

ERO
A
MO
LO

27





1361756

CIL-27

ANTONIO CILLERO ULECIA

EL ÚLTIMO EVANGELIO

Novela

..



Tobía (La Rioja)

1978

ANTONIO GILBERTO UTECIA

EL ÚLTIMO EVANGELIO

Novela

Toda (la nota)

1978

Esta novela, caso curioso pero no único en mí, es producto de un sueño que tuve mientras Tobía, -en la segunda década del mes de enero de 1978, - estuvo incomunicada por un temporal de nieve - cuatro días. (14-1-78)

El autor.

Esta novela, caso curioso
 pero no único en sí, es pro-
 ducto de un sueño que tuve
 mientras Tobías, en la segun-
 da década del mes de enero de
 1978, estuvo incomunicado
 por un temporal de nieve
 cuatro días. (14-1-78)

El autor.

DEDICATORIA

A Dn Ramón del Valle-Inclán.

El más genial de nuestros escri-
tores contemporáneos, y al que
profeso verdadera devoción.

El autor.

Marzo 1978

BIBLIOGRAFIA

A. de Ramón del Valle-Inclán.

El más genial de nuestros escritores.

Formas contemporáneas, y el que

profesa verdadera devoción.

El autor.

Madrid 1913

A MODO DE PROLOGO

Antes de comenzar la lectura de este libro, informamos al lector que, Hísterix, es una pequeña nación en el Continente Americano, con una población, aproximada, en seis millones de habitantes. Una población de origen indio, que fue conquistada por los españoles en el siglo XVI, al igual que otras hermanas de aquellas latitudes.

Como en otras naciones de América, existe cierta similitud en titulaciones geográficas con las de la Madre Patria, pero, llega a más si decimos que, se conserva en Hísterix -con más fuerza que en otros países- el idioma, las costumbres, la gracia y la picaresca que les enseñó su creadora. Podemos decir que, hablan tan perfecto a ciertas regiones españolas, que podían confundirse sus frases y, hasta sus "tacos".

Hísterix, como ocurre en no pocos países americanos, sufrió un cambio violento de régimen político, en el cual se cometieron no pocos abusos de poder y, tras de ello, siguieron y siguieron años y años mandando los del mismo color. Pero, esto tampoco es novedad; es lo que ocurre en otras naciones del continente donde habita el blanco, el amarillo o el negro. La ambición es universal y, según avanza el progreso, en vez de disminuir, vemos que crece más y más. Hísterix está dividida en dos grandes fracciones políticas que se denominan: rojos y azules. Esto viene desde muy atrás y actualmente lo podemos ver, incluso, en Uruguay.

Los hechos que en este libro figuran, advierte el autor que son totalmente imaginarios, como también lo son las personas y las poblaciones que se citan. Así, pues, cualquier coincidencia o comparación con otras personas y otros lugares son ganas de jugar al certijo, o pérdida de tiempo "al cuete", que diría un gaucho.

La revolución, la dictadura, sus jefes máximos, mínimos y hasta la mayoría de los secuaces que apoyan al gobierno central, no son ni más ni menos que, parecidos a los de hace siglos; exactos a los que nos precedan.


Aclarado esto, queda el lector informado de que los hechos de esta novela que he dado en llamar "EL ÚLTIMO EVANGELIO", no ocurrieron en Oriente, en Africa ni en Europa, sino en tierras de América, que es, como sabes, continente lleno de contrastes y tierras de grandes recursos para lograr un futuro más prometedor.

¿Situación geográfica?... Eso es cosa de tu imaginación lector amigo. ¿Pierde algo DON QUIJOTE DE LA MANCHA, porque aquel gran don Miguel de Cervantes lo comenzó así: "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme"... y no le dio la gana decir, si era Esquivias, Alcalá de Henares o Alcazar de San Juan, para que la obra alcanzase las cumbres más altas de la literatura universal? Yo, leo Don Quijote, y me tiene sin cuidado saber de dónde era, y, el lugar de donde partieron aquellos dos famosos personajes de nuestra literatura. Así quiero, y, salvando las grandes diferencias, que aceptes éste "Evangelio". Es América y nada más. Por ello llamamos prudentemente paralelos y meridianos porque ya está dicho: carecen de importancia. Lo que sí importa es el valor que pueda tener cuanto aquí se relata y que fue tomado como fantástico, resultando - caso c

rioso - que, al leerlo el original alguno de los histerinos bien documentados, nos aseguraron que parece como sacado de la realidad vivida en su país.

Yo te digo que, lo bueno que merezcan estas páginas, podía consistir en que sirva para acabar, de una vez por todas, con la miseria, las enfermedades, las guerras inciviles, y todas las violencias que desgraciadamente van a más, y ^{que} ésta sigue siendo la más grave enfermedad de los racionales, se mire por donde se mire.

Nada más. Muchas gracias.



Lin

A mil quinientos metros de las últimas casas del que fuera hasta el siglo XIX, barrio más alejado de la ciudad, se eleva en actitud de compasión, piedad, o, quizá, como maldecida y maldiciente, una de las tres villas miseria que forman vergonzoso cinturón de subdesarrollo capitalino. Dentro de su recinto, predominan, sobre otras causas menores: las moscas, las ratas, las enfermedades, los maleantes, y, los piojos.

Los nombres que el pueblo ha dado a estas Villas es curioso, por el contraste de su mal vivir y las coquetonas titulaciones: "Villa Jardín". "Villa Hermosa" y "Villa Insuperable". Las tres son muy parecidas en sus "construcciones"... en el "trazado" de las calles... en la estudiada "planificación urbanística", con sus "espacios verdes"... En la modernidad de los "colegios"..., el "sabio tramado" de los "desagües" ...la "correcta ubicación" de los "clubs", "Cines" y "teatros"...

Las tres, por no tener nada de lo que se ha dicho, son tres lunares o, cien lunares más, distribuidos por la geografía de Histerix, que avergüenzan a la gran ciudad y a toda la nación. Bueno, mejor digamos que, ¿de vergüenza?... nada de nada: de eso nada. Esto, lamentablemente es así. Quizá le dolería menos a los mandatarios ver cómo ardían esos cientos de chabolas construidas con chapas, restos de uralita y bidones, que

tenerlas allí de cuerpo presente, a la entrada de las mejores carreteras a la gran ciudad, gritando tanta injusticia social; tanto abandono hacia los desheredados, dentro de ésta sociedad de consumo insensibilizada y arbitraria.

Y, sin embargo, un día -lo que son las cosas- un día, les llenó de vergüenza, como lo demuestran esos largos muros de trescientos metros de longitud cada uno, que levantaron entre cada Villa y su respectiva carretera o avenida que da acceso a la ciudad rectora. El gobierno, creyó lo más oportuno y económico, tapar aquella triste visión que ofrecían esos barrios llenos de hambre y suciedad, al ser contemplados desde los poderosos coches que, a miles, pasan todos los días frente a las tres lacras sociales. No adelantó nada quien buscó tapar los defectos porque, con eso pasa como con todo lo que no es correcto en ésta vida: más se amplían, denunciando aquello que no lleva sana y modélica justicia.

Esos muros han servido para que sean convertidos en gigantescos murales donde, lo primero que hicieron sus moradores fue colocarles, en grandes titulares, el nombre de la "ciudad miseria" con un anticipo de zumba o cachondeo: "VISITE VILLA JARDIN" "CONOZCA VILLA MISERIA". "HAGA USTED UNA VISITA A VILLA INSUPERABLE"... Después, sobre el muro, se escriben, desde hace más de veinte años que existen estos lapidarios de plena muerte civil, los disparates más grandes que nadie podía soñar y que, como denuncia, van dedicados en exclusiva, hacia los que, llenos de orgullo y prepotencia, mandan dentro de la gran urbe.

Aquel muro en cada villa es, por decirlo de una ma-

nera práctica: el periódico villamiseril...; y, qué periódico;

En un principio, fueron los muros blanqueados con cal. Las letras denunciadoras y agresivas eran negras. Después, pensó la autoridad dar al lienzo un color grisáceo, que era menos resaltador para las denuncias... Pues, ellos, los improvisados periodistas y pintores de las minúsculas y tristes viviendas, compraron anilinas rojas y, así, los textos, eran más violentos... más heridores... más sangrantes. ¡Imposible vencerles, porque la razón estaba con ellos y, cuando la verdad apoya un carácter, un barrio o, un pueblo...; ¡guay, del que intente arrasarla;

Ahora están con miles y miles de líneas insultantes y, por si ello fuera poco, como los niños nacen más despabilados y llevan desde siglos atrás la denuncia sembrada con amor y dolor por sus creadores, pues, al crecer con tildes artísticas, dibujan temas alegóricos que, después, son comentados por toda la ciudad cosmolita, y, hasta se critican con habilidad por la prensa.

La autoridad ha desistido, desde hace años, de uniformar el muro, -los muros-, para que la confusión sea mayor en los trazos y así, nadie pueda leer nada de aquellas frases insultantes, y todo queda convertido en un gran rompecabezas.

¿Qué población tienen esas villas?... Vamos a tomar como ejemplo Villa Insuperable. Advertimos, que no hay datos concretos porque, nadie que sepamos, ha venido a ella para hacer catastro y menos padrón de vecindad.

A grosso modo, podemos calcular que viven más de tres mil personas; unas setecientas familias.

Hay, también, una población flotante que crece y mengua, y no nos referimos precisamente, a esas cientos de familias que, cuando llueve durante dos semanas y La Vaguada parece un río, andan sobre las aguas agarrando banquetas, sillas, cestos o ropas. A veces, hasta niños flotan y se los lleva la corriente.

Nos estamos refiriendo a los mocitos de ambos sexos, que hoy están y, mañana, desaparecen para ir a trabajar a la ciudad, tanto que sea de recogedor de basuras; en una fábrica; de criadas, "servicio doméstico", o "empleadas del hogar", como ahora quiere llamárseles para no dañar tanto, su baja condición de ser sirvientes del que paga su comodidad para no moverse dentro del hogar. Otras, en la prostitución, industria ésta que fue la primera instalada en la tierra del paleolítico; que nunca necesitó de inversiones ni siquiera de autorización oficial para elevar sus naves... Industria tipo golondrina, que se desplaza donde quiere y hace nido allí donde le place.

Otros se van lejos, muy lejos, huyendo de la justicia, cuando se corre el rumor de que van a pasar una redada los de la Jefatura. Del mismo modo vienen jóvenes perseguidos que, en las villas, buscan refugio y clandestinidad. Una Villa Miseria es igual que una selva. Quien se mete en ella no será fácilmente encontrado, salvo que haya chivatazo a la policía por algún vecino, pero, ésto, no es normal, porque también existen reglas en esos recintos: quien la hace la paga.

El crecimiento es constante. No hay semana en que lo aparezca una familia sobre un carromato buscando los puntos más alejados de la Villa. Esas zonas

llegan hasta La Vaguada, zona ésta peligrosa por las inundaciones y las fechorías que allí hacen niños y mayores. Marcar en lo profundo de La Vaguada una parcelita de cuatro metros de lado es todo un privilegio. Una vez señalado el terreno, sobre aquella reducida demarcación, irán colocando unos palos, de uno a otro mantas, y, en seguida, traerán chapas, tablas y restos de edificaciones, que les venderán, incluso, aquellos que, dentro de la Villa, se han dedicado a depositar restos de casas demolidas, traídas con carruajes tirados a mano, y que les sirven para hacer ventas como minúsculos y ridículos almacenes de viejos materiales.

No faltan tampoco en las villas, quienes se han comprado una casita prefabricada, hecha de tan fina madera que puede perforarse de un puñetazo, pero, que, la muy coquetona, tiene persianas, ventanitas, antepechitos como de juguete, y la puertecita de entrada con su bastidor. Esto es un lujo dentro de tanta miseria. Gentes son estas que han vivido en un piso viejo de la ciudad, les han dado una pequeña indemnización por derribo y, como no les alcanzaba para la compra de un terreno, pues, han preferido la casilla prefabricada. Con ella se integran en el barrio de latas.

Cuando llega un camión y, sobre él la casita color roble bien barnizado, con sus dos ventanitas rojas, y negro tejado de aislamiento, acuden todos los niños del barrio para ver a los nuevos moradores. Claro que, éstos, no van nunca con el camión, -que es de la empresa vendedora de las viviendas-, más propias de oriente que de los países fríos; la que ha de colocarse sobre el terreno indicado por el comprador del hogar portátil.

Los dueños acudirán horas después.

En el barrio -o villa- no hay luz eléctrica. Cada casita tiene sus farolitos de kerosene, petróleo, carburo o aceite. A los propietarios de las prefabricadas, hasta les venden unos quinqués muy caprichosos que, llevando una pantallita de latón muy brillante, ilumina la casilla de 3 X 3 desde cualquier ángulo que se coloque.

Toda vivienda tiene, en su parte trasera, el retrete, comunicado con la habitación-comedor-dormitorio, y cocina. O bien, es preciso salir al exterior, para tener acceso a él, retirando una cortina de trapo color oscuro de arpillera. No tienen estos "servicios" más de un metro cuadrado, de forma que, estando sentado haciendo las necesidades...los pies asomarán bajo la cortina, con lo cual se indica que está ocupado el lugar y que debe hacerse turno.

Al carecer de desagües -desaugües dicen muchas gentes de las villas, igual que se dice en Castilla- y, lo vertido ha de hacerse en un recipiente colocado debajo de una tabla perforada, pues, todos los días hay que llevar el orinal...cubo, cagadera o tito, hasta la zanja que han hecho los vecinos al final de La Vaguada, por su lado Oeste. A primeras horas de la mañana es cuando una amplia zona se llena de olores que no son de cla-veles y, el aire, parece que está cargado de miasmas... "tan cargado...que pudiera cortarse con unas tijeras..."

Desde lejos, desde muy lejos, saben aquellos que van sobre coches ;qué vahos llegan hasta sus fosas nasales, y con ello advierten que no están pasando, precisamente por una rosaleda...;

Esta es, a grandes trazos perfilada, Villa Insuperable, donde no falta, tampoco, caso paradójico, las ante

nas de televisión. Son muchos los vecinos que 15 las tienen.

Verdad es también que, algunos vecinos, han logrado magros ahorros. El hogar que tiene dos hijos trabajando y también lo hace el padre, esos ya tienen hacia la "burguesía", -entendámonos-; una burguesía villamiseril, y no de la otra. Gentes son éstas que vinieron hace veinte años cuando el hambre era mucha. Con el tiempo, se han superado dentro de la esclavitud en que se ven sumidos. Estas familias no tardan en levantar vuelo del ghetto hambreador. Buscarán un barrio de la ciudad porque lo reclaman día tras día, los hijos que, dentro de la miseria no se hallan nada cómodos. Las casas que dejan se traspasan con tanta facilidad como los pisos de la lujosa urbe, cuyos rascacielos destacan sobre el horizonte.

Nunca falta quien viene a la deriva, porque se ha arruinado... porque se halla desde hace tres o seis meses sin trabajo el marido... porque lo ha perdido todo en el juego... por que han cerrado la fábrica donde él trabajaba, o, porque circunstancias políticas, así lo han volteado hacia la miseria. También, porque, salido de la cárcel, nadie le da un puesto para cubrir con su esfuerzo, o, porque han venido de provincia, donde también eran muy muy pobres. La pobreza de la Villa es menos denunciadora; pasa ~~como~~ desapercibida, así como una espinilla sobre cuerpo con sarampión.

La alegría de las villas miseria, la constituyen, como en todas las villas, ciudades y pueblos; los niños.

Podemos asegurar que no hay ciudad ni barrio del suburbio capitalino, que tenga más animación en las calles que estas villas, donde todo su vivir y desvivir, transcurre en las vías públicas.

El tender ropa, el lavar y, hasta el cocinar, se hace en plena calle. Las calles son lugares de juegos para niños de cuatro a dieciseis años. También es divertido y alegre, el ir a por agua hasta la bombas o chupones, que la municipalidad colocó desde hace cuatro años en los puntos más adecuados de estas poblaciones. Ese fue el único progreso que vieron desde que existen estas poblaciones, cuyas "carta puebla", podemos señalarla hacia el 1950., en plena época de represión de la dictadura. Era la época en que las gentes de todos los pueblos pequeños del agro, decidieron hacer éxodo masivo hacia la gran ciudad. Fue un tiempo en que los padres que tenían hijos pequeños, decidieron emigrar a la ciudad grande, para que, sus hijos, no fuesen tan desgraciados como ellos. Era el tiempo en que se empezaron a perder las creencias y cada cual pensó en gastar esta vida como mejor le pareciese, y, a costa de lo que fuera, como lo hacían quienes mandaban, y daban al pobre tan triste ejemplo. El respeto al clero, a los militares y a la arsitocracia, comenzó a perderse en esa época y ya no se recuperará jamás.

No les faltaban a los niños de esas villas, - y que son más despiertos que aquellos que viven en barrios lujosos-: pelotas, bicicletas, autos, caballitos, triciclos... de todo. ¡De todo; Aquello que traen roto sus padres o abuelos encima de los carricoches tirados a mano, o, con un mal burro, cuando llega a las manos de estos niños, ellos se las ingenian para colocarles bien las ruedas, manillares, pedales o parches, y hacerles funcionar perfectamente. Estos niños le saben sacar buen provecho a lo que tiran por roto y destrozado; les sacan mucho más beneficio y diversión,

Esto lo dice mejor que nada, esos grupos que forman de seis u ocho amigos riendo y empujando al elemento que han puesto en marcha. La vida, que es sabia, no hay ocasión en que no sepa dar estas hermosas compensaciones. Los gritos, las carreras y los incansables juegos por todas las estrechas calles de tierra son un cascabeleo constante. Tampoco faltan las grandes peleas entre las madres por defender a sus hijos, cuando estos vienen llorando por haberles pegado un vecino o, por haberle tirado a los regatillos que van por el centro de las terrosas vías, por las cuales corre agua con jabón e, incluso, las grasas del lavado de platos y cacerolas, que toda vivienda vierte a ese desagüe que sólo funciona con mediana perfección cuando llueve. En tiempo de estío debe sumirse por evaporación.

Retrocediendo varios años vemos que, en Villa Insuperable, hay unos amiguitos que forman cuadrilla. Estos son: Diego, Oscar, Abilio, Dionisio y Waldo. También se unen a ellos, tres niñas: Susana, Olga y Mónica.

Los ocho obedecen a quien ha nacido con dotes de mando y se llama Teobaldo, para ellos, el Waldo.

El padre de Waldo, es un carpintero que llegó a Villa Insuperable buscando mejores horizontes que aquellos que veía a diario en su Villa natal. El quería salir de la miseria en que habían vivido sus compañera y los tres hijos. ¿Qué podía esperar del futuro en un pueblecito de cien vecinos rodeados de montañas y de miseria?...

Lo que él había sufrido de joven y de recién casado no lo deseaba para Marta y sus pequeños.

Mesetonia está en pleno progreso, mientras que Extramurada vive agobiada y con poco futuro. Aconsejado el carpintero, por otro amigo que se fue a la capital hace dos años y allí se defiende, un día, decide el matrimonio coger sus trastos y levantar una caseta en el barrio miseria. Jacinto, que era un buen carpintero, con la herramienta y cien pesos en tabla, había de conseguir hacerse una casa. ¡Y la hizo; Y, hasta la parte trasera había cubierto, para hacer -en un pequeño chamizo-su tallercito.

No era mal oficio el de Jacinto en la Villa. Continuamente le buscaban para arreglar ventanas o colocar techos. Más adelante, se las apañaba para hacer unas camitas rústicas, y, hasta cunas. El era quien, además, fabricaba en tres horas un ataúd. Todos los que morían en Villa Insuperable, habían de llevar el "traje", confeccionado por Jacinto, "El Virutas".

Y no los hacía mal. Con el tiempo se perfeccionó, y, hasta les colocaba encima de la tabla de chocho, pintada de luto riguroso, unas telas negras, que le daban mayor seriedad. En las uniones de tablas que forman ángulo, unas cintitas bordadas que, tapando los defectos, mejoraban no poco aquella artesanía que no tenía más finalidad que hacerse abono con el cuerpo del finado o, "finadita", una vez tapado con su tierra.

- ¿No sé pa qué coño las querís de lujo, como esas que hacen los de las Pompas Fúnebres? ¡Eso se va todo al carajo en veinte horas; ¡Si no fuese porque de esto hay que vivir, yo, si fuera gobierno, obligaría a que los cadáveres se los comieran los grajos y quebrantahuesos, como dice mi hijo que hacen en la India;

- ¡Anda, anda, y no seas blasfemo... que, decir eso, es atentar contra el mismísimo Dios...

Los niños recorrían el barrio todos los días, todas las horas. ¡Cuántas veces, cuántas, habían oído todos contar a sus padres la tragedia vivida por ellos;

Hísterix, había pasado una guerra civil terrible.

Como Hísterix, también las habían vivido algunas otras naciones, que, en éste perro mundo, cuando no hay una mundial que se lleva a cien millones de hombres ignorantes de ¿por qué los llevan a matar?, te las preparan civiles para divertirse los grandes, mientras los pobres imbéciles se matan -les obligan a matarse- unos contra otros. Que, así fue y, así sigue... Y seguirá para rato; si no te lo crees, el tiempo te lo ha de hacer entender mejor. Hay cosas que no tienen solución y, una de ellas es el matar. Mientras exista un arma, la violencia y la muerte van hermanadas y traen guerras por ambiciones.

En Villa Insuperable, de vez en cuando, veían llegar dos o tres vehículos, y, hasta seis de los azules: de esos que van con las armas en la mano los que llevan dentro... Y les veían, hasta penetrar en las casas y buscar, -decían-, a los delincuentes. Pero, nunca hallaban en estas redadas al verdadero delincuente. Eso sí: ¡Siempre; ¡Siempre; sacaban a gentes por la violencia y les hacían subir a los coches, quizá para prestar declaración en la comisaría, que, quien busca en casa extraña, pasa como el que sale de caza: si no encuentras perdiz o conejo, prendes setas... caracoles o cangrejos...

El caso es decir que se aprovechó el viaje... Esto, me supongo yo, es lo que hacen los policías de todo el mundo conocido: no ir de vacío...

Los lamentos primero, y las maldiciones después, cuando la policía se va, eran escuchadas por los niños y hacían huella en su espíritu.

Han sabido que, a más de uno, lo han torturado para que diga lo que sabe... o, o lo que no sabe, pero que, diciéndolo se le acaba el sufrir un interrogatorio del que jamás sabe en muchas ocasiones la verdad, y, en pago recibe una manta de palos que lo dejan traumatizado para toda su vida.

En más de una ocasión se ha dicho, después de llevarse a uno de los detenidos de la Villa, que ha sido dado por desaparecido... ¿...? ¿Desaparecido dónde...? Lo que ha ocurrido es que la tortura se les ha ido de las manos a los torturadores, y le han cepillado la vida del pobre cristo que se negaba a decir aquello que ellos estaban empeñados en que lo sabía...

Muerto el que estaba en tortura, se dirá que "ha desaparecido"... o "que ha muerto de un infarto"...

¿Qué más dará?... Nadie dirá nada, y, menos, la prensa. ¿Así funcionan las dictaduras; todas las dictaduras desde los tiempos de María Castaña;

En más de una vivienda, suponen que, el muerto ha sido por castigo, pero... ¿quién pide el cadáver?...

¿Dónde está el forense que se preste a decir que ha sufrido tortura en las cárceles del estado?... ¿Dónde el que diga que ha recibido la picana eléctrica... el potro, o el tiro en la cabeza...?

El gobierno en ese tiempo -y desde que subió al

21
poder por la revolución sangrienta- es duro, terrible-
mente duro. No había libertad para nada. Nadie po-
día publicar sino aquello que eran alabanzas y cacareo
hacia el régimen imperante. Por no haber, -lógico en
toda dictadura-, no había partidos políticos.

Los vencidos en la guerra, llamados izquierdas y
todos ellos dentro de la línea roja, -desde siempre-,
habían sido desmantelados, prohibidos.

De los que un día fueron vencedores, quedaron sólo
dos políticas: tradicionalistas o coronistas, y, los
rosistas o fascistas. Ninguno de éstos tenía una
organización política fuerte, pero sí estaban enmasca-
rados entre ellos, los poderosos hombres de la iglesia
y la banca.

Llevaban muchos años gobernados por ministros titu-
lados "fascistas", aunque el partido con tal denominación
no existía, pero, sí lo eran todos ellos en el fondo.

La nación, parecía un predio particular del gene-
ral Francisco Fresno Batidor, al que, el pueblo, por
su tamaño, mezcla de burla y desprecio lo denominaba:
"Pacotín". Nos obstante, era el vencedor de la revo-
lución, mejor dicho: de la guerra civil. Fresno lo
era todo y, hasta que muriese, -sólo una voluntad ex-
traterrestre sabría cuándo-, no cabía ni política ro-
sista, ni coronista, ni tan siquiera monárquica su-
cesoria, cuyo heredero estaba en tierras limítrofes
y era un pretendiente más, entre los que cabían des-
de tiempo atrás. El y su manera de pensar
absolutista eran gobierno central, provincial, munici-
pal y aldeal... En Histerix no había que ha-
cer sino obedecer en todo. Cada provincia y mu-
nicipio estaba gobernado por hombres buscados por de-
signación digital. No cabía, pues, protesta algu-

na. El Gobierno nombraba al Gobernador, y éste, lo hacía con los alcaldes. La voluntad del pueblo Histeriano sólo contaba para trabajar y callar. El que protestaba era tildado de "enemigo del orden", de "rojo", y de "derrotista". Los demás estaban todos silenciados, enmudecidos, y, hasta amodorrados...

Curiosa es la manera de gobernar toda villa, pueblo o aldea, y, más curioso lo que dice, desde el intendente de ese ayuntamiento hasta el más mínimo concejal: "Nadie quería mandar... "A todos -eso dicen ellos- les han obligado a ser autoridades sin ellos quererlo" "Han tenido -dicen- que obedecer, o les peligraba la industria, el comercio, e, incluso, el sueldo"... ¡Mentira; ¡Todo mentira; ¡Cuando están mandando se olvidan de todo eso y se sienten tan dictadores como el propio Fresno Batidor!

¿Por qué tienen cierto asco a decir públicamente que no están gobernando por voluntad? ...¡Ah; Porque el triunfo se hizo a base de fusilar a miles de inocentes en retaguardia. Porque les parece indigno ser gobernantes de ese dictador, que barrió con toda la oposición, pero... mandan, y, cuando están entre los suyos se sienten felices y, hasta le cantan alabanzas a Fresno Batidor.... ¡Y no digamos nada delante del Gobernador; ¡Pero si los nombraron, precisamente, porque no eran peligrosos para el poder; Pero, ellos, suponen que, diciendo que les nombraron por fuerza, ya han cubierto con caramelo o, con un pan de azúcar, el paladar del vecino que los critica desde que tienen mando, y se equivocan totalmente. Saben los vecinos, y lo sabe todo Histerix, que no le obligan a nadie a que sea autoridad, y nada les pasaría si no lo fuesen.

Ningún dictador obliga a un vecino a que sea concejal o alcalde en su territorio. Pero, éstos de Hísterix, toman el mando y con ello colaboran a mantener en el poder y podio más elevado, al general Fresno. Llega a tanto que, al tomar posesión del cargo, ante el gobernador y, el gobernador ante el propio General, les hacen jurar que serán fieles a sus leyes y a las ordenanzas que vienen desde la terminación de la guerra y, dicen -como hombres sin turmas-; que "sí", que "sí a todo lo que les manden".

Luego, a la hora siguiente, en la calle, dirán que hasta les han obligado a jurar por los principio de las leyes fundamentales creadas por Fresno...pero, que "ellos" no son de aquello que juraron... ;Cínicos;

Ya lo hemos dicho: los alcaldes o, intendentes, que ahora están en el poder, o son de los que hicieron la guerra o se han sumado por sus dineritos a ellos, y, éstos son hoy, ahora, tanto o más de confianza que los primeros revolucionarios. El dinero iguala todo. La miseria también.

Así es cómo se vivía por toda la piel de bisonte de Hísterix en ese tiempo en que hacemos historia de unos hechos llenos de interés cívico-político-religioso. El país estaba gobernado por una minoría vencedora y por sus continuadores. Algunos de estos son ministros, y se jactan -esta es otra triquiñuela- que, "ellos", no son de los que hicieron la guerra, lo que quiere decir, -para engaña-bobos-, que tratan de aparentar que no son de la época de Fresno.

El pueblo calla a todo. Nadie se atreve a criticar nada en público, porque se teme la denuncia.

Los niños no conocen sino aquello que les han hecho

estudiar en el **colegio**, donde los vencedores son los buenos, los azules, los santos de la eterna devoción y los salvadores de la patria. Los perdedores son los colorados o rojos. Y por tanto son los demonios, los apátridas, los degenerados que buscan destruir la familia, la cultura, la historia vendiendo a Hísterix al marxismo internacional. Todo esto lo ven los niños, desde hace más de treinta años en los libros e, incluso, ilustrado con grandes fotografías y dibujos. Así se han creado a los jóvenes de la época actual.

En Villa Insuperable no hay escuelas. ¿Para qué? Llegan a ser mocitos y no sabrán nada de nada. Un día aprenderán a saber robar, a fumar droga, a leer pornografía que les llegará desde el extranjero.

Otro día, despertarán de la ignorancia, lucharán por la libertad y serán detenidos, sentenciados y hasta ejecutados... ¿Quién es el culpable de que esto pueda ocurrir? No son ellos. Las plantas son buenas o malas según la tierra donde germinan. Y, sin embargo, nunca se dice que es culpable la autoridad por no haberles dado cultura; que es lo mismo que colocarle greda y poco riego a una planta, en vez de mantillo vivificador.

Han pasado varios años. Estamos a finales de la década del sesenta. Desde este momento vamos a se-

guir, con la mayor fidelidad, cuanto sucede a los niños de ayer, a esos que, ahora, ya son hombres y mujeres.

Escuelas, ya lo hemos dicho que no se ha inaugurado ninguna en Villa Insuperable, pero sí tienen una pequeña capilla que han hecho los vecinos en horas libres y, como éstas abundaban, el día que se decidieron a poner manos a la obra, ésta subía como la espuma, o, como riada que discurre por La Vaguada tras cuarenta y ocho horas de lluvia sin descanso.

No tiene la pequeña iglesia, ni imágenes, ni santos. En el frontal -que hubiera servido en otro tiempo, para colocar un retablo Mayor- sólo se ve un Cristo coronado de espinas, con un martillo en una mano en actitud de golpear una roja azada, que, sujeta con las tenazas de la mano izquierda, apoya sobre un yunque.

A ese yunque, aparece atado de tobillos y cintura el Hijo de José de Arimatea. No es el Cristo de los herreros, sino el Cristo de los trabajadores. La iglesia de Villa Insuperable, ha sido bautizada con el bonito nombre de: LA DEL CRISTO OBRERO.

Atiende sus servicios un cura joven, que ha sido destinado a esa población en calidad de castigo, por sus inquietudes políticas.

Desde hace unos años, ha surgido dentro del clero y, en cuanto a Histerix respecta, como un cisma interno. Los sacerdotes viejos, obispos y cardenales, están totalmente de acuerdo con el general Fresno.

Él fue, el vencedor de una guerra no poco significativa para el clero y, ellos, -que fueron en aquel tiempo quienes apoyaban al bando revolucionario, bendiciendo tanto soldados como armas, y pidiendo a Dios

que les diera el triunfo.— después, habían de gozar las mieles del mando más poderoso, y estar en todos los actos junto a los generales y gobernadores civiles o alcaldes.

Con el tiempo todo se corrompe, y ello es no poco benéfico en todos los órdenes. Así vemos que, de los seminarios, van saliendo curitas jóvenes que no están de acuerdo con la postura política de los sacerdotes viejos, y defiende, con más pasión que nunca este joven clero al mismísimo Jesucristo, porque El era amparador del que sufre; del pobre.

Y nació la discordia entre dos épocas tan distintas. A los jóvenes les dio toda la razón e, incluso, les fomentó sus ideales, el propio Concilio Vaticano II, por más que, en Hísteix, nombrar al Concilio, es nombrar a Stalin.

—, El Vaticano,—decía Pacotín,—es marxista como el propio Kremlin...!

De estos jóvenes,—con ideas vanguardistas y una fé más sincera que la de los viejos curas,— era ese curita que llevaba unos años en Villa Insuperable, y por cuya mediación y colectas se había elevado aquella pequeña iglesia. Ni el gobierno ni la curia había dado allí nada de nada. Todo se debía al sacerdote que había estado preso, y que tenía a mucha honra decir que era defensor de los perseguidos; de los que padecían sed de justicia.

Muchos vecinos saben que, a los oficios divinos, acuden gentes extrañas; agentes secretos del régimen que gobierna en Hísterix. Van, de dos en dos, y, aun-

que llevan ropas simulando ser trabajadores...las manos finas y cierto olor a cuero y a hule negro... delatan que dentro de aquellas ropas van armas autorizadas por la Jefatura.

El joven párroco no quiere ni percatarse de que tiene observadores peligrosos, controlando lo que ha de decir, pero, una vez más, a nave llena, comienza ese domingo su plática, hablando del "Sermón Profético" de Jesús. Algunos párrafos iban directos hacia los generales; hacia el gobierno elevado por las armas y no por razones populares del voto; hacia el pueblo que seguía esperando el Mesías salvador de las libertades y de una mayor justicia social.

¿"Véis todo esto?: De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea destruída"

"Mirad que nadie os engañe... Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por ^{todos} los lugares"...

"Y vendrán falsos pastores, falsos profetas... y engañarán a muchos" "Y, por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará. Más el que perseverare hasta el final ese será salvo." "Esto lo dice Mateo, capítulo 24". Lo dejó escrito él, pero yo, ahora, veo cuánto significan esas palabras tan hermosas que nos valen para todos los tiempos y lugares donde abundan los falsos profetas y sigue el pueblo engañado."

Los agentes secretos, -que si algo tenían poco lúcido era la inteligencia-, no podían actuar en muchas ocasiones porque las palabras y los temas sacados de los libros sagrados estaban hábilmente mane-

jados por el orador sagrado. Astuto como era Don Cosme, intercalaba frases de pensadores que el mundo admiraba: "Decía San Lucas, hijos míos: En una ciudad bien conducida, todos van presurosos a las asambleas; pero, con un mal gobierno, nadie quiere dar un paseo para incorporarse a ellas, porque nadie tiene interés en lo que allí se hace, ya que se prevé que, la voluntad general no dominará". "Las buenas leyes -hijos míos- inducen a hacer otras mejores; las malas, a otras peores"! En cuanto alguien dice: "a mi, lo que digan nada me importa", se debe contar con que ese estado está podrido. Pues tal vamos a decir sobre nuestra religión. ;Cuánto bien hizo y hará siempre la palabra de los Evangelios, en años de opresión ciudadana, si el pastor es hombre de bien, y cuánto daño hizo, y hará siempre, ese sacerdote y esas mismas palabras de Jesús o de sus apóstoles, empleadas para que sean apoyatura y defensa de los grandes oligarcas del poder armado contra el débil;

Todo esto pasaba en Hísterix y estaba ocurriendo en su ciudad rectora Mesetonia, un domingo cualquiera de esta década que documentamos. Las mismas parábolas, eran aquellas dichas en el Evangelio para Villa Insuperable que, para las iglesias de los barrios más ricos, residenciales de la ciudad, pero ;cuán distintamente matizadas; Que no es la misma dirección la que le daba el padre Cosme, que las enviadas por las muy pulcras y hasta poéticas del padre Feliciano García, que era, en el decir de la gente culta y liberal, un córrángano dedicado a la más alta clase social, metido

no poco en los círculos literarios, amparados por el Regimen del general Fresno. El padre Cosme se enorgullecía de acudir a bodas y bautizos de los desheredados de la fortuna. El padre García, presumía de ser el oficiante de los oligarcas y aristócratas. Él mismo hablaba a la prensa más relevante de Mesetonia para que enviaran fotógrafos y periodistas a los actos sociales y, así, él, "el cura poetastro", aparecerá dando agua bendita al hijo de los Duques de Jarota, el poderoso magnate de los automóviles Regañón, cuya fábrica en las afueras de Mesetonia, dá trabajo a cuatro mil obreros, y, en la que, se decía, tenía la mayor parte de las acciones el yerno del dictador y la mujer de aquel, doña "Carola Pulseras" -según bautismo del pueblo- pero que, en realidad, se llamaba Carolina Gutierrez. Lo de las pulseras y collares era pura mofa por el mucho uso que de ellas hacía en todo acto donde era obligada su presencia.

Salir el padre García, en los actos junto a Benito Regañón, era todo un placer que le daba hasta ciertas pulsaciones en la coronilla anal, que, la otra...la del cuero cabelludo, ya no se llevaba desde hacía no pocos años por antigualla y ridícula, además de altamente denunciadora.

El padre Cosme no quería ni que le mencionaran a figuras de la iglesia como el padre García, de los que existen a miles y presumen de tener amigos generales, amigos ministros, amigos gobernadores. Hombres son esos que parecen arrancados de épocas inquisitoriales, pero, se creen, y, lo son, poderosos pilares del fresnismo, cuanto peste para el pueblo sufridor. Tampoco el poeta, -malísimo poeta- quería saber nada del curita que

hacía, según él, demagogia por los barrios miseria, engañando a los infelices que jamás se verían aliviados de un castigo bíblico celestial. Porque, para el padre García, -el pequeño y regordete, tragón y pedorrero, además de chicato y de cabeza gigantesca-, y para tantos padres de la iglesia que en la historia de ella han sido, "se les debe redimir con oraciones" y que

"todo cuanto les ocurre a los pobres y desheredados de fortuna, es castigo de Dios y nada más, porque en la mano de Dios está el dar fortuna o el quitarla, y si El lo ha dispuesto así, ¿cómo torcer su voluntad divina? Jamás el Vaticano, ha dicho otra cosa que "hijos míos tened paciencia que Dios os ha de premiar en la otra vida y con creces".

Y, les dice aún más: "¿Que viene una guerra civil? Pues, sea bien venida, si ella es flagelo para eliminar las malas raíces de los marxistas ateos, que no deben florecer por ninguna parte del globo terráqueo" "Así lo ha dispuesto quien todo ordena, pues, alabemos su voluntad"

Los ricos, los grandes hipócritas rezadores y, diarréicas beatonas que tal escuchan de quien creen que es orador sagrado, llenas de oro y pedrería dicen: "Alabado sea ese Dios nuestro que sabe eliminar a la chusma que quería hacer tabla rasa de nuestras altas esferas." Dios ha querido que no seamos todos iguales y, estos analfabetos del comunismo y el anarquismo, están confundiéndolo a su placer"

"Gracias al todopoderoso que aún hace separaciones entre la bestia y la elegancia" "¿Que existen enfermedades y pestes? Qué le vamos a hacer, si todo eso lo manda el Altísimo -dice el cura García-" "Nadie como El sabe, que hace bien, de tarde en tarde, una rociada de terror, para que no haya tanto abuso" Y, así

con las villas miseria; los terremotos y mil y mil sandeces que sacaba de vez en cuando a colación, para dorarles bien la píldora a quienes defendía en una postura traidora a Cristo, vivía a costa de ellos.

Así estaba dividida, desde la última guerra incivil Hísterix. Así también estaba seccionado mentalmente todo el estamento clerical. Los viejos, seguían siendo apasionados admiradores de "Pacotín" y de sus sacrosantas virtudes cristianas. Alegaban que, cuanto había hecho y sufrido, fue solamente por la salud de la patria; por el encumbramiento económico del país; por la defensa de la familia y, por el asiento de la fe católica con más pasión que nunca, y que nadie sino él supo hacerlo. Su obra no admitía en manera alguna discusión.

De ahí que, siempre, siempre, ese clero, salía a recibirlo a la entrada de las catedrales e iglesias con palio. El era -¿quién mejor que él para hacerlo? - quien presidía todos los grandes funerales por los caídos -por los caídos buenos, los suyos- o, por los ministros que la iban espichando en tantos años de dictadura. Y, ese clero, hasta decía a boca llena, que Fresno era un regalo de Dios para Hísterix, de ahí su larga y beneficiosa vida para el pueblo cristiano y para ejemplo del mundo.

Iban cayendo, en tantos años de régimen dictatorial, muchos compañeros suyos de armas, incluso ministros mucho más jóvenes que él, y, sin embargo "Pacotín" seguía y seguía...;; Seguía enterrando a todos;;. Se estaban acabando todos los jerarcas que, hacía treinta años aspiraban a gobernar, y gobernaron en otros países, en

otras latitudes, pero Pacotín, el grande y minúsculo Pacotín, no había fuerza capaz de llevarlo a la fosa. Si, -parece increíble-, hasta el pueblo estaba creyéndoselo "¿Cómo iba a salir de escena si era un regalo de Dios, y, ese regalo era casi casi infinito..? ;Hasta despues de muerto, se decía en no pocas reuniones, había de gobernar al pueblo el general Fresno.

Lo terrible -y esto no lo sabían muchos- lo terrible es que, todo gran dictador tiene una muerte horrible, y de ella no había de escaparse Fresno. La historia es bien elocuente en esto: A gran dictador grandes enfermedades y terrible agonía, pero, éso, en este caso estaba por verse: la historia lo diría en su momento.

Mientras tanto, el clero viejo, -resentido y maldito clero viejo-, seguía rezando en cada misa por el sano vivir del general, y, en cada misa a su final, después de pedir por la salud del Papa, de los obispos y de los pobres, pedía para que el Santísimo siguiera conservando para beneficio de Hísterix, la salud del General Pacotín, que ellos denominaban con gran entonación: Francisco Fresno Batidor.

En cambio, para el padre Cosme y para tantos curitas jóvenes, el general Fresno, sus generales seguidores, sus ministros, gobernadores, alcaldes, jueces y demás ralea que habían jurado defender la revolución hasta el final de los siglos, habían traído la división del país y, con ello, la ruina moral y el hundimiento de la clase trabajadora. En Hísterix no existía sino terror. Faltaba lo que era tan indispensable como el aire: la libertad.

No existía derecho de huelga. No había jamás elecciones libres. No había ni un partido opositor. No ha-

bía ni un sólo diputado que fuese elegido libremente por el pueblo trabajador, o que hubiera llegado allí desde la clase trabajadora. El Congreso era pura parodia en la que, incluso, hablando de leyes se citaba con gran énfasis las palabras libertad y democracia "de que gozaba toda la nación...". Era una farsa para que, fuera de las fronteras vieses -si eran ciegos y sordos- que, en la patria de Fresno funcionaba perfectamente la democracia y que todo el pueblo trabajador estaba representado en el Parlamento. No quería el gobierno, bajo ningún sentido, que, fuera de sus fronteras, creyesen que Pacotín, era igual que había sido Hitler, Mussolini, Stalin, Trujillo, etc etc etc. No no, Hísterix era un caso aparte. Era diferente a toda nación con mando autocrático.

La postura del padre Cosme, le ocasionaba grandes disgustos, e, incluso, meses de cárcel, pero, él no cesaba de hablar como creía en conciencia que debe hacerse ante el pueblo en pleno siglo XX. Como no podía hacerlo con libertad de tribuna, pues, se apoyaba, como hemos visto, en los Evangelios. De ahí que cada vez acudía más gente de Villa Insuperable para oírle aquellos "sabrosos" sermones.

Los niños de Villa Insuperable juegan a todo. Si la Naturaleza les hizo pobres en recursos económicos y lujos, por el contrario les dotó de cerebros privilegiados para ser creadores de juguetes, y, con ellos divertirse más que los niños tristonos que

viven en casas colmenas de la ciudad multiforme y opresora, donde no quedan ya espacios verdes ni parques infantiles.

Los sábados por la tarde, acuden unos cuantos mayorcitos a la casa del cura para oír la palabra del padre Cosme. Quiere sacar de allí algo eficaz, inteligente, razonador, revolucionario, pero, dentro de un nuevo estilo pacifista. Tiene material y tratará de modelarles conforme él sueña que debe ser la juventud de este final del siglo XX.

Esa tarde han llevado con ellos a Diego y se lo han presentado al padre.

- ¿Cómo te llamas tú ?

- Diego Galíndez...

- ¿Cuántos años tienes...?

- Catorce.

- ¿En qué trabaja tu padre...?

- No trabaja...

- ¿Y eso...? ¿Es que no quiere...?

- No. Le han despedido del ministerio.

El caso parece que fue así:

Don Jesús Galíndez, cuando terminó la guerra incivil, se encontró con el puesto de administrativo que ejercía desde 1934, -por oposiciones-, cerrado para él.

¿Por qué? Por haber servido como militar movilizado a las órdenes del ejército leal y constitucional.

Era lo lógico defender la legalidad, pero, cuando triunfa una revolución, el que no la apoya lleva la peor parte, y así le ocurrió a Galíndez. El haberle nombrado -por sus estudios- oficial, contribuyó a que fue se mayor "el delito" cometido. Terminada la contienda, tras de haber estado medio año en un campo de concen-

tración -y no parcelaria- purgando lo que para los vendedores era una traición, quedó libre de cargos, eso sí, pero, había de vivir sin ejercer en el nuevo gobierno puestos administrativos oficiales.

Años después, buscó recomendaciones; alegó que, por ser oficial de Intendencia no tenía causas graves en operaciones militares, y, así, tras de muchas revisiones a la causa fue aceptado "con reservas"...para retornar al puesto anterior, pero, sin considerarle antigüedad.

Como todos estos hombres tenían su prontuario en la Policía General, quiso la mala suerte para él que, hace un año, se intentara hacer una huelga general en Artes Gráficas y, por estar vinculado a ella su suegro y su hermano Agapito, he ahí que, sin comerlo ni beberlo, -así como por rebote-, sospechan de Galíndez y le hacen un proceso por haberle hallado en su casa libros que estaban prohibidos, e, incluso, algún periódico que circulaba en clandestinidad. ;Lo que faltaba; ¿Era verdad...? "¿Era mentira...? ;Ah, las dictaduras, sean del signo que sean, qué tácticas emplean...! Es que, ;se decían, además tantas cosas de las inspecciones hechas en casas de sospechosos?... Si el dueño era de pobre significación, bastaba con que uno de los inspectores colocara unos periódicos o algún libro que, exprofeso llevaba, para justificar la denuncia. La policía no debería equivocarse jamás. Si era muy sospechoso...lo mejor era colocarle una o dos pistolas y la navaja automática, todo ello escondido entre ropas...o tras de los libros en la pequeña biblioteca. Una vez hallados, se llamaba con urgencia al fotógrafo que ya esperaba en la calle "los acontecimientos" y ;tira placa para acá, tira placa para allá...; Al día siguiente aparecía en to-

dos los periódicos el éxito de la policía en aquella peligrosa detención de un enemigo del pueblo. ¿Habían encontrado algo...? Nunca se sabía la verdad. Tampoco sabemos si este fue el caso del viejo administrativo, pero, sí sabemos que don Jesús Galíndez, su mujer y dos hijos, se vieron nuevamente en la rue sin saber por qué oscuras razones de la política.

La familia no puede soportar el pago del piso y el subsistir en la vivienda del barrio burgués y debe ir a la deriva, como tantos y tantos, a Villa Insuperable, Villa que era como el hospital de los desamparados, económica y políticamente conceptuados.

El padre Cosme les hablaba esa tarde, como tantas a los niños, sobre la doctrina cristiana, pero ¿cómo no?, trataba de formarles con una mentalidad liberal. No quería ver en su Villa a jóvenes llenos de vicios y corrupciones. No quería ver a jovencitos pensando en el sexo y las drogas; en el tabaco o en el robo. Todo aquello era producto de una sociedad capitalista que los estaba convirtiendo en bestias.

Aquellos niños tenían buena edad para formarles. Poco había de poder o, dentro de unos años, su Villa podía ser ejemplar en jóvenes maduros en inteligencia, sabiendo de cuestiones sociales más que de credos religiosos. Que no hay mejor religión que la de practicar una generosa e indiscriminada justicia social, llevada a nivel universal. Más realidades que misticismo. Más ejemplos de bondad que semántica sermonil. Más positi-

vismo que utopías del más allá. Menos desprecio para éste mundo y más reacciones contra el pícaro ladrón de guante blanco, admirado y condecorado en las altas esferas sociales.

Todo el pasado, para el padre Cosme, y la predicación que se había hecho hasta su tiempo, no dejó de ser sino una droga más. Un lavado de cerebro para las pobres gentes de baja condición, a las que asustaron un día tras otro, un siglo tras otro, con el pecado y con el castigo infernal eterno... Todo aquello fue y, sigue siendo, tan peligroso como el hachís y la cocaína; los desnudos en las salas de fiesta de los barrios lujosos, o, el vino buscado por el pobre como escapatoria.

Como el propio deporte, servido cual cultura del pueblo y entregado en grandes dosis televisivas, que sólo consiguen embrutecer y, para ello, se dejan olvidados los temas sociales que tanto corroen los estamentos bajos y crean a diario desempleo y hambre.

Don Cosme, les iba a decir de pe a pa, cuanto él sabía y cómo juzgaba a esta sociedad metida en quiebra por sus propios males. Les diría, también, la trampa de que se ha valido el clero para contentar "al pobre Cristo" desheredado de fortuna: "Os han hecho creer que este mundo es todo una pura mierda. Que aquí todo es malo y denigrante. Que no debéis tomar este vivir con tanta pasión y que, lo bueno, lo dulce, está en el cielo. Que allí, y sólo allí es donde vais a gozar eternamente... Que esto es un valle de lágrimas y como tal debéis tomarlo constantemente..." "Hijos míos, yo os digo que eso no es así, lo diga quien lo diga. ;Que no es así; ;Que todo eso es tramoso; Este mundo no es malo, lo han hecho malo unos miles de caínes repar-

tidos por todas las naciones. No le tengáis ascò a esta tierra porque toda ella -òs lo digo yo- es hermosa por donde quiera que se la mire. ¡Tenedle odio al que vive como un rey, como el propio dios del oro, mientras que todos vosotros, hijos míos, hijos del universo, hacéis muy bien de mendigos; Vivir todos en esta tierra bien, y ganar la otra vida haciendo obra generosa, que no es ello contradictorio. Pero, para vivir bien, hay que crear bienestar y no miseria. Yo os digo que, ha sido muy cómodo deciros: "Vive pobre, que esto está inundado de lágrimas, y, cuanto más hambre pases aquí, hijo amado, mejor gozarás de las mieles del Creador" ¡No; ¡No y no; ¡Basta de trampa; ¡Así no vale nuestra religión; ¡Destruyamos al poderoso y mandémosle al infierno de cabeza por su avaricia y falta de fe; Yo os digo, que quiero luchar desde hoy y desde aquí por unos ideales más nobles y más cristianos.

Así, así hablaba el padre Cosme en el pùlpito, y a los niños en sus clases sobre religión y sociología. ¿Conseguiría su propósito? ¿Fracasaría en sus resultados?... Dentro de su pequeña cabeza, con una marca da calvicie y ojos cansados de tanta lectura, el curita maduraba a lo largo un proyecto que, en las noches de duermela, le parecía tan posible como el haber hecho aquella iglesia con un salón parroquial y su pequeña torre-cilla. Todos le decían que era una locura, pero, para el padre no lo era, y, de ello, en menos de un año dio buen ejemplo. Todo puede ser realidad si se tiene voluntad y dedicación. ¿Que era peligroso?... ¿Que podía llevarle a un fracaso total?... Bueno, eso estaba por verse.

Ese sábado, como tantos, se deleitaba abriéndoles los oídos a una veintena de niños que le admiraban y le defendían como si fuese el auténtico enviado de Dios.

Anoche vibró todo el barrio de chapas y latas.

Ha sido una jornada más, como tantas que se van produciendo desde el inicio de la miserable barriada.

A las dos de la mañana aparecieron cuatro coches de la policía. De cada uno de ellos descendieron ocho hombres uniformados con metralletas en las manos. Iban buscando a dos delincuentes que se presume estaban ocultos en la Insuperable. Como no saben en cual de aquellas viviendas pueden estar ocultos, han de ir llamando allí donde la sospecha es mayor, para ver si aciertan y salta "la liebre". Una noche de estas es bastante despiadada para aquella pobre gente que ha de recibir a un teniente o sargento escoltado por dos agentes con las metralletas listas para hacer fuego y darles una rociada de tiros al que haga el menor intento de violencia, o el más extraño gesto.

No es la primera vez que han muerto los ocupantes de una caseta, por negarse a darle paso a esta autoridad que pretende ver imposibles y que también es infalible, como su Gobierno. Después de asesinados sin piedad, se levantará un atestado diciendo que "se ha opuesto a que se realice la obligada inspección en bien de la salud del pueblo". También se dirá que, "en un

momento dado, el marido, empuñó un arma por lo que la escolta se vio obligada a reprimir la agresión terrorista". Serán testigos los dos policías y, el pobre matrimonio no tendrá más remedio que ser retirado muerto... Allí no hay posible defensa. ¿Para qué quieren defensa después de ir directos a la morgue?...

El caso quedará ignorado y nadie podrá jamás comentarlo, que el terror es mucho y la prensa está totalmente dentro del poder estatal.

Buscaba la policía, esa noche, a una mujer llamada Juliana Gorrostiza, la que, según averiguaciones y testimonios, se aprovechaba de tres incautos, cuanto pendones hombres, que, en diversas ocasiones habían intimado sexualmente con la Gorrostiza. El caso era así y por él hemos de ver qué picardías creaban algunos pobladores de esas villas miseria, para seguir tirando millas con el estómago alegre. Y aquí tenemos otros puntos que determinar y hacer de ellos análisis. El que saca dinero a un burgués o alta dama, aprovechando sus dotes de picaresca, es tildado por esta sociedad capitalista de ladrón y, como tal ha de ser apresado sin remedio. Si el burgués trafica en vinos adulterados, o vende productos que intoxican a la población, es persona respetable. Si la "dama" tiene un hotel-taxi, dedicado a prostitución y juego, es digna dama, inteligente y activa; mujer casi casi ejemplar para la sociedad. En cambio, si, en la calle, atrapa la policía a una mujer que ha de ejercer la prostitución para comer ella y sus dos hijos -porque no tiene trabajo en ningún taller o fábrica- esa mujer es una mala persona, una perra callejera; denigra la sociedad cristiana y debe recluirse en una cárcel de mujeres para que no cunda el ejemplo. Si hubiese entrado a ejercer

el mismo sucio y torpe trabajo a cuenta del hotel-taxi regentado por la inteligente dama, su persona hubiera estado protegida... ¿...? Esto es así. Nuestra sociedad de trampa y mascarada se basa en estos planteamientos.

Juliana Gorrostiza vivía con Tomás Olarte, en una mísera casucha cerca de La Vaguada. Habían llegado al barrio hacía dos años. Con ellos traían dos niños de uno y tres añitos. El hombre, que estaba enfermo del corazón, con sus treinta y dos años, aparentaba más de sesenta. Como no podía trabajar y la mujer tenía que cuidar de los tres ¿qué entradas podía tener aquel hogar?... Un día, lo meditó bien Juliana y pensó lanzarse a la calle buscando a esos hombres que necesitan otra mujer más que la suya, bien porque sea frígida, bien porque sea poco atractiva...o, porque cansados de comer todos los días el mismo menú, les tienta la aventura de ver cómo sabe otro extraño condimento... ¡Tan mecánico era todo en su casa que quiso probar fortuna...!

Como el que busca halla, pues, tal le ocurrió a la mujer de Tomás, "El miocardio" le llamaban en La Vaguada.

Juliana era joven, agraciada de cara y bien puesta de carnes. Buscó y, halló, con paciencia, los tres hombres que necesitaba: un empleado de banco, que siempre le fue fiel a la mujer. Tenían dos hijitos muy bien educados que adoraban al padre. Un pequeño fabricante de botones, que casó con mujer la mar de celosa, y vivían en compañía de los suegros, y, un militar cincuentón, con estrella de comandante, que no quería pasar a la senilidad sin echar una canita al aire... El hombre quería probar qué se siente al estar con otra mujer traí

cionando, como de mentirijillas, a la que siempre se acostó a su lado desde la noche de bodas.

Juliana estudió bien a cada uno. Supo de sus familias y de sus problemas tanto hogareños como de milicia y, fue así cómo en colaboración con su marido planearon y decidieron llevar a práctica la coartada.

Un día Juliana, muy asustada, les diría a cada uno por su parte, que estaba embarazada.... El mundo se le vino abajo a cada cual de aquellos pendones llenos de temor y de candidez... Después de unos meses de seguir sin que se le escaparan, les dijo "que había nacido el niño..." Ese niño era, por un lado, del empleado de banca...por otro, del fabricante de botones y, por último, del comandante...

Cuando lo supo cada cual se echó las manos a la cabeza. ¿Cómo era posible?... Si no se le apreciaba tanto la preñez... ¿De qué sirvieron todas las prevenciones que mandan los cánones coitales...? ¡ Ah, la muy granuja...; "Parece que, ésta... perforaba los preservativos..." -se dijo el comandante-.

"Ya me pareció a mí que era una tuna"-decía el bancario.
"; Hija de mil putas; " -se dijo a solas el fabricante de botones: "Esta me destroza media fábrica"...

Y, los tres -como tres hermanitos gemelos-, pensaron por su lado que, "aquello", había que taparlo a cal y canto. ¡Pues, clarito que sí; Eso es lo que querían Juliana y Tomás: silencio, que se pague en silencio cuanto deben.

Tenía veinticinco años la Gorrostiza, más majos que todas las cosas. Todo había sido planeado como con una computadora: o le daban para comer ella, su marido y sus dos hijos, o no le había servido de nada el ardid.

A ellos les dijo: "¡O me pasas una mensualidad, o me presento en tu casa con el pendejo...que es tuyo, monada;"

"¡O me apoquinas la manutención mía y de tu hijo, o pongo delante de tu mujer las cartas boca arriba"!...

"El que mete la mano en la miel, salao, se pringa"...

"El que agarra la sartén del fuego sin prevención se quema"... y "El que se divierte en cama con mujer extraña...debe estar a las maduras y a las amargas..."

Así fue cómo se lo dijo a ellos. Esto oyeron los tres y así fue cómo, cada cual, a escondidas de sus mujeres, pasaban a la Gorrostiza, un tanto...que, sumados los tres, gloria bendita para "el Miocardio" y su "industria"... Así, bien valía la pena hacer de cornudo consciente. Habían conseguido vivir tan ricamente pero... un día...; Velay lo que son las cosas;

Un día, Juliana, robó en una de las grandes tiendas de Mesetonia. Fue vista y denunciada. Pegó al Jefe de la Sección, huyó, pero, su imagen quedó filmada en los aparatos que existían por todas las paredes, enfocando a las mesas donde tanto robaban probándose las mujeres, y, se llevaban unas veces en orejas, otras en dedos, cuello o manos, como si fuesen carteras o paraguas, que ya previamente entraban con ellas. Salido su nombre y fotografía en los periódicos, se presentaron -sin decir nada en sus hogares- los tres hombres a la policía, para decir su situación: allí de "hijo" de ellos nada de nada.

Fue así cómo cayó aquella noche la policía en la Villa y dio batida, en la que no dejaron descansar a nadie, encima de verse apuntados por metralletas que amenazaban con pasaportar al que negara inspección.

Quando, al amanecer dieron con la casita de la pícarra Gorrostiza y del cabestro consorte, allí no hallaron sino un gato y un catre con sábanas tiradas por los suelos. Juliana y Tomás habían salido alumbrados por El Lucero del Alba, camino de Villa Jardín, donde ella tenía un tío, por parte de madre, que, siempre que se veía en aprietos, la recibía con los brazos abiertos y los bolsillos vacíos, por si había posibilidad de ligar algo... Además... hoy por uno y mañana por el otro.

En cada batida de estas, si no hallaban al que buscaban tampoco era extraño que se llevasen a más de un joven sospechoso de robo o de actuación ilegal política.

En la redada de anoche pescaron a una jovencita de dieciocho años y a su novio, por ser afiliados al partido del trabajo. Les delató unos libros del partido y una banderita con la hoz y el martillo, que tenían metida en un cajón de la mesita de noche. No negaron nada porque era absurdo y, porque, además, no tenían por qué ocultar sus ideales simpatizantes con el mago del momento: Mao.

Al amanecer salieron esposados para ir a parar a las cárceles de Mesetonia, que estaban llenas de presos comunes y políticos, o, políticos y comunes, todos ellos en extraño revoltijo, para mayor castigo de los idealistas y ningún provecho de los que tienen uñas largas y yerma sensibilidad cultural. Que, ésta también es desde tiempo muy remoto, táctica de las dictaduras: no querer hacer separación entre el hombre que pare el dictador delinque con sus ideas dedicadas a mejorar la sociedad, con el otro preso que se dedica a robar o matar si es preciso, por vivir sólo él metido en vicio, y al que nada interesa las necesidades de la clase trabajador.

La dictadura busca humillar al político y hacerle creer -estúpida suposición- que, ambos son iguales.

Mientras tanto, en Mesetonia, la situación política seguía envenenada cada día más y más. Los estudiantes no cesaban de crear problemas a los profesores, porque éstos, eran partidarios del gobierno, o, porque algunos de ellos venían ejerciendo desde que terminó la guerra y, lógicamente, en semejante situación anormal, fueron nombrados mediante sistema digital. Que, bueno será advertir, una vez más, cómo funcionaban los nombramientos de Histerix, desde el ministro de Justicia hasta el último alcalde de aldea. Funcionaba la dedocracia que era un goce. Desde el Jefe Nacional de Deportes hasta el Jefe de Caza y Pesca; el de Protección a la Naturaleza; el de Artes Plásticas, etc, etc, etc, y, por citar a una de cualquier provincia, donde en cada una todo sigue el mismo método, pues, digamos que el del Instituto de Estudios Nosjario —que es una de las comarcas más hermosas del país, lugar de asiento de la primera tribu llamada Rebenos...—, su Presidente, ha de ser sacado entre los más fieles partidarios del general Fresno. El perjuicio que se hace con estos nombramientos es gigantesco, y lo malo, lo triste, ha de ser que hay cuerda para rato en todos ellos y que no se verá este final, porque todo está programado para no desbancar jamás esta política.

¿A quién buscan para ejercer mando...? Ya lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo. Para ministros,

al que habiendo tenido unas notas extraordinarias en su carrera -casi siempre con número uno-, sea de familia derechista y él pertenezca a los grupos colaboradores del eterno e infalible general. Hace falta gente sana; de una línea de conducta ejemplar. Si hemos de criticar el sistema, no por ello vamos a decir que son tontos los ministros, nada de eso, que gente inteligente la hay en toda política. Pues, igual que con los ministros, hace Pacotín con los gobernadores provinciales en sus veintidos estados que eran anteriormente confederados. Han de ser fieles a unos principios que arrancan de la guerra civil, que fue donde a cada uno se le puso un color, un título y una marginación.

En los otros cargos provinciales, pues ¿qué más dará?... Se busca al que sea beato... el meapilas... el cacicón más repelente... el tontorrón de cofradía... el gilipollas que nada entiende de cultura, teatro, poesía o ensayo, pero, que acude a la comunión dominical y a ejercicios espirituales, con una devoción que no va más de dolor...; si hasta conmueve a la Magdalena y todo;

¡Ése!; ¡Ésos!; ¡Ahí están los guardianes del nuevo movimiento! Después de nombrarlos, la prensa se encargará de darle a bombo y platillo coba, presentándole como un genio. No faltará el cura de turno como secretario particular, a quien más adelante se le puede nombrar hasta Cronista Provincial...y así se defiende al tonto-chorra del Rufino, o del Andrés, o del Julito Sevilla. Es el no va más de subdesarrollo, y la gente de la tierra ni se entera! Se organizan festejos enormes...; Se hacen Juegos Florales...; Milenarios; Trienarios; La gaita bendita; Y, en to-

dos ellos estará el Rufinito o el Fernández... como sabelotodo del nosabenada... ¡Para tirarlos del puente de piedra al río y que llegen hasta Saláuba por lo menos...

A pocos kilómetros de Mesetonia, y de muchas mesetonias y barranconias, hay zanjas con cientos y miles de obreros asesinados por el dictador y sus fieles huestes revolucionarias, que así acallaron los sindicatos de los trabajadores. El día que la tortilla dé la vuelta, será todo Hísterix como un cataclismo. ¿O no?

En los pueblos pequeños han de ser intendentes, los que informen los guardias de la Fuerza Cívica. Debe enviar tres nombres al gobernador civil. Nombres, filiación de cada uno y cuánto es o no de rezador... También se le pide información al párroco -que no deja de ser con los guardadores del orden- las dos fuerzas fácticas. La colaboración del clero es muy valiosa porque él sabe mejor que nadie de qué pie cojea cada feligrés.

No importa nada la capacidad intelectual. Si no la tiene es indiferente la cosa. Importa que sea defensor de la iglesia y de la gente de derechas, que son "los buenos"; los de los sagrados postulados: Dios, Patria y Justicia Social. (Tres titulaciones al "cuhete"...). Tampoco importa mucho al gobernador que, el cateto del pueblo sea o no blasfemo. Eso es cosa que viene con los genes, y, sabido es que, en cuanto mande, pierde el; "me cago en" por... su: jolines... mecachis... o "me caguenlamar", serena...

Casi siempre sale alcalde el más imbécil, que es por otro lado quien menos dolores de cabeza dará al gobernador. Blasona de ser hombre de derechas y ya es suficiente. Sale también -esto va unido a todo elemento del nuevo sistema- el más sinvergüenza para aprovecharse de

gastos de representación y de las dietas que se escapen por donde sea. Casi siempre sale el que menos noticia tiene de las obras que deben hacerse en su pueblo. Casi siempre sale lo negativo; al que no quiere ni ver parte del vecindario. Lo importante es seguir y seguir para que Pacotín llegue a los noventa años y en Hísterix no haya cambio de sistema.

Hay en este tiempo una especie de ordenanza que está totalmente generalizada en todo el país. El que escribe a la alcaldía o intendencia; al gobierno Civil o al ministro X, solicitando algo en beneficio de tal o cual Asociación o reclamando algún derecho equis, lo mejor es no contestarle. Que escribe dos o más cartas reinci-diendo?: ¡Nada; ¡La callada por respuesta; ¡Él se aburrirá de hacer reclamaciones; No debe atenderse nada más que a lo oficial, que es lo que marca el paso, y hasta lo que va a misa: que es decir, lo bueno.

En Hísterix no se contesta jamás a lo que puede ser conflictivo, o que se supone puede traer sucia colada...

Cuantos menos problemas más permanencia en el mando.

Así funciona este país. Así funciona Mesetonia, con sus más de cuatro millones de habitantes.

Han pasado varios años y, un día ¡Ay; Un día, qué cosa terrible para el gobierno aconteció en Hísterix...

En pleno centro de Mesetonia,, allí donde muy pocas cosas pasaban, ¡Dios qué terremoto vino a convulsionar a todo el país;...

Había un Ministro, que era como el brazo derecho de

recho de "Pacotín". Todo el pueblo veía en él la continuidad de esa política elitista "per sécula seculorum"

Y lo veía así porque, Tomás Casero Albo, era, la fiel copia de su admirado Jefe, el ganador de la terrible contienda civil que marcó la época más cruda de toda la historia de Hísterix.

Tomás Casero Albo, besaba allí donde pisaba Fresno, tanto que fuese sobre alfombra como sobre boñigas... Para él era Fresno el héroe inmaculado. Un Eurípides. La mayor decencia castrense que el mundo había conocido. La más pura sencillez. La rectitud más sargentil y más hermosa de un hombre llevado al máximo de poder en el ejército. Todo eso y, mucho más, era Fresno. Además, él, se había jugado todo por apoyarlo y elevarlo; por hacerse igual que su maestro. Estaba dispuesto a perder la vida por aquella imagen sagrada en los destinos políticos, y, ¡el colmo; hasta en su postura mística, más noble -para él- que, el propio Paulo VI.

Todo esto lo sabía el pueblo de Hísterix. Pero, bueno es que sepamos, que no hay familia, pueblo ni gobierno, donde no existan quienes odian, quienes viven en continuo resentimiento, y, hasta quienes conspiran para derrocar, -mejor fuera des-rocar-, al que gobierna.

Pues, pensando en ésto último, he ahí que existen desde hace no poco tiempo, unos jóvenes que estudian día y noche, agrupados en clanes clandestinos, cómo sacar de este mundo -y no precisamente por la puerta grande- al Jefe de Gobierno, o al Jefe de Estado, que es el más alto jefe de todo el ejército. ¡El summum de todo lo más alto; Como para atentar contra el "intocable" era quimérico y empresa nunca conseguida, había que pensar en Casero Albo, que ofrecía mejor diana.

El pueblo sabe también, contado en baja voz de unos a otros, que, varias veces han atentado contra Pacotín, pero ¡Velay! que Dios parece -y no es broma- que siempre está de su parte. Dicen algunos criollos que, "El Supremo Hacedor apoya al petiso general..."; Y que no es caro ni nada Fresno, para hacerle volar por los aires, como a un tenientillo cualquiera...? En una de esas intencionas, cayeron hasta seis de su escolta, pero él, el muy zorro, se salvó sin un rasguño y hasta sin enterarse de qué iba la cosa. ¿Que cómo fue esto? Así:

Sabían los jóvenes revolucionarios que siempre era mejor cazarlo en un largo viaje por carretera o autopista que, en la ciudad, donde iba rodeado de un batallón de caballos y fieras bípedas, montadas como reyes magos. En uno de esos viajes había que atentar contra él. Pero, Fresno, que se las sabía todas desde que fue cadete y no poco traidorzuelo, siempre, a la hora de salir, cambiaba el itinerario. Mandaba por el recorrido publicado en la prensa a varios de sus coches de escolta con sus respectivos jefazos. En el segundo coche iba, el que hacía de "doble" de Fresno, que era tan exacto como dos alas de mariposa del mismo lepidóptero. Aquel doble no necesitaba nunca hablar, sino que fuera en coche cerrado, con cristales verdes a prueba de balas... En el paso por los pueblos, ya se sabía bien el encargo: elevarse un poco, poner el perfil junto al cristal y saludar con la mano muy lentamente mientras que una leve sonrisa se apreciase en sus lánguidos labios. El pueblo, los pueblos todos que estaban a los costados de la carretera y miraban impacientes por ver la figura, al poner los ojos sobre el coche negro blindado, decían a gritos:

- ¡¡ Ahí va...!! ¡Ese es!! ¡Ese es!!

Oído esto por el intendente o concejal, daban la señal a los maestros y, cientos de niños con las banderitas, color amarilló, violeta y negro, gritaban moviéndolas sin cesar:

¡¡FRESNO!!! ¡¡FRESNOOOO !! ¡¡FRESNOOOO!!!

Mientras tanto, él, el auténtico, el valiente guerrero; el vencedor en las batallas de Brumilda, Turbada, y Ebrochinamba, -el oportunista ganador en todo entuerto además de liquidador de sus grandes enemigos en los primeros meses y años de la rebelión-, seguía muy pancho por carreteras de segundo orden o de tercero, para no sufrir los efectos de una bomba dentro del túnel; el amenazador ametrallamiento desde un cerro, o, salir por los aires al hacer explosión una gran carga escondida bajo una alcantarilla, en el preciso momento de pasar su blindado.

Viendo esos jóvenes que era más cómodo actuar contra Casero Albo que contra Pactín, decidieron atacar a su valido y poderoso señor, que, además de grande ministro, era el jefe de la marina de Histerix.

Casero Albo, era muy devoto de la Virgen de la Chingada, que es una imagen morenucha y como nacida en el Congo o en Monte Grosso. Se decía que había sido llevada allí por los conquistadores de la lejana España.

Todos los días, -por quedar bien con su conciencia y porque su jefazo viera las grandes virtudes de que estaba adornado su principal ministro-, acudía a misa y comulgaba el Gran Comodoro. Pedía -dicen- gracia y perdón a la Chingadita, para que le lavase las culpas del día anterior y quedar -así pensaba él- descargado de conciencia para cometer nuevos pecados... ¡Como si los santos tuvieran que estar siempre con el detergente en

la mirada para lavar todo cuanto hacen estos que se las saben dar de hacedores de justicia.; El comulgar a diario, era para muchos, el gran argumento para poder gobernar con decencia en el país del subdesarrollo y del amparo a los grandes capitalistas foráneos, a quienes se les daba toda clase de privilegios y seguridades.

Invertir en Hísterix para las multinacionales era el negocio del siglo: Suelo gratis. Menos pagos de impuestos. Sueldos de hambre. Libre despido. No existen huelgas. Facilidad de obtener todos los créditos necesarios para ampliaciones de capital... ¡La gran bicoca!

Esta manera de ser beato, caía muy bien en los altos estrados de la curia. Los monárquicos debían callarse porque, más católicos que ellos, ni el Santo Padre! La CIA también podía descansar tranquila.

Hísterix no es Chile, ni Venezuela. Menos será nunca Cuba, la Cuba del Fidel y del Ché... Hísterix es diferente a todas las naciones ayer hijas, hoy hermanas.

Sin embargo, Pacotín, no se fiaba mucho de la CIA. Tampoco se fiaba -ya lo hemos dicho- de Pablo VI, que, eso del ecumenismo era la leche merengada....

Los jóvenes revolucionarios sabían de pe a pa, todos los movimientos que cada mañana hacía el valido, y, así, alquilaron una lechería que estaba muy cerca del colvento de la Chingada. Desde las cuadras de aquella, vieron que era cómodo hacer un túnel -como el que hacen los presos para huir- y dieron manos a la obra... Un túnel de veinte metros hasta llegar al mismo centro de la calle. Aquel era trabajo de termitas y, como ellas, fueron llevando poco a poco la trilita y la goma 2, hasta que el depósito quedó colme. ¡Oh qué cosa tan lograda! Y no se enteró nadie ¡Nadie!

Con cables, conectaron a la calle y así, el día previsto, cuando Casero Albo, salía muy feliz de comulgar se colocó un camioncito de mudanzas que llevaba por título: "A USTED LO ESTÁBAMOS ESPERANDO," a unos cien metros del silo subterráneo... y, cuando el coche estaba justo justo encimita del volcán que marcaba una raya en la pared, conectó el de la escalera portátil que arreglaba la luz en la esquina... los cables y ;;BOOOMMMM;

Dicen que se vio subir a un coche como un cohete hacia la luna... Dicen que era un coche blidado negro...

Dicen que subía por los aires como empujado por todos los "contreras" del país...; que rebotó en una repisa del convento, a unos treinta metros de altura... ,y, que vino a caer en el patio de una "escuela de automovilismo," donde los iniciados hacían prácticas de volante y aparcamiento.

Las viejas beatas y beatos de Hísterix...y los curas y frailes fresnófilos -què son muchos- dicen, aseguran, que, el ánima de Casero Albo, como había comulgado minutos antes, subía derecha derecha... como cohete de la Nasa, buscando al Padre Celestial, y que, Éste, -que mira a Hísterix, con ojos grandes y llenos de amor,- había de recibirle bajo música de arcángeles y serafines. Hasta decían, que era gran favor y no desgracia nacional, porque, estando allí el Comodoro ¿quién mejor que él para recomendar a su fiel siervo Francis Fresno Batidor? Nada, nada, Hísterix había salido ganando con el crimen abominable y, la izquierda de dentro y fuera del país, se había equivocado una vez más, porque Pacotín, salía más fortalecido que nunca, y, lo demostraban todas las autoridades del país

en sus milés y miles de telegramas de adhesión y dispuestos más que nunca a perder la vida por su general.

Con sopletes tuvieron que sacar al Comodoro, al sargento de escolta y al chofer del comulgador cotidiano. La sucesión tan calculada como lo había hecho Hitler, años antes, había sido guillotizada, y ello no fue por designio celestial, sino atentado limpio de gente cansada de aguantar despotismo y no tener libertad de opinión.

Pacotín, que ya padecía graves problemas de temblor que con epicentro en el cerebro y en los ventrículos, a partir de ese día que le apartaron a su Comodoro, quedó hecho una verdadera pena de hombre...

¿Quién diría que, quien fuera bravo general, ahora tenía que llevar una botella de goma pegada al muslo para hacer pi-pí... sin manchar el pantalón de la milicia?

Lo propio le ocurría con "lo gordo"... y evitamos su denominación. Tenía que pasar por unas gomas hasta caer al recipiente atado a la muslera contraria...

Pues, desde que supo lo de Casero Albo, la pertinaz diarrea y el ténguele-ténguele de la mano izquierda y la cabeza fue mucho más activo. Por prescripción facultativa las salidas habían de ser más reducidas.

Medio país, cuando supo lo de la bomba y la subida hacia los cielos, vibró de ilusiones, pero... como siempre, en clandestinidad. Las cosas no estaban aún para salir a la calle y tirar cohetes... Eso, algún día podían verlo los nietos, si la cosa variaba de rumbo, algo que no se preveía ni con telescopio.

¡Había Pacotín y sistema para rato!

En Villa Insuperable sigue el curitá trabajando con un grupo de jóvenes. Ha creado con los mayores una compañía teatral. Llevan un año haciendo funciones en la Villa, y en otras villas hermanas en flagelo.

No se le ocurre al padre Cosme tomar en sus manos textos de Echegaray, ni de Moratín, ni de Laferrere, por más que el primero fuese Premio Nobel y el último americano.

Tampoco pasa por su imaginación representar "El divino impaciente". No estrenará obra de De Benedetti, ni de Oscar Wilde. Ni las de los Hermanos Alvarez Quintero, Torrado, o Benevente, por más que, de don Jacinto, admire "La malquerida" y "Los intereses creados". No acepta a Ibsen y, menos aún, mucho menos, las de un autor español de gran éxito en su tierra y del que siempre tienen varias obras en carteleras: Alfonso Paso. En Hísterix, aun siendo dictadura - como la de la Madre Patria - no quieren saber nada los actores bien situados de semejante espécimen, que dicen ser producto del fascismo.

Al padre Cosme, le gusta Bertol Brech y Durreman.

Al padre Cosme, incluso, le gusta Guimerá y Dicenta; el uno por "Tierra baja", el otro por "El Místico", pero tampoco, tampoco es ese teatro de actualidad y, actualidad entiende él que debe ser presentar las situaciones claras, dichas valientemente le duela al que le duela. De los autores modernos le gusta Gorrostiza en lo argentino, y Buero Vallejo y Amador de Castilla en lo español. No le desagrada Olmo ni Marcial Suarez, pero, prefiere a los dos primeros.

El invierno pasado, para poder estrenar en su

saloncito "Madre Coraje" ha tenido que hacer una adaptación que, apenas si ha pasado con limpieza por censura.

Cuando se estrenó en el Auditorium Popular de la Villa fue un éxito con ribetes de pequeña revolución. Fue encantador el despertar de la gente, de ahí que el padre Cosme, se daba cuenta que nada había tan poderoso para mover la sensibilidad del oprimido como el teatro. Una tarde de ensayo decía a sus alumnos: "Hemos de conseguir sin tardar, cuando esto que nos oprime se desplome, que Hísterix tenga un teatro financiado en toda su área geográfica, por el Ministerio de Cultura, o como quiera que se le llame entonces. Esta es una función gigantesca para despertar conocimientos en el pueblo que no quiere leer. Mirad que en él está todo junto: El hecho. Que debe ser la base, doctrina, lección y punto de apoyo del espectador. Los intérpretes: que le dan voz y nervio, genio y manera de pensar del autor, y, el público, que es el gran receptor y ha de removerle las entrañas lo que en soledad creó el autor y le reviven los actores.

Os digo que, el teatro, es una de las artes del futuro o seremos todos memos si lo dejamos claudicar. Siendo así hijos míos, ya veréis de lo que somos capaces de hacer un día, tomando a Talía como catapulta."

Cuando representó Madre Coraje, había que ver cómo se puso la Villa de polis... Como si fuese una toma militar, así estaba todo el barrio de acordonado por una fuerza uniformada. De todas las chabolas y casuchas de chapa o de cartón piedra, salían los matrimonios con los hijos en brazos, camino del amplio galpón de urallita, asentado junto a la iglesia, al que el soñador curi-ta dio en llamar "Auditorium Popular". A veces, duran-

te los oficios religiosos, también le llamaba Salón Parroquial.

Más de cien navajas sevillanas de resortes. Más de doscientos estiletes y algún que otro cuchillo de cocina o puñal, iban ocultos en los bolsillos de aquellos marginados, cuya vida no era por nadie envidiada.

De armas nada, porque, coger a uno con una pistola era ganarse la trena por muchos años. Herramientas sí. Además de ser uso hogareño también sirven para dar un pinchazo en la barriga de un milico o seccionarle la carótida si se pone un poco caprichoso...

Pero, no se detuvo a nadie. Al salir de la función unos mozos que vieron a la fuerza pública o "cuidadores del orden", -que así se llamaban-, con los caballos ordenando que no hiciesen grupos y que fueran cada cual para sus casas o chabolas, alguien grito: ";Viva la República democrática;"; Oirlo los que estaban sobre los caballos y achuchar a estos para que arremetieran contra los villanos fue todo uno. Persiguieron al grupo de jóvenes de donde suponían que había salido la voz, pero no consiguieron sino asustar perros, gatos y murciélagos que estaban por el suelo o sobrevolando las casuchas.

Más grave fue la caída de uno de aquellos centauros quien, al meterse la bestia entre dos viviendas le volcó de la caballería una alambre que estaba instalada para tendedero de ropa y le seccionó la cabeza como si hubiera sido una cuchilla de sierra... Aquello tuvo tan graves consecuencias, que, más de cuatro huyeron de la Villa, al amenzarles con rociar toda la barriada de petróleo y hacer un incendio general para acabar con tanta miseria.

Don Cosme era el lucifer de la Villa: el envenenador

de la juventud; el fariseo dentro del clero mesetónico.

En ese tiempo, el curita está gozoso de cuanto puede hacer con su Conjunto Vocacional que denomina ESPECTROS. Pronto ha de dar la gran campanada, porque, hombre inquieto donde los haya, no se conforma con buscar un libro de dramaturgo nacional o extranjero, que él quiere hacer una obra adaptada a los jóvenes que tienen de 18 hasta 25 años. Ellos son disciplinados, inteligentes y con gran afán de superación, condición esta que ya la quisieran para sí los profesionales que actúan en lujosos teatros del centro de la ciudad, donde más que teatro teatro, se ofrecen obras de sexo y droga, para idiotizar al pueblo burgués.

Ha llegado a Villa Insuperable un cochazo con matrícula extranjera. Dentro de él vienen dos hombres de unos cincuenta y cinco años. El mayor con pelo cano y barba gris. El otro, más joven, porta dos cámaras fotográficas.

Preguntan por el padre Cosme y, dos niñas que jugaban cerca del arroyuelo de agua y jabón, -ese desagüe que corretea lentamente por el centro de la calle- los llevan hasta la caseta del sacerdote.

El más joven de los viajeros, durante el camino ha sacado varias fotografías de las casas y sus tenderetes de ropas puestas a secar. Ha sacado también de

niños en porretes que juegan por las calles con la misma libertad que lo hacían los pequeños primitivos por las montañas, a semejanza de monos o de pollitos...

Cuando fue a retratar a dos mujeres que lavaban sus ropas en unos calderos y las golpeaban contra las tablas, la más vieja le ha dicho al fotógrafo:

- ¿Por qué no sacas a tu madre, monada...?

- ¡Perdón... perdón... señora...

- Eso es lo que debe hacerse antes de disparar, pero, ¿qué váis a pedir perdón vosotros, ¡cerdos! ¡Por llevar la cartera llena de billetes venís a lo fanfarrón, a sacar curiosidades hambrientas de esta tierra...!

- Perdón... Yo le pago lo que sea... (Y sacó la cartera para cumplir su palabra/

- ¡Eso pa tu madre, o pa'la que llesves a la cama y te lo haga por tus dólares....! Aunque, bien mirado, Coca, como nos sacarán en una revista y pa ganar dinero a costa de nuestra miseria y suciedad...debería cogértelos...

- ¡No los aceptes Teodora! ¡Que se los meta como un supositorio por donde evacua lo gordo; ¡Ja,Ja,Ja; rieron las dos a carcajadas-

- Bien dicho, Coca...! Vergüenza debía darles venir a vernos como si esto fuese una feria de ganao!... ¿No ves chica, que es más barato venir acá que ir a la India o a Abisinia? ... ¡Si hubiese Dios, como dice el padre Cosme que le hay, gentes de estas no tenían ni que poner sus pies delante de nosotros, o nos los teníamos que comer crudos!...

- ¡Si hubiese... ¡Ay, si hubiese... ¿Pues no has dicho nada tú... ¡Mira, mira, preguntale a esos el miedo que le tienen...

Mientras los turistas seguían camino de la iglesia, aún continuaban aquellas dos mujeres poniéndoles de piel de conejo tendida al sol. Y, hasta ellos llegaban algunas frases:

- Menos mal, chica, y menos mal, que, con estos lunares publicados donde sea, tú y yo saldremos así. ¡Así!...y nuestras casas y nuestros hijos serán la vergüenza de ésta autoridad: del cabronazo que manda en la Municipalidad....

- ¿Vergüenza? ¡Ay qué cosas dices...

Bien lejos estaban cuando la más joven gritó:

- ¡¡Oigan... si quieren sacar una buena foto de la Villa yo se la doy... ¡Disparen! ¡¡ ¡Vamos, disparen...!!

(Y se levantó las faldas hasta la cabeza enseñando al aire todo el vientre bajero)

- ¿Qué haces Teodora...? ¡¡Ay, si te ve el tuyo...

- ¿Y, qué coño más dá...? ¿El mío...? ¿No se puso con el culo al aire cuando un día vinieron los de una revista americana, y les dijo que pa máquinas con buen objetivo las de nuestra Villa Insuperable...?

Las dos rieron a carcajada limpia, y también lo hacía el que llevaba la máquina y se perdió la fotografía más graciosa que podía jamás haber soñado sacar en Histerix... ¡ Qué lástima!

Llegaron a la casucha o tapera de don Cosme y se presentaron así:

- Jaime Ortiz. Novelista y cronista de guerra en su tiempo.

- Encantado. Le conozco, don Jaime. He leído alguna de sus magníficas novelas. Sé muy bien lo amante que

es usted de nuestro país.

- Así es. El señor, es un fotógrafo de la revista "Visión y Reflexión," don Pedro Mendaña, mejicano y afincado en Estados Unidos desde hace muchos años.
- Muchas gracias. Díganme en qué puedo servirles.
- Venimos para hacer un reportaje sobre estas poblaciones y, también, sobre la valía de este sacerdote, que ha seguido, con más fidelidad que ningún otro y, dando ejemplo, las palabras de Jesucristo.
- El mérito no es del que plagia, sino del creador de la obra, y yo no busco sino hacer una mala imitación.

Después de hablar y de beber unos vasos de vino tinto, les hizo subir a la pequeña torre de madera que habían construido los carpinteros de la Villa. Eran unos cuarenta escalones para llegar a una plataforma que no pasaba de dos metros de lado. Encima de ellos la pequeña campanita. Colocados allí los tres, el padre Cosme les fue dando una amplia información sobre Villa Insuperable.

"Esta población que se extiende por un espacio de más de mil doscientos metros, está compuesta,—según datos que pacientemente llevo tomados en mis ocho años de residencia entre ellos,—por más de cuatro mil personas.

Desde aquí vemos casi todo el poblado que va, desde aquel barranquillo, al que llamamos La Vaguada, hasta la fábrica Tania, de baterías para coches. Desde la calle del Espino, hasta el coto del Marqués de Valconeja.

Como esta villa hay otras dos de idénticas gentes y de parecidas dimensiones, que están hacia el lado sur y, oeste de Mesetonia. En aquellas, como en esta, hay todo un mundo de variedad de gentes llevadas a ellas por las más extrañas circunstancias. Desde aquí conoz-

co cada casa por su techado y sé cómo se llaman y piensan sus dueños. Por ejemplo: En aquella calle del final, donde hay una acacia, podemos anotar los siguientes vecinos: la caseta verde es la de un teniente del ejército, que combatió en las filas constitucionales.

Si hubiesen ganado los de su bando -que eran los legales- él podía haber sido coronel o general, porque tiene varias heridas de campaña. Perdió la guerra; estuvo treinta y seis meses en un campo de concentración y cuando salió tenía cuarenta años. Comenzó nueva vida, enfermo de reumatismo, y con el trauma de no haberse sumado a los rebeldes en su momento. Esto le impedía conseguir trabajo. Viven muy mal y es uno de los primeros que vinieron a este poblado. El de la casa

con ventanas rosas, es un viejo escritor liberal y de ideas republicanas. Tiene la casa llena de libros, en particular de poesías. Vive de lo que consigue su mujer y sus dos hijas de doce y catorce años. Siendo el hombre un gran poeta, está muerto en vida por el silencio a que le han obligado quienes no aceptan sus pensamientos ni permiten sus publicaciones, que, en este país y, según ideología de los que nos gobiernan -mejor digamos de la dictadura- sólo se le hace el caldo gordo y sabroso a los que defienden los despropósitos del dictador y su camarilla. Existen en Mesetonia y en provincias, camarillas de mediocres que, un día no serán nada, pero, hoy están llevando el candelero y les meten al pueblo sus poemas, sus artículos, y sus obras de teatro por ojos y oídos. Ellos están en todos los actos. Ellos en todos los premios y todos los ganan.... Ellos, en todas las academias: todo es para ellos, para los cantadores de los laureles del general Fresno! Cuando no

están en el ambiente de los que les invitan, intentan presentar otra imagen de su persona y de su obra, algo así como si les diera vergüenza vivir del dictador, pero eso es puro camelo... Ellos se llevan medallas, bandadas, condecoraciones, racimos de oro y de plata, pámpanas de metal precioso; lo que salte, y donde quiera que sea. Van a todo como hambrientos lebreles. Pero yo sé que ninguno de esos quedará para las futuras generaciones, y ellos lo saben muy bien, pero, se apuntan al engorde de hoy que es de lo que viven y presumen... Espero que un día queden marginados, y sean arrancadas algunas placas que les han puesto en ciertas calles, para demostrar que teníamos hombres de letras durante este periodo dictatorial.

La casa que tiene el tejadito verde y blanco, es de uno de los milicianos que salieron los primeros días de la revolución, antes que el propio Fresno, que se sabe fue desde la cuna, el gran oportunista. Apoyaba ese hombre unas ideas sociales nobles, creyendo que aquel credo era lo que se buscaba: destruir el marxismo para crear un nuevo mundo de justicia social volcada hacia el humilde, pero, conseguido todo ello sin derramar sangre con la tradición y la doctrina de Cristo como bandera.

Cuando vio que, la victoria, se la repartían por igual capitalismo, jefes vencedores y alto clero, y que para conseguir eso no tenían meta en matar a todo rebelde obrero, se volvió contra el general y su gobierno. Ha estado preso y condenado a muerte tres años. Cuando quedó libre vino a ésta Villa para estar alejado de tanta trampa y negociado como él conoció desde su alto puesto en la milicia. Es además un gran poeta y un corazón extraordinario. Se le edita fuera de nuestras fronteras, y el pobre vive una situación que nadie le sabe entender.

La gente que vive aquí, desgraciadamente, en su mayoría son de bajo coeficiente intelectual, de ahí que, no obstante la desgracia del frustrado idealista, le sigue llamando algunos traidor. Y para mayor infortunio, ni le quieren los unos ni lo aprecian los otros.

Este mundo es así. La casa que tiene el tejadito pintado con rayas coloradas como camiseta de futbolista y tiene dos habitaciones, es la vivienda de dos jovencitas que viven con su madrastra. Se dedican a comerciar con su cuerpo. Salen por la noche y tornan al amanecer. Hasta hoy no he podido evitarlo. Son huérfanas de padre y madre, y viven del sucio comercio de sexo y droga. Imposible llevarlas por mejor camino. Me argumentan que es la única guerra legal que pueden hacerle a este sistema de gobierno -con perdón de ustedes y palabras textuales de ellas- : emputecer todo de arriba abajo. Volverlos locos a todos los jóvenes que no saben tener otras reacciones.

El de la barba gris no cesaba de tomar apuntes y sonreír. El fotógrafo gastaba película y se divertía con semejante relato de un eclesiástico. El momento que vivían era delicioso para ellos, y de alto valor informativo.

- Podía indicarles muchas más por esa parte pero sigamos por este lado. Aquella casa que tiene una enredadera sobre la puerta es la de un ingeniero de canales y puertos. Parece que hizo una obra para el estado y no salió como estaba prevista. Se rompió el dique y hubo muchas víctimas en la inundación. Lo tomaron como sabotaje y aquí vino a parar con la cabeza desquiciada, tras de intentar un suicidio que quedó a mitad de camino.

La casita que tiene flores en la otra calle, donde hay un moto-carro, es la de un chatarrero que, aprovechando la época de las fáciles transacciones y sucios negociados, creció y creció... Un día, no se sabe por qué, hizo quiebra comprando y vendiendo cochès. Hay quien asegura que, compró uno, -sin el saberlo-, que llevaba varias metralletas entre la carrocería. Lo detuvo la policía en un control, creyeron que era cómplice de una organización subversiva, lo apresaron, le torturaron y quedó casi ciego. Allí vive.

La de la chimenea roja, es la de un checoeslovaco que luchó contra los sublevados, en defensa de los constitucionalistas. Defendió con su vida Mesetonia. Aquí perdió la pierna derecha. No quiso abandonar este país y ha jurado que, antes de morir, se vengará del daño que hicieron a sus compañeros de lucha. No creo yo que pueda ver lo que ya lleva treinta años esperando. Esto, como usted sabe muy bien, está cada día más firme por el apoyo en dólares y en armamentos.

- Así es. Lamentablemente, así es padre Cosme.

- Ese checo, me cuenta que, durante la guerra civil, los que se salvaron de morir en combate y eran sus compañeros, fueron llevados al paredón por haber venido de fuera a combatir como mercenarios. Sólo él se salvó al perder una pierna y tomarle por cadáver sobre aquella loma donde hay una casa de campo.

La casa que tiene abierta la ventana y de vez en cuando sale una cortinilla azotada por el viento, es la de un judío sefardita, que estuvo varios años empeñado en hacer una pequeña sinagoga. La creó y fue denunciado por los vecinos. Ha pasado dos años en la cárcel.

Al venir aquí, los sábados hace reuniones en su case-

ta y les da conferencias sobre el sionismo y la historia de Tierra Santa. Es una gran persona.

Aquella caseta que tiene en la puerta una gran tela de arpillera, es la de una actriz de teatro que, en la década del treinta era famosa. Tras de la guerra y sabiendo la colaboración que hizo en los frentes, le cortaron el pelo y la desterraron diez años a vivir en una sierra, perdida del mundo civilizado. Ella me cuenta que viven aún como en la época del paleolítico. Son cinco poblaciones que nada saben de cómo se vive fuera de su valle. Un día habrá que conocerlo ese valle. Creo que merece la pena saber qué piensan aquellas humildes criaturas tan alejadas de la vida moderna.

Volvió del castigo y ya no quiso saber nada de gentes cultas y con economía programada. Aquí lleva ocho años; está imposibilitada para andar. Una vecina la atiende de caridad.

Aquellas seis casitas que están un poco apartadas, son hogares de gitanos. Estos y los quinquis son los únicos que en el barrio carecen de política, porque en todos los demás, como he relatado, parece un campo de concentración... Es buena gente y pacífica, aquí nunca se oye una reyerta. Los niños, ya se les ve: como el Niño Jesús, cuando nos lo colocan en el pesebre: sin ropas y lleno de alegría. En este país, el gitano sigue marginado totalmente. No tiene escuelas; no le admiten a trabajar en fábricas; no puede hacer sino vivir contra la ley. Si a alguien hay que detener cuando se roba es al gitano, y, sin embargo, éste ha demostrado que tiene otros recursos superiores al robar, como es la habilidad y decencia de saber hacer un trato y hasta manejar mejor que los payos el juego permitido.

- ¿Le quieren a usted, padre Cosme?

- Aquí, en Villa Insuperable, no hay racismo ni marginaciones raciales o sociales. Aquí, no hay otras miserias que las enviadas desde la ciudad. Todos los que le he citado, -que es todo un mundo diverso-, son iguales para el padre Cosme y para Cristo Obrero que preside la parroquia. Fuera de este ghetto, todo es muy distinto, de ahí que, por nuestra convivencia, somos un grave malestar y feo ejemplo para ellos, que quisieran eliminarnos pero ya no pueden, que, ésto, se ha difundido mucho más de lo que esperaban. Pero, sigamos: Aquella casa que tiene techo negro, es la de un maestro que le apartaron de su profesión porque era liberal y leía el periódico editado por el partido socialista. Cuando le invitaron hace dos años a que volviera a retomar su puesto les dijo que -viejo como era- no necesitaba la carrera para nada, y menos, recibir dinero venido de semejante origen... Vive de lo que le dan al pedir limosna tras de la fábrica de baterías, en un barrio donde tienen parada todos los camiones, porque está cerca del Mercado Nacional de Hortalizas.

También hay gentes que han venido castigadas por el gobierno de Fresno, tanto por hacer negociados sucios, como inmorales en administración o complicidades milicianas. No faltan los jóvenes que han salido de la cárcel y que actúan en partidas de activistas colocando bombas o repartiendo propaganda de extremistas. Trabajan de día o de noche en cafés o fábricas y, las horas extras las dedican a luchar por conseguir un mundo más decente: sin ricos y sin pobres. ¿Utopía? Quizá, pero ellos así lo anhelan y me parece bueno su pensamiento.

- Esto es como una nación aparte, padre Cosme. Una na-

ción y, al mismo tiempo, un campo de concentración para castigos generales.

- Sí que lo es, pero, no de cuerpos, no de músculo, sino de ideales reprimidos y ello le dá mayor grandeza.

- ¡Exacto; ¡Justo;

El padre Cosme, siguió diciendo a los visitantes: "Como nota destacada, podemos advertir que tenemos: dos físicos. Tres pintores. Dos catedráticos de historia. Un escenógrafo. Un cantante de ópera. Poetas y periodistas.

Dos capitanes de artillería que quisieron hacer una asociación democrática dentro del ejército y sentenciados por un Consejo de Guerra, tras de sufrir cárcel, se vinieron buscando libertad y refugio a ésta Villa. Tenemos un inventor y muchos políticos que ven la solución universal en el marxismo y el maoísmo. Y también, cómo no, también tenemos muchos enfermos de corazón, de reumas y de arterioesclerosis... De anemias y de cáncer.

Tenemos a muchos cientos de niños mal alimentados, en pésimas condiciones de higiene. ¡Miren, miren ustedes las moscas que hay; Las larvas están a sus anchas bajo los fogones, desagües y habitaciones. Una vergüenza que no logró tapar el muro que nos elevaron junto a la carretera. Sí señor, como ha dicho usted, este es otro mundo muy distinto a ese que vemos desde aquí asomando sus rascacielos sobre esa loma.

Un mundo lleno de cemento y de taxis, de autobuses de bancos... de grandes tiendas, de lujosos apartamentos y cafeterías... De ministerios y de ganster... Este es un mundo de gentes humildes, de soñadores... de fracasados... de reprimidos... de hambrientos... y de castigados... Esta es, la cruz de la moneda. Esta es la verdad del mundo en que vivimos; aquella es la

trampa bien organizada y cuidada; la mano sucia tapada con guante blanco; el criminal aristócrata o el comerciante sin conciencia; el político sin escrúpulo y la dama hipócrita, que reza y no sabe lo que dice...la que se cree noble y es déspota y apóstata... Aquí está todo lo que es más pobre, más sucio por fuera, pero más limpio por dentro. Aquí está lo decente, lo digno, lo purificado tras de una equivocación de cualquier orden y que se lo ha impuesto como un flagelo.

- ¿Con quién se queda usted, padre Cosme?
- Ya me decidí hace ocho años. Estos son mis hermanos y mis hijos. Este es el mundo que merece mi palabra y mi vocación. Si algo de bueno he de hacer en esta perra existencia lo tendré que realizar con ellos y siempre entre ellos.

Bajaron de la torreta, recorrieron algunas calles, Mientras tomaron un poco de pan y unas sardinas en casa del párroco, éste, con mucha vergüenza, les fue contando parte de su vida, que era excelente material para llevarlo a las páginas de una novela que le bullía bajo las canas al popular escritor de grandes maxilares y poblada barba gris canosa.

...de la vida, que era excelente material para
 el teatro. Si algo de bueno he de hacer en esta
 vida es el mundo que merece mi palabra
 y mis hijos. Ya me decidí hace ocho años. Casos son sus hermanos
 - Con quien se queda usted, padre Gómez?
 y que se lo ha impuesto como un fiasco.
 purificado tras de una equivocación de cualquier orden
 limpio por dentro. Aquí está lo decente, lo digno, lo
 todo lo que es más pobre, más santo por fuera, pero más
 se cree noble y es déspota y egoísta... Aquí está
 fama hidérita, que reza y no sabe lo que dice... La que
 ciente sin conciencia; el político sin escrúpulo y la
 un con fuerte blanco; el criminal aristócrata o el conser-

...habían de la tortura, recorrieron algunas calles.
 mientras tomaron un poco de pan y unas sartanas en casa
 del párroco, éste, con mucha vergüenza, les fue confor-
 no parte de su vida, que era excelente material para
 llevarlo a las páginas de una novela que le pulía bajo
 las manos el popular escritor de grandes máximas y
 palabras barba y risa canosa.

Ya están ensayando la nueva obra que ha escrito el padre y que la titula "EL ÚLTIMO EVANGELIO."

Para el padre Cosme han surgido problemas desde el inicio de los estrenos tiempo atrás, pero, éstos ahora se han agudizado, quizá, por obstaculizar ese estreno que mucho temen en el Ministerio de Cultura. ¿Qué le piden al padre Cosme? En primer lugar, que debe estar encuadrado en el Sindicato. Todo cuanto se representa en Hísterix, o ha de ser por profesionales -los que también deben pertenecer a su Sindicato del Espectáculo- o por aficionados, que son titulados "Productores de Arte," y deben pertenecer al Sindicato de Educación Básica Artística Ciudadana". Según estas leyes no se puede representar nada por libre. Los aficionados son productores, como es el carpintero, el albañil, el pintor o el agricultor. Todos, todos deben estar sindicados. Todos son productores, y, el mayor de ellos el general Fresno. ¡Pues no tiene fama ni nada el pequeño dictador, que va antes que sus ministros a su despacho de Jefe de Estado; ¡Ay, del ministro a quien llame Pacotín y le digan que aún no ha llegado a su despacho ministerial; El es, quien, desde las primeras horas del alba, se levanta en la residencia de La Majada, que está a unos diez kilómetros de Mesetonia, y una vez postrado ante la Virgen del Carmen, recogidos sus papeles en el portafolios, donde va la reliquia

de Santa Polonia, -que es protectora de atentados a jefes de Estado- se mete en el cochazo blindado que le enviaron desde USA y rodeado de diez motoristas acude a su Palacio Nacional.

Antes de liarse a escribir el padre Cosme, como hace todo escritor de Hísterix, ha de tener muy en cuenta unas trabas censurales que no se las salta ni el mejor olímpico... O castran su libro o deberá guardárselo para él solo y ¡ojo!, mucho ojo de tenerlo guardado y que un día aparezca una investigación por su casa para comprobar qué lee... A veces, hasta de noche le han aparecido al padre Cosme, con la disculpa de fumar un cigarrillo a su lado... pero, era para inspeccionar los libros y los folletos que tenía encima de la mesa. ¡Cuántos, cuántos escritores tienen sus libros debajo de un mosaico... en un agujero del tabique... o en un doble techo del armario...? El miedo del que escribe en todo sistema dictatorial es espantoso.

En Hísterix hay unos temas que son intocables, tanto para que los haga el grupo Espectros, como Rita la Bailaora... Queda prohibido totalmente, presentar temas religiosos si no son para dignificar a santificar la vida de "un pastor de almas". Desde el sacerdote de Cantazo, hasta el Sumo Pontífice, no deben ponerse en escena si no es para ejemplo de los espectadores. Ellos son - o debieran ser- ejemplo para todo un mundo de corrupciones y desaforado egoísmo. Menos debe exhibirse a un militar, salvo que sea para denigrar a los que tienen ideas del bando colorado, que son todos ellos, borrachos, ladrones, mujeriegos, malos estrategas, cobardes y

vendepatrias. Aquellos, los malos militares fueron los causantes de la ruina de Hísterix; de haber tenido una guerra civil; del destrozo de la economía; del cólera, del mildiu y de todas las plagas de langosta que, desde hace treinta años arruinan todos los campos.

El padre Cosme, que tiene a sus espaldas varias condenas sin causa justificada, no se arredra por nada y sigue sus ensayos con aquel grupo de jóvenes que le siguen con tanta fe y admiración como hicieron aquellos rudos hombres de Judea con el Hijo de José, el carpintero.

Sabe los problemas que tendrá en censura, pero, como es más zorro -si se lo propone- que todos ellos, así como la industria y el comercio llevan dobles libros rubricados para burlar impuestos, así, el padre Cosme llevará dos libros: uno, para declarar lo que exigen esas autoridades y, el otro, el real, el positivo, será un texto en el que va lo que merece decirse a todos; lo que él sueña hacer realidad y, por tanto lleva más garra.

Es de ver, a éste curita menudo, ágil, cómo va día tras día, metiendo en sus valiosos alumnos, la memorización; la manera sencilla de decir cada cual su parlamento; la impostación de la voz y el movimiento de cada personaje en su respectiva escena. Una y cien veces deben repetir aquello que ya saben. Y, la voz de él sería y sin enfado dice:

- ¡No... ¡Así no, Mateo... así no... Tú tienes que ponerte aquí, al lado de éste, de Judas, y mirarle con ojos fijos... gesto frío y duro... Y tú, Judas, no pongas esa cara de bondad. Tienes que identificarte bien con el personaje: vivirlo! Piénsalo día y noche a solas... ¿Cómo era aquel Judas, era un san Francisco o un traidor? Trata de imitarlo ¡ojo!

imitarlo sólo... no te pases y se te quede todo su carácter... Tenéis que llevar todos el personaje tan metido, tan arropado, que no sepáis si Oscar es Juan, si Diego es Jesús, Darío Pedro y así todos. Lo mismo digo para vosotras, las mujeres del Evangelio.

El padre Cosme, hacía de autor, de apuntador, de tra-
punte; de todo;

- ¡No no no... Susana, así no. Magdalena era una mu-
jer de vida conflictiva, según yo la he pintado. Si Ma-
ría era toda virtud y de pensamiento fijo, noble y pu-
ro, como hace Mónica, tú debes hacer ese doble juego de
vida que ella sufrió. Tiene que verse la transparen-
cia de lo que en tiempo fue y ya no es, pero que asoma
el ala de vez en cuando ¿entiendes? Dos rostros y, en
ocasiones dos pensamientos que chocan aún en esos críti-
cos momentos para ella, dominando, claro está, el reivin-
dicador sobre el perdulario. ¿Entendido?

- ¡Vale; ¡
- Tú, Diego, no es preciso que me des un Jesús totalmen-
te dócil y manseador...no no, Jesús no era así. Yo he
puesto en este libro un Jesús distinto al que todos he-
mos conocido. Cristo era hombre y tenía treinta años
y llega a los treinta y tres vividos en escena. Era
sabio y ágil, enérgico y vivo de faz. A veces -como
hombre- intolerante y hasta soberbio, si no hubiera si-
do así ¿creeis que hubiera conseguido entre las gentes
lo que logró? Cristo, no era un eremita de vida con-
templativa. Cristo, vino a luchar por su ideal, a cre-
ar una religión con fundamento social y a crear
y hasta una mística ¿conocéis a alguien, polí-
tico o religioso, artista o inventor, que si quiere tri-
unfar no luche a brazo partido contra el mundo que lo

ahoga o no le permite margen para su lucha? La cara de bondad nos la han puesto los pintores y los imagineros, porque es mucho más hermosa, pero, muchas caras podían hacerse sobre Jesús batallador contra unas leyes y unas gentes no menos duras que quienes aquí nos tienen cercados y marginados. Jesús luchaba contra dictadores y tenía que enfrentarse a ellos con valentía y gestos enérgicos. Yo no entiendo a Jesús de otra manera que como cualquier hombre que se abre camino en una cátedra o en un partido político, e incluso desde el púlpito.

Así una tarde y otra. Al medio año de dedicación y laboriosos ensayos en los que no faltó la autoridad, para ver de qué se trataban aquellas reuniones, presenta su libro por triplicado al Departamento de Censura. Le advierten, como en otras ocasiones que tiene que volver dentro de dos o tres semanas para retirar las obras. El Jefe del Departamento le dice:

- No se... No se -digo yo- si pasará este título...

- Bueno. Veamos...

✓ Es que, tiene gracia su ocurrencia, padre: EL ULTIMO EVANGELIO. (Y soltó una carcajada para herirle más al autor. Después miró a ver si todo iba en debido orden: Solicitud... Pólizas... Nombre del Conjunto Vocacional. Lugar donde se había de representar...

Fecha de representación, etc,etc,etc.

El padre Cosme era bien conocido allí por las visitas que había hecho y las grandes polémicas que allí también había organizado. Para aquellos empleados de la Administración de Pacotín, el padre Cosme era el curita rebelde, el párroco anarquista, el religioso traidor a sus superiores y el envenenador de los niños de la Villa Insuperable.

La Comisaría de Censura no se casaba con nadie y tratándose del curita de la Villa, la cosa era mucho más complicada.

El pensamiento del padre renegado, había de ser examinado con lupa. Quizá ¿quién sabe...

si en unos puntos suspensivos, no podía haber introducido una clave marxista...? ¡Ojo! Puede ser

que, en un silencio... cupiera una maldición contra el gobierno... ¡Cuidado con él! ¡Cuidado con este libro

que nos entrega y dice que está escrito por el y que sólo se trata de un Evangelio escenificado! ¡Ojo!

¡Ni una coma sin saltarse muchachos! ¡

Después de ponerle, a decenas, páginas ensuciadas con el sellito con tinta roja - ¿era casualidad o mala uva lo de la tinta...?- el sellito de CENSURADO, iba en multitud de frases y hasta puntos, y, en alguna página cubría medio texto de ella, se la entregaron con la debida autorización, indicándole que sólo estaba autorizada para teatro de Cámara y por el plazo de un año. En la tapa donde estaba el título, se veían unas líneas...extrañas. Quizá pensaron en borrarlo, pero, parece que se arrepintieron y quedó como estaba.

Lo llevó a la parroquia y siguió dándole unos ensayos más hasta poner toda la obra a punto. Ensayaban, en cierto aspecto como sabemos, dos obras con el mismo tema y el mismo título. Esto era no poco conflictivo para los jóvenes, y con frecuencia confundían un texto con otro. Otro problema más le sur-

gió, tener que eliminar aquellas frases y puntos censurados. Había que hacerlo, porque, como acudirían al último ensayo con el libro en mano, era obligación ajustarse totalmente a la censura, y así se hizo.

Ha reunido el padre Cosme a los padres de sus jóvenes actores en el Salón Parroquial y, cuando estaban todos les ha dicho:

- Señoras. Señores. Yo no voy a llevar -como ustedes saben- un circo ni un conjunto vocal que canta y ejecuta canciones corales. No voy a presentar un ballet. Yo quiero llevar a estos jóvenes recorriendo Histerix, para enseñarles nuestro mensaje a las personas que viven en zonas y territorios apartados que lo necesitan. Vamos a dar cultura al pueblo. No llevamos obra de drogas, ni de sexo, ni siquiera de equívocos para divertir y para no ilustrar. Llevamos un texto libre y valiente, plenamente social y religioso. Vamos a salir para recaudar fondos y, con ellos, si Dios lo quiere, levantaremos en el centro de esta Villa miseria un club, dentro del cual debe haber una biblioteca pública, escuela y deportes. Quiero saber si ustedes permiten que me haga cargo de estos jóvenes, prometiéndoles que nada ha de pasarles. Contamos con la ayuda -en algunos lugares- del obispado, para darnos alojamiento y satisfacciones. No vamos a lo loco, pues salimos con todo organizado. Tenemos un camión y su caravana acoplada que nos cede el

Cotolengo de San Patricio. Ellos serán nuestros vehículos, nuestra despensa, cocina y hasta dormitorio, si fuese preciso. Son dos vehículos independientes.

Los padres le dieron su palabra de que ponían a sus hijas y a sus hijos al cuidado del padre, de quien nada tenían que objetar en ningún aspecto del vivir. Para evitar inconvenientes, disconformidades a posteriori, o lo que pudiera ocurrir, les hizo firmar en unos pliegos que allí tenía dispuestos, donde concedían el permiso que habían ya dicho de palabra.

Conforme se acercaba el día de salida ultimaron todos los detalles: retiró el pintor los lienzos que había hecho y que constituían el cierre del fondo y laterales colocados como bastidores. Las pinturas aquellas semejabán paisajes de Oriente, tierras secas, áridas, con poblaciones pequeñas entre montañas de arena. Otro de ellos figuraba ser un regio salón del Jerusalem señorial, donde Jesús había de padecer cárcel y tortura.

Se proveyó de utilería y de trastos para la cocina y lleno de nervios, esperó impaciente la salida buscando nuevos horizontes en una misión ejemplar, propia de ser financiada por el ministerios, a quien debiera darle vergüenza saber que, un barrio miseria capitalino, por virtud de un hombre de inquietudes, salía esta embajada para recorrer pueblos y ciudades declamando sabiamente el nuevo Evangelio, como lo pudo haber escrito un apóstol, si Jesús hubiese nacido dentro del siglo XX y en Villa Insuperable.

Sobre el vehículo y su flamante caravana enganchada detrás, va la "Compañía Vocacional Espectros," compuesta por Abilio, Diego, Oscar, Héctor, Darío, Dionisio, Waldo, Susana, Olga, Mónica, Beatriz y el cura don Cosme, que, como sabemos, es el autor y director de la obra a representar.

En el remolque van los decorados funcionales, la utilería y la poca sastrería que han encargado. Han salido con no muchos recursos económicos, ahorros que, desde muy atrás guarda el párroco y que entregó al salir a quien ha de hacer de cajero: Dionisio.

Chofer lo es Waldo, que ya ejerció este oficio en una casa distribuidora de leche.

Jefe de ruta es Héctor, quien, con el plano extendido sobre la mesa portátil, está dando información a Mónica y Beatriz sobre el camino que llevan.

Tiene el furgón dos largos asientos fijos, para ir acondicionados diez del conjunto. En la delantera con la documentación en regla, va el sacerdote junto a Waldo, que es en ese tiempo el Fangio de la carretera.

En el furgón presto nace la alegría. ¡Dichosos años de gente moza; Moza y joven como estos que han salido de la miseria y van optimistas a conquistar el mundo, como aquellos que, en siglos pasados nacían en tierras extremeñas, andaluzas, vascas o castellanas.

Darío les dice:

- ¿Queréis que amenicemos el viaje con la canción del triquitrón?...
- ¡¡Vamos con ella!! -respondieron todos-

Bajo la batuta del promotor, acompañados de gra-

ciosa mímica, comenzaron los diez jóvenes una letra satírica que decía así:

En Histerix gobierna

desde la Inquisición.

En Histerix gobierna

desde la Inquisición,

un viejo general

beato y fanfarrón,

pequeño cual lenteja

malo como el purgón...

¡Venga todos; „Que tiene el triqui quiqui!...

que tiene el triqui trón...

„Que tiene el triqui triqui...

“que tiene el triqui trón!...

Diego, siguió ahora el turno de la letra y mímica, reemplazando a Darío:

En Histerix se vive

flotando en el terror...

En Histerix se vive

flotando en el terror,

y el carca Pacotín

ha dicho de rondón:

que, mientras viva manda,

porque es la salvación...

¡Todos; „Que tiene el triqui triqui!...

que tiene el triqui trón...

„Que tiene el triqui triqui!...

que tiene el triqui trón!

Así siguieron kilómetros y kilómetros, inventando

cada cual en su turno la letra según le apetecía, tanto que fuese de política como de cosas de juventud, e, incluso cosas obscenas pero, que, dichas por la gente joven no dejan de tener gracia. No faltaba quien se ponía a bailar sólo o acompañado, como hizo en más de una ocasión Susana, que era la más alegre de las cuatro mujeres. Dentro del grupo, bueno será decir que había varios caracteres. Si Darío era alegre y Waldo también, por el contrario Diego era calculador y reflexivo. Dionisio muy serio y, Abilio, totalmente inconformista al que nada complacía. Otro tanto ocurría con Beatriz, que era pizpiretilla, Mónica dulce y sensible, Olga noble y voluntariosa, y, Susana alegre y frívola.

El padre Cosme, desde la cabina, por el cristal de la ventanilla interna les advirtió que callaran porque había lagartos... en la carretera.

-¡Atenti; ;Atenti, muchachos... ;Punto en boca;
-dijo Darío-

Callaron todos, se santiguaron y dejaron atrás a una pareja de motoristas que los miraban fijos, muy fijos.

Alguien de los jóvenes soltó una potente ventosidad que hizo "temblar" a todo el camión ¿...? y dijo a seguido:

-¡Señoras... ;Señores... La educación y las buenas maneras de Espectros, no deben perderse pase lo que pase, véase lo que se vea... y ese ruido extraño ha sido de una goma reventada del motorista que cuida el buen orden del generalísimo Pacotín...

Tras de la carcajada general, continuo en solitario improvisando, que eso sí le gustaba:

¡Todos; ;Vamos; : Le ha entrado un triqui traque

que el viejo está fatal...

Le ha entrado un triqui traque...

que el viejo está fatal...

¡Yo sólo!; Nadie lo sacará
del trono que él se armó:
coronado de babas
el guarro es un meón...!

¡Vamos!; "Que tiene el triqui triqui..."

que tiene el triqui trón!...

"Que tiene el triqui triqui..."

que tiene el triqui trón!!

¡Yo solita: Le reza a tó los santos
buscando redención...

Le reza a tó los santos

buscando redención,

y al cielo no ha de entrar

por más que ruegue a Dios,

y al cielo no ha de entrar

por más que ruegue a Dios.

¡Todos: "Que tiene el triqui triqui..."

que tiene el triqui trón!

"Que tiene el triqui triqui..."

que tiene el triqui trón!

Terminado el cantar, con el que siguieron kilómetros y todos, sin dejar uno fueron improvisadores de letra, les dijo Darío, colocado en el centro del vehículo: ¿Sabéis una cosa.... ¿A que no...? ¡Es que vosotros, hijos míos, no sabéis nada de nada; ¿Es que no sabéis lo que le ocurrió a Cosme en una misión que fue a Guatemala, recién que hubo cantado misa...

- ¡¡ Nooooo... ¡Que lo cuente, que lo cuente...

- Vamos allá, queridos hermanos... Me tiene dicho
- nuestro padre espiritual, y, ahora, que no nos oye- que le mandó el Obispo de Yutanca, junto con otros diez curitas hasta Guatemala para hacer misiones. Una tarde que estaban haciendo confesiones, se le acercó una vieja ricacha al confesionario y le dice al padre Cosme:
- Padrecito...;ay; padrecito... Tengo muchos pecaditos ¡Muchos pecaditos que vengo a soltar....
- Suéltelos, hija mía, suéltelos y descargue su conciencia...

La vieja le dijo -cuando miró hacia atrás y vió que nadie la podía escuchar-, lo mucho que había estafado su marido a los campesinos, y cómo ella también los engañaba vendiéndoles en el almacén las provisiones, a cuenta de bonos que les daba el marido... ¿Entendéis hijos míos cómo es la cosa?

- ¡Explicáte mejor, chalao...;
- ¡Calma calma... Por trabajar en la estancia del marido -de sol a sol- éste les daba, cada día un bono en vez de dinero. Guardados los bonos, iban con ellos al almacén de ramos generales, y, allí, les atendía la mujer del patrón para entregarles a cuenta de los bonos: azúcar... yerba mate... alpargatas... café... bebidas... ropas... ¿eh? ¿Lo habéis pescado...?
- ¡¡Hijos de puta¡¡ (Dijo Abilio cerrando los puños)
- ¡Todo el continente está igual de podrido; ¡Todos los continentes están corrompidos por el capital; ¡Pronto dará todo la vuelta o no somos hijos de madre;
- ¡Que siga, que siga...; -dijeron las mozas-
- Pues esa viejecita, al terminar de soltarle cuanto habían estafado, y mandarle el padre Cosme que rezase quinientas Avemarias y mil Credos, y, aún le parecía poco

para tanto sudor como habían derramado los desheredados de fortuna para ellos, le dijo al oído la vieja:

- Padrecito... Yo quiero darle quinientos dólares para que me rece quinientas misas cuando yo muera... que no será más allá de este otoño, según me ha dicho el doctor...

- ¿Y eso? -le dijo Cosme- ¿No será mejor que se los dé a los pobres a quienes tanto robaron?...

- No no no, padrecito -decía la vieja- Yo quiero misas por mi alma... ¡Ay! No sabe usted cuanto me tortura el acordarme de aquellas acciones... ¡Misas padrecito; Misas dichas por usted que le ha de atender Dios y por su recomendación puedo salvar el alma del fuego!

Tata Dios ha de atenderle, padrecito... ¡Dígale que son para la Tomasi, la de Cienfuegos, la del Palenque del Revirao... Adviértale bien esto, no sea que se confunda con otra y me deje abandonada, ¿sabe?...

- ¿Se los cogió...?

- Si. Se los tomó. Al salir llamó en el atrio a los veinte ancianos que dice van todos los días a pedir limosna y les dijo, revoliando los billetes por el aire:

¡Tomad; ¡Tomad todos este dinero que es de Tomasita

la del Palenque del Revirao... Es para que comáis hoy a su salud...

- ¡¡Hija una gran puta!!! ¡¡Hija una gran puta!! -dice que decían todos al coger el dinero-. ¡A g"uenas horas se ha acordao de devuelvelo,, se ve que la conciencia le quema los entresijos... ¡Putona de mierda, carajo!

Estaba en el reparto cuando dice que salió la beata y viéndole lo que hacía el padrecito Cosme le gritó:

-¡Mentiroso... ¡Ande por ahí, tramposo y falluto del carajo... ¿Pues no me decía que había salvación en el

otro mundo...? ¡Mírenlé, mírenlé qué devoción tiene el farsante del curita...! ¡En vez de ocuparse de mi almita se lo da pa que lo gasten estos borrachos en vinacho;

Y colorín colorao... esto se ha acabao...

Todos le aplaudieron por lo bien que había imitado las dos voces y lo perfecto de los gestos.

El camión pegó una fuerte frenada y todos los jóvenes fueron contra la cabina.

- ¿Qué es esto Waldo...?

- ¿Qué haces, padre Cosme...?

- ¡ ¡Chissss -les dijo con el dedo índice derecho atravesado encima de los labios- ¡ ¡Chissss.... ¡ Cuidado... Tenemos una inspección... Calladitos y repasad los papeles de cada cual, pero, en silencio, sin que nadie os escuche...

Enseñados los documentos por el Director del Conjunto y verificados con lupa, se los devolvieron con mal gesto. Después de controlar la cabina, fueron a la parte trasera. Abrieron la puerta y, sin decir buenos días, el gordo, que parecía el jefe, con cara congestionada y ojos de sapo zarpal, les dijo:

- ¿No llevaremos armas escondidas, verdad...?

- No señor -dijo Oscar-. Vamos en misión cultural.

- ¿Cultural, eh...? Mejor estaríais trabajando en una fábrica que, esto de ir hombres y mujeres juntos...no creo yo que sea muy cultural sino más bien un amasijo.

Todos callaron. Tras de unos segundos de silencio, cerraron la puerta y se sentaron los diez jó

venes. Por gestos le dieron al padre Cosme orden de seguir camino, y, el camión y remolque avanzaban en busca del primer pueblo donde habían de hacer su presentación.

.....

Colocados los carteles por el barrio de aquella ciudad y preparado el escenario en el cine que llamaban El Desamparo, se recogieron todos a las ocho de la noche para darle con rapidez el último repaso.

La sabían la obra tan perfectamente que no necesitaban de apuntador. Aquello les salía bordado. Cada cual vivía su papel de Apóstol como si verdaderamente lo ejerciera a diario, que tal era el cariño profesado.

Diego, hacía de Jesús. Oscar de Juan. Abilio de Andres. Héctor de Santiago. Darío de Pedro. Dionisio de Mateo y, el chofer Waldo, de Judas.

Las guapas mocitas eran: Mónica, María. Olga, La Samaritana. Susana, Magdalena y, Beatriz, Salomé.

Demás está decir que no vestían aquellos personajes colocados en su acción como en el siglo I de nuestra Era. El padre Cosme, había adaptado el texto al tiempo que vivían, sin perder por ello fuerza los personajes tanto en letra como en hechos históricos.

El salón estaba lleno de público. Todas las localidades estaban vendidas e, incluso, se habían despachado muchas a mitad de precio, con la advertencia de que habían de estar de pie y sin molestar a los sentados.

La entrada era módica para que no faltasen gentes humildes que tuvieran voluntad de conocer al grupo que venía de Mesetonia para representar aquella obra cuyo título EL ÚLTIMO EVANGELIO era prometedor. Se había corrido de sobra cómo pensaba el cura y qué jóvenes eran aquellos actores.

Antes de levantar el telón les había advertido el cura:

- Hijos míos; vamos a comenzar a teatro lleno en esta población de Uspallada. Ya véis que es zona pobre, muy pobre, de gentes humildes que nada saben de la vida cómoda, muelle. No es preciso que os advierta que hay muchas ciudades con barrios como este y muchas villas como la nuestra por todo el país, y por todo el mundo. Vamos a representar el libro rojo.

Así pues, el texto es el que figura en páginas imaginativas y que jamás pasó por censura: el que todos sabéis de memoria cómo es, y nadie sino nosotros lo conoce. Esta noche, ante estos pobres trabajadores lo vamos a estrenar. Yo tendré en mis manos el censurado, pero, cada cual sabe el que corresponde representar. Estas gentes humildes necesitan otras verdades que aquellas de casa con ascensor, muebles elegantes, presencia fatua, doblote corazón, y memas reflexiones de botargas... Creo que os he dicho suficiente.

¿O no? ... (Aquí el padre marcó una pícaro sonrisa)

Procedamos desde ahora con más seriedad si cabe, soldados de Talía. Ante cualquier intento de la autoridad que se puede creer -y lo dudo- ofendida, hemos de decir una y mil veces si hiciera falta, que cometan error, pues lo dicho es lo que aquí y sólo aquí figura, por tanto lo que ellos dicen haber oído es pura fantasía ¿De acuerdo?...

- ¡De acuerdo; (Juntaron todos las manos formando
 piña, sobre las del padre Cosme, como hacen los ju-
 gadores de baloncesto con el entrenador, y salieron
 hacia la pista para enfrentarse al contrario...

La obra salía perfecta. El público, viendo a los
 Apóstoles, vestidos de trabajadores actuales y a Je-
 sús predicando a los que viven en los barrios pobres
 y pequeñas poblaciones rurales en plena era del consu-
 mismo embrutecedor y despiadado, se lo pasaban en gran
 de. Aquel era Cristo y no el que conocían en la
 iglesia vestido con túnicas de colorinches, con lim-
 pia melena y cara de cera o marfil, al que, por cul-
 pa de los que enseñaban religión al pueblo lo habían
 abandonado, pasando el hijo del carpintero a ser ob-
 jeto exclusivo de burgueses y aristócratas. El Je-
 sús que había perfilado el padre Cosme, era el que
 debe ser y ver todo hombre de este tiempo en que la
 humanidad se destruye. Cristo no murió -según pen-
 saba el autor del texto- el año 33 de nuestra Era,
 Cristo vive hoy entre los trabajadores, como en tiem-
 po de Augusto, y debe hablarle al albañil, al labra-
 dor, al pescador, al minero, al oficinista, al inte-
 lectual, al artista y al profesional de todo estilo,
 pero no con túnica ni con manos de señorito, sino con
 ropa de trabajo, tanto que sea buzo, como delantal,
 bata de médico y de profesor. De ahí que, la Sa-
 maritana era una mujer que vivía en una villa mise-
 ria, a la que el Hijo de María, pide algo de beber,
 porque se halla agotado de trabajar a pleno sol.
 Y así todas las demás mujeres, y todos aquellos jó-
 venes apóstoles, que daban nueva interpretación al

Evangelio de la era atómica y del pluriempleo.

De ahí que, todas las escenas, comenzaron saliendo con un éxito total.

Cada cierre de telón era una ovación atronadora. No pocos párrafos fueron cortados con aplausos, vivas, y gritos contra la opresión que allí se vivía.

De estos destacaremos lo dicho por Jesús en el Sermon de la Montaña y que era más o menos así:

"Bienaventurados los que padecen persecuciones por no tener trabajo y acusar en manifestaciones públicas, al poder injusto, porque ellos verán en su día un reparto más equitativo y el goce eterno en el reino de los cielos."

"Bienaventurados sois todos ; todos vosotros y vuestras mujeres, y vuestros hijos; y todos los desheredados, de los que está el mundo lleno, cuando os vituperan y os persiguen como a perros sarnosos y dicen de vosotros mil improperios por mi causa, mintiendo sin cargo de conciencia"

"Gozaos y alegraos, porque vuestra merced es grande ya que lleváis el mismo camino que los mártires, que también supieron de grandes castigos y prisiones, torturas y desapariciones. ¿Por qué? Porque pedían un mundo más justo y esto ; ay; hijos míos, esto nunca gustó al que todo lo poseía , y así llamaba rebelde al que le pide compartir unas migajas de las sobrantes en su mesa, que es la mesa de todos los humanos, pero, él ; -ellos- ; se han hecho dueños, sin otra ley que su habilidad y violencia, de todos los asientos y de todas las viandas que allí se han de producir y servir."

"Vosotros sois la sal de la tierra, la luz del mundo, el músculo que mueve todo el agro y toda la industria.

Si esa sal, esa luz y ese músculo cesa ¿quién podrá

vivir sobre la tierra? ¡Detened todos, todos, a un mismo tiempo vuestro esfuerzo -haciendo una huelga universal de brazos caídos- y, el terror y el hambre cundirá sobre esta esfera, y ello sería peor que todas las guerras que ellos inventan para sojuzgaros; Yo os digo que no se han dado aún cuenta de vuestro poder..."

"Yo os digo que, en este tiempo de progreso que vivimos: sois la rueda, el timón, la pólvora, el átomo y el uranio más destructor, si queréis poner vuestra unidad en marcha, y esto no lo quieren entender, pero, también os digo, hijos míos, hermanos en el trabajo, que no tardarán en admitirlo y se os pedirá colaboración para seguir creando vida o la tierra quedará dormida, yerta, como un desierto en el que no se ven acabados en el horizonte los inmensos arenales..."

"De verdad os digo que, ya hace tiempo, que se dieron cuenta los opresores y falsos profetas, que tienen que contar con vosotros o ellos solos no son nadie. Que la dictadura y la violencia sólo servía en la antigüedad pero eso, aunque hoy se vea en algunos países, ya no es efectivo porque el pueblo ha despertado de su ignorancia, y se une aquí y allá para hacer protesta pública pidiendo justicia social y libertad, la libertad que el Padre Celestial nos concede a todos por igual sin otras leyes que las suyas de la creación".

Una ovación cerró estas frases y, por un lado y por otros nacieron gritos de ¡¡Libertad!! ¡¡Queremos libertad!! ¡¡Libertad!! ¡¡Igualdad!!

Callado el público siguió diciendo Jesús:

"Se ha dicho desde los antiguos: "No matarás, mas a cualquiera que matare será culpado de juicio" Yo os digo:

¿Se cumplen estas palabras? ¿Se cumplen, o, se practican sólo sobre los débiles, quienes sufren, desde el primer clan en que uno se hizo dictador, todos los males?

-- ¡¡Llevas razón...! ¡Llevas razón...! -decían algunos es-

pectadores de primeras filas-.
 "Oísteis que fue dicho: No adulterarás. ¿Se cumplen estas palabras que fueron dichas para mejorar el mundo? Yo os digo, que no se adulteran por parte de las mujeres y las hijas de los trabajadores, que están en su ranchito todo el día afanadas como abeja, en lavar, coser y fregar, o en las fábricas y talleres donde no pueden ni levantar cabeza. ¿Sabéis quienes nos traen la corrupción? ¡¡Las mujeres de los fariseos!"

- ¡Si señor! ¡ Si señor Jesucristo! ¡ ¡Ellas son las corruptoras! -dijeron decenas de voces, algunos colocados en pie sobre los asientos.

- ¡Muy bien; ¡Muy bien; -le decía tras del bastidor el padre Cosme, que seguía palabra por palabra aquel texto tan magníficamente momorizado.

Siguió Jesús, una vez que puso calma, diciendoles:

"Mirad que se dijo desde muy antiguo: Todo árbol que no lleva buen fruto, córtese y échese al fuego... Y también se dijo: Por sus frutos les conoceréis...

Y yo os digo a todos vosotros: Si cortamos los árboles de mal fruto ¿quiénes quedarán en este bosque de ambiciones y de tramperío, coimas, agios, acomodados en cargos, acaparadores de tres o cinco puestos en los que nada producen y son sangría social amparada por las ropas uniformadas, quién quedará, hijos míos...? Porque, de verdad os digo, que, todo árbol fuerte está podrido desde la copa hasta la raíz más honda.

Y todo lo podrido cae descompuesto por el virus, al faltarle vitalidad que lleva el aire, el agua y la tierra que sois vosotros, con los que no se cuenta para nada, salvo para esquilmaros el jugo del trabajo y no dejaros opinar sobre vuestros carceleros.

Pero yo os digo, hijos míos, y os lo digo desde lo más alto de esta montaña, que ha de venir un tiempo mejor, que ya se anuncia en algunas partes, en donde la corta de madera del bosque germinador, no sea para derramar sangre, sino para traer mejor justicia social y mayor reparto de bienes. El Padre Creador no hizo este mundo para crear clases sociales y discriminaciones... Habéis sido vosotros. ¡Vosotros! Los que estáis en estamentos elevados y cerca del poder, quienes las habéis impuesto contra natura y contra la voluntad del Padre."

En la sala, había algunas familias de las tituladas de derechas, que no acababan de entender qué frases eran aquellas dichas en semejante Evangelio y por boca de un actor que se llamaba Jesucristo. Uno de estos, le decía al que tenía a su lado:

- Pepe... ¿Me quieres decir qué es todo esto que nos lanza ese pobre hombre? ¿Hemos entrado sin darnos cuenta a la sede del partido Comunista, o qué coño es esto que nos endilga el pájaro ése que ha salido de una Villa Miseria...? No te jode lo que nos trae el curita...?

- Chico, esto de la religión de ahora ya no lo entiendo ni Dios... Però, así, eh, ni Dios..."

- No me digas nada, Casto, que estoy hecho un lío... Yo creo que están confundiendo al de allá arriba, entre unos y otros...

- Pero esto... esto... ¿Qué opinas tú de esto?
- Un insulto. Nos están insultando a los que tenemos cuatro ahorros ganaos a fuerza de sudor. Yo tengo por ahí a tres o cuatro obreros que trabajan en mi granja... Ya los he visto gritar y puesto encima de la butaca... Esos, al salir, me van a escupir.
- ¡A esto no hay derecho y no hay derecho... Que, una cosa es la religión y otra estas leches de ahora confundiendo a todo Cristo ¿Ahí lo tienes?... ¡Hombre... hombre hombre... ¿No era la religión cosa del alma? ¡Pues que se metan en salvarla y no en cosas de política;;
- Eso del alma, ni la nombran, Casto, ni la nombran... Eso es cosa de viejas...
- ¡Pues que se hagan de la hoz y del martillo, pero, que se hagan y no nos vengan con estos Evangelios de los cojones; Una cosa es la vida de Cristo y otra salir a pegar cristazos a todos los que somos de paz y de tradición, y a los que damos trabajo pa que coman los obreros.
- Estoy de acuerdo en todo contigo. Ya veremos cómo para esto.

Un concejal y la mujer que estaban en la segunda fila de butacas tampoco podían digerir semejante texto. De vez en cuando éste le decía a su mujer al oído:

- Estos curitas de hoy nos van a llevar de cabeza al comunismo... Ya me habían dicho que éste elemento que viene de Mesetonia, y está castigado en una vila miseria era pájaro de mucho cuidado... Me lo dijo el Alcalde hace dos días y me recomendó que no me arrimara, pero... por hacerte caso a tí...

- ¿Por qué no se lo dices al Jefe de Policía?
- No sé qué le voy a decir... Estos salen autorizados, van con todas las de la ley...
- Pues si es así, te digo que este gobierno está reblandecido y que el general Fresno ya no es el de hace pocos años, cuando daba gusto el orden, la paz y la justicia que aquí teníamos. ¡Esto no se puede aguantar; ¡Aquí ya no hay autoridades;
- No entiendo, Dolo, qué quieren estos curitas... En fin, vamos a aguantar hasta el final, ya veremos en qué para la cosa...

La obra terminó, felizmente, en su momento preciso y el teatro se venía abajo de aplausos y gritos.

Estaban felicitando al padre Cosme muchos de los asistentes, cuando se les acercó un hombre vestido de oscuro con finos ademanes quien le dijo al cura:

- ¿Puedo hablar con usted unas palabritas aparte?
- Cómo no... Ahora mismo.

Se apartaron un poco de los curiosos y, el hombre de negro le dijo:

- Soy de la secreta... Información. Le recomiendo que acuda antes de media hora al cuartelillo de policía para que preste declaración sobre este espectáculo que usted dirige.

- Sí señor.

- ¿Pasa algo padre Cosme? -Le dijeron Susana y Mónica que sospechaban de aquel hombre que se le acercó al sacerdote-.

- No no. No pasa nada.

El de la Secreta le siguió diciendo:

- Vaya usted con el actor que ha hecho de Jesucristo y el Judas de la obra.

-Perfectamente. Si no molestamos iremos todos.

- Mi orden es de tres, pero... hagan lo que quieran.

No dejen de ir dentro del tiempo que les he dicho.

- Descuide, señor. Allí estaremos todos los del grupo

- Espectros.

El revuelo que se organizó a raíz de saberse aquella citación fue poco a poco creciendo en la antesala del cine y en la calle. Los vecinos que habían oído aquel diálogo, comenzaron a decir:

- ¡Lo van a detener al padre Cosme; ¡Lo van a dete-

ner y no lo podemos permitir, compañeros; ¡A este

pueblo, no pueden venir más que misioneros hablando

a las beatas, circos o prostitutas; ¡Esto es una

canallada; ¡

- ¡Silencio; ¡Callad todos; ¡-les dijo el padre

Cosme. La autoridad me cita, nos cita, y debe-

mos cumplir para vernos las caras unos y otros. Esto,

no es ninguna canallada. Haya calma, señores. Quizá

sea una denuncia de gentes a las que no ha gustado la

obra.

- ¡Retrógrados; ¡Beatos; ¡Poco cristianos; ¡

- Se oía decir por un lado y por otro.

- ¡Nosotros iremos también con los artistas y el padre

Cosme; ¡Estaremos en la plaza atentos a lo que pasa

dentro de la comisaría;

Otro dijo con voz potente:

- ¡Ay de ellos, ay de ellos si la cosa no se ventila co-

mo merece; ¡Pobres de ellos; ¡

En un salón blanco, grande, con unos bancos largos y respaldó para mejor descansar, bajo un gran Crucifijo sanguinolento, estaba sentado el Comandante del puesto de aquel barrio. A su lado había -debía serlo...- un juez. Al otro, el Intendente de la ciudad. Por los laterales tres o cuatro policías haciendo de escolta.

Frente a ellos el padre Cosme y los componentes del grupo teatral Espectros. El padre director y -lo autor de la obra, tenía en la mano el libro, porque, aquel texto era su mejor defensa. El Comisario, que era hombre de unos cincuenta años, con ojos elevados sobre gigantescas bolsas de líquido; de labios gruesos, carnosos y dientes amarillentos, que mordían un cigarro toscano, después de pimpiar la ceniza que le había caído sobre la solapa del uniforme caquí, con gesto grave y despectivo, en el que se apreciaba no poca bruticie que es sinónimo de ignorancia dijo: -Usted creo que es el curita autor de ese bodrio... que nos han representado...

- Sí señor... Ignoro a quién respondo, señor, si antes no me hace usted la presentación pertinaz, que juzgo ha de ser elevada por el tono y el lugar que ocupa,

- Yo soy el Comisario Benítez.

- Perfectamente. Así nos entenderemos mejor. Pues sí, señor Comisario: el autor del bodrio soy yo, el sacerdote y licenciado en Letras, don Cosme Saavedra del Moral y Queipo.

- Oiga... Sin tanto fuelle en las respuestas, por favor, sin tanto fuelle... A mí no me interesa si es licenciado, pero sí le pido la "licencia" de "eso"

que se ha puesto en el escenario. La autorización legal de la representación, para que me entienda.

- No tema, señor Comisario... Intuyo perfectamente lo que usted, en ley y derecho me reclama. Domino la lengua en todas sus raíces.

- ¡Ja! Como que no se le ve... Eso ya se le ve y, hasta me alegra... Dígame si tiene la autorización de esta representación.

- La tengo, la tengo. Aquí está, con su correspondiente Hoja de Censura y cada página del libro sellada, según es perceptivo en nuestras autoridades centrales.

- Ya... ya...

Dirigiéndose al Juez le dice: ¿Pregúntele usted don Rufino, sobre lo que ha oído y le ha herido el tímpano? ...

- Sí, Comisario, al momento. Señor Director...

- ...y autor, señor Juez Comarcal, que el autor también está aquí presente en mi persona y es el mayor responsable para dar satisfacciones si hacen falta.

- Lo sé.

- Pero no sabe el señor Juez, que el libro tiene el Registro 29876 de la Propiedad Intelectual.

- ¡¡Ni me hace falta!! De todos modos, así será si si usted lo dice...

- No no: lo dice aquí. Está aquí, señor Juez. Yo no invento nada.

- Perfecto. Pues sobre ello he de decirle que, no creo yo que Cristo, Jesús, el Hijo de María, cuando habló desde la Montaña al pueblo dijera lo que este jovencito ha dicho al público de mi barrio.

- Lo dijo. Lo dijo, señor Juez Comarcal, lo dijo. No olvide -además- que este libro está adaptado para el

- mundo que el señor Juez vive y gasta, el que debería llamarse EVANGELIO DE LA ERA DE LA MECANIZACION! Cristo, habló a su pueblo según la formación que tenía aquella gente en las tres primeras décadas de nuestra Era, cuando mandaba el Emperador Augusto en Oriente y en Judea Poncio Pilatos. ... Cristo, no es mármol ni calcomanía. Jesús no es polvo que el viento lleva y desaparece a voluntad de unos o de otros... Yo he querido ver a Jesús, en estas ciudades con avenidas contaminadas; con fabricantes y comerciantes deshonestos; con barrios llenos de chabolas y miseria; con un mundo extraordinario y fabuloso en progresos, pero, deshumanizado y lleno de discriminaciones sociales.

- ¡¡Basta!! ¡¡Basta!! ¡¡No venga usted a echarnos un sermón político!

- Nada de política, señor Juez, y señor Comisario. Son verdades como catedrales, que todos padecemos y que el no puede ya soportar desde el cielo donde todo ve. De ahí que yo, lo he bajado a tierra y habla como entiendo que podía hacerlo si viniese en el siglo XX.

- ¡Lo que usted hace es envenenar al pueblo; -le dice el juez a gritos-. En nada ha estado que no se ha creado un alboroto público y eso; eso; está en todo el país penado por la ley...

- Exacto. Exacto, señor Juez. Pero, lo que se ha dicho en el escenario está escrito y autorizado por unos señores más competentes en teatro que los aquí presentes.

- ¡No ofenda usted a los representantes de la autoridad, señor curita; (Le dice el Comisario)

- No ofende, señor Comisario, quien sabe ser entendido. Pero, quizá ustedes, creen que Diego ha echado un mi-

tin y que no se ajustó a lo autorizado. Si les parece podemos repetir aquí toda la obra. Tengan ustedes el libro, nos sentamos y vean lo que autorizaron en Mesetonia los del Departamento de Censura, y si tienen que rechazar algo se lo comunican a ellos.

- Es que, verá usted... Han venido varios matrimonios haciendo reclamaciones...y, sabedores -que lo somos de quién es usted... sospechan de ese Evangelio, y dicen que es una falta de respeto al pueblo de clase media, que jamás oyó cosas como las que les han dicho desde ese escenario.

- Creo que, el señor Comisario, tendrá informes sobre mi vida...

- ¡Todos;

- ¿Cómo cree usted que yo puedo hacer semejante disparate? Lo dicho está autorizado, y nada más.

El grupo dictadorzuelo de la ciudad hablaba en voz baja, sin saber qué hacer o qué decidir. Desde la calle subían hasta el piso donde se celebraba el careo un murmullo de voces que, poco a poco iba creciendo como soliviantados por la tardanza en salir los jóvenes actores y el director padre Cosme. Entró un policía que dijo al Comisario:

- Comisario Benítez. En la plaza hay más de doscientas personas que amenazan con subir a la sala en defensa de los cómicos.

Las voces se oían ahora perfectamente y llegaban hasta el salón:

¡¡Fuera!! ¡¡Que los dejen en libertad!! ¡¡Fuera!!
 ¡¡Fuera!! ¡¡ Si no los oltáis por el balcon vais a salir todos vosotros!!

Un guardia, se levantó y cerró aquel balcón que tanto molestaba a la autoridad.

- Señores. Yo entiendo que estos cómicos van con todas las de la ley por nuestro país. Si de Mesetonia les han autorizado ese Evangelio que lo echen donde vayan autoridades mayores que nosotros y que recurran ante el Gobierno. Así que, pueden irse ustedes y perdonen el error que hemos tenido.

- Gracias, Comisario, Benítez. Gracias, señores...
Vamos, muchachos.

Se dieron media vuelta y cuando aparecieron en la puerta de salida a la calle, una gran ovación marcó aquella puesta en libertad del grupo Espectros, tan astuta y sabiamente dirigidos por el padre Cosme.

- Mal principio hemos tenido, padre.

- ¿Malo? El ideal, Diego, el ideal, para emprender un buen camino que nos vaya forjando con más tesón.

Peor hubiera sido haberles dado, a quien padece sed de justicia, el libro amarillo. Peor hubiera sido que estas gentes que piden mayor reparto social, clamando desde los altares -ya que no se les dá por lo civil- hubieran salido creídos de haber estado en una misión de Semana Santa dada por los Mercedarios.

Ha sido mejor que se enfaden sien familias, que seguir metiendo en la ignorancia a los más. Yo os advierto que hemos de ver cómo nos han de salir en no pocos lugares gentes como estas, que se sienten ofendidas porque, hasta hoy, nadie les ha dicho que son hombres de poca fe, engañadores y estafadores de la vida y del sudor de sus semejantes.

El inicio ha sido bueno y la enseñanza no ha caído en terreno de abrojos. Las reacciones son las que yo esperaba de una sociedad egoísta e injusta.

Llevamos con nuestro teatro polémica y, ello, como hizo Jesús, es señal de que hacen camino nuestras pisadas. ¡Pobre del que pasa y nadie se entera de sus zancadas; Ese demostrará que no pesa...que no tiene nada para dar.

Recogida la taquilla, vieron con ilusión que habían ganado dinero, lo que les permitía seguir camino con optimismo, soñando en hacer la gran obra en su Villa Miseria. ¡Qué buena la tierra cuando es buena; Si, además, te premia con trigo, hortalizas y frutas ha de ser mucho más acariciada.

La obra se representó allí, en aquel cine, durante una semana y todos los días a salón lleno.

El día que marcharon de la ciudad, no fueron pocos los que acudieron para decir adiós a ese grupo de actores hijos de gentes como ellos: humildes, llenos de necesidades. También acudieron a decirles adiós, el Comisario Benítez y algunos policías. Todos les deseaban éxito en su recorrido y que les salieran los beneficios según su esfuerzo y dedicación merecía.

Metidos en el camión y cada cual acomodado sobre el asiento designado y marcado con sus iniciales, se puso en marcha el vehículo para hacer la segunda parada a cien kilómetros de esa ciudad. Esta vez se había de poner, exáctamente, el libro censurado. A cada población había que darle -para evitar desagradables consecuencias y pocos beneficios- lo que mejor le iba a la mayoría de los asistentes.

Dentro del camión abundaron las bromas. No faltó la gracia de Darío, imitando perfectamente al Comisario Benítez; al Juez y también a algunos de los espectadores que con ellos hablaron. Tampoco faltó el

humor refinado de Dionisio -el Mateo de la obra- que, siendo serio y parco en palabras, cuando quería hacer una imitación de voz, conseguía, mejor que nadie, el parecido a la figura buscada. Así, en ese momento, tras de colocar el transistor en las señales que marcaban desde hacía muchos años el inicio de un discurso del general Fresno, lo comenzó con estas palabras en las que la voz era un calco del original: pobre... cascada... de vegete enfermo:

"Histerinos todos... Una vez más, me dirijo a vosotros en nombre de Histerix y de la historia en que os he metido... Demos gracias al Todopoderoso, de que, no obstante los años que tengo, y de quienes aseguran que estoy en mis últimas, yo puedo deciros - a la vista está- que se equivocan... He de deciros también, Histerinos... que... que tenéis Fresno para rato... Y que, mientras Dios me dé aliento, estaré al timón de esta nave del Estado... y no podrán introducirse en Histerix los demonios foráneos que vienen con piel de cordero... pero llevan dentro colmillos de hiena y una piel marcada con la hoz y el martillo del merxismo.... Dicen algunos periódicos del exterior que vuestro general está chalaoo...

¡gagá! Que vuestro jefe supremo en los destinos patrios padece del corazón y de la cabeza... ¡Pobres de ellos! Yo os digo, Histerinos todos los del campo y los de la ciudad, que mi corazón está bien, y que sigue tan duro como siempre... ¡Nada de enfermedad ni debilitamiento; Y que... que, en la cabeza, puedo demostraros que no tengo nada... absolutamente nada... ¡Nada de nada!...

Aquí soltaron la gran carcajada los amigos del imitador que hacía con perfección, la voz y puntos claves de los discursos del general Pacotín. La chicas, se le vantaron y le dieron un beso cada una.

El camión devoraba leguas y leguas por tierras llanas inhóspitas. Aquel terreno era como un gran páramo. De vez en cuando, un pequeño oasis de verde con algunos árboles, unas casuchas de adobe y algunas vacas comiendo yerba como esparto. Otras veces pasaban por lomas y lomas, donde no existía un haya ni un roble. ;Ni encinas ni matujos que se elevaran sobre los tomillares y retamares... a quienes movía el viento como púas de puercoespín; Aquella provincia era toda ella como un erial; como paisaje lunar según fotografías ya de todos conocidas. El terreno cultivado vendría después.

Mientras tanto, el gobierno del dictador estaba muy preocupado porque en una región de Hísterix, se había creado una asociación con finalidad separatista y con una sección militar -dentro de ella- para hacer guerrilla, sabotajes, y robos a entidades bancarias. Cuando menos lo esperaban, saltaba un ferrocarril por los aires; volaban depósitos de nafta, o, caían policías asesinados. Como ocurre con todo inicio de jóvenes que operan en calndestinidad contra el poderoso gobernante, poco a poco si no se elimina, va creciendo y los simpatizantes aumentan como virus de gripe. El pueblo se estaba identificando con cada acto que hacían para traer quebranto y desmontar -si era posible- la dictadura de Fresno, o por lo menos, para darle calor a las fuerzas opositoras en calndestinidad, que eran muchas y con ello dolor de cabeza al gobierno del general Pacotín. Pero, por otro lado, el pueblo, la masa popular, que siempre se identifica con el débil, aquí no sabía reaccionar, acaso porque, zorro el gobernante los había idiotizado con los deportes. Sólo se pensaba -por ejemplo aquí y aallá- en que

El Deportivo Barracas le ganara al Racing Club. Meten por los ojos, y esto sin descanso, que, una promesa del boxeo nacional, llegue a combatir con Casius Clay.

Hísterix está todo confundido y nadie se aclara. Porque si miramos al pueblo veremos que todos los trabajadores quieren que Vietnam del Norte acabe aplastando a Vietnam del Sur, que está potenciado con armas y hombres por EE UU. Que Fidel Castro le cante las cuarenta en espadas al propio Kennedy, o que un modesto fabricante de dulce de leche, sea capaz de hacerle daño al más gigantesco del cono Sur: La Martona. El pueblo se identifica con el pobre de fuerzas y débil en economía, quizá no llega a más porque se lo impiden y no está debidamente informado ni autorizado para saber cómo está su país y todo el mundo.

El grupo F A S (Fuerzas Armadas Separatistas) ha matado a un capitán de las fuerzas del orden público en Bardonia. Lo esperó a la salida de su domicilio, cuando éste acudía en horas de la mañana al trabajo y, colocados en una camioneta rural con ametralladoras, le incrustaron más de diez plomos en el cuerpo. Cayó fulminado. Antes de huir los terroristas-separatistas, le tiraron desde el coche una plaquita de metal atada a una piedrecita donde se leía: "FAS reivindica la muerte de éste enemigo del pueblo libre".

El gobierno tiene a muchos presos políticos - a muchos- quizá más de diez mil, según emisiones de las radios extranjeras que informan para los radio-escuchas de Hísterix. Nadie sabe dentro del país cuántos presos tienen sus cárceles, porque está prohibido dar información, pero... todo se sabe, aunque haya interferencias para destrozarse las emisiones que llegan por encima de las fronteras.

Reunido el Consejo de Ministros, ante los últimos atentados en que ha caído un general y un coronel dentro del coche en que iban a su Ministerio de Guerra, deciden tomar medidas más represivas para que no se repitan hechos como este último, en que dan sensación de que el terrorismo se ha hecho dueño de las calles. Y se decide en el último Consejo de Guerra, fusilar a cinco de los terroristas detenidos, cinco terroristas que los presentan como los más significados contra la dictadura.

Estos presos, como otros muchos, llevan meses y meses con la sentencia de muerte a sus espaldas, y nadie sabe si esas sentencias son verdaderamente reales o supuestas, para acumularles mayores cargos a los que un día detienen.

A estos cinco detenidos e incommunicados, se les acusó de "presuntos" asesinatos de guardias y de colocadores de bombas e incluso de robos a entidades bancarias.

Las condenas serán presentadas al general Jefe de Estado y a él sólo compete firmarlas para que se hagan efectivas a las cuarenta y ocho horas de la firma.

Por televisión informan del proceso seguido. Todos los ciudadanos que tienen aparato de televisión se enteran de los grandes cargos que les echan encima... para que no haya quien crea que van a matar a inocentes, o a gentes de muy poca causa. Pasan por la pequeña pantalla todo aquello que un día les encontraron en sus casas: armas... municiones... libros subversivos... multicopistas... bombas... cuchillos... Incluso, les achacan, que fueron ellos los que mandaron por los aires al Comodoro Casero Albo... Y, el pueblo, que tanto en Histerix como en Chinanguagua, no tiene opinión propia, ni saben hacer razonamiento lógico, pues, juzgando por lo que les inculca la tele oficialista, cree a pie juntillas que

aqueellos hombres, cuyas fotos presentan, son cinco elementos, analfabetos e indeseables: fieras malignas a las que conviene sacar de circulación. Ellos merecen la última pena, para que no sea destrozado, por una minoría pueblo tan pacífico, tan desarrollado y tan distinto a todos. Salvo excepciones -excepto los intelectuales, que están en su mayoría contra la opresión y contra todo sistema dictatorial, y también los universitarios-, casi todos los que componen el pueblo-masa, cree que Pacotín procede en justicia, cuando su proceder es la injusticia más grande que esta conociendo la historia ;y, cuidado que se han cometido bruticies,

El locutor de televisión, aparece después, para decir con voz profunda y en este caso hasta dolida, pues no lo dice con entusiasmo: "Señoras... señores... El Jefe del Estado, apoyando su decisión en tan magno corazón, -que Dios le concedió para mayor beneficio de Histerix,- y tras de una larga meditación ante la Virgen de los Desamparados, ha decidido indultar de la pena de muerte a dos de los encausados, los que pasarán a cumplir cadena perpetua. Los otros tres componentes del FAS, serán ejecutados al amanecer del día de mañana" Seguidamente se interpretan unas estrofas del Himno Nacional y cierra la emisión en esta triste noche, la figura del Jefe de Estado, en traje de capitán general.

Mucho pueblo se fue a la cama convencido de que el general Fresno tenía un corazón enorme de generoso, al perdonar a dos "foragidos".... Otra parte del pueblo se fue a dormir diciendo: "Nació canalla, hizo una guerra incivil y, tras de muchos años en el poder sigue matando a inocentes, que es lo suyo".

El FAS dio un comunicado al día siguiente en el

que decía: "Continuaremos la lucha armada con más vigor que nunca en represalia por esas muertes de compañeros que no participaron en misión armada alguna. Caerán seis hombres más de los que obedecen al dictador. ¡Viva la libertad; ¡Viva Bardenia libre; ¡Abajo la dictadura;."

El grupo "Espectros" hizo alto en tierras de Extramurada. Esta región, aun siendo pobre, muy pobre, no deja de tener zonas de rico campo, fabricación, comercio y bienestar como en las regiones de mayor desarrollo económico.

A la ciudad de Cantaloja arribó la caravana artística. Una caravana que, con la diferencia debida en el tiempo, empalmaba con aquella otra que, en la lejana España llevaba un joven poeta de sentir florido, de ojos morunos y de pensamiento vanguardista, por cuya causa y otras incomprensibles, fue detenido y fusilado para mayor vergüenza de aquellas gentes revolucionarias, hermanas en hechos con los de Histerix.

Los revolucionarios de todo el mundo se parecen siempre en sus hechos cruentos y deplorables. Cuando manda la pistola y no la razón, todo revolucionario es de la misma facción.

En Cataloja, que es una población, como hemos dicho, con mayor bienestar social, sacaron a luz el libro que pasó por censura, y, aquello también fue un éxito completo. Caló muy bien la obra y, en muchas escenas fue coronada su terminación con aplausos. Lo propio al cierre de los actos y el final del espectáculo fue una lluvia de ovaciones y de: ¡Bravos... y más ¡Bravos...

En los palcos estaban las familias más distinguidas de la población: El Intendente y señora con sus hijos Josefina y Ramoncín. El fabricante de quesos Barucca, con su hermano Silverio y las esposas de ambos. El dueño de las grandes tiendas Tamburini y Mosca, con sus señoras y las cuatro hijas de ambos: Mosca era el Gerente General.

El Jefe de la policía y señora. El General Ramírez de Arellano. El presidente del Club de Golf, su encantadora esposa y dos angelitos niñitos rubios. Las hijas del Coronel Mosconi de la Cortina, que eran unas pesadas como sus apellidos acreditaban. Ellas acudían a todos los espectáculos siempre juntas, siempre peinaditas a los garson... con sus flequillitos rubios pegados a la frente... con sus labios color guinda... con sus pendientes y collares sobre las flácidas carnes... Igual de altas, igual de feas... igual de carcamales. Les llamaban en Cataloja: El hambre y las ganas de comer. Una dice a la otra, o, la otra dice a la una:

- Chica... este hombre que los dirige ya veo que no es lo que se había dicho... ¿Dónde le ves tú la rebeldía en el diálogo?... ¡Ah! ¡Ah! Cuánto se inventa en la ciudad...
- Pero, che, si es hasta simplote... ¡Oh qué desilusión, nena... Yo que me esperaba que lo íbamos a pasar bomba... y resulta que ni bombón... ¡Con lo que a mi me gustan los follones...

- ¿Follón?... Como no lo hagamos nosotras trayendo aquí a dos jóvenes con ganas de mojama...
- ¡Oh; ¡Ay, niña, qué cosas dices... ¿Tan mal me ves...?
- Te veo... Te veo y... tururú...
- Andá por ahí y no me seas obtusa... ¿No ves que aún asoman por el escote carnes como de pichón de paloma...?
- ¡Ja, Ja, Ja, Ja, Ja..... ¡¡Jajajá; ¡Jajajá;
- ¡¡Por favor... te van a oír, Piluca;
- ¡Que me oigan Polola...;
- ¡Eres una bestia, Piluca;
- ¡Más lo eres tú, Polola...;
- ¡Piluca; ...
- ¡Polola; ...
- Eran diálogos de las niñas de alta sociedad...
- Cómo eres de bestia, nena... Siempre hiriente como papá... Igual que papá con mamá...
- En algo se ha de ver la milicia, Polola...
- ¡Callate ahora mismo, Piluca; ¿Sabés que despues de la función les han preparado un lunch en el Club?
- ¿Por...?
- ¿Por por por....? ¡Siempre igual de tarada, nena!...
- ¡Mirá, que te arrancó la peluca, Polola;
- ¡Bah, bah, bah.... Dejate de tonterías. Yo sé por qué hacen eso los del Club. Por demostrar que elogian a la gente de clase cultural: yo me cisco en todos ellos.
- ¡Polola... ¡Oh si te lo llegan a oír los de al lado.
- Te digo que es un acto demagógico, de los que llevan sotana, para quedar bien con el padre Cosme, que ya no la lleva...
- ¿No la lleva el de Villa Insuperable? ¿No me digas, nena?

- Lo que oyes: ese ya no la lleva.

- ¿Le viste...? ¡Ay! Qué hombre... ¿Le viste nena?

- Es un sol. Tiene un tipo finito... bajito, así como nosotras... pero, con músculo...

- ¿Qué has dicho, guarra...?

- ¡Músculo...!

- ¡Ah! ¿Cuántos sansilvestres tiene...?

- Por los cuarenta se pasea... Un jovenzuelo para nosotras...

- ¿Te gustaría un flirteo con el curita Cosme...?

- ¡Oh! Debe ser interesante... Una brava experiencia...

- Descártalo, nena, al menos por este paso terráqueo...

Oye ¿no podíamos acudir nosotras al Club?

- Ni lo sueñes, Polola... Desde que falleció papá nadie nos invita ¡Ah, mundo ingrato... Viviendo él todo eran atenciones para las hijas del general Orestes Mosconi... Muerto el perro ¡oh! lo que iba a decir...

- Igual que los comunistas eres, nena... Tienes aún el pensamiento de Rousseau bien metido, que mucho te gustaba y buenos disgustos dabas a papá...

- Dejemos todo esto, nenita. El que me está cayendo muy bien es el que hace de Santiago. ¡Qué chicazo! Es un atleta...

- Y luego nos vienen a decir que viven en Villa Miseria.

¡Menudos lince, sean o no conservadores o progres...

¡Viven a base de bien con el general Fresno y, luego, le maldicen... ¡Cuidado con ellos, nena...

- De eso nada... Descuida, Piluca... De eso nada...

Después de la función, como habían dicho las dos hijas del Coronel, que pasó a mejor vida en calidad de general, -porque Pacotín ya tenía por ley que todo militar al morir durante su régimen, ascendía un grado-, fueron todos al Club de Golf, donde les esperaba una bonita recepción.

Allí estaba lo más granado de Cataloja. Allí los jóvenes de ambos sexos más guapos, más elegantes y más distinguidos. Allí, las señoras con lujosos vestidos y chatarrería de ley encima de sus carnes y ropas. Todo era una ostentación desorbitada para quedar bien con el grupo Espectros, pretendiendo demostrar el mucho interés que tenían por obra tan legítima para el pueblo y ofrecida tan ejemplarmente.

... El que más atenciones recibía era el Director, padre Cosme, que, en cierto momento se le veía entre cuatro damas rollizas ellas, macizas ellas, culonas ellas, tanto tanto, que corría riesgo de salir rebotado para un lado o para otro por un remanguillé del jamón... o, de una teta desbordada de su brete pechuguil...

Los jóvenes discípulos que le veían entre tales damas se reían de él suponiendo las cosas que tendría que aguantar el padre Cosme, de semejantes mastodontes.

Ellos suponían que, había de ser gracioso hasta hacerle allí una broma, pero ¿quién cometía delante de aquel auditorio una grosería?... Mientras tanto, el flaco, el sufrido, el político curita, tenía que aguantar las babas de una que engullía un pringoso canapé de queso y tomate. La pregunta imbécil de la mujer del Comisario o las vaguedades de las morlacas tenderas, ahora convertidas en riquitas nuevas...

- ¿Qué opina usted, padre, del Concilio Ecuménico...?

- ¿No cree que nos iremos esta vez todos al infierno junto con cardenales y el propio Papa?

- Quién sabe... quién sabe... Todo progreso es bueno aunque en principio cueste entenderlo.

- ¿Habéis oído lo que ha dicho? "¿Quién sabe...?" ¿Quién sabe... he dicho? ¡Ji, ji, ji, ji, ji... Ji, ji, ji, ji...

Otra: ¡Ji, ji, ji, ji, ji...

- ¿Qué opina el padre Cosme de las chicas estas que quieren hacer vida prematrimonial?

- Que son muy jovencitas para ser tan tunas... Que no quieren sufrir después el temor al divorcio por causas físicas del consorte....

(Y todas ellas, comiendo y riendo: ¡Ji, ji, ji... ¡Ji, ji ji, ji....

- ¿Os habéis dado cuenta la salidita del padre?... ¡Oh; Qué astuto y qué pillín... ¡Y qué moderno... ¡Uy, qué moderno, qué moderno... qué moderno...

- ¿Quisiera usted estar casado, padre?

- Si me va usted a pedir relaciones, le diré que me quedo como estoy....

- ¡Uy! ¡Qué pillín, qué pillín... qué pillín...

Y el curita siguió diciéndole aunque le cortaron con la risa endémica:

- Yo me debo a Cristo como usted a sus marido.

- ¡Muy bien; ¡Muy bien; ¡Oh, cómo se ve que es el autor del libro... Chicas, ¿qué no tendrá escrito este hombre eh?... ¡Granujilla, ¡¡

Otra: ¡Ji, ji, ji, ji, ji...

- ¿Es verdad que hay eclesiásticos marxistas, como dice el padre Benedicto en Nuestra Señora del Rosario... ¡Ji, ji, ji, ji, ji...

- Los hay, los hay... los hay y no es ningún desmadre por parte de quien lo siente con devoción cristiana.

Del marxismo al cristianismo hay tanto como del Coro al Caño, y mucho menos que entre su pensar y el mío, señora burguesa de Cataloja...

- Ji, ji, ji ji ji,...

- Dicen que, el padre Cosme, era... que si es o no es... que si así... que si acá ya no...

- Pues sí, si señora, todo eso que ha dicho y algo más...

- ¡Qué bien... ¡Qué bien sabe defenderse...

- También nosotras somos así, padre. No sabe usted cómo le agradecemos que nos haya traído su Evangelio del Socialismo.

- ¿Quién le ha dicho eso...?

- Mi esposo que entiende mucho de política.

- Pues se lo agradezco mucho. Felicite a su esposo de mi parte por lo bien que recuerda las palabras de Cristo.

- No sabe usted cómo ayudamos en las cuetstaciones de la Cruz Roja y de la Cruz Verde, y de todo eso contra el cancer, el alcoholismo y lo que nos pidan. ¡Ah, si...

La bondad sobre todo, como dice mi Ramón. Que todos vean que tenemos mucho para dar a los pobres.

- Pues tú bien lo sabes, Irenita, mi marido da todos los años unas bolsas de Navidad, que se gasta no sé cuantos miles de pesos. ¡Una barbaridad! Oiga, padre, no crea que se lo agradecen ¿eh? Además, como le digo: les haces Ramón, un perjuicio, porque se emborrachan en cuanto llegan a casa, y luego vienen los disgustos y hasta los crímenes. ¿No le parece, padre Cosme?

¡Los pobres no deberían beber nunca alcohol!

- ¿Qué me decía, señora de Nicolini...?

Otra:

- ¿Es verdad, padre, que la religión quiere demostrar que

ahora es pobre para no tener cargos de conciencia?

- No se, no se... Lo que sí se, es que, en Villa Misericordia, no hay ricos y, allí, nuestro Cristo Obrero es feliz y hace esta obra que han visto ustedes...

- Bien hecho. El, al fin y al cabo, nunca supo de lujos. Su padre, ya lo dejaron escrito y esta noche lo hemos visto. ¿Qué era? Carpintero ¿Qué menos podía ser un niño, ni qué placeres y lujos conocía?...

- Y su cuna, Marga, un pesebre. Era, yo me digo no pocas veces: lo que ahora se dice subdesarrollado...

- A mucha honra, señora... Pudo nacer en palacio si hubiera querido...

- Ya, pero no quiso... ¡Ji,ji,ji,ji... De todos modos qué gracioso está entre las pajitas y con la vaca y la mulita al lado para darle calorcito... Oiga, que nosotras todos los años vestimos el belencito, y, y también a los santos y vírgenes que sacan en la Semana Santa. La tradición, como dice mi Juan Pablo, por sobre todo. Y nuestra cofradía es la de La Buena Leche de la Virgen María. Esa va en cabeza por su generosidad.

- ¡Claro... Claro... Claro... (Y no cesaba de decir por un lado y por el otro): Si si si... Claro claro claro.... Muy bien, muy bien, muy bien... (Y por dentro): ¡Imbéciles; ¡Farsantes del coño; ¡Estomagantes del carajo; ¡Pedantonas y tragonas como gargantúas; ¡La madre que os echó a todas y qué descansada debió quedarse de semejante carga....

Al final de la fiesta se le ocurrió al padre Cosme, hacer una subasta de un Cristo de metal, que había he-

cho su amigo es escultor español, Pablo Noserra, y que era -según palabras de la mujer de Juanito Nebot, el de la fábrica de pinturas- una verdadera virguería, advirtiéndole que, la pobre mujer no sabía qué decía, pero... lo había oído en sus vacaciones en Mar de Ajito. Era aquel Cristo crucificado la fiel imagen del Cristo Obrero de Villa Insuperable, pero, con una belleza distinta, pues estaba como deformado y difuminado en el espacio.

Tenía el padre Cosme, varias reproducciones que había sacado -con permiso del escultor- para realizar subastas recaudando beneficios.

Era de ver cómo pujaban aquellos hombres y mujeres por adquirirlo. Ya les había advertido que era una joya de arte única, y que el producto iba también destinado a la Villa donde ellos residían.

Pujaban, no por la obra de arte, sino para que los demás viesen que allí había dinero a porrillo. Ochenta mil pesos fue la última oferta hecha y se lo llevó la señora de Barucca, el italiano de los quesos parmesano.

Tuvo la gentileza de hacer una donación pública devolviendo la imagen para que, el padre, en otra población realizara la subasta que allí les había hecho.

El padre Cosme, agradeció aquel gesto, botarga pero eficaz para su economía y el público asistente, premió con prolongados aplausos la donación de quesero.

Antes de entrar en el camión tomaron un refresco y viendo que allí abrazados y con una pasión que podía llegar a situaciones desagradables para el director, les dijo éste a Susana y Héctor; Darío y Beatriz:

- No quisiera -escuchadme bien- no quisiera que, de esta gira, salgan cosas extrañas que las podéis dar por sabidas y que no quiero ni pensar. No busco

detener, ni menos obstaculizar vuestros pensamientos, ni vuestras ilusiones que han de ser lógicas, pero, eso sí, por favor, por favor, os pido a todos por favor, que, en cuanto respecta a la vida íntima -lleve o no apañío de amor- se deje para el regreso o habremos fracasado todos totalmente, tras de las palabras dadas, y también en nuestro destino ejemplar y altruista. ¿Me dais palabra de ser inteligentes y de no hacer el ridículo público en toda esta salida?

- ¡Lo prometemos, padre Cosme. -dijeron todos.-

- En vosotros, hermanos, confío. Mirad que ello es delicado. No lo olvidéis vosotras. Haya alegría común. Haya goce ¿cómo no? pero, en público, en común, y si es apartado sin ensuciar vuestra mirada. Haya amor, sí, pero, por ahora, dedicado al teatro y al público que ha de acudir a presenciar y premiar vuestra valía. El otro amor, el sexual, yo os pido que sea noble y racional; inteligente y frío, al menos por ahora. Ya llegaremos a Villa Insuperable y tendreis libertad para que os lleve el instinto por donde no le podáis controlar, porque yo os digo, que es como un potro desbocado. En esta salida están comprometidas todas vuestras familias que me han hecho responsable del viaje. Debemos proceder como gentes adultas y bien desarrolladas en todo. ¿Vale? Pues si vale, hermanos, muchas gracias.

.....

El camión, desde muchos kilómetros atrás, tenía

algún defecto mecánico. Waldo, le venía diciendo al padre Cosme:

- Tenemos que parar donde haya un taller y hacerle una revisión al motor. Algo le pasa que no tira y, además, calienta mucho su motor...

En eso estaban durante el recorrido de hoy, y, justo allí donde había tres jóvenes en la carretera general haciendo auto-stop, cuando se produce un ruido como de rotura y se oye un rozar de algo por el interior.

- ¡La transmisión; ¡Ha sido la correa de la transmisión; ¡Me cago en la ma.....

- ¡Chissss... ¡Chissss... ¡Waldo, Waldo... que llenada la cabina de feos olores no creo yo que vamos a solucionar nada.

- Eso es verdad. Ahora sé de qué va la cosa. Iban flojas y, claro...

- Detente ahí, junto a esos tres jóvenes.

- No hay otro remedio... Esto dice que no va más...

Y se detuvo a veinte metros de aquellos auto-stopistas, metiendo el camión en un camino rural de tierra. Una vez detenidos, salieron bulliciosamente los jóvenes actores como liberados de una jaula. Tomando todo a cachondeo y animando el cotarro.

- ¿Tienes correas Waldo...? -le dice Beatriz, que era inteligente en mecánica por lo mucho que veía a su padre desmontar viejos trastos, que habían servido como motores.

- Tengo de todo, monada y, si no... pues las haremos con nuestros cinturones o... o con las gomas de vuestras bragas...

- Ya no se usan, salao... Eso era hace veinte años...

-¿Que no se usan bragas... ? ¿Ha oído, padre Cosme?...

- No he oído nada. Es cosa vuestra el diálogo.

-¡¡Gomas... ¡Gomas tensoras...

- Ya. Ya... ¡Jó, qué progresos en vuestra ropitas interiores. Todo sintetizado... aligerado... perforado...

¡Una maravilla, Beatriz!

- Felizmente, Waldo...

Los tres jóvenes se acercaron con sus macutos hasta el grupo Espectros. Uno de ellos dijo:

- Buenos días, señores.....

- Muy buenos días, compañeros de ruta. -respondió Waldo-

- ¿Avería eh?...

- Eso parece ¿verdad...?

- Hacia dónde váis vosotros? -les dice Susana-

- Qué cosas tienes, Susi -le responde Oscar- Creo que estos llevan camino de Torre-laespiga, que está junto a Villà-Bálago...

- ¡Oh! Cómo se ve, macho, que has nacido en pueblo...-dijo sonriendo Diego-

- Ni macho ni nada. Bueno ¿Dónde váis?

- A cualquier parte...

Don Cosme, estaba junto a Waldo que tenía la caja de la herramienta fuera y se ocupaba de soltar tuercas y achicar espacios para acoplar el repuesto.

Los tres jóvenes ya estaban tomando amistad, que eso tiene de bueno la juventud entre juventud: que se entienden muy rápido sin guardar distancias. Ella allana espacios, posturas y clasicismos. Eran de la misma edad que los actores; con barbas y largas melenas los tres. Mele-

nas sucias, guarras, como es norma para demostrar, quizá, más desprecio hacia otros estamentos sociales ¿o no...?

Ya estaban tratando hasta de ir junto con los de Espectros a la próxima ciudad, y no le pareció mal la idea al director del grupo, pues vio en ellos a unos jóvenes estudiosos y rebeldes contra muchas cosas que al sacerdote le parecían acertadas. Por otro lado, el padre Cosme, idealista como era, juzgaba a todo el que defendía ideas vanguardistas como de tener nobles sentimientos y hasta ser excelente persona. En total que, estos tres jóvenes del auto-stop, se lo ganaron buscándole el lado flaco que lo enseñaba por menos de nada.

En un aparte le dijo Mónica:

- Padre Cosme... ¿Se podrá fiar alguien de lo que dicen esos tres jóvenes con semejante facha?...

- Mónica, si partimos de esas apreciaciones superficiales y ponemos inventados prejuicios, no hacemos sino imitar a quienes han marginado a más de diez mil personas en las tres villas de Mesetonia. Demos confianza al semejante y no sospechas. Mientras no veamos mal pensamiento y torpe acción no le apliquemos el sanbenito.

No duró más de media hora aquella reparación. Ya habían entrado por orden de Waldo todos los componentes en el camión. Ya estaba el padre Cosme y Waldo dispuestos a ir a la cabina para seguir la marcha, cuando, los tres a una, sacaron pistolas y, veloces como simios, dos de ellos subieron al camión y, el otro, hizo volver de espaldas a Waldo y al cura diciéndoles:

- ¡No se muevan; ¡Que nadie se mueva; ¡Esto es un asalto; ¡Suban al camión delante de mí todos esos;

Todos estaban dentro del camión. Dos de aquellos jóvenes melencidos y sucios tenían encañonados y vueltos

de espaldas a todos los componentes del grupo. El jefe de ellos, el más rubio y que parecía más inteligente, le puso la pistola en el pecho al sacerdote y le dijo:

- ¡Saca de tu cofre todo el dinero que llevas; ¡Vamos, rápido...!

Con gesto de decepción el cura le dice:

- ¿Cree usted, jovencito, que es digno de persona decente y culta lo que está haciendo?

- ¡¡Lo ordena el P.A.R.U.!! ¿No sabe qué quiere decir, verdad? Yo se lo digo: Partido Acrata Revolucionario Universal.

- He leído algo sobre ello...

- Mejor. Me alegro, porque así entenderá que esto no es una broma.

- Es mucho peor. Usted me lo está acreditando con ese arma encima de mi pecho. Se ve que es uno de sus fieles ejecutores.

- Lo soy. ¡Vamos, menos charloteo que tenemos prisa; ¡Saca ese dinero; después charlaremos, si te parece...

- Ahí están nuestros fondos. Le advierto que no es la caja fuerte de los Kennedy, ni la de Ford, o Rokeffeler, sino la de un grupo que busca ayuda para salvar gentes marginadas.

- ¡Todo eso es parodia, amigo curita; ¡Lo de siempre en vosotros, cantado con distinta letra...!

- ¿Parodia?... ¡Bendito sea Dios;

- Oiga, no meta aquí a quien no se le ha llamado. Estamos en actitud bélica y sobran los sermones. ¿Cuánto hay aquí?...

- No se. No se... ¿Qué más dará...

El que hacía de jefe metió a puñados todo el billeterío en su macuto sonándose muy feliz. El golpe había

sido efectivo. Cuando acabó de guardar todo, se dirigió al más joven de los tres y le dijo guiñándole el ojo:

- ¿Te gusta alguna de éstas mujeres, Sebas...? Si te gusta, vete con ella al remolque, la tumbas sobre los lienzos y vuelves para que nos lo cuentes. Lo mismo te digo, Luque. Tenéis a vuestra disposición a Salomé, La Magdalena, la compasiva Samaritana y hasta la Virgen María, que así se llaman estas cuatro hembras que no están nada de mal! No creo que las desdénéis. ¿O es que no os gustan ya estos muslos y estos pechos?

Veía a carcajadas, mofándose de ellas y, éstas no podían mover pelo porque seguían encañonadas por las pistolas.

- Este no es el momento, Barrabás. Este no es el momento.

(Le dijo uno de los forajidos compañeros)

- ¿Barrabás...? ¿Ha dicho Barrabás...? -inquirió el padre Cosme-

- ¡Exacto; Ya ves, curita de las pelotas, qué extraño juego de azar es este que nos ha creado el destino.

¡Ja,Ja,Ja,Ja.... Vosotros, váis haciendo proselitismo con la pasión y, Barrabás, os sale al camino y roba todo cuanto lleváis. Yo también, soy, curita, elemento dentro de los Evangelios... ¿no es así curita semirevolucionario...? Te advierto, Cosme... -así he oído te llaman tus discípulos- que, es un sobre-nombre como el de éste, y el éste, y el de todos los de vuestro grupo teatral. Oye, tú, Virgen... ¿Lo eres o no?

- ¡Por favor...! Por favor...

- ¡Cállate, curita o te vuelo por los aires esa que te dieron para pensar... ¡Que me estás oliendo a incienso y ese olor a todos os identifica, tengáis más cuento o menos; ¿Me oyes? Mientras huelas a velas y a incienso, tu rebeldía no me vale para nada.

Se acercaba al camión una pareja de la policía de tráfico de carretera. Presto la vio Satanás y su compañero Barrabás, quien dijo a todos los secuestrados:

- Volved la cara según váis sentados; ;Eso es; ;Sólo el curita les dará respuesta; los demás callaremos todos; (Saliendose del camión se acerca a la cabina y les dice otra vez) ;Vamos; ;Bajad los que váis ahí dentro y cuidado con hacer un gesto extraño;

Bajaron. Llegaron los dos guardias con las potentes motos. Se detuvieron y el que hacía de cabo dijo al padre Cosme:

- ¿Pasa algo o qué...? ;Necesitan ayuda?

- No no. Gracias... Se ha roto la correa del ventilador, pero la hemos colocado y vamos a seguir...

Un guardia se adelantó al furgón y miró dentro.

- ;Buenos días, muchachos...

- Buenos días...

- ;Excursionistas....?

- No no. Ellos son actores. Vamos haciendo representaciones teatrales y no pararemos hasta Villejos de Albatros.

- Muy bien. Que tengan suerte.

Segundos después arrancaron las dos motos y nuevamente aparecieron las pistolas revolucionarias.

- ;Vamos; ;Arriba otra vez; Habéis cumplido muy bien el encargo. Sois buenos muchachos. (En cuanto estuvieron dentro, les dijo Barrabás): ;Vueltos de espaldas otra vez; ;Vamos; Tú, curalotodo en ignorantes, ven aquí que quiero dialogar contigo a ver si nos entendemos.

ñas. Hoy manda ésto: las armas; el terror bien organizado en pequeñas fracciones y metido dentro de las grandes ciudades, en esas donde ellos roban y asesinan con diplomacia, guante blanco impoluto y silencio...

-¿Para matar a inocentes sirve eso?

- Te equivocas, pastorcito de almas cándidas... Vamos siempre ¡Siempre! buscando a los grandes responsables.

Ayer hemos sacado de escena a un teniente, de esos que llaman "fuerzas del orden"... de "su orden y guarda"

Mañana, puede ser un coronel o un general... O un ministro!.. La prensa dirá -y muchos os lo creeréis- que son inocentes. ¿Quieres que te muestre un día, el curriculum vitae de todos esos?... Otro día, hemos de caer

nosotros, los revolucionarios. Si eso ocurre, que en ello jugamos, hemos dado ejemplo de lucha para nivelar el orden social tan descompuesto, y que tan mal huele por todos los países pobres. ¿Te gusta, curita director y autor del último Evangelio?

- Creo que estais todos locos. ¡Locos! ¿No veis que todo el mundo en que vivimos y nos movemos está manejado por ese gran capital y su política defensiva? ¿De qué servirá matar a un hombre, a dos o, a cien, si a ese capital no le hacéis ni cosquillas? ¿Creeis que se moverá alguien en algún gobierno buscando hacer el cambio por temor a cien pistolas como estas vuestras? Os equivocais,

Barrabás, estáis completamente equivocados. Los cambios de gobierno o, de gobiernos y de sus políticas, vienen dirigidos desde más allá de nuestras fronteras...

Matáis a quienes de una u otra forma no son sino mandados; trabajadores defensores de un puesto, de un sueldo que paga el gran capital o el imperio del capital, pero esos grandes tiranos no están aquí, no los veréis jamás.

- Nosotros somos el tábano que no cesa de volar aquí y allá, esperando posarnos en la nariz del dictador, y meterle el aguijón envenenado hasta el corazón. ¿Acaso no era más reducido Cristo con su doctrina y tú bien sabes cuántos guerrilleros defendéis hoy su credo?

Diez comandos estamos hoy en marcha por toda esta nación. Antes de finalizar el año habrá veinte, y el año que viene operaremos cien. ¡Todo Histerix puede ser una guerrilla que no habrá fuerza capaz de controlarla y, entonces, entonces!... pedirá el gobierno parlamentar con nosotros!...

- ¡Os llevarán a todos al paredón;

También llevaron a Jesús. Después irán ellos, o los hijos de ellos. Esto no acabará jamás. Te advierto, curita, que tú, y los que como tú se formaron en teorías de paz y de solaridad con el débil, hasta hoy -salvo excepciones- no habéis hecho otra cosa que ser elementos a su favor: Misas por caídos...; Responsos por hijos predilectos...; Bendición para la colocación de placas en calles con nombres que el pueblo rechaza...

Carreras con Pacotín bajo el palio...; Invocaciones para que Dios le siga dando salud y vida sin final, al hijo batallador de la fe cristiana, y, mientras tanto, tú lo sabes bien: cárceles para quien pide libertad, tratamiento inhumano a los presos, torturas, muertes en clandestinidad, sueldos de miseria... prohibición de sindicatos libres... prohibición de divorcio y aborto...

Mientras tanto, vosotros, navegando entre dos aguas, como hicísteis siempre ¡siempre! desde que seguían los apóstoles a Cristo por el Calvario: los unos negándolo, otro traicionándolo. En vez de pedir a gritos libertad, desde los púlpitos, y mayor justicia para el

y débil, seguís pidiendo oraciones abstractas que queréis decir, cuando se os aprieta, que llevan clave... y Dios sabe cómo van dirigidas a los que piden justicia contra semejante dictadura. ¡Incienso para matar y palabras trucadas dirigidas al pueblo; ¡Fariseos sois, como lo que tú puedas decir en tu Evangelio; Esto es así curita de villa Miseria, y tú lo sabes mejor que yo, pues lo estás practicando dentro de esta hosca administración de justicia.

- Lo sé. Lo sé, Barrabás, lo sé. Has dicho muchas verdades, y yo te digo que, por eso he roto con la disciplina que tenía impuesta por mis superiores...;

- Y yo te felicito en ese aspecto mínimo... pero, de ahí no has pasado, curita... Dices romper... ¿Qué es romper para tí?...; Si tuvieses dos cojones, como todo macho que se la juega, obrarías de otra forma, si es que sientes ideales libertarios;

- ¡Basta; ¡Basta, Barrabás, basta...; Yo no soy hombre para violencias. ¡Yo no puedo llevar una arma como esa... que tienes en la mano. ¿Per qué has dicho a éstos que vayan con dos mujeres a saciar sus instintos salvajes...?

¿Por qué?...;

- ¡Si; He cometido una burrada, lo reconozco. A veces, este destrozo que llevo dentro, me obliga a decir y hasta hacer insensateces, llevas razón.

- Has de reconocer que imponías tu autoridad, ¡tu dictadura, contra la humildad y decencia, luego te he visto igual que a un dictador de esos que insultas;

- Reconozco que he sido un bestia. No se repetirá más, curita. En eso me has ganado. Pero, escucha, y dejemos ya esto. Si esos que te acompañan y están ahí acurrucados como gallinas, tuviesen lo que te he dicho,

hubieran salido de Villa Insuperable con metralletas y no con un texto estúpido, que se saben como papagayos y sólo servirá para entusiasmar a ignorantes.

- Llevas razón. Llevas razón. Te doy un abrazo de camarada o de compañero -como más te agrade- y, sigamos cada cual por nuestro camino, que, quizá lleva la misma meta, pero con distintos medios en la organización de la carrera.

Se abrazaron con pasión. Aquellas palabras golpearon al padre Cosme con una mayor violencia que la de las armas, y no pudo decir nada de nada. Asintió con la cabeza y se limitó a decir nuevamente:

- Llevas razón... No tengo nada más que decirte salvo que evitéis la violencia y el derramar sangre de hermanos, una sangre que es sagrada para cada ser humano.

Los acompañantes del grupo seguían mudos oyendo aquel diálogo tan endiablado como real. Todo parecía como un sueño o estampa bíblica, pero, real, patética, se estaban viendo cosas extrañísimas y todo dentro del furgón.

El cura Cosme tenía los ojos rosados por la emoción. Barrabás también estaba emocionado. Tras de una pausa, dijo éste a uno de los compañeros.

- ¿A qué esperamos...? ¡Venga; ¡Bajad los de la cabina y que siga el grupo Espectros su viaje; ¡Ojo con intentar cosas extrañas; Llevamos tres silenciadores...

Nosotros viajaremos aquí, entre los apóstoles del padrecito soñador. ¡Toma tu dinero; ¡No lo necesitamos;

Tiró el macuto y sacó los billetes, a los que escupía con desdén.

- ¿Por qué haces eso, Barrabás...? -le dijo Cosme-

- ¡Bah; Hay muchos bancos que nos advierten de su poca vigilancia y se hace cosecha menos conflictiva que la

de este conjunto teatral.

- ¿Para qué necesitáis el dinero...?

- Para ayudar al que trabaja y no le alcanza. ¿No te lo da a tí el Obispo y el gobierno por cantar una novena y enterrar a los muertos? Necesitamos comer. ¡Hacen falta armas! Hay que pagar a la cadena de abogados que están presos por defender al que vaya preso de nuestra organización. Tenemos heridos... ¡muertos. A las madres o viudas, tenemos obligación de hacerles entregas porque jamás se las hará el que nos combate, y en este caso hasta debemos darle la razón, pues somos sus enemigos. Ellos ayudan a sus militares que liquidamos...

¿Quién sino la organización nuestra protegerá a nuestros muertos?

- Yo quisiera partir con vosotros lo que hemos ganado si... si es que nos lo aceptáis... ¿Se lo damos compañeros del grupo?

Un sí fue la respuesta de todo el grupo. Barrabás se metió en los bolsillos cuanto pudo pero, más, mucho más quedó para Espectros.

El camión seguía carretera adelante llevando a los cómicos y a unos guerrilleros del PARU que los habían convencido en sus propósitos -excepto en cuanto a la violencia y muerte se trataba-, que eso, en todos era totalmente desechada.

Al llegar a la ciudad más importante que tenían en el camino, pidieron detenerse y se alejaron saludando cariñosamente a todos. La figura y las frases de Barrabás, de un Barrabás del último tercio del siglo XX no les iba a ser tan fácil olvidarlas. Y fue aquella confrontación la que, a partir de ese momento, había de

llevar a maduración el padre Cosme, una idea que le iba empollando desde hacia seis años y que cada vez que la recordaba le traía nuevas ilusiones. Decididamente la llevaría a efecto contra viento y marea. Entre otras cosas, para eso había decidido ir por aquella ruta, pero, esto era un secreto que a nadie había dicho.

.....

Mientras tanto, la vida en Mesetonia, transcurría como venía haciéndolo desde tantos y tantos años atrás...

Era una vida sin inquietudes políticas. Un vivir adaptado a lo que quisieran legalizar y disponer los padres de la patria, que eran unos trescientos diputados o senadores que siempre, siempre, habían de decir ;SI; a todo cuanto se trataba de legislar. En una dictadura -ya es triste decirlo pero es así-, la palabra del jefe de Estado, dicha por boca del Jefe de Gobierno -si le hay, que, a veces él mismo cumple todo-, pues es apoyada por toda la Cámara, Senado o Congreso de Diputados.

En Hísterix, cumplía el Jefe de Estado muchos más cargos, entre ellos: era como una trinidad dentro del cuerpo de ejércitos, tierra, mar y aire. Pues, aquella Cámara era tan uniforme en voluntad, que nadie, nadie desentonaba para no romper la unidad de pensamientos, que

era, -o lo significaba- la unidad patria. Patria de ellos, que no del pueblo ausente en representación política. Allí no se escuchaba la más mínima crítica ni objeción contra el gobierno. Dice el Jefe que, "ésto es bueno", pues, apóyese sin reservas ni trabas, y, ¡ay! ¡ay! de aquel que se le ocurra decir que "mejor podía ser de otra manera más popular o democrática"... ¡Ay! del que pretenda decir que rechaza tal reforma o que busca hacer renovación de algo... Decir que se opone es ser ya, de por sí un traidor en potencia. Un desertor. Tendrá que abandonar el Senado, o Parlamento o Cámara, y dejar los cargos conferidos por lealtad al régimen en su provincia. De ahí que, nadie trae líos y nadie quiera buscarlos. Sigue todo como lo quieren los grandes jefes y, diciendo sí a toda Ley que aparezca pues hay cargo y representación para rato.

Cuando acude Fresno a la sesión inaugural o al cierre de ejercicio parlamentario, vestido con su traje de gala, bien que sea de Jefe de los Ejércitos, como de Jefe de Estado, es todo un espectáculo que dice bien a las claras qué gobernante tiene ese país: diferente a todos.

Habla con voz débil, cansada y cascada, monótona, sin alteraciones ni emociones, con un tartamudeo que todo televidente sospecha que no sigue... que no sigue y que se para porque ya no puede más... Pero, siempre llega y termina... Todo lo acaba... Está anquilosado de manos, de cintura, de piernas y de cabeza, pero... sigue y sigue y sigue... "Histerix, -dice-, es la verdadera democracia... y no lo que inventan fuera de esta bendita nación, en esos países donde en nombre de la democracia, meten marxismo, leninismo, y no se dan cuenta que hacen caldo gordo a las ideas revolucionarias que des-

truyen familia... moral... propiedad y honor".

La sala puesta en pié, sacando todos pecho, para ser bien vistos por el gobierno, comienza a aplaudir y a gritar: ¡¡FRESNOOOO¡¡ ¡FRESNOOOO¡¡ ¡FRESNOOOO¡¡

Y, el Jefe supremo, con la mano enguantada y la boca abierta; con voz débil que apenas llega a los aparatos de radio y televisión, les dice que se sienten... por favor que se sienten... Y sigue:

"Yo os prometo, Histerinos todos, que mientras tenga un soplo de vida, lo entregaré al país, al que me debo y por el que siempre me he sacrificado. Que sólo la muerte me arrancará estas riendas del poder". Otra vez todos los Senadores están de pié y nuevamente el grito para hombre sordo, dicho en triplete:

¡¡FRESNOOOO¡¡ ¡FRESNOOOO¡¡ ¡FRESNOOOO¡¡

"Estoy decidido a llegar al último día de mi vida junto a vosotros, si Dios me lo permite. Así que, podéis descansar tranquilos, que, ésto, no lo mueven los enemigos de fuera ni los de dentro"

Nuevamente todos en pie enronqueciendo de tanto gritar. Allí no dejaba nadie de lanzar su voz: los oligarcas... los militares... los grandes empresarios... los obispos... los mediocres intelectuales, -que, por escribir peor que nadie representaban al intelecto mocho, -porque, los grandes pensadores y científicos estaban todos lejos de aquellas fronteras, los unos exiliados, los otros buscando mayores libertades para sus teorías y credos.

Todo el Senado es de un color: el blanco. Salvo los militares y los obispos, los demás son todos blancos. Casacas blancas, cruzadas por una gran banda como bandera; cordoncillos dorados, condecoraciones, medallas de guerra... ;La gran mascarada, estaba allí presente demostrando la rigidez de una política que no permitía ni la

diferencia de ropa en el vestir del Senado;

¡Qué ideas... ¡Qué medievalismo en progresos de libertades y de aspiraciones ciudadanas?... ¡Qué santurrones de escaparate todos ellos... Y qué guapos con todas las condecoraciones encima... ¡Ni sitio tenían para prender un alfiler más; Y también, también... qué zorros; qué caraduras... qué sinvergüenzas y, ¿por qué no? ¡qué criminales muchos de ellos;

Las dictaduras son así y no de otra manera. Se sube al poder mediante cuartelazo o sublevación. Se toma el mando por la tremenda. Se destituye; se ajusticia sin causa, la más de las veces, simplemente o, dolorosamente, para quitar opositores. Se colocan a los adiptos en

los puestos claves de la política, de la economía y del ejército y a seguir y seguir... : a tirar millas a fuerza de estacazo a quien se mueva. Así un año, dos, diez, o cuarenta ¿Qué más dará...? Hay un jefe al que debe cuidarse como a un santo, porque, el pueblo hasta se cree que, sin él, todo se desmoronaría y vendría otra guerra y otro caos.

El jefe ha de ser el mejor. ¡El héroe; ¡El salvador; ¡El propulsor del progreso; ¡El que ha conseguido que se viva con todas las comodidades dentro del país; El infalible como el Papa. El intocable pase lo que pase. La prensa es toda controlada por los organismos del gobierno y, así, todo son loas al que manda. El pueblo -que es siempre ignorante mende quien mande- hasta se lo cree a pie juntillas, y acaban diciéndolo como el jefe, que la democracia es como un cáncer.

Que no hace falta libertad sino vivir bien y con un orden establecido. Han hecho creer que todo el mundo es malo, y que no debe haber huelgas porque destruyen la economía. ¡Ay! ¡Ay de Hísterix -dice el pueblo ingenuo-

ticos. Que no existen sindicatos libres, etc etc etc.

Bueno será aclarar que como en Histerix, hay muchos pueblos la misma política distatorial, y que Histerix, en ese aspecto no tiene nada de diferente.

No faltan gentes de pueblo que están contra esas ideas foráneas tan criticadas por la prensa y mediante las campañas de radio y televisión. Así se oye decir:

- ¿Es que no tienen otro borrego que esquilarse esos farsantes comunistas, que venir a ordenarnos nuestro vivir?"

- "¡Nos ha jodido con ellos; Como dice Fresno: nos tienen envidia, están siempre en contra nuestra desde hace más de un siglo, pero, se van a joder: en mi casa mando yo y nada más";

Y, un maestro de cierta capital, voluntario él desde el día de la revuelta y que está igual que Pacotín de achuchaíto decía:

- "Yo digo que deben dejar a cada país que se gobierne como desea, como le dé la real gana, que es lo que dijo Estrada. ¡Esto son odios porque vivimos mejor que ellos y no los necesitamos para nada";

A la entrada de la ciudad, en un paredón todo blanqueado de cal han escrito en caracteres bien grandes:

¡ SI ELLOS TIENEN UNO... NOSOTROS: DOS !!

Y, sin embargo, aquello trajo un gran revuelo internacional. El Ministro de Turismo y Deportes, ha reunido a los directores de toda la prensa nacional y les ha dicho:

- Señores: Esto se calla para siempre y que el pueblo ignore, una vez más, lo que cuecen fuera de nuestras fronteras. El que dé alguna noticia sobre tema tan espinoso, será expulsado de su cargo y tendrá un proceso, por faltar a la ética dictada por el Gobierno".

No se dijo nada de aquellas reuniones y, el pueblo, siguió ignorando todo una vez más, y esperanzado con un boxeador que, de la noche a la mañana había salido pegando puñetazos como si fuese una maza mecánica.

La táctica para "esas promociones" era la de siempre: Era un producto sacado al más alto nivel de publicidad, algo así como para tener idiotizado al pueblo llano o común, o rebozado entre la harina de la más supina ignorancia. Esas programaciones venían dictadas desde las más altas esferas. A veces, arrancaba hasta del propio Ministerio de Turismo y Deportes, que, para no ser cosa extraña, estaba en manos de un teniente general. Otro teniente general estaba en Artes Plásticas... en Interior, en Trabajo, en Educación, en Agricultura y en Relaciones con el Exterior.

De vez en cuando sacan un producto señero -ya lo hemos dicho- para seducir a las masas: Un nadador... Un olímpico en maratones... Un ciclista fuera de serie para subir puertos... un torero... o un faquir que se pasa metido entre serpientes dos meses en ayudo total...

Este boxeador ha salido como un hongo: de un día para el otro. Carece de técnica, pero... ojo con su puño, que es capaz de hacer un agujero en un tabique... El propio organismo de Deportes, se encarga de traerle gigantes de fuera, gigantes en peso... pero, que son como un mastodonte envuelto en grasa... Le hacen una gran campaña... Lo presentan al de fuera como un nuevo Goliat... y, en el ring, antes del quinto round cae como fulminado por el mozarrón que apareció en una aldea de montaña. Ya no se levantará de la lona, y así van ocho, diez, doce... Estaba pagado para que eso sucediera. Las peleas todas que se pasan por televisión, van dedicadas las victorias, al Jefe de "estado. Los toros se le brindan al Jefe de Es-

tado. Uno de esos toreros del centro de América -que también fue promocionado desde el Gobierno-, durante una corrida en la plaza del Chiquero, en la que presidía ese día Pacotín, junto a otro jefe de país hermano, le dijo el espada al ir a matar:

"Excelencia... este toro se lo voy a brindar a su Excelencia, porque usted y yo somos los dos mejores matadores."

Después de la corrida, fue detenido por haber dicho -no sabían con qué intención- aquello de que Fresno era uno de los dos grandes matadores de la nación. El torero juró y requetejuró que lo dijo con la mejor buena intención y mejor fe; sin ánimo de insultar a un hombre que tenía más de santo que de mortal, pues era el héroe mayor de Histerix.

Esta era la política que siguen los aduladores de Pacotín: demostrar a todo el mundo que en su país nacen los hombres más geniales en todo. Y, el pueblo, lo volvemos a repetir... seguía comungando con aquellas gigantescas ruedas de molino sin atragantárseles nunca.

Villa Insuperable sigue su vida inquieta y turbulenta, ahora más que nunca, porque, a raíz del aumento de atentados políticos, la visita de la policía es muy frecuente. También se buscan drogas; presuntos depósitos de heroína, los que nunca aparecen. Pareciera

por otro lado que, desde hace poco tiempo han buscado residir en esa Villa, las gentes más extrañas y, lo que nunca había pasado, se están dando publicidad en muchos periódicos a los hechos más insólitos. Desde que falta el padre Cosme y sus muchchos, dos sucesos han conmovido a las pequeñas casas de chapa y cartón. El primero, hasta tuvo su gracia, por la picardía de una jovencita de dieciseis años que, aprovechándose de las violaciones que se estaban dando en Mesetonia y por todo el país, llegó a casa una noche con las ropas desgarradas y llamando a sus padres a grito pelado... Asustó a todos los vecinos. Los padres salieron veloces y, la niña estaba tendida sobre la tierra arenosa revolcándose como en estado de locura... ¿Qué pasaba? ¡Casi nada! Que, a la bonita y pizpireta Juani Corrales, la habían violado en el barrio más lujoso de la ciudad.

El jaleo que se preparó en el circuito donde vivía la niña era de órdago a la grande. Más de cincuenta vecinos escuchaban lo que decía la infortunada criatura. Más de cien mujeres y niños no perdían palabra...

- ¿Quién ha sido, hija mía, díselo a tu padre, quién ha sido...?
- ¡No lo sé... No lo sé, madre...
- ¡Dímelo, que voy a por el y lo rajo desde el cogote hasta el suelo...
- No lo sé, padre... que no lo sé... Que me han dejado como dormida... No sé quién fue...

Y la madre:

- ¡AY! ¡AY! ¡AY! Que, a mi niña, los hijos de mil putas de la gente bien la han dormido y, después, han abusao de ella... ¡Que nos la han forzado los canallas del centro... ¡Que sí... que sí... que esta niña es muy guapa

y llama la atención en todas partes... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Canallas! ¡Canallas! ¡Con los pobres habéis de poder siempre;

- ¡¡Calla de una vez, y que lo cuente la hija! ¿Ha sido uno, tres o cuatro...?

- ¡Cuatro, padre... cuatro... ¡O seis...

- ¿Cómo que cuatro o seis?... ¡Ven aquí, ven aquí y dime las cosas claras... ¡Siéntate aquí y recuerda los que fueron y tú ¿qué hacías...?

La niña, entre lloros fue diciendo:

- ¡Iba yo, por la calle del general Loma... cuando se me acercaron dos niños que... que me dijeron si... si sabía dónde estaba la plaza de la Libertá...

- ¡Vaya preguntita de los niños y en este país... ¿Libertá, eh?... ¡Sigue;

- Les dije que la desconocía...

- Y yo también. Aquí nadie sabe dónde está semejante nombre... sigue, hija.

- Uno de ellos va y... y saca un pañuelo pa decirme que tenía yo sucio aquí... en este oyito... del carrillo, madre... donde dice usté que son carrillitos de ángel.

- ¡No me nombres ahora esas cosas, Minica...!

- Pues, el niño, va y me pone... me pone el... el pañuelo aquí..pero, en un descuido me lo pone así, en la nariz... Noté que me mareaba... que me desvanecía...

- ¡¡Cloroformo! ¡¡ Le dieron a mi niña cloroformo! ¡¡ ¿No lo oyes, Sebastián! cloroformo...!

- ¡Te vas a callar? .. Que siga, que siga que, ahora viene lo gordo -digo yo... ¡Sigue, Minica;

- Como me desmayaba...-me desmayé... pues.. pues... me llevaron a un portal...

- ¡Número de esa casa! ¿Qué número era?...¿Lo viste...?

- El ...el 113... si si el 113... era...

- ¿Cómo lo viste, de pie o tendida en el suelo?...Porque

vamos... ya no me entiendo, hija.

- ¡Echada, padre... echada... tendida...
- Entonces, era el 311. ¡Sigue... Sigue, que voy ahora mismo con el cuchillo a ese portal: ¡Loma 311...!
- Ya me figuro quienes viven allí: un diplomático o un coronel... ¡Sigue, he dicho;
- En el portal había dos niños...
- ¡Un colegio, vamos... ¡Un colegio de sinvergüenzas;
- Me metieron en un coche... no no: en el piso de esa casa...
- ¿Qué altura tenía...?
- No lo sé... Ya no pude ver nada.
- Natural. Con el cloroformo encima, lógico.
- Allí, madre, cuando desperté, ví que estaba tendida sobre una alfombra... y que... que la braga estaba en un perchero:::
- ¿En un perchero?... ¡Habrase visto desgracias más grandes como esos niñacos? ¡Poner la braga de mi hija donde se pone el sombrero?... ¿Estás oyendo, tú?... ¡El sombrerero era el braguero de tu hija... !
- ¡Calla, calla con esos disparatones;
- Te oigo y te oyen todos esos que están ahí. ¡Basta;
- ¡No se hable más de esto; ¡A callar y a disimularlo!

Se fue con el cuchillo, buscó el número y no lo pudo hallar, porque era un terreno para edificar tras de la demolición. Fue a la policía y denunció el caso. Horas después, aparecieron los de la Municipal en Insuperable y, después de varias investigaciones más, apareció el violador. ¿Violador...? ¡Macana de la niña bonita; Se descubrió que Juani Corrales, estuvo con un amiguito albañil en el Parque de la Rosaleda... Llamado el jovencito dijo que sí, que era todo mentira lo que

había contado la Juani. Que habían decidido echar la culpa a unos niños de la calle Loma, pero... que no salió bien la cosa...

El padre de la Corrales quedó decepcionado. El colmo de las desdichas era esa casa, porque, de haber salido verdad lo que contó la niña, o se llevaba por delante del cuchillo al niño -que era una posibilidad remota- o le presentaba un pleito que le pagaba daños y perjuicios y, hasta un mantenimiento a papo de rey mientras que vivieran todos los de la tapera... Siendo así ¿qué le podían sacar a un mocoso albañil de dieciocho años y que también vivía en Villa Insuperable?... ¡Ah, qué distinto hubiera sido todo si llega a ser el de un banquero o el de un capitán general..., porque la desgracia con dinero, ¿quién duda que es menos desgracia...?

El otro caso ha sido repelente, desagradable.

Cuentan que fue más o menos así: Hace tres años vino a vivir a la Villa, un matrimonio compuesto por Adolfo Offman y María del Carmen Bastida. Ambos, de unos treinta y tantos años. El, aparentaba muchos más, pero... mentía, mentía en toda ocasión que podía.

Adolfo, había pertenecido en el continente africano a la región Francesa, y, después, a la española, o sea al equivalente, que se llama Tercio. Era persona de extraño vivir. Antes de arribar a Mesetonia había estado en otras ciudades, pero, siempre a la deriva y llenos de problemas. Estando en la Villa, les nació una niña a la que dieron por nombre el de la madre. Fue don Cosme quien, a base de no pocas recomendaciones consi-

guió que tomase el bautismo y que formalizaran ante la iglesia aquella unión.

Por si eran pocos los problemas económicos, según frases de Adolfo, su mujer sufría desviaciones sexuales, entendiéndose dentro del lesbianismo con una peruana.

Adolfo todo lo consentía porque, al no trabajar él, los recursos que entraban en la casita de dos piezas era por mano y obra de María del Carmen.

Tres añitos tenía la niña y, con tan corta edad, no cesaba de oír las grandes peleas en la humilde morada. Los vecinos de la vivienda, que sabían el vivir de aquel hombre y su origen, no lo aceptaban de buen grado, y hasta le llamaban: "El Pequeño Führer". ¡Cuántas veces... cuántas, aparecía María del Carmen con la cara arañada y cubierta de contusiones, producto de las peleas que el matrimonio tenía. Como hemos dicho contaban con dos habitaciones, y, cada uno de ellos había decidido vivir aparte del otro, procurando no tener el más mínimo contacto carnal.

Un día, tuvieron la gran pelea y Adolfo, que sabía y hasta practicaba el carate, le asentó a su mujer un fortísimo golpe en la base del cráneo dejándola sin conocimiento tendida en el suelo. Cuando la quiso reanimar ya estaba muerta. ¿Qué hacer? Preparó con dete-

nimiento la coartada: Diría a los vecinos que, su mujer, se había marchado de su lado por ir a vivir con la peruana, a la que conocían porque venía a la Villa con bastante frecuencia trayendo pasteles y bebidas.

Una noche, sin verle nadie, la empresa de Mudanzas El Oasis, se llevó la cama y la mayor parte de los muebles -de los pocos muebles que allí había- pero, tuvo mucho cuidado, eso sí, en que dejasen el viejo armario. En él estaba sujeta la muerta, a una tabla que le bajaba des-

de la cabeza hasta los pies, y estaba tiesa como un tronco, como un huso: nadie diría que era la guapa mujer de Adolfo, la lesbiana...

Los vecinos, al saber que María del Carmen, marchó del barrio para siempre, se lo creyeron totalmente, y hasta se alegraban de que tomara aquella determinación porque era una vergüenza para todos lo que se decía de aquella casa. Aunque, bien mirado, también hubiesen preferido, que no quedara "El Pequeño Führer" entre ellos. Aquel matrimonio era un sucio lunar en la Villa, que no es lo peor ser pobre, si se sabe ser decente. Aún hay algo más sucio que la pobreza: el envilecimiento degenerativo y, ese matrimonio tenía lo peor que puede llevar de lacra, la persona humana.

A muchos les extrañaba que la mujer dejase a la niña con semejante padre, pero... ante aquella degeneración todo era posible.

Un día, apareció por la villa de latas y miseria, un legionario y su mujer preguntando por el alemán.

En seguida lo llevaron a casa de Offman, y, hasta le advirtieron que todos allí le llamaban "Fhurer". Uno de los niños les dijo: ;Jo; Huele esa casa que apesta...

Han decidido los vecinos obligarle a limpiar todo porque desde que se fue la mujer esa casa huele a cuadras...

Los recibió Offman con alegría y tomaron unas copas. Amigos que fueron hablaban de la legión y de tantas cosas que se recuerdan de años pasados y que entusiasma recordarlas. Les contó Adolfo la desviación de su mujer y que tenía el tupé de traer a su amiga a la misma cama que tenían ellos, y sólo para hacerse marranadas...

Que él mismo las había visto a las dos haciéndose el amor, y que eso no lo toleraba más.

El vecindario -les decía- estaba sabedor de la conducta de su mujer y trataban de expulsarlos. Ahora todo había quedado tranquilo.

La mujer del amigo -mujer al fin- curioseó por las dos habitaciones y se le ocurrió abrir en la del costado derecho el armario. ¿Para qué lo haría...? Al abrirla dio un grito: ¡OHHHHH! y la cerró inmediatamente.

-¿Qué pasa?... ¿Qué pasa Candelas?...
-¡Una mujer...! En ese armario hay una mujer descompuesta...;

-¡No! No! Te equivocas... Te equivocas... Esa es una muñeca de goma que se compró la muy guarra... Cuando no venía su amiga se daba el gusto con ese mamarracho... que compró en las grandes tiendas de Insurgentes...

-¡Es un maniquí...! Te lo juro que es un maniquí, como los que Estados Unidos mandaba a los soldados en el Vietnam...

-¿Y por qué huele tan mal por aquí, Offman...?
- Eso es culpa mía. Por no tirar las comidas y no tener perro ni gato que todo acabe... A veces lo meto ahí también...

-¿Por qué no tiras ese mamarracho, Adolfo?
- No no. : Está ahí para justificar su mala conducta. Un día puede cometer alguna tontería y si viene la investigación les diré: "Ese es un producto más de lo que era ella...;

Parece increíble, pero, se lo creyeron, se quedaron convencidos de que efectivamente, el alemán jugaba con aquel maniquí a su favor.

Se fueron. Como el olor crecía y crecía, los vecinos hicieron venir a la cuadrilla de desinsectación, Apareció un camión verde de la Municipalidad. Obedecie-

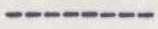
ron a la denuncia que les indicaba que casa estaba llena de ratas y que estas salían de allí metiéndose por las demás viviendas.

La que se armó en el barrio fue de antología... porque allí podían alojarse pobres, muy pobres en sus necesidades; gente hambreadora que mucha hay por todos los países subdesarrollados, pero, con dignidad, sin hacer crímenes ni estar degenerados como aquella María del Carmen Samaniego y el alemán Offman, que había sido un fiel elemento de las SS de Hitler.

El día que se lo llevó la policía, más de doscientas mujeres le despidieron con una gritería atroz: ... CRIMINAL; CRIMINAL; ASESINO; A LA HORCA CON EL; AL PAREDON CON ESE CRIMINAL; Adolfo Offman, que veía a todas aquellas mujeres ciegas de ira contra él, dijo con voz potente y ojos llenos de cólera:

- ¡Si tuviese una metralleta os barría a todos; a todos; Basura; Atrasados... Imbéciles;

El camión salió con el criminal para llevárselo a la cárcel más dura de Mesetonia. El detenido, seguía escuchando desde su encierro rodante y metálico: QUE LO MATEN; QUE LO MATEN; QUE LO MATEN;



... Parece increíble, pero, se lo creyeron, se quedaron convencidos de que GUSSE efectivamente, el alemán jugaba con aquel maniquí a su favor. Como el olor crecía y crecía, los vecinos hicieron venir a la cuadrilla de desinsectación. Apareció un camión verde de la Municipalidad. Obedece-

El grupo Espectros siguió representando EL ULTIMO EVANGELIO -que bien podía dominarsele: Según el padre COSME- por donde más convenía a sus programaciones.

El itinerario se cubría unas veces con aplausos, otras con críticas, denuncias, bravos, e, incluso, atentados, pero, era todo ello como les había dicho el padre Cosme: señal de que hacía "roncha". ;Pobre del que pretenda ser algo y pase desapercibido; Quien crea que tiene valores debe crear polémica con sus trabajos o estará metido, dentro de la mediocridad, donde todo baja rodando por la misma barrancada del vivir.

Los personajes del Evangelio, al ser cada día mejor dominada la obra y mejor resultas las situaciones, lógicamente cobraba más fuerza y mayor naturalidad. Los defectos iniciales habían sido corregidos, o bien restándole letra, o redondeando algunas frases que le habían quedado un poco huérfanas de verismo. Todo salía perfecto y así

lo entendía el público, le gustara o no lo que allí se decía. No pocas veces ha tenido que salir a escena el autor- director, para recibir el aplauso y felicitación del público. En otras plazas también le hubiera hecho falta, a todos, una cueva tras del escenario para esconderse de tantos gritos en contra y hasta de objetos tirados contra los que llamaban farsantes y trampeadores de la verdad evangélica.

En dos ocasiones volvieron a Villa Insuperable para hacer necesarias visitas a las familias y pasar allí unos

días muy felices. Recibieron de toda la Villa los máximos elogios y, hasta se organizó una fiesta para dedicársela a los valores villanos -villanos en el mejor sentido de la palabra dado su origen gentilicio-, y que además, cuánto mejor es decir villanos, que no villamiserinos o villamiserabilinos...

¡Cuántos jóvenes que, al comenzar los ensayos se reían de estas chicas y chicos, ahora los envidiaban; Saben todos los amigos de los actores, que recorren todo Histerix y van conociendo cómo es su nación. Se detenían, además, allí donde al padre Cosme le parecía que había una obra de arte o un pueblo con valor artístico e histórico y, el cura, que sabía no poco de historia, les delectaba explicándoles los valores de aquellas piedras, valores que pasan desapercibidos para quien no las entiende. Para que el viaje tuviera inquietudes artísticas

no faltó empresario que les habló de hacer una gira con ellos por todo el Continente Americano. El padre, sabía que en Europa había una organización titulada: EL CIRCO DE LOS MUCHACHOS, que recorrían países y hasta continentes haciendo representaciones. Ellos, un día, también podían hacerlo, pero, eso aún estaba muy lejos.

El invierno se les venía encima a pasos agigantados y, he ahí, que deciden acudir antes de enero, a la zona serrana del país; allí donde nunca fue compañía alguna porque, ni los accesos, ni las mentalidades de aquellos serranos estaban para teatro, fueran o no temas religiosos; de destape... o de droga... que era principal argumento en toda pieza teatral o revisteril de ese tiempo.

No era el lugar desconocido para el cura. Ya se lo había oído relatar a la vieja actriz de Villa Miseria, y se lo escuchó en más de una ocasión, porque allí estuvo ella

desterrada cuando Fresno ganó la guerra y la compañía de la actriz llevaba obras sociales, entre ellas, JUAN JOSÉ, para representar por todas las provincias del Estado.

Por otro lado, mucho le agradaba al padre Cosme, representar el libro entre gentes de mediana o baja cultura para ver sus reacciones, y si es una zona perdida entre montaña que jamás vieron el Evangelio en escena, pues, mejor que mejor. De ahí que, entre otro proyecto... que él guardaba bajo el poncho, le tentaba meterse en lo más recóndito de una cordillera para llevarles el mensaje de Cristo, con la esperanza de que había de ser bien recibido, no tanto por el texto cuanto por las razones objetivas que allí se cantaban buscando un mundo más promisorio para todos.

Fue así, cómo, tras de una larga caminata subiendo por una estrecha garganta y profundo valle, llegaron a la población que era cabeza de comarca. El acceso a esa población de unos seiscientos habitantes no fue nada fácil.

Cuando dio fin la vieja carretera, estrecha como manga de pantalón y llena de baches, por la que recorrieron más de treinta kilómetros, decidieron dejar los vehículos en una paridera de ovejas, que estaba al lado del camino.

Metidos bajo tejado, en aquella propiedad abandonada, y sin ser vistos por nadie -allí no pasaba sino de tarde en tarde alguna persona o caballería- tomaron en sus manos los bártulos más necesarios para las representaciones y se decidieron a meterse en plena montaña.

- Padre Cosme ¿no es esto una chaladura terrible...?
- ¿Me quiere decir el cura de Villa Insuperable, si no vamos a ganar esta vez el cielo ascendiendo por nuestros propios pies?...

- Se nos ha vuelto loco, loco del todo el director...

Está como una cabra... y de ahí que nos lleva a sus mismos rediles...

- ¡Seguid... seguid, hijos míos... tened paciencia y callad... Ya veréis cómo hallaremos al final algo que ha merecido la pena tanto sacrificio...

- Dios le oiga, Cosme, pero yo desisto de ello si es a base de tanto esfuerzo...

- Esto no es nada, hijas mías, para lo que hemos de aguantar hasta que lleguemos al final del vivir...y camino del...del...

- ¡No me diga del cielo, padre... que eso ya está no poco superao...

- Está bien, está bien, pero hay un cielo y un infierno en la tierra, y de eso sí que estamos todos seguros.

¿O no, hijos míos?

¡- ¡¡Si padre!! ¡¡Si padre!! (dijeron todos riendo)

Y llegaron. Agotados del todo, pero, tras de muchas horas de ascender y ascender llegaron... Pasaron por sitios de roca que eran verdaderos precipicios y producían en más de uno, vértigo... pero, llegaron.

Componían aquella mini-región cinco pueblecitos, o, mejor aún, cuatro aldeas que así se llamaban: Llaminsa. Llaveloviga. Tronvega. Niérviga y Lescana del Valle, que era el poblado más grande, al que acudían a compras y a vender, cuando se podía, por ejemplo: ganado, cereales, espliego, lana, carbón y bellota.

Las autoridades de aquel alfoz primitivo, estaban desde hacía siglos en Lescana. Los restantes ville-

jos, obedecían las órdenes, como si fuesen un pequeño estado. La corporación estaba integrada por cuatro concejales - uno de cada aldea - el teniente de alcalde y el alcalde lo eran - desde siempre - de Lescana.

Tenía fama el referido alfoz, de haber sido residencia de gentes muy liberales en su manera de vivir. Liberales se ha de entender como era todo lo primitivo, que las dictaduras y las cadenas, han venido más fuertes que nunca con el progreso y el mucho valor concedido al dinero. Cuando éste no es tan indispensable para el movimiento diario, las ambiciones son más cortas, y el deseo de tenerlo o de robarlo queda mermado, por no decir que jamás se conoce.

Su aislamiento y abandono de la autoridad provincial y nacional favorecía el atraso, obliterando no poco su sensibilidad, para buscar mejores salidas a una situación que, en no pocas ocasiones, se les presentaba crítica.

Vivían como los pueblos del paleolítico: de la caza y pesca que conseguían. También criaban sus ganados para sacrificar, pero, no los tenían todos los vecinos, como iremos viendo más adelante. La inteligencia de estas gentes no era pequeña, pero, menguada por el entorno en que se desenvolvían. No conocían otro mundo que el suyo y dentro de él eran maestros. Del alfoz no sabía nadie desde hacía casi medio siglo.

Quando llegó el padre Cosme con su grupo Espectros, era un día del mes de diciembre, víspera de los Santos Inocentes.

Al ver aparecer a esa cuadrilla de cómicos de la legua que, como sabemos, obedecían las órdenes del curita, y, venir todos cargados de bártulos, les parecieron gentes caídas de otros mundos... ;Qué chi-

cas y chicos eran aquellos...? ¿Qué guapos todos?...
¿Qué buscaban hacer allí con baules, tablas, trapos y
valijas?... La sorpresa de todos los vecinos fue
grande, porque allí sólo acudía de tarde en tarde algún
buscador de lanas, de pieles, o de ganado... Gentes esas
que sólo se les veía aparecer en la primavera. El foras-
tero que entró una vez ya no volvería jamás por el cami-
no, camino que era una senda para mayor precisión, en al-
gunos trechos iba sobre una altura de doscientos me-
tros, colocada hacia mitad de una enorme caliza... en la
que tanto aterrizzaba mirar hacia arriba como para el
fondo del barranco donde corría el río Llerinaja. Si de
arriba caía una piedra, se podía asegurar que no seguiría
adelante el viajero pues ambos a una bajarían hasta el
fondo de aquella dantesca barrancada... Si el animal
o el viajero perdía pie o pata... sin dudar que llegaba
hasta las cristalinas aguas y monumentales piedras que
adornaban el lecho del río que daba nombre a la región.
La muerte era tan fija como el que espera en la cámara
de gas la presta orden de ejecución... Como quien está
delante del pelotón y ha escuchado la voz de ¡apunten;
Y, sin embargo, el paraje era delicioso para contem-
plarlo: un verdadero paraíso. Claro que ¿quién no
diría también que en el Eden había serpientes?... Pues
eso ocurre en ese trayecto de miles de metros, donde, una
pequeña equivocación cuesta la vida del viajero. De ahí
que, nadie acuda para contemplar lo que la Naturaleza les
ha dado como bendición. ¡No merecía la pena conseguir
la nuez si había que pagarla con semejante coscorrón;
Al ver aparecer a esa cuadrilla de
Inocentes.
cómicos de la feria que, como sabemos, obedecían las ór-
denes del curita, y venir todos cargados de bártulos,
les parecían gentes celtas de otros mundos... ¿Qué chi-

Se repartió propaganda por las cuatro aldeas y se comunicaba, además, como una excepción que, la representación se daba gratis, con la única obligación, eso sí, que, a los actores no les faltase alojamiento entre los vecinos, conseguido por las autoridades.

Increíble parecía, pero, lo que son las cosas... acudieron más de seiscientas personas para ver aquel Evangelio del padre Cosme en la Iglesia de Lescana.

Y allí, claro que sí: les soltaron a placer el libro rojo. Allí había que decir todo como Jesús lo iba indicando al padre Cosme que lo hiciera y el curita lo captaba en cada instante. Hasta se permitieron los jóvenes actores agregar "morcilla" a todo pasto, que allí no había inspecciones ni "secretas" para enjuiciar lo verdaderamente social que había que decir a pleno pulmón. Con la experiencia que les daba el llevar tanto tiempo representando la misma obra, constituía como un deleite ver que, cada cual se inspiraba en el momento preciso y aumentaba el texto -unas veces mejorándole y las más de ellas perjudicándolo-, que no hay improvisación que sea sensata, tanto hablada como en mímica.

A mitad de la función, cuando se hizo el descanso, se empezó a correr la voz de que estaba nevando...

De uno a otro fue pasando la noticia... Aquello era algo serio -pensaban ellos- para esos jóvenes que habían entrado allí sin meditar en qué fechas lo hacían y cómo podrían salir una vez que todo estuviese nevado.

El Valle de Lescana, está a unos dos mil metros sobre el nivel del mar, y, cuando caen las primeras nieves -siempre por los inocentes- ya no se van tan fácil.

Los jóvenes decían que era mentira... que lo in-

ventaban por ser el día que era... que todo podía ser una broma.

Cuando terminó la obra, el pueblo y todos los pueblos y contornos montañosos, estaban blanquitos de paz y de permanente "avididad blanca".

Debido a ese fenómeno, no fueron muy calurosos los aplausos finales, porque, la mitad del público asistente era de fuera y tendría que salir para su aldea cuanto antes.

La más distante estaba a dos kilómetros de Lescana, pero, había que hacerlos a pie o en caballería, y no era broma cualquier camino y de noche. De ahí, decimos, que los aplausos fueron de poca duración porque en la mente de todos estaba metido el fenómeno natural y el grave problema de aquellas gentes que vinieron a darles unas representaciones de cosas de Jesucristo y de su Pasión y Muerte.

Cada miembro del conjunto fue alojado donde previamente se había determinado, quedando todos ellos en Lescana.

Eran las doce de la noche, cuando avanzaban camino de Tronvesa, Nierviga, Llaveloviga y Llaminsa, una reata de gentes buscando los senderos que marcaban los robles o los berozos cubiertos de nieve. Nieve que seguía cayendo y cayendo sin descanso como una gran cortina que suavemente baja y queda posándose sobre la hierba y los árboles. No hacía frío y, sin embargo, la nieve seguía y seguía trayendo un gigantesco manto de paz. ¡Que maravilla de fenómeno contemplado en noche de luna; ¡Que bonita es la nieve venida desde lo alto; ¡Que encanto tienen todos los tejados cubiertos del manto albó y, las calles y casas sin luz;

...En su viaje a las aldeas, unos y otros hablaban de los jóvenes artistas que les había cogido de lleno el temporal. ¿Cuándo saldrían del valle...? ¡Pufff! ¡Había comediantes para rato!

Otros hablaban de la función y se entusiasmaban con cuanto habían visto en aquella iglesia. ¡Aquello sí que era como la voz de Cristo y de los Apóstoles dentro de su pueblo! ¡Aquellos eran santos de carne y hueso! ¿Y el

Cristo...? ¿Y Judas... el cabronazo de Judas...?

Eso era fe llevada de verdad. ¿Y la Virgen María...?

¿Y la Samaritana...? ¡Jo! Qué cosa grande habían visto esa noche... ¡Eos eran tiempos modernos y no lo que conocieron sus padres y abuelos! Allí estaba la verdadera doctrina y no la que les predicaba el último cura que tuvieron hasta hace cinco años, que era soberbio y dominante como Jefe de Comisaría... ¡Bien valía la pena haber hecho el viaje para ver lo que nunca se había visto en el Valle! Pero ¿qué iba a ser de todos aquellos jóvenes que nacieron en Mesetonia?

... De miedo...

... De miedo...

En la casa del secretario de Lescana está alojado el cura-autor-director y traspunte del conjunto. Ha querido la buena suerte que, ese viejo secretario -que estaba más cerca de la sepultura que Lázaro antes de ponerse de pie-, fuese un hombre socialista hasta la médula, por cuya razón don Cosme, hablaba a sus anchas y largas, y escuchaba al secretario que le dice:

-Aquí, ya le digo yo que estamos como dejados de la mano de Dios -supongamos que tuviera mano y usted me perdone-

No tiene usted ni maestros... ni médico... ni cura... ni teléfono... ni Guardias del Estado... ni correo... ni telégrafo... ni tan siquiera luz eléctrica. ¡Nada de nada; Ya ha visto cómo han tenido que representar su Evangelio: con candiles. ¿Me oye bien?; nada de nada;

Aquí no viene nadie y, como nunca sale nadie fuera de los pueblos, pues somos unas tribus a las que nadie escribe porque no saben que existimos. El que muere se le entierra sin verle médico alguno ni cantarle su gorigori...el cura. El que nace, pues igual que un ternero o que un perrillo... Aquí no se bautiza a nadie...

Una delicia, amigo mío, una delicia. Esto es virginal y primitivo como en el siglo diez. ¡Peor aún en el terreno que usted se mueve... porque aquí, de eso, nada;

- Pero, hombre de Dios, y ¿cuando hay un enfermo?
- Si es buen tiempo, aquí todo depende del tiempo, bajan que yo no- hasta Noguiana del Río, que está ya sabe usted dónde... O sube él o le bajan al enfermo, según lo que decida por los datos que le dan ¿entiende? Oiga, que estas gentes saben mucho de enfermedades, por un lado, que ellos deben arreglárselas, y, por otro, pues como el trato del ganao, a ver si me entiende...

- De miedo...

- Y que lo diga. Ya habrán visto los andurriales que hay hasta llegar a Lescana... sí señor: de miedo. Aquí, ya le digo, don Cosme, como talmente en la edad de piedra. Y, ¿por mí?: que se ponga peor y que se descuernen todos ellos. Oiga, que no se merecen más estas bestias.

Que ya podían haber tenido una carretera y, por animales no la quisieron nunca. ¡Tenían miedo a que, son carretera, les podían robar todo; Ya... ya les irá conociendo usted...; Buen percal... Yo le contaré más de cuatro cositas de estas familias rectoras y caciques

¿Me va entendiendo?

- Así que... ¿ni cura tampoco...?

- Ese -perdoneme usted- ese, es el que menos echamos en falta... para qué le he de decir otra cosa... Más nos hacia falta un médico, digo yo, o un veterinario pongo por caso... O una tienda... O la luz... ¿Me va entendiendo?

Yo creo que, sin cura, todo funciona igual -y perdón si le ofendo-, pero no funciona igual si no tenemos carretera, luz, agua, o viento... ¿entiende? Además, se lo digo yo, aquí poco hay que castigar, y sí mucho que remediar en esta vida. Esto, ya lo conocerá, es un mundo aparte, pero, así¿eh?: un mundo aparte.

- Lleva usted razón. ¿Qué tal es la autoridad, porque alguno manda, o no?

- ¡Bah; ¡Bah; ...bah, bah... Aquí, don Cosme, aquí -se lo digo yo-, tanto da que mande en Mesetonia una dictadura como una República, un general liberal o un caudillo, o o, lo que usted quiera. Aquí no importa sino el tener mucho ganado, sacar dinero del monte con madera o carbón; algunos quesos y, lo demás... ni pensarlo. Si yo le dijese que, sale usted y les pregunta quién manda en Hísterix desde Mesetonia, y, me juego éste a que nadie sabe decirle quién es el Jefe hoy... Ni saben - oiga- ni les hace falta.

- Lo que, en medio de todo, es una tranquilidad y un lujo.

- Pero saben, y no sé yo ni cómo, los precios de todas las cosas que ellos tienen para quitar, tanto que sea este verano como el que viene.

- ¿Y de ideales políticos, cómo están... hay algo o nada?

- ¿Aquí...? ¿Aquí...? Las ideas en estos pagos no son otras que el egoísmo de cada uno, de cada familia...

¿Mandar? Mandar, eso sí, les gusta a todos. Nadie sabe qué es gobernar por leyes, pero sí saben el aprove-

chamiento y eso lo anhelan como el vino el borracho.

¿Bien al semejante? ¡Ni soñarlo! Aquí hay dos familias que llevan más de dos siglos turnándose: la de los Alonso y la de los Ojeda. De ahí, mírelo usted como lo mire no sale nunca el mando del Valle.

- ¿Y los de las cuatro aldeas?

- Esos son concejales, sólo concejales: uno por cada barrio, pero, como quiera que estas dos familias son muy grandes desde hace qué se yo el tiempo, pues se ocuparon de traer hijos al mundo a desgarró, para dominar todo, y, resulta que los hijos de los Alonso y de los Ojeda, se casaron con las chicas o chicos de las aldeas y podemos decir que tenemos en el ayuntamiento, a todos los del apellido Ojeda, desde hace cuarenta años. Antes mandaron los Alonso ¿Me va entendiendo?...

- Del todo. Entendido. Según va esto, cuando fallezca usted no habrá secretario.

- Delo por seguro. Tampoco les hace falta. Yo llevo aquí muchísimos años, y hago lo que hago porque me dá la real gana, pero, ya le digo que no les hago falta. Soy, como un administrador privado de la mancomunidad y nada más. Soy como un juez... como un asesor...-cuando me quieren hacer caso- No les hago falta para nada.

De todos modos, aquí hay un hijo de los Alonso, que nació con las piernas igual que hilos -subdesarrollado sabe- y, el chico, quizá pueda valerse para ellos, aunque no creo que lo acepten si están en el mando los Ojeda. ¿Me va comprendiendo? Este chico está así como minusválido, y ello es porque también se casan primos carnales con primas carnales, y eso ya sabemos que no es buen ensamble ¿me entiende?... Aquí tendrá, más de veinte idiotas entre la mancomunidad. Oiga, que, este chico que le cuento era el mimao del cura, y le

enseñó el hombre lo que pudo, yo también... pero, es como algo resentido el pobre... Ahora que, de tonto, nada. Lo malo es que, siendo de la familia que es aquí le dejan pelao hasta los robles, los de la otra casa. Que si no hubiera sido por mí, ya se habían apoderado estos Ojeda de todo, pero, yo los llevo a raya hasta que me muera. De robar con descaro, ni hablar ¿me comprende?

Que no es lo mismo llevarse al pueblo para hacer un puente y que pase el ganao -que casi todo es de ellos- que hacer una cosa sucia en propiedades. Ya saben bien cómo soy yo, y tengo a todos los vecinos de mi parte ¿Me va entendiendo don Cosme?

— Prefectamente. Usted es sano. Un idealista.

— Si señor. Socialista de siempre y hasta las cachas. Una debilidad de mi familia, pero, que la llevo hasta con orgullo.

— Le felicito, don Esteban.

— Oiga, que estos ¿de eso...? Ni se enteran, y, como no cuento a nadie mis ideales ¿eh?... Mire, para serlo franco: cuando llegó la revuelta -que usted ni había nacido- se me detuvo y se me acusó de muchas cosas...

Alguna era mentira, otras eran verdad... Se me condenó a muerte... Después, a éste destierro en el Valle, y, cuando me quisieron rehabilitar les dije: ¡Meteros la ley por el sielso; ¡Me entiende?... ¡De aquí -les dije yo- no me mueve ni Dios; -usted me perdona- pero, así de claro: "Ni Dios!"

(Y rió, enseñando un largo colmillo del maxilar inferior que se cruzaba perfectamente entre labios)

Pues sí, señor don Cosme, aquí estoy desde entonces perdido del mundo, pero, eso sí, con decencia, y, aún no sé si esa "señora" sirve de algo o es papel para el ojal bajero -y usted me perdona...- ; No quiero sa-

ber nada de lo que pasa a veinte leguas de aquí, tanto para abajo que es donde están las poblaciones ricas, como para arriba, que es donde nace el río. Tampoco quiero saber, a estas alturas de mi vida, quién manda en Mesetonia, -ya sé que sigue siendo el mismo que me condenó a muerte-, ni qué políticos le acompañan, ni nada de nada

¿Me explico?

- Como un libro abierto, don Esteban.

- Gracias. Es que estoy asqueado de todo. ¡De todo;

- Bueno, ¿qué le ha parecido la función nuestra?

- Ya sabe que lo felicité en su momento. Así es como debe ser la religión, o, es toda ella, -y perdón-, un truco.

La palabra de Cristo era esa, y, si no es esa, es el Jesucristo de los Ojeda o de los Alonso, pero no el de toda la humanidad ¿Me va entendiendo? ¿Comprende cómo piensa el secretario de este Valle?

- Perfectamente, sí señor.

- Ya me gustaría hablar de esto con usted. Yo, se lo voy a decir sin tapujos, estoy al cien por cien con la Revolución francesa; creo que ya me entiende por donde llevo el agua a mi huerto ¿Eh?... Esa fue, desde siempre mi política, y por eso me ha gustado a rabiarse ese Evangelio suyo, que es el no va más de racional y de humano.

Una preocupación tengo con ustedes: aquí han venido, pero ¡ay! ¡ay!, para salir... Ya veremos si salen de este destierro en todo el invierno...

- ¿Tan fiero es esto?...

Q-Una cosa de miedo. Calcule que hay tres meses de nieve permanente y que todo está bloqueado... Oiga, que no hay quien pueda llegar al otro lado, eso se lo dice Esteban Zueco, y va a misa...

- ¡María Santísima... De haberlo sabido... Entonces,

¿cree usted que ha sido un poco de insensatez...?

- Si, y no... Así nos vamos a divertir todos. 001159

Algo habrá que hacer, digo yo... Esto se pone siempre muy aburrido y con tantos jóvenes de Mesetonia, puede cambiar. Usted también traerá alguna novedad.

- La tengo... La tengo, don Esteban.

- Pues duro con ella y que esto no sea un páramo por fuera y por dentro de las cabezas.

- ¿Habrá comida para todos?

- Eso aquí no falta. Y dinero... y de todo lo que quiera para subsistir. ¿No ve que hay mucha experiencia desde siempre para saber aguantar estos fenómenos? Aquí no

hacen falta tiendas ni nada. Cada casa tiene para poder tirar meses y meses a lo grande. No hay comida-

des, eso no, pero, el cuerpo, le digo yo que no sufre lo más mínimo y hasta engordan todos con las nieves. El

Ayuntamiento tiene mucho dinero, ahí, en esa caja. Oiga, que, aquí... de bancos, nada. Yo lo guardo y ahí metido

tiene buen tocho de billetes... ¡Mucho! ¿No ve usted que que no se hace la más mínima obra municipal... ni

se gasta nada en nada... ¿Me comprende? Los Ojeda lo quisieran todo para ellos, pero, de eso ¡Miau!

¡Tararí... que te ví...! (Y otra vez la risa francesa y el colmillo amenazando con llegarle hasta las fosas nasales atravesando el maxilar superior).

Tomaban dos copitas de añís, cuando vinieron a decirles hasta mañana, los jóvenes que estaban por la Ca-

lle Real de Arriba corriendo con algunos mozos y mozas del pueblo tirándose con bolas de nieve.

Don Cosme, tenía por residencia, la casa, del secretario Esteban Zueco, y de su hermana Dominga, ambos muy viejecitos pero, al parecer y debido al excelente clima con mucho aguante.

Algo habrá que hacer, digo yo... Esto se pone siempre

muy aburrido y con tantos jóvenes de Mesetoria, puede

cambiar. Usted también traerá alguna novedad.

La tengo... La tengo, don Esteban.

Pues duro con ella y que esto no sea un páramo por fuera

Sabido todo aquello que le contó don Esteban, el viejo socialista, el padre Cosme no pudo dormir aquella noche. Le resultaba imposible conciliar el sueño.

¡Ah! decía a cada rato, pero qué maldición de cerebro es este mío... Qué manera de torturarme en cuanto tengo alguna inquietud por dentro: beneficiosa para el pueblo, literaria, edilicia, misionera o de cualquier otro tema... ¿Por qué seré yo así? ¿Por qué no seré como tantos y tantos que se meten en la cama y duermen llenos de paz?

¿Por qué no tendré yo esa tranquilidad de espíritu que poseen casi todos los que han profesado sus votos como yo y sólo el padre Cosme ha de ser víctima de toda inquietud cuando de hacer obra noble se trata? ¡Ay Dios mío qué tortura, siempre pensando en hacer algo en beneficio del pueblo; ¿qué pasó un día con esta cabeza para tener que llevarla sobre los hombros con mil pensamientos extraños; con mil argumentos inauditos; con mil poemas que me nacen cuando menos los espero y que jamás logro componer a perfección, pues són mucho mejor escuchados dentro que vertidos al papel? ¡Ah qué molino, qué molino de triturar ideas y de sacar harina envuelta con mis propias entrañas: harina igual que avena loca. ¿Esto es Señor, genialidad o principio de locura? ¿Dónde empieza la una y dónde continúa la otra, pues yo todo lo veo exacto en mis torturantes devaneos...?

Se metió en la cama sin saber qué hora era. Y otra vez la desazón, el barullo, las ideas, el zumbar del oído.

do izquierdo, y el destrozo físico de una naturaleza llena de vigor mental, pero de muy débil estructura.

Si se asomaba al pequeño cristal del ventanuco, veía que un denso telón de copos como mariposas caía y caía sin reposo. Todos los tejados estaban blancos. Era una estimulante promesa de cuanto él soñaba para crear un mundo mejor. No muy lejos de la casa del secretario cantaba el cábaro su esperpéntico canto, mezcla de risa y de duelo; de voz rota y de tonto de pueblo, que se divierte asustando a las sombras.

Mientras los jóvenes ya estaban en casa casa durmiendo, tras de haber calentado los pies en el hogar de las rústicas cocinas, donde nunca faltaban ascuas de los rimeros, el padre Cosme velaba por todos ellos y por todos los habitantes del valle.

En muchas casas, el haber recibido a un joven actor significaba como una fiesta. También para ellos lo era. Además, estaban tan alejados del mundo que, dormir allí, les parecía como un sueño de hadas, como una aventura de aquellas que, de niños, habían leído en cuentos infantiles.

Don Cosme llevaba muchos años madurando una idea genial y, esa noche, terminó por darle cuerpo a cuantos apuntes llevaba. ¿En qué consistía? ¿...? En ofrecer a un pueblo la posibilidad de vivir como Jesucristo hubiera deseado. Esto no era factible—quizá—en toda una nación, pero sí merecía hacerse un experimento en esa zona que él había buscado, de la que ya tenía noticias en Villa Insuperable y que, aquella nevada, le vino como un valioso regalo de Reyes.

El mundo estaba manejado desde siempre, mejor aún desde que se inventó el valor de las monedas y sus materiales, por ideas capitalistas. Desde la segunda década del siglo XX por el marxismo. Don Cosme, como hemos visto en aquel asalto que le hizo Barrabás y sus compañeros de guerrilla, estaba más cerca o más allá de los segundos... El Evangelio que había escrito, era un texto como Jesús lo pudo haber realizado, de haber nacido en esta época de mecanización y deshumanización, donde el hombre está siendo relegado por la máquina, por las calculadoras, por los cerebros mecánicos, por el marketin...

Contra todo ese proceso, en el que la criatura humana lleva cada día más y más las de perder, estaba totalmente empeñado el curita de Villa Miseria. Pero, hacía falta un orden, una programación, un libro constitucional, y esa noche, precisamente esa noche, se ocupaba de darle a todas aquellas ideas esbozadas en cien momentos de desesperación o de luz, contra la falta de libertad y opresión económica, el cuerpo y el calor que merecían.

Titulaba su asociación: HERMANDAD SOCIAL LIBERTADORA. Y el Preámbulo decía así: "El mundo vive una crisis, cada día más profunda, que, con frecuencia se manifiesta en el estancamiento económico social, y, en cada vez más grande ^{la} división de clases. Esta división de clases y de familias, está llegando al límite de resistencia humana, y es uno de los factores por el que ha nacido esta violencia que no crea sino perturbación y siembra de víctimas por todo ese mundo seccionado según monto de intereses adquiridos. Conociendo esto, resulta indispensable hacerse cada cual ésta pregunta: ¿De quién es la riqueza de la tierra?... ¿Por qué privilegio desconocido se ha hecho dueño de las grandes reservas que tiene nuestro planeta una minoría? Que esto es así no cabe

dudarlo y, si bien se analiza, veremos que mil, cien mil ;un millón de familias; que podemos reconocer como las denominadas sociedades industriales, multinacionales, bancarias o de transporte, son las dueñas de la principal riqueza terráquea. ¿Qué se ha conseguido con esta división de ricos poderosos y débiles marginados?: Que nazca por toda la tierra una rebeldía, una anarquía, en que no existe país que la pueda controlar. Con este conglomerado de intereses, que nacen en cada nación donde hay rienda suelta para ser fuerte económicamente, sin importar por qué medios se llega a la cima, y ampliando, incluso, los tentáculos del poder a otras áreas internacionales, se ha quedado el pobre obrero de fábrica, el desheredado campesino, el profesional, y el pequeño empresario en el más completo abandono por parte de autoridad gubernativa. Este pésimo sistema, encuadrado dentro del área que llamamos hoy capitalismo, ha engallado al poderoso y ha reducido más que nunca al débil, e, incluso, a la autoridad, por el temor de verse retirada de su poltrona, si no aguanta al capital las veleidades, ambiciones o injusticias que pretende poner en marcha para ser más fuerte de lo que ya es. Todo esto es lamentable, partiendo de que todos somos de una raza y familia -de ahí nuestra denominación- y que la Naturaleza, más generosa que el hombre, nos ha colocado lo que está dentro de sus entrañas, o cuanto nace y crece sobre la corteza, para que sea cosechado por todos sin distinciones. Las divisiones las han hecho los hombres, como han hecho las armas y sus leyes".

Seguía el Preámbulo mucho más, porque ésta introducción como todo lo que el padre Cosme había creado en su organismo político, era una programación a nivel nacional. Así figuraba cómo había de regirse el Gobier-

no de la Nación o de la Región, dentro de los 62 Artículos que constaba lo que era como una Constitución política. El padre Cosme no se había dejado nada en el tintero. Allí estaba la cultura para el pueblo; la economía, el campo, la administración, la fabricación y explotación ganadera y agrícola, allí la exportación y la asistencia a los ancianos y enfermos; la vivienda, el sistema de política democrática etc etc etc. ¡Todo?

Incluso, las primeras medidas a adoptar desde los primeros momentos de tomar el poder por sufragio y nunca por la violencia:

Que el fisco no fabrique nuevos ricos.

Jubilaciones más justas. Ni tan magras ni tan espinosas.

Suprimir los sueldos con cifras de país subdesarrollado.

Que los militares tengan un retiro como el de cualquier otro trabajador.

Vigilar la honestidad administrativa.

Evitar los viajes al exterior.

Previsión para todos los hombres y mujeres.

Igualdad en designaciones familiares.

Mejor alimentación para el niño

Mejor servicio sanitario rural.

Control de alcoholismo

Eliminación de la prostitución clandestina.

Eliminación de las salas de juego.

Trabajo para todos.

Etc etc etc, así, hasta 24 apartados que eran para él fundamentales para iniciar la marcha.

Como esto sólo funcionaría a gran escala, esa noche, el padre Cosme, mientras todos los habitantes de

las cinco poblaciones dormían y también soñaban sus discípulos, pues, adaptó aquella programación a lo que el Valle valía y podía hacerse. No era una fantasía a largo plazo, que estaba dispuesto a llevarlo a práctica y, para eso se había introducido en él. La nieve que había caído era su complemento.

Eran las cinco de la mañana y quien hubiera pasado por la calle -que no lo hacían ni los insectos- hubiera visto un candil encendido y un hombre quemándose las cejas junto al pabilo... Tenía el pulso y los ojos afiebrados... Un sudor molesto le cubría todo el cuerpo, por la excesiva tensión a que llevaba horas sujeto.

Ya habían entrado en día domingo. ¡Domingo en Lescana del Valle y en todo aquel alfoz! Como había una iglesia y él era cura -sobre otra condición- pues, nada mejor ni más lógico que, a las doce de aquella mañana tocar a misa y les ofrecería una asamblea que podía ser el inicio de aquel proyecto tan razonado y tan atrevido que ya no podía sacárselo de la cabeza.

Comenzaba a clarear por el pico de Rastraculos, y el Cuervo, cuando don Cosme, daba un repaso general a su texto. Dos horas después aún estaba despierto... Le llamó la hermana del secretario:

- ¡¡Don Cosme!!
- ¡Dígame...?

- ¿Pero es que no ha dormido usted en toda la noche...?

- No he pegado ojo...

- Yo lo sabía... Ese jergón de capota no es nada bueno
Yo lo sabía que había de extrañarlo...

-No no... Es que no he podido dormir por otras causas...

- ¿El frío...?

- No no...

- ¿La aprensión por algo...?

- No no. No señora...

- ¿El estar todo el contorno nevado...?

- Tampoco tampoco... Son cosas mías...

- Bueno. Si quiere tomar leche, ya tenemos la olla en
marcha. ¡Verá qué leche hay aquí!

- ¿Mala?...

- No señor: Buenisma... Riquisma... Mi hermano lo es-
pera en la caponera. Salga cuando quiera.

- En seguida voy señora Dominga. ...

- Llámeme Minga, si le parece bien. ...

- No me gusta mucho, pero...

- ¡Bah; Una cosa es una cosa... y otra la otra ¿sabe?...

- No, si no es por nada... Le llamaré Dominga.

- Me estima mucho el señor cura. Bueno, ya le digo,
salga cuando quiera que está la cocina templada como
un horno.

Aún tardó cerca de media hora en aparecer por la
cocina.

A las diez, salieron cuatro mozos de "escana cami-
no de las cuatro aldeas, para decirle al vecindario que,
a las doce había misa, dicha por el padre Cosme, el de
los cómicos...

Que no dejasen los vecinos todos de acudir porque era fundamental lo que allí se iba a resolver dentro de la Asamblea.

- ¿Asamblea...? ¿Qué es Asamblea...? Oye ¿será que ahora llaman asamblea a la misa...?

- Si hombre sí, eso será. Aquí estamos como en la Luna. Estos nos van a venir bien pa ponernos en todo al día.

Tocaba la oxidada campanita a misa de doce y el sonar del débil badajo llegaba a las cuatro localidades como llega el trigo tirado del puño al seno de la fresca tierra que lo espera para hincharlo y que nazcan espigas que darán pan nutricio. Aquel sonar les llenó de júbilo, y, más de cuatro vecinos dijeron:

- A estos jóvenes los envía Dios. Esto es como un milagro. Evangelio nuevo y misa éste domingo, o, Asamblea, que me se dá-lo mismo. Esto es como venido del cielo.

Otro: Ojalá que estén aquí hasta que venga la primavera; frente de esta nos hace falta pa despertar de una vez;

Llena estaba la iglesia de San Blas. No cabía uno más en los asientos. Hasta los pasillos estaban cubiertos por gentes de pie; Había tantos deseos de verae en la iglesia y oír la palabra de un cura; El pueblo que vive con una querencia, ¿quién será capaz de quitársela? Y si se la quita y no se le reemplaza con otra mejor puede estar seguro que habrá creado un enemigo.

A mitad del acto en el que ejercían de acólitos

Diego y Oscar, los que en la obra eran Jesús y Juan, subió al púlpito el padre, y, una vez hecha la señal de la cruz, que todos ellos la repitieron como sugestionados, comenzó diciendo:

"Hermanos míos... Vecinos de Lescana y de las cuatro villas hermanas en comunidad. Todos sabéis que estamos aquí por voluntad nuestra, obedeciendo un designio sobrenatural, como enviados por Aquel que todo dispone y ordena para que el mundo sea más habitable. No sabemos si estaremos a vuestro lado una semana, dos, cuatro o diez, pero, yo quisiera que este paso por el Valle, por un Valle tan abandonado de la justicia, no quede en vano. Yo os digo, que hay una justicia divina y otra humana, y que la humana a veces, muchas veces, no quiere hacer caso a lo que en razón dicta Naturaleza, que es la palabra y obra del Creador. Yo quiero que mediteis seriamente, qué beneficios os ha ocasionado hasta hoy la justicia o injusticia de los hombres. ¿Creeis que hay derecho -compañeras y compañeros- a que vuestra vida siga por más tiempo en el más completo abandono social, cultural, sanitario y económico? ¡No! ¡No y no! ¿Creeis por ventura, que existe razón para que pueda haber una zona en esta Histerix, y estando en plena motorización dentro de la era del átomo, de los vuelos espaciales a la Luna, -que no sabéis siquiera que suben hombres desde aquí a la Luna y por ella pasean- mientras que vosotros estais viviendo dentro del Valle marginados de todo beneficio y como hace mil años? ¡Si no tenéis reacciones ante este hecho que os presento, yo os diré a los hombres de Níerviga, Tronvesa, Llavloviga, Llaminsa y Lescana, que no tenéis lo que es menester en todo varón; No os asus-

teis hermanos, compañeros de fatigas en mundo tan desigual, corrupto y cainita, pero, decidme si no llevo razón: ¿Quién os cuida y defiende la salud?... ¡Nadie;

¿Quién atiende a vuestras mujeres o a vuestras hijas cuando van a dar a luz un hijo? ¡Nadie; ¿Quién ha pensado en Mesetonia en haceros una carretera para que podáis

salir a vender o a traer vuestra necesidades? ¡Nadie;

¿Qué maestros tienen vuestros hijos? ¡Ninguno; ¿De qué fuerza eléctrica disfrutáis? ¡La de hace dos mil años;

¡El candil de aceite; ¿Qué noticias recibís de

lo que ocurre en vuestro país y en todo el mundo? ¡Nin-

guna; Ni periódicos, ni radio, ni televisión tenéis

ni vais a tener nunca. ¿QUÉ porvenir os espera?...

¡¡Oscuro como la boca de una mina;¡¡ Por no tener

no tenéis ni un cura que os ayude a llevar con un poco

de esperanza y de bondad -dentro de este abrojal en que

vivís- la penosa existencia en que os estais consumiendo.

Todos los vecinos decían a cada pregunta que les ha-

cía dentro de sus entretelas mentales: ¡¡SÍ; ¡¡SÍ; ¡¡SÍ;

¡LLEVAS RAZÓN, PADRE COSME;¡¡ ¡LLEVAS TODA LA RAZÓN;¡¡

¡ESO ES COMO EL EVANGELIO QUE TE VIMOS HACER LA NOCHE

DE TU LLEGADA;¡¡

A los jóvenes de aquellas localidades, se les suble-
 va el cerebro, que venía desde muy atrás paralizado de in-

quietudes. Aquello era para ellos como un despertar. Más

de un anciano lloraba y los actores pensaban y hasta se

decían unos a otros:

- Pero ¿qué esta diciendo Cosme?... ¿Qué dice nuestro

director...?

- Oye, este se nos va a volver aquí un directivo social...

Ya lo verás.

- Yo te digo que está en su verdadera salsa, aquí donde

no lo escucha ningún inspector y por tanto puede decir todo lo que piensa.

- ¿No habremos venido premeditadamente?...

- Escucha y veremos en qué para este discurso, porque esto tiene de sermón, Waldo, como yo de acróbata...

El cura, desde el pequeño púlpito seguía diciendo a los cientos de personass que le miraban como sugestionados, con ojos desmesuradamente abiertos y con bocas ansiosas de gritar:

"Teneis que saber, hermanos en Cristo, que, mientras en todo el mundo y en Hísterix también, existe una Seguridad Social, que cubre los casos de enfermedad y operaciones gratis. Que se entrega a los 65 años un sueldo para vivir por los años que se han trabajado. Que tienen vacaciones pagadas, y la mujer está considerada como el hombre en todos los trabajos y dignidad social, ¿me que-
reis decir qué teneis aquí de todas estas ventajas sociales? ¡Nada! Existen, más allá de esas altas montañas que os cierran como en un presidio, sindicatos y pronto habrá derecho de huelga para exigir más sueldo y menos explotación. Eso en Hísterix, está prohibido pero no será por mucho tiempo. ¿Tenéis vosotros algún derecho de estos, o seguis viviendo como los primeros pobladores que ocupaban esas cuevas entonces selváticas?

Casi casi lo son hoy, y no os engañéis creyendo que estais viviendo como propios marqueses. No tenéis ni mejoramiento de semillas, ni sementales para que produzcan más vuestras vacas. Todo lo tenéis degenerado, hermanos, y esto sólo pasa aquí, pues en otros lugares ya no existen semejantes vacunos ni se trabaja cereal que no rinda según el tiempo que vivimos. Pero hay más:

De vosotros abusan en las compras que hacéis, todos esos

que, de tarde en tarde aparecen por aquí como los buitres ante la carnaza... Y os engañan en lo que vendéis. Os tratan como a raza inferior, y así seguréis hasta que no despertéis, hasta que no digáis ¡Basta! ¡Esto se acabó y para siempre;

Mirad, hermanos. Escuchad, compañeros. Esto no puede seguir así. Yo espero que todos entendais que no es digno continuar ni una semana más así, y, ya que Dios ha querido que vengamos nosotros a visitaros y hasta echarnos una alfombra de nieve para hacer más larga nuestra estada junto a vosotros, vamos a tomar todos ¡todos; una decisión para darle nuevo rumbo a este Valle que será como una nave a la que pondremos en marcha, buscando hacer la vida más agradable, porque, decidme ¿qué diferencia hay entre vosotros y un roble, una encina o una vaca?...

Esto, ya os lo digo que se termina hoy. No vamos a crear una Bélgica ni una Suiza, porque eso no es posible, pero sí os digo que me voy a sacrificar para que salgáis de este letargo en el que, sin daros cuenta, estais todos metidos. ¡Ojo, hermanos, que no pido dinero... No pido imposibles... sólo quiero contar con vuestra lealtad y sana colaboración. Estos montes están llenos de riqueza, que para vosotros sigue ignorada. Hemos de sacar de sus entrañas cuanto guardan y todo ello será para mejorar la vida de los ciudadanos. Y así las praderas, y las fincas de labor... Yo sé que no es tarea fácil, pero, ya que esto ha venido a la mano como un destino del Creador, yo, como sacerdote que soy atiendo su llamada y pondremos en marcha una programación para que todos viváis mejor.

Hermanos, compañeros, yo soy un trabajador como todos vosotros. No veais en mí cosas extrañas, ni me tengais por otra cosa que como un hombre común. Entre to-

dos vamos a formar una comunidad fraternal y hermanada.

Seremos todos solidarios en esfuerzos y en beneficios, asegurándoos que, el porvenir y la felicidad han de verse pronto en vuestras manos y lo reflejarán vuestras caras.

- Pero ¿qué dice... -comentaba Mónica con Abilio. ¿Entiendes lo que se propone hacer?...

- Si. De esto ya me había hablado en varias ocasiones, mientras tú leías telenovelas...

- Es que me está dejando de un aire...

El padre Cosme, seguía lleno de entusiasmo. La alegría se le veía reflejada en el rostro, y por contagio también la manifestaban casi todos los oyentes. Aquel cura era un genio... Los discípulos, los artistas de Villa Insuperable, también estaban ilusionados. Pero, el curita siguió diciéndoles:

"Como quiera que estamos bloqueados, aislados, no vamos a seguir cruzados de brazos, que eso sería estúpido. Yo diré, una vez acabado este acto, a todas las autoridades lo que tenemos proyectado. Nos reuniremos en la Casa de Ayuntamiento de esta Villa para formar equipos de trabajo y crear las directivas que tengo previstas.

Así pues, quedáis citados allí, señores mandatarios de las comunidades del Valle. Y ahora, continuemos con la sagrada misa.

Bajó del púlpito. Nadie le aplaudió, pero, qué deseo tenían todos ellos de romper las manos en ovaciones e, incluso dando vivas, hacia el padre Cosme que había llegado para divertirles, para llevarle fe y para abrirles los ojos a unas realidades sociales que desconocían.

A la salida del oficio religioso, que había más de cinco años que no se realizaba, los comentarios eran abundantes, pero, todos, todos, de acuerdo en que había que apoyar al cura y a los artistas, con todas las fuerzas posibles. Aquello les convenía y nada más. Si alguien

había -que sí lo había- que escuchó con ciertas sospechas, eran los Ojeda, que, por tener las riendas del poder creían que, aquel curita, lo que buscaba era ser alcalde y desplazar a ellos de su mando, y eso sí que no... De ahí que podía escucharse algún diálogo entre ellos:

- Los que vienen de fuera, son de fuera y ná más...-decía uno de ellos-

- ¡Ojo con estos... ¡Ojo con estos, Paco... "que son curas y artistas"... casi nada, y, casi nada...!

- Ya veremos lo que dice Mando. Ese no es tonto y es el Alcalde... Así que, veremos cómo lo ha tomao...y qué decide.

- ¡Ojo con ellos, Paco... ya te lo digo...

Así eran aquellos vecinos del Valle de Lescana, - un valle por donde corría veloz y transparente el río Llerinaja, palabreja ésta cuyo origen, como el de los pueblos, estaba bastante confuso para los filólogos. No se podía saber si eran palabras autóctonas cuya etnia se aventuraba en miles de años, o eran sinónimos de montes y de pobladores de otras razas: LLAVELOVIGA... LLAMINSA...

LLERINAJA... TRONVESA... NIÉRVIGA... LESCANA... ¿No tenían algo de indio?... ¿De dónde nacían y qué significaban palabras que no estaban en uso en lengua castellana?

¡Ah! Filólogos tiene la "Docta Casa" de la que tanto

aquí y allá presumen, y, si con alto honor colocan el remoque bajo sus trabajos y firma publicada, díganle al público lector el origen de éstas frases tan indo-ibérico-tropicales-, nacidas dentro del Valle, y que el autor no ha sabido descifrar, por ser torpe de conocimientos en semejante terreno del habla que tanto ama.

Llegados a la Casa de la Villa o Ayuntamiento, o Municipalidad, pronto se dio cuenta el padre Cosme, de que allí, por parte de la autoridad poco o nada podía hacer. Se guardó para sí el texto y esperó a que, el lunes fuese el día señalado, decisivo hemos de decir mejor.

Mientras tanto, esa tarde reunió a los componentes del grupo Espectros y les hizo ver totalmente su plan político, plan que fue coronado al final con aplausos de todos los aficionados.

A las seis de la tarde hablaba el padre Cosme con el viejo secretario Esteban Zueco, y le decía el secre de Lescana :

- No quiera saber cómo se ha puesto el bestia del Alcalde, compañero... Ha dicho "que siga uste con sus comediantes y que deje a su pueblo y a su gente en paz"...

- Ya. "Cuántas ovejas tiene Fernando Ojeda, el alcalde de Lescana?"

- Setecientas noventa.

- ¿Cuántas tiene el que menos tenga en la Villa?

- Ninguna. Más de cien vecinos del valle no tienen animal alguno de lana o cuernos, porque él dice, que pague hierbas desde siempre, y por tanto la familia Ojeda es la dueña de los prados y del monte. Quien no tiene ganado no puede echarlo, sin permiso de ellos.

- Lógico, muy lógico para él... He citado aquí para las siete, a Jacinto Alonso y a los componentes del grupo teatral. De aquí, de su casa, iremos todos al ayuntamiento, señor Zueco, y allí tomaremos decisiones..
- ¿No teme el compañero cura, represiones del Estado?
- ¿Cuántos años llevan abandonados y nadie les dio una mano?
- ¡Toda la vida!
- Cuando se enteren, será esto hecho consumado. ¿Cuento con su apoyo?
- Totalmente, padre Cosme. Donde usted vaya yo voy. Lo que usted haga yo lo mantengo y lo defiendo.
- Con esa palabra y con la de mis chicos me sobra para llevar adelante mi proyecto. Gracias.

A las siete de la tarde, alumbrados por seis condiciones estaban los del grupo Espectros sentados en la pequeña plataforma del salón de sesiones.

Todo el plan se lo sabían a perfección. Había que ser prudentes y esperar los acontecimientos. No dejaban de entender que, la gente de pueblos pequeños, entre su mucho egoísmo y su gran ignorancia, eran recelosos... desconfiados... egoístas... poco generosos y más torcidos que hoz, pero... quizá este Valle podía ser algo muy distinto al resto del universo.

Faltaba por llegar el que más anhelaba ser alcalde de Lescana. "El Jacinto, de la familia los Alonso". Si estaba dispuesto a tomar la vara, que no caía en manos de la familia desde el año 1936 todo estaba conseguido.

Se oyeron unos golpes en la puerta del fondo.

- ¡Pase el que sea; -dijo el secretario Zoco-

Entró Jacinto Alonso, que era hombre de unos cincuenta años. Llevaba traje de pana y chaleco del mismo género, todo en color negro. Camisa de tirilla abrochada al cuello. Faja, de la que salía un pañuelo a cuadros. Polainas de piel de oveja y abarcas de goma, atadas sobre pieles con largas cintas de piel de cabra. En la mano derecha la boina y, en la izquierda un báculo o garrota tremenda. La cabeza de poco pelo y echado hacia el lado izquierdo el flequillo.

- Buenas tardes, señores...

- Buenas tardes -respondieron todos muy serios-.

El Jacinto dijo sin acercarse:

- Ya me dirán para qué he sido llamado....

Le respondió el secretario:

- Aquí, el padre Cosme, te explicará de qué se trata en esta reunión.

El sillón del alcalde estaba vacío. Al lado derecho del padre Cosme estaba la silla del que allí mandaba, pero, sin que nadie calentase el cuero. Al lado izquierdo de ella Zueco, con sus papeles. Y, a cada lado de ambos, los componentes del grupo teatral. Todos en el más completo mutismo.

- ¡Siéntese usted aquí, señor Alonso;

- ¡Quiá... Esa es la silla de Ojeda... Ese es el asiento del Alcalde de Lescana...

- ¡Yo le digo que se siente!; (Replicó el secretario)

- Pero hombre... ¡Vaya con Dios... ¿Cómo así...?

- ¡A Fernando Ojeda lo hemos destituido de su mando!;

- ¡Hombre... hombre hombre... Ya era hora, y, ya era hora...

¡Bendito sea Dios y, y usted que ha venido a estos pagos pa que esa familia deje de mandar, que ya está bien... vamos... que ya está bien...

- Hemos decidido poner a usted, como hijo del pueblo, de mandatario general de la comarca. Es decir, si usted lo acepta, y, bajo las condiciones que vamos a estipular.

Aquí terció otra vez el secretario:

- Jacin, tú me has dicho muchas veces que estabas hasta los cojones -perdonadme, chicas...- pero son palabras textuales y no debemos falsificarlas en estos momentos, de aguantar a estas gentes que se encaramaron a la alcaldía sin voluntad del pueblo. ¿No es así?

- Así es. Y lo digo. Y lo diré siempre. Mi padre y mi familia fueron desde antaño liberales y de la rama de los coloraos, y, estos Ojedas, son conservadores y del bando azul. ¿Se trata de eso aquí don Esteban?

- ¿No me ves a mí con ellos?

- Pues yo, voy donde usted vaya, yo y todos los míos, que ya sabe usted de qué lao estamos desde siempre inclinados.

Ahora terció don Cosme:

- Usted... -mejor desde ahora vamos a tutearnos todos- Tú, Alonso Gómez, dime qué te ha parecido lo que yo he dicho desde el púlpito y refiriéndome a este Valle.

- Que ese es el mejor "Vangelio" que yo he oído en mi vida. Y que ya quèrría yo verlo realizao...

- Pues, siendo así, Jacinto Alonso -compañero Alonso- y así lo es, siéntate en ese sillón que te lo tenemos reservado. Tú serás nuestro Jefe de Comuna. (Mirando a los demás, mientras se sentaba Jacin, les dijo:

Señores, Compañeros: Desde este momento iniciamos una nueva era de progreso para esta montaña. Vamos a regirnos por el sistema de la Hermandad Social Libertadora.

Cambiaremos el ritmo a estas tierras y gentes, como lo hemos hecho aquí, y ahora mismo. Voy a ir presentando a nuestros dirigentes que, desde ahora, toman el nombre

que llevan en la obra que representan. Yo sigo con mi cargo y mi condición de autor y director de este proyecto, lo que no es poco. ¿De acuerdo, Jacinto Alonso es ser Jefe de Comuna en vez de ser Alcalde de Lescana?

- ¿Y qué coño más dará?... Mandar voy a mandar más que nadie ¿no es eso?

- Así es.

- Pues acepto lo de Jefe, porque a mí mandar es lo que más me gusta en este mundo. A mí y a todos los míos, pa que todos se enteren, pero...no nos han dejao...

- Vamos a crear un Consejo de Monte, del cual se ha de encargar Pedro. Otro Consejo se ocupará de la Explotación Agrícola, que correrá a cargo de Judas. (Y los iba señalando) Mateo se encargará de la Administración, cuyos ingresos una vez previstos los gastos generales, revertirán en mejoras de toda explotación.

- ¿Y el dinero que tiene cada municipio, depositao en las cuentas de ésta Villa y que guarda el secretario, qué hacemos con él? -dijo Jacin con cara ya de pocos amigos al verse con mando-

- No se tocarán esos depósitos que han surgido antes de este día. ... Santiago se ocupará de la larte Ganadera. La explotación será toda mancomunada, con trabajos iguales y repartos proporcionales. Juan, atenderá el control y Comisiones de Vecinos, para arreglo de calles, caminos y futura carretera de salida hacia el mundo exterior del Valle. Queda Jesús, sobre el que recae desde mañana mismo el Depósito de Alimentos y el retiro de los mismos mediante vales que haremos inmediatamente.

- ¿Y estas... las mujeres qué van, a hacer? -dice gozoso Jacin Alonso-

- Todo está previsto. Magdalena, ayudará a Jesús en la guarda y reparto de comida y almacenamiento de granos etc Samaritana -que es buena deportista-, se encargará de la Educación Física de los niños, ya que tendremos una escuelita mixta, para que, en seguida, acudan a recibir educación todos los pequeños de los pueblos.

Salomé, atenderá un botiquín, que hemos de improvisar lo antes posible. María, enseñará labores, ya que tiene hecho un curso de Educación Cívica y Formación Femenina.

- ¿Y tú, compañero, que todo lo has dispuesto y bien está todo ello tramado, qué harás?

- Yo me ocuparé de que nadie falle en este propósito, y será juez, que ha de aplicar su justicia, junto con todos vosotros que vamos a componer -ayudados por jóvenes de cada localidad- el "Gobierno y, el Tribunal Comunal de Lescana y su Comarca". Seguiré siendo pastor en la iglesia y daré una mano a todo el que me la pida.

He olvidado decir a todos, que formaremos un pequeño grupo, que será nuestra fuerza legal del pueblo, para presionar al que se resista. No llevarán armas, pero sí los briosos músculos que Dios les concedió y que los tienen en buena forma de tanto partir leña con hacha. Ellos serán -dos de cada pueblo y otros cuatro de Lescana, que tiene doble población que cualquiera de sus villas hermanas- los que den tranquilidad a la población.

De momento vamos a colocar la mitad de ellos, así que decidme el secretario, y Jacin Alonso, esos nombres para ir anotándoles.

- Yo te diré compañero, -dijo el secretario.

- ;Que no sean Alonso ni Ojeda ninguno de ellos;

- Eso estaba pensando. Anota:

Angel Castro -de Llaminsa.

Pablo Rubio - de Llaveloviga.

Julio Gómez - de Tronvesa.

Santos Ibañez -de Niérviga.

Manuel Iglesias y Lucio Crespo, -de Lescana.

- Buena gente has dicho, secretario. Para empezar

¿qué hacemos con la ganadería y con los depósitos del grano...y con los bienes adquiridos ...?

- Todo está pensado, amigo Zueco. Mañana echaremos un bando, advirtiéndolo que debe ser declarado todo ganado que se tiene: ovejas, cabras, vacas, cerdos, carneros, chivatos, conejos y gallinas. Necesitamos una estadística completa para saber qué producción hay en el Valle. Sabida esta se advierte que, el ganado y aves dejan de ser patrimonio particular para ser comunitario. Debe declararse toda cría que nace y toda producción, para hacer las reservas y el reparto correspondiente. Nada perderá el que tiene ovejas o cualquier otro animal, si el que no las tiene le ayuda con mano de obra y reparto de piensos.

Todo esto se hará, hasta que tengamos establos y cuadras comunitarias, cuyos productos serán mejor fiscalizados. De momento no hay otra solución. Al Jefe de la Comuna, aquí presente se le advierte: El mando no es fijo, sino alterno, y será conseguido el mismo mediante votación libre y cerrada. Así que, si hoy comienza un Alonso, mañana puede ser un Montes, un Armas, un Vargas, un Ibañez o un Ojeda, si el pueblo quiere tenerle como Jefe de Comuna. No queremos tener, dentro de la organización caciques ni beneficiados. Vamos a demostrar con inteligencia y sana colaboración, que sí es posible vivir en comunidad y no bajo la hipocresía de las clases sociales.

El dinero no va a existir entre nosotros, porque entendemos que él es el peor enemigo de la sociedad.

- ¡ Ay de nosotros...-dice Waldo- el día que nos echen el

guante... las autoridades que están detrás del telón de esas montañas...

-- Nada tema el ciudadano que no roba ni mata. Aquí no se comete nada contra el semejante. Aquí no se atentará contra nadie. Olvidados del mundo civilizado y moderno llevan estas gentes cientos de años ¿No ha sido mayor delito tenerles abandonados de todo apoyo y beneficio social?

-;Eso está bien dicho, compañero; -le dice muy alto el Jefe de la Comuna, que lleno de gozo, se le hacía pequeño el asiento del sillón central-.

- Haga usted, compañero secretario, unas copias de este Reglamento que yo le dejo, para que sean colocadas en cada casa de Municipalidad, y, así, el que sepa y quiera, lo lea. Quede bien claro para todos que, no obedecemos a partido alguno de derecha de centro o de izquierda, ni a extremistas de una mano o de otra. No obedecemos a presiones de fuera y, menos, al poder de las armas que, aquí, no van a existir ni para matar un pájaro. Obedecemos a Cristo y a su doctrina. Pero, tampoco el clero tiene aquí nada que hacer porque yo seré el único pastor y os llevo por el buen camino -justiciero camino- y así alcanzaremos la paz eterna.

El Jefe de Comuna, Jacin, tomó en sus manos el grueso cuadreno del padre Cosme en cuya tapa leyó: "Hermandad Social Libertadora". Dirigiéndose al padre, le dice: - Oiga... ¿pero todo esto se lo ha sacao usted del caletre este fin de semana?... ;Hostiá, qué tío....

- No no no. Ya estaba hecho, Jacin...

María, que tenía una mirada noble y un corazón generoso, le dijo al Jefe:

→ El padre Cosme, lo ha empollado esta noche, pero, el huevo, todos sabíamos que lo llevaba bien calentado desde hacía mucho tiempo.

- Así es. Así es. Por eso, esto que ahora vamos a hacer aquí, no ha sido una sorpresa para vosotros. Yo lo hubiera querido hacer en Villa Miseria, pero... imposible teniendo Mesetonia a tiro de piedra; aquí es todo ideal, porque hay producción y nadie nos controlará este destino que es justo y dignifica al humano.

Judas, que era del grupo "Espectros", el más dicharachero, replicó: -

- Me estoy sospechando... que, el venir aquí... era también una voluntad que le acompañaba desde antes de ponernos a ensayar el Evangelio... Porque, ya es casualidad meterno hasta este escondido lugar para que vean cómo hacemos teatro...

- No digas más -le dijo Pedro-. Le ha favorecido hasta la nevada. Pues si es así, bien venido sea el nuevo arden y manos a la obra, director. ¡Dios está con nosotros!

Al día siguiente, aquel pueblo y los pobladores de los municipios vecinos, eran todos un puro comentario de dimes y diretes; de suposiciones extrañas; de aventurar juicios y de trabajar...

Lo primero que se hizo, fue la promulgación de un bando en el que se daban todas las garantías, porque aquel iba a ser un experimento lleno de paz y de amor hacia el semejante. Allí no existiría la violen-

ni el egoísmo, pues tanto sería castigada la una como el otro. Y se les invitaba voluntariamente, a hacer relación del ganado para ponerlo bajo control comunitario.

Acudieron todos, todos, menos la familia de los Ojeda que, desde que supo de aquellos manejos, estaban que botaban de coléricos. Pero... no podían hacer nada.

El que era Alcalde de Lescana, y el hermano pequeño que también gobernaba Travesa como concejal, tuvieron reunión permanente con sus hijos y mujeres.

Cuando, cada vecino declaró sus animales y aves, y firmó que "por propia voluntad, sin presiones, los cedían a la Hermandad, se comprobó que los ganaderos más fuertes eran opositores y hacían campaña destructiva contra los cómicos, a los que llamaban comunistas y aventureròs"...

Fueron citados a la casa de la Villa, primero, Paco Ojeda, y, media hora después, su hermano Fernando.

En el sillón estaba el Jefe de la Comuna, Jacin Alonso. Estaba también el secretario Zueco. Cosme, que hacía las veces de coordinador o comisario también estaba presente. Y el encargado de la sección de Agricultura y Ganadería, Santiago. El Administrador Mateo y, los seis mozarrones que eran las fuerzas ejecutivas en orden para el Valle. Han colocado sobre el Crucifijo carcomido

que está encima del sillón de Jacin, un letrero que dice:
"SALDREMOS DEL ATRASO SIENDO INTELIGENTES, HERMANADOS Y LIBRES."

Ha entrado Paco con su bastón y el cigarro en la mano, cigarro de hoja de parra o de flor de tomillo, que también aprovechan. El tabaco lo guardan para los domingos y días festivos. Después de dar los buenos días, pregunta si se puede fumar. Zueco le dice que sí, que, como siempre.

- Bueno... Ustedes dirán para qué he sido llamao...

- Habla tú, compañero Santiago, que tuya es la competencia del ganado.

Y Santiago, que era joven de unos veinticiatro años, alto, fino de maneras, con barba crecida y despierta inteligencia le dijo así al que fue destituido como concejal de Tronvesa:

- ¿Cuántas cabezas de ganado tienes, compañero?

- Trescientas ochenta ovejas. Cuatro moruecos grandes.

- Cincuenta cabras. Diez cerdos y veinte gallinas. Die-

- seis conejos, tres de ellos machos... Dos gatos... Dos

- perròs pachones... y una perdiz en la jaula que hizo el

- tío Romo el año pasao... ¡Ja, JaJa, Ja, ¡¡¡ (Cuando a-

- cabó de reir él solo, dijo: ¿Vale?...

- Menos cachondeo, Ojedita, menos cachondeo... y más colaboración -le dice con cara de pocos amigos el Alonso que presidía a lo que respondió Ojeda:

- Te ha venido como Dios ¿eh?... Como Dios que caiga esta gente por el pago y hagan estos disparates... Que si no es así, tú, tú, nunca hubieras estao sentao donde estás, gorrión...

- ¡Silencio! (Gritó el secretario, tocando una pequeña campanilla) ¡Aquí nada de críticas entre Ojedas y Alonsos, entre Alonsos y Ojedas... Si hoy está ahí ese hombre, es porque lo hemos puesto nosotros. ¡Vosotros llevábais cuarenta años sin salir del asiento y sin cambiar de postura, sólo para aprovecharos de la naturaleza como si todo esto fuese un predio vuestro;

- ¡Lo ordenaron desde la capital por ser decentes; Bueno, además, eso es agua pasada. Quiero saber para qué he sido yo llamao...

Y Santiago, de muy buenas maneras le dijo:

- Aquí está la relación de todos los vecinos de las cinco villas que ponen su ganado en manos del Consejo Administrativo. Queremos saber cual es tu pensamiento sobre el ganado que tienes.

- Pues que es mío y ná más... No cederlo. Y no cederlo Ya está dicho. Yo, tengo más de cuatrocientas cabezas que he conseguido formar a base de sacrificios, y no hay quien me las mueva de la cuadra. Aquí hay algunos que no tienen ni una cabra, porque no han querido ocuparse de tenerla, que campo sobra para eso y mucho más. ¿Le voy a dar yo ahora a ese, a esos lo mío? ¡Un par de cojones; ¡Ya está dicho;

- ¡Chiss... .. ¡Chiss... De violencia verbal nada, ni tan siquiera insinuación o gestos -advirtió Cosme.

- ¡Si las cabezas no se entregan por voluntad serán requisadas por el vecindario y entrarán en bienes comunales;

-Dijo Santiago-

- ¡Eso ya lo veremos, majo... y ya lo veremos...

- Tienes doce horas para decidirlo.

- ¿Y qué me se dá a cambio, eh? ¿Me se dá algo a cambio? Eso quiero yo saber...

Aquí terció Cosme con sus buenas maneras y sus sabios planteamientos.

- Se te dá, compañero, la hermandad ciudadana. La satisfacción de ser un hombre y una familia que quiere ver a todos viviendo sin odios ni resentimientos. Tu vida y la de tu hermano Fernando seguirá completamente igual. Nada echaréis de menos, y, a cambio, tendréis el orgullo y la paz interior de ver caras sonrientes y estómagos agradecidos por vuestra digna y honesta correspondencia.

- ¡Ja; Palabras palabras... Eso mismito es lo que han dicho ustedes, los curas, siempre; siempre; con lo de

la otra vida... Eso es lo que han dicho desde el púlpito todos, y no han hecho más que hablar de boquilla, que los resultaos eran al revés del sermón, que, ni el obispo ni el Vaticano soltaban un centavo para los pobres... que todo eso ha sido un engaño-bobos y ná más. ¡Ya está dicho!

No había terminado de decirlo cuando llamó a la puerta el que era hermano mayor de los Ojeda, y que hacía cuarenta y ocho horas que fue destituido como alcalde de la Mancomunidad lescanera.

- ¡Buenos días, señores... o, o camaradas... o compañeros. que no sé bien la titulación, porque aquí estamos todos liaos de una forma extraña, digo yo... ..

Todos le contestaron con los buenos días y se colocó de pie a la vera de su hermano Francisco, el que le dijo con voz fuerte:

- Aquí me tienes, hermano... Tu vendrás a lo mismo...

- Pues, no se, no se... Ya veremos qué dicen estos señores que han llegao de fuera dándoselas de santos,,, de curas... de apóstoles o lo que sea... ¡Tararí... que te ví;

- ¿Cuántas cabezas de ganado tienes, Fernando Ojeda? -le dice el secretario-.

- Usté lo sabe como yo... ..

- Yo no lo sé, porque muchas veces, has dicho ahí, sentado donde está Jacin, que mentías a posta, para no crear en los vecinos envidias y rencores... ..

- ¡Ja; ¿Eso decía, eh?... .. ¡Como que no lo sabemos todos lo que tiene... pero ahora lo dirás públicamente, porque vamos a llevar todo claro como el Evangelio... ..

- Calla calla, cenizo... ¿qué sabes tú del Evangelio? -

- ¿Yo?... ¡Que había un Judas, y con eso me basta; ¡¡

- Chissss.... ¡Silencio; ¡Silencio; -dice el secretario Zueco muy enfadado-.
- ¿Judas?... Pues no dice Judas...; Melones hay aquí muchos como tú;
- ¡¡Silencio; ¡¡
- ¿Lo oye, don Cosme? ¡Me está insultando; ¿Lo castigo o qué?...
- ¡¡Silencio; ¡¡ -dice otra vez Zueco, poniéndose de pie-.
- A lo que Ojeda, el exalcalde, no hace caso y sigue:
- ¡ Qué alcalde vas a ser tú que no sabes hacer una o con la boca de una copa...?
- ¡Yo no soy alcalde, pa que te enteres; ¡Yo soy Jefe; ¿Cómo se dice don Cosme? A si... ¡Jefe de Comuna; ¡ Te has empapao? ¡¡Comuna;
- ¡Comunismo es eso y ná más que eso;
- ¡¡Silencio, o váis todos a la calle; ¡¡
- Dinos, compañero -le dice Santiago de muy buenas maneras- ¿cuántas cabezas de ganado tienes en tu poder?
- Pasan de ochocientas, incluídas cabras y moruecos... ¿Y? ¿Qué pasa con eso...?
- ¿Las pones al servicio de la Comunidad?
- Si en todo Hísterix se hace yo también lo hago, pero, porque aquí haigan caído unos comediantes, con un comunista vestido de cura, no se me pone allá donde todos sabís y yo me lo callo...
- Tienes, compañero, veinticuatro horas para hacer la entrega o serán intervenidas y llevadas a las cuadras municipales, que ya están habilitándose.
- ¡Eso ya lo veremos; ¡ Antes perderé la vida;
- Aquí nadie habla de perder ni de ganar... Lo que tratamos es de que haya paz y, como primera medida, se os obliga a los dos Ojedas, a que hagáis entrega de las armas

que tengáis en casa, para destruirlas en la plaza con todas las que van a ser entregadas por el vecindario.

- ¿Qué has hecho tú, Paco?

- Lo mismo que tú.

- Señores... ¿Podemos retirarnos?

- Pueden hacer lo que quieran, pero, si en el plazo citado no se hace entrega de lo solicitado procederemos contra vosotros.

- Eso lo veremos... Ya lo veremos. ¡Vamos, Paco!

Salieron del viejo Ayuntamiento con unas moscas más grandes que aquellas que, en el tardío tanto devoraban al ganado caballar y al de leche.

Cuando llegó cada cual a su casa el disgusto con la mujer y los hijos, y las críticas que allí nacían eran cosa de comedia, de drama y de película. La verdad es que no sabían, a fin de cuentas, qué hacer o qué decidir.

Se reunieron aquella noche la familia de Paco y la de Fernando y decidieron desobedecer costase lo que costase.

Mientras tanto, los cinco pueblos estaban sufriendo la más grande transformación de su historia. Luego dirán-habrá quien diga- que no se pueden hacer progresos hasta en las zonas más miserables. Lo que allí estaba ocurriendo era como un milagro; como un ansia ciega de todo un pueblo para elevar una sociedad que estaba humillada. Allí no hubo guerra, aunque la guerra de la desidia es tan destructora como la de las armas. Era de ver a cada cual en su puesto y con qué vocación. Igual que pudo ocurrir para elevar la Torre de Babel, allí se

habían organizado los vecindarios para hacer creaciones que iban a redundar en provecho de todos. Cada "Ministerio" organizó en su población unas juntas de barrio, para trabajar y, así, se veía a unos ir al monte para hacer hornos de quemar cal. Otros a cortar leña y madera. Otros acarreando piedras para unir los establos. Los más arreglaban casonas viejas para hacer almacenes de piensos o de alimentos. No faltaba quien se ocupaba de limpiar y arreglar la iglesia que amenazaba ruina. Y es que, aquellas gentes, sabían hacer de todo, desde que el hombre comenzó a valerse de manos y de herramientas. Eran carpinteros, albañiles, guarnicioneros, escoberos, carboneros, ganaderos, tejeros, artesanos de telares, bordados?..; de todo; Allí se sabía hacer de todo, incluido el pan, pero, se hacía de manera individual, sin orden, y eso era lo que buscaba el padre Cosme: cooperativismo total.

Las cuatro jóvenes, unidas a otras chicas de los pueblos, hacían prácticas deportivas, charlas hogareñas; aprendían juegos y hasta intentaban hacer una charanga para que tocase en el baile que habían instalado para cuando se fuesen las nieves. Otros asentaban datos sobre personas enfermas, impedidas de caminar. Niños raquíticos a los que habían de prestarse los más rápidos auxilios.

Caso curioso. Se entregaron y se hizo norma: la entrega de embutidos caseros: jamones, chorizos, salchichones, mojama, tocino en salazón, etc etc. De estos depósitos se encargaba Jesús y Susana, que eran, con su equipo -por decirlo de alguna forma- el "Ministerio de Alimentación".

Todos los vecinos vivían llenos de optimismo. Aquello era como un despertar que nadie, antes, pudo imaginar. A los mayores les parecía sueño o novelería, les llenaba de ilusión ver cómo se iniciaban trabajos y hasta corrían y

gritaban llegándose de unos pueblos a otros. Los mayores tenían fe y esperanzas en que aquello había de ser para mejorar su vivir, que buena falta les hacía. No faltaba quien decía ; Bendito el día que este grupo de jóvenes apareció por aquí para abrirnos los ojos.;

Hasta se había previsto, para cuando se retirasen las nieves, traer el agua a los pueblos -que muy bien se podía- mediante vasos comunicantes. Hacer caminos vecinales con piedra traída de las cascajeras y arreglar todas las calles de los pueblos. Si Dios quiere -que ha de quererlo- les ha dicho desde el púlpito, hemos de tener hasta luz eléctrica, aprovechando la cascada que dicen tiene el río Llerinaja

Como ocurre en cualquier pueblo perdido por el mundo no todos aceptan las ideas del progreso; no todos colaboran y, menos aún, si se resienten pasiones de autoridad o de intereses particulares. Así estaba pasando con los hermanos Ojeda, que, además de haberles sacado de la poltrona del mando y ser los mayores ganaderos del Valle, se negaban a prestar su colaboración. Pero sí lo hicieron sus primos carnales, Roque, Luis y el Rufino, e incluso el otro hermano de ellos, el que era teniente de Alcalde: Benito. Pero, claro, lo hizo porque sólo tenía doce ovejas y cuatro vacas tipo holandesas.

Los más contrarios, los enemigos del nuevo sistema de convivencia ya hemos dicho que eran las familias de Paco Ojeda y de Fernando, esos que, habiendo pasado dos semanas desde la invitación a colaborar con los animales seguían sin hacer caso a la ordenanza municipal del Consejo de la Comuna. Aquella postura les estaba engallando más y más, y, si no hubiera sido por el peligro de salir fuera del Valle por la nieve y los hielos, ya hubieran marchado para denunciar lo que allí estaba pa-

sando, pero... calma... calma... que todo se andaría en su día. ¡Pobres de ellos; ¡Pobre del Jacin Alonso, en cuanto podamos comunicarnos con el Gobierno; ¡Ese no se sentará jamás de los enjamanses en las alcaldías de los municipios de la Mancomunidad;

El Consejo estaba reunido después de varios días de la citación que conocemos a los Ojeda. Se estaba decidiendo qué medidas habían de tomarse contra el ex-alcalde y su hermano, que eran fuertes en ganadería.

Las cosas ocurrían como vamos a detallar.

- Lea usted, secretario -le dijo Jacin al secretario para que se enteren los vecinos de Lescana aquí presentes.

El secretario, puesto en pie, con cara de rebelde girondino, dijo así: "Reunido el Consejo de Administración de Lescana y su Comarca y, obedeciendo al interés del vecindario de esta Mancomunidad, que se ha solidarizado con nuestra voluntad ciudadana de traer progreso y cultura, hermandad y solidaridad con todo el vecindario de las cinco poblaciones se ha decidido: Primero. Arrestar cuando esta disposición sea anunciada, al vecino Fernando Ojeda Rubielos, manteniéndole incomunicado hasta que se decida a colaborar con todo el vecindario, tanto con su ganado como con su esfuerzo personal, hasta el día de hoy negado. SEGUNDO: Será encerrado en los bajos de la Casa de Ayuntamiento de Lescana, atendiéndole tan sólo en sus necesidades urgentes.

TERCERO: Si opusiera resistencia, será atado de pies y manos a un poste en la plaza de la Constitución, para

vergüenza de todos los ciudadanos.

CUARTO: Si accediese a colaborar le serán perdonados los errores y falta de hermandad, así como las injurias que contra el nuevo orden ha dicho públicamente.

Wado en Lescana a quince días del mes de enero del año mil novecientos....

No le dejó terminar el año en que tales hechos ocurrieron, porque, Jacin Alonso, le dijo al allí presente:

- Tú dirás, ahora, qué es lo que piensas hacer...

- No tengo por qué darte a tí explicaciones...

- ¿No eh?... ¿No eh?... Pues lo vas a ver. ¡Pasad los jóvenes custodios de las localidades;

Entraron los seis mozos, fuertes como juanelos, briosos como gladiadores romanos, y con cara de pocos amigos.

Llevaban las camisas remangadas y enseñaban los biceps con descaro... Rodearon, sin decir palabra al ex-alcalde... Nadie le tocó. Ninguno de ellos le miró, pero, era como una muralla humana que le sitiaba para ridiculizarlo al límite. Eran -según habían dicho algunos del

Valle- como un rodión movedido... Tampoco él intentó moverse. Se adelantó el Boni y le dijo:

- ¡Sigüeme Ujeda, que vas al trullo...

Metido entre seis hombres que lo llevaban como bocadillo de chorizo o queso, salió y comenzaron a bajar escaleras hasta llegar al subsuelo. Allá estaba el calabozo oscuro y lóbrego, como covachón de arcilla.

Cuando llegaron al portal, el Boni cogió un candil que estaba en un palo canchudo y lo encendió. El ex-alcalde blasfemaba por sus interiores acordándose de la madre de algunos guardianes... Se movían sus labios como cola de lagratija seccionada por pedrada de niño... No pudiendo resistir más les dijo con la mano derecha levan-

tada y el índice bien erguido y penduleando:

«Esta... Esta me la vais a pagar todos vosotros o yo he
dejado de ser hombre; ¡Esta, me la pagáis como me lla-
mo Ojeda y soy el verdadero alcalde de Lescana;»

Ninguno le contestó. Era la orden dada por el padre

Cosme. Nada de violencias ni de reñir. Prudencia en to-
do acto; prudencia y silencio. La comitiva llegó

hasta el calabozo, muy propio para tiempos inquisitoriales
y allí se detuvo sin romper el orden. Abrió el Boni
la puerta y le dijo al Nando, que así le llamaban:

- ¡Venga... tira pa dentro tú sólo...

Al avanzar cayó de bruces, porque había tropezado en
dos ovejas y dos carneros que estaban tumbados en el sue-
lo. Allí sí que lanzó una blasfemia tremenda... tremen-

da... Cuando cerró la puerta el dijo el alguacil:

- Con esa compañía que tienes pues hablar de todo...

- Espera sentao - le dijo otro de los jóvenes -

- No no, que hable con los carneros, que, a lo mejor has-
ta le entienden...

- Preparaos, idiotas... Preparaos para cuando esto se
ventile, y veréis quién es Ojeda...

- Le hemos dicho que esperes sentao. Si tienes que ti-
rar de pantalón, es un suponer, ahí tienes una cuerda
que llega hasta la secretaría y allí toca un cencerro...

- ¡Con esa te voy a poner a tí colgado de un roble; ¡Así
me pagas. tú, y tú, y tú, el hambre que os he quitao a
toda la familia ¿eh?... Vete, paco, y ten calma.

- Lo que dabas era menos de lo que te hacíamos, alcalde.

- ¡Juro por estas, por estas, que vais a ir todos presos,
presos hasta Mesetonia; ¡Habis ayudado a traer un
comunismo sin haberlo en el país, y vosotros, incautos,
lo tenís puesto aquí. El día que sepa esto el general

Fresno os manda afusilar...

- De eso nada... Nada de nada... Ya lo irás rumiando con las ovejas y te darás cuenta que así es como hay que vivir. ¡Hasta más ver, y piensalo bien: reparte lo tuyo con lo de todos, que te conviene...

Antes de ir Fernando a la casa de la Villa, estuvieron reunidos los dos hermanos Ojeda en casa de Paco, y, previendo lo que iba a ocurrir, se trató lo siguiente:

- Mirá, Paco, ya ves el aviso que tenemos. Nos van a detener. Si nos detienen no podemos hacer nada, así que, hay que adelantarse a ellos, y denunciar lo que aquí está pasando contra toda ley del país. Yo, bien lo sabes, iría, pero... con mis achaques no estoy en condiciones de salvar la Barranca del Diablo, que debe estar de miedo con estos temporales.

- No no, si ya te lo he dicho que, quien va a salir de aquí soy yo, y marcharé hoy mismo. Te llaman a tí y mañana -ya lo han dicho- me llamarán a mí para obligarme a darles el ganao, las legumbres, la matanza y los piensos. ¡Eso jamás! ¡Eso no lo cedo yo nunca! Antes nos tendrán que afusilar a todos los Ojedas. ¡A todos no, que nuestro hermano del barrio y los primos nos han salvado de ser traidores. Ya lo pagarán en su día.

- Vete, Paco, y ten calma... Baja con muchas precauciones esas lèguas del precipicio. Ya sabes que no es fácil la senda con hielo y allá lo tienes desde los Inocentes. Te llegas a Noguiana y le dices a la Guardia del Estado lo que aquí está ocurriendo. No dejes de contarles todo de pe a pa, y cómo estamos sufriendo...

¡Si puede ser que vengan con licoteros o lo que sea, pero que vengan cuanto antes; Les dices, que estamos los de derechas acojonaos por cuatro mangantes que nos han caído de fuera y no tienen donde caerse muertos; Que nos vemos oprimidos otra vez como antaño... y que el país no sabe nada de este asalto a la propiedad...

- Descuida, Nando, que nada quedará sin decir desde lo del curita fariseo, hasta esos apóstoles y apóstolas, que han venido a tragarse lo de los serranos. ¡Esto lo van a pagar; Ya verás qué calvario les vamos a organizar a todos esos mangantes de los cojones...

Horas después salía Fernando para el Ayuntamiento y ocurrió lo que ya hemos relatado con el Jacin y el Boni.

Al Paco Ojeda le dio la mujer unas ropas más gruesas que ni sé, se puso unos borceguíes que tenía desde ve-te a saber los años, cogió una pistola y un cuchillo y, con la bufanda rodeada al cuello y una alforja al hombro abandonó con muchas precauciones para no ser visto Les-cana, siguiendo el curso del río.

Cuando Fernando estaba recibiendo la lectura que le tiraba a los oídos el secretario Zueco, el pequeño Ojeda avanzaba sobre nieves y hielos. Si todo salía bien volvería al cabo de cuatro días. Con mal piso no se puede andar como se quiere y hay que cuidar el paso... Tuvo que hacer noche en la Cueva del Brujo, para seguir al día siguiente y atravesar el paso más difícil: "El de las calizas de punta," que es como media legua de horrible precipicio.

Mientras tanto, Fernando Ojeda seguía teniendo por

compañía a las cuatro bestias de lana. No veía luz. No podía hablar con nadie, y comía aquello que le llevaba Poli, su mujer, que era mucho más terca y resentida que todos los Ojedas juntos. Cientos y cientos de veces se decía aquel ex-alcalde hablando a solas: "Pero es posible lo que aquí hemos visto... Con la paz que teníamos en el Valle... Con la bendición que aquí teníamos todos y aparecen estos de la ciudad y nos destrozan todo el copón de la baraja..."

Su mujer, la Poli, mientras éste comía le decía:

- Gracias a Dios que esto será como una diarrea, digo yo... o como un dolor de muelas: pasajero que, si no...

algo gordo había que hacer aquí con estos sinvergüenzas que nos han caído como un pedrisco... Pero, eso tú lo harás en cuanto tomes otra vez el mando. ¡Mano dura; ¡Mano dura con ellos, como hizo tu padre en su tiempo;

Pasaron los cuatro días que se estimaron prudentes para el regreso de Paco Ojeda y del aviso... ni noticias.

Ocho días y, el pequeño Ojeda que no regresaba...

¿Veinte días...? ¡Y nada; ¡Nada; ¡Ni noticias;

Las mujeres y los hijos de Paco y los de Nando pasaban el día mirando al cielo por ver si aparecían los licoteros... pero, como si no... Subían al Pico las Guardias; al de la Horca, a Cabeza de Franco, y, como si no.

¿Qué le había pasado a Paco Ojeda?... Además, para mayor dolor... había que callarlo...

Así las cosas, al cabo de diez días de encierro, decidió rendirse el ex-alcalde y salió junto con las ovejas y carneros del calabozo. Entregó todo su ganado y todo cuanto era de ley Lescanera que habían de entregar todos los vecinos.

Días antes, cuando fue citado el Paco, para acudir al Ayuntamiento, la que acudió fue la mujer, él no estaba. ¿Pará qué acudió? Para decirles la gran mentira: "Que su marido, había ido a Cabeza Gorda a por dos vacas que allí tenían desde el tardío y ya no pudieron bajar por haberse echado las nieves"

Esperaron unos días más los Ojeda y el Paco, que no regresaba... Allí comenzó a nacer la primera sospecha...

Las autoridades, también comenzaron a notar cosas extrañas en semejante ausencia, y decía Jacin:

- Os aseguro que, ese, ése, nos la ha jugao... Había que haberle llamao a él el primero y no al Nando. Ese ha ido a dar el chivatazo... Bueno, ya veremos si llega ¿eh?...

No sería el primero que ha caído al río... y yo no se me ocurriría salir con semejante temporal... Buenas patas tiene, pero... la caliza con hielo es la caliza...y los vuelca al barranco en un santiamén... que esa no teme a Dios... ¡Ojo con ese camino!;

Fernando, también sospechaba de que en ese viaje había pasado algo gordo... Estando la familia reunida en casa del ex-alcalde, éste les decía:

- A mi hermano le ha pasao algo... Fue a denunciarlos y, si no ha vuelto... es porque se ha despeñado hasta el río, y lleva muerto desde ese día...

También los "revolucionarios de mantequilla" se lo estaban todos figurando y más que nadie, el padre Cosme, a quien le dijo en confesión la Quica, mujer de Paco, lo que se había resuelto entre los dos hermanos, pero... él era sacerdote y el secreto de confesión había que callarlo.

No obstante, por voluntad del cura, se ha organizado una novena, para rogarle a la Virgen del Valle y a San

Blas, que lo traiga con bien desde el monte hasta el pueblo. Además, este regreso podía ser eficaz para todos, y, su muerte, una tragedia. Al acto acudían muchos vecinos; muchos; Del hecho, del accidente, que ya no se podía ocultar más, culpaban todos al viejo Ojeda, que siempre era el dominador de Nando. El lo había embarcado en el viaje que podía ser un suicidio...

Quando Fernando entregó el ganado, también lo entregó la Quica, la mujer de Paco. Para los revolucionarios ya estaba todo conseguido, lástima que aquella ausencia o muerte de un Ojeda todo lo podía complicar.

Llegaba el próximo fin de semana, que iba a ser muy aburrido. Hacía tiempo que no daban una representación teatral poniendo en escena EL ULTIMO EVANGELIO, y acordaron hacerlo el día de San Blas por la tarde. El acto se había de celebrar en la Iglesia, dándole todo el carácter que antes no se le había dado. Se adornó y se iluminó conforme les pareció más oportuno todo el templo. Los bastidores y telas se colocaron muy bien por el altar Mayor. Todos los pueblos esperaban el acontecimiento llenos de ilusión. El público, por estar muy familiarizado con los actores podía tomar un cariz distinto al de su llegada. Además, esta vez, habían de entender todos mucho mejor la obra. Con la experiencia que tenían puesta en práctica, los hombres, que gozaban de cierta inteligencia, habían de colegir mejor el mensaje del padre Cosme.

La obra transcurrió perfectamente. Se aplaudió mucho y, al final, no faltaron abrazos y besos. Allí había

agradecimiento a la obra social realizada y tambien muchas amistades. ¿Quién no tenía amistad con los apóstoles del padre Cosme? ¿Quién no quería, como a uno más de la familia, a esos actores que tenían en sus casas? ¿Y al padre Cosme, dónde le pondrían todos? En el final de la obra se demostró el mucho cariño que le tenía toda aquella Mancomunidad a todos los del grupo "spectros.

Se preparó un fin de fiesta con los alumnos que tan acertadamente llevaba dándoles clase María, quienes pusieron un bonito juguete en un actito breve titulado:

"Quien mal hace...bien no puede esperar".

Terminado este, los alumnos de Formación Deportiva, hicieron unos ejercicios de piernas y brazos, genuflexiones y posturas rítmicas que cautivaron al público serrano, para finalizar Andrés -el Abilio- con unas prácticas de hipnotismo, que no había hecho desde Villa Insuperable.

Fue el padre Cosme quien le dijo esa tarde que lo hiciera para divertir a los pueblos y también porque ello había de causar grande efecto. Hizo esto:

Colocados cuatro jóvenes que mandó subir al estrado del Altar, colocó dos a cada lado. Dos chicas y dos chicos de la misma edad. Fue cogiendo a uno por uno y les colocaba los dedos pulgares en la sien, mirándoles muy fijo.

Les dijo despues: "No mováis pie ni mano...ni lengua ni pestaña... El público reía viéndoles tan tiesos como pinos.

- ¿Sabes tú bailar, Cristina? No. Tú no sabes bailar.

Pero yo quiero que bailes tú sola, aquí, delante de todos, como si te llevase éste, por ejemplo, Aurelio.

¡Vamos; ¡Vamos a bailar...

(Salio Cristina y se puso a bailar como si la lle-

vase un joven que tambien estaba hipnotizado y que no movía dedo ni pelo)

- Ahora tú, María de los Angeles... Tú, si... las dos...

Bailais las dos...; Eso es; Muy bien...

(El público reía mucho)

- ¡¡Chiss... Silencio... Ellos no deben oír esas risas...

Ahora, vosotros dos os agarráis como si fuéis chico y chica y a bailar... a bailar... ;Eso es;

Muy bien... Muy bien. ;Ya ha cesado la música;...

Poneos ahí, como antes... Eso es. Mirad, escuchadme los cuatro. Dicen, lo sabemos todos... que ha nevado

mucho ;mucho; Está todo el Valle de Escana nevado...

;Ah qué hielos más terribles hay y qué frío hace; qué frío hace aquí... ;Tapaos... tapaos todos y temblad

de frío... ;Así... Así... Ay qué frío hace...

Ya viene la primavera... Ya viene el calorcito...

Eso es... Quitaros los cuellos de la chaqueta de encima... Bien... ;Uff; Qué calor... Qué calor... Si es-

tamos en mitad del verano... Podéis quitaros la ropa, parte de ella y dejarla en el suelo... Eso es...Las cha-

quetas... El calzado... Muy bien... Abanicaos voso-

tras con ese abanico que tenéis en las manos... Muy bien, y darles aires a los chicos... ;Perfecto; ;Cuidado;

Viene el frío...;Las ventiscas llegan; La ropa, po-

neos la ropa corriendo... ;Cerrad esas puertas...que

nos helamos todos, todos... Bueno, ya vale...ya va-

le...Basta, basta chicos... basta...

(=es pasó los dedos por los ojos y todos despertaban

como de un sueño. La gente reía a carcajadas y no acababa de entender lo que había visto:

- ¿Sabes bailar Cristina?

- No...

- ¿Bailarías aquí delante de todos?

- ;No; Qué vergüenza...

- ¿Y tú María de los Angeles?
- Ni por un carro de oro...
- Claro que no. ¿Y vosotros dos agarrados juntos, eh?
- Anda allá...
- ¿Habeis pasado frío y calor, calor y frío todos a la vez?
- ¡No! Nada de eso (Dijeron todos ignorando lo que habían hecho)
- Pues nada más señores. Esto es la hipnotización colectiva. Muchas gracias a todos.

Recibió una ovación enorme porque lo había hecho con más precisión que el mejor profesional. Los comentarios que se hacían por un lado y por otro eran curiosísimos. ¿Qué gentes eran aquellas que tenían en el Valle? ¿No hacían milagros como Cristo?... ¿No eran enviados de Dios?... ¿No serían de verdad de verdad los mismísimos apóstoles?... Personas humanas no se vieron jamás que hicieran lo que había hecho ese chico con los mozos y mozas de su pueblo... Allí había algo milagroso.

Y les preguntaban a los jóvenes si se habían puesto de acuerdo para hacer aquello que hicieron, y ellos les decían que no sabían lo que habían hecho allí, que de nada se acordaban de lo que les decían. En total, que, todos los del Valle, no sabían ni por dónde admirar más a los discípulos del padre Cosme, si como actores, como buscadores de ofrecer mejor vida a los pueblos atrasados, o como milagreros. Porque ¿Quién podía hacer tanto y tan meritorio sino gentes privilegiadas de Dios?

- Tasio, te digo que, a estos jóvenes y al Cosme ese hay que seguirles en todo lo que digan. ¡Chico, no se habrá visto gente más lista en el mundo universo;

- Oye, que, si estos quieren, seremos lo que les dé la gana

Ya has visto lo que han hecho esos cuatro. Eso mismo te lo hacen con tó el pueblo y si estos quieren, te lo digo yo: nos hacemos millonarios o ministros...

Oye, que ya se ve en la forma que vamos adelante, que eso está más claro que el agua del río. ¿No has visto lo que nos han hecho los críos?

- Un milagro y ná más. Nos han dao la vuelta de arriba abajo... Y todo en un mes. Si no se ve no se cree.

Llevaba cada cual su misión encomendada que era una maravilla en perfección. Funcionaba todo como un cronómetro, como una computadora electrónica. El pueblo, los pueblos, se dejaban llevar y cumplían lo dictado por aquella superioridad llena de juventud. ¡Así; ¡Así es como se triunfa; El poder de un pueblo o de una comarca es mucho si se vuelca a mejorar su existencia con decisión mayoritaria. Los pobres que no tenían recursos, acudían al Departamento de Alimentación para que les diesen leche, huevos, queso o jamón. El que no tenía existencia de harina acudía al viejo molino donde estaba en sacas todo el trigo intervenido del Valle. Se sabía quién carecía de alimentos, porque, al hacer la declaración de gallinas, bien se estableció la familia que no tenía por ser pobres hasta en eso. El vecino que cuidaba diez o veinte, entregó las sobrantes que excedían de sus necesidades y así se formó una cuadra con más de mil gallinas que ponían unos ochocientos huevos diarios.

Ochocientos huevos para unos doscientos vecinos necesitados, cubrían perfectamente las necesidades. Esos vecinos que no habían declarado gallinas eran los encargados

de atenderlas y buscarles sus piensos. Unos con otros se turnaban en todo. Otro tanto ocurría con la leche. Las vacas estaban todas unidas en cuatro cuadras, y, en cada pueblo de la comunidad se había creado sólo una cuadra por población, para no trampear la producción. Funcionaban dos hornos de pan cocer comunitarios, en vez de hacer cada vecino su pan dentro del hogar, pan que duraba para una o dos semanas. Los vecinos, desde los primeros días de la comuna, hicieron en Lescana, junto a la plaza dos hornos para que cubriesen todas las necesidades de las cinco poblaciones y funcionaban perfectamente, y todos agradecían el comer pan tierno cada día. Tenían harina que, bien administrada y revuelta con centeno, podía llegar hasta la próxima cosecha. Había que sembrar más en comunidad, para que el pan no faltase. Pan muy rico hecho todos los días y repartido por cada casa, como se hace en las grandes ciudades de Hísterix. Y, lo que es más ejemplar: no se pagaba. ¿Cabe felicidad mayor, que no tener la cabeza preocupada constantemente por el maldito dinero? Lo dijo el padre Cosme el primer domingo en la misa que ofreció en Lescana y pocos lo han olvidado:

"El dinero, queridos hermanos, el dinero es el por caín que existe en cada pueblo y en cada hogar. Vamos a tratar de echarlo a un lado como si fuese una lepra, como una cosa mala que incordia y perturba el vivir. No lo vamos a destruir, como no queremos eliminar al enemigo -y éste os lo digo de verdad es el más cruel de todos ellos- pero, le dejaremos solo, sin mirarle ni acariciarle jamás la cara o la cruz que tiene. Vamos a funcionar con trabajo, trabajo equivalente a dinero, o, a productos que vienen del esfuerzo y que si son bien distribuidos entre la población trabajadora, hacen compensación a las transacciones y valores que estableció la moneda en su tiempo"

"No podemos permitir que ocurra lo que desde que se creó el dinero ha pasado sobre esta tierra y os lo voy a explicar con una parábola mía, como hacía Jesús por tierras de Judea. ¿Qué haríais vosotros, hijos míos, si cuando echais el grano a las gallinas o el pienso a los puercos si tenéis veinte o cien de estos, sólo uno se come toda la comida y deja los rastros que no puede tragar para los demás? ¿Le pegaréis para que deje de comer por igual a todos sus hermanos; Pues tal ocurre con lo que el Padre de la naturaleza creadora hizo sobre esta corteza terrestre. Derramó sobre ella riquezas inmensas, extendió su pienso a manos llenas, pero, sólo unos cuantos cerdos se lo están tragando, dejando al resto del pueblo que coma migas o que muera de hambre. ¿Qué hace falta sobre la tierra para hacer más justo reparto? O pegar a esos cerdos, o llevarles a otras pocilgas... o retirar el pienso y que cada uno lo busque en igualdad de condiciones. Aquí, esos gallitos de fuera, o esos que han mandado a placer os han tenido retirados de la comida, olvidados como cosa desechable, porque creían que todo era para ellos y para vosotros las piedras y las grandes necesidades. Si llevais cientos de años abandonados, hoy, menos que nunca necesitamos de ellos ni de su dinero. Vamos a hacer un intento sin perjudicar nada, pues nada saldrá de aquí y si él no funciona todo volverá a manos de quien estaba, pero vamos a intentar que todo sea más justo. Que haya trabajo por igual y que la comida no falte para ninguno. Aquí no van a existir vagos ni acaparadores. Sólo los niños y los ancianos o enfermos estarán libres de prestar su esfuerzo comunitario. Este es un intento noble que yo espero nos ha de hacer a todos felices. Tratemos, hermanos, de hacer más justo el vivir para toda criatura que nace y muere con los mismos derechos y deberes".

Así funcionaba desde hacía más de un mes todo.

¿Necesitaban dinero? En absoluto. Todo fue movido por el ingenio y éste no faltaba. Los viejos telares trabajaban más que nunca. Los hacedores de abarcas de piel o zuecos de madera estaban en lo suyo. Subieron a la mina del Fresno varios vecinos con Pedro, que era el encargado del monte y vieron que allí había hierro de otras épocas. Bajaron cargas de este material en yacimiento, pusieron en marcha la vieja ferrería y con ella se comenzarían a mover los talleres de forja para hacer herramientas. Como la leche era buena materia prima, se puso

en marcha -enseñándoles a los niños-, la fabricación de queso del Valle de Lescana, que era riquísimo y no había mujer que no se acordara cómo lo hacía su madre o abuela.

También habían de cultivar la miel cuando llegase el tiempo de ella, que enjambres sobraban por el monte.

Había riqueza, mucha riqueza, pero estaba sin explotar tanto por desidia de unos como porque, quien podía sólo buscaba sacar su dinero de lo más cómodo.

Don Cosme estaba asombrado y decía a sus compañeros en no pocas ocasiones:

- Es increíble el poder de todo un pueblo bien organizado.

Ya veis que es fabuloso el material que tenemos en todas estas montañas y ello ha estado sumido en el más absoluto abandono. En el desierto no se puede jamás hacer esto, pero sí en tierra donde el monte tiene agua, minas, madera, ganadería, aves, pesca y mil y mil recursos que aún desconocemos. Manos a la obra hermanos y demos ejemplo de cómo se puede vivir en todo el mundo si siguiesen los que todo gobiernan nuestro ejemplo.

Quien hubiese visto aquel Valle unos años atrás y lo

viera ahora no lo podía conocer. Si estaba todo ernovado: calles, casas, establos, niños, animales: todo.

Sólo hay una familia que no acepta la evolución como no la permite el capitalismo detrás de estas gigantescas montañas: los Ojeda. Los de la derecha salvaje; los come-lo-todo desde hacía más de tres décadas. Pero ¿vivían peor con el nuevo sistema que antes de él? No. Si hasta seguían con sus casas y con todo el campo; seguían con el ganado que era de su propiedad, pero, no era suya la producción que ésta tenía que ser comunitaria. Comían y vestían como siempre, pero, no les agradaba ser como Lucas, como la Quiteria y el Rafaelón; como la Valvina y el Jaime, y como tantos y tantos hogares que carecían de lo más indispensable y era milagro que no muriesen de hambre los inviernos: pensemos en las muchas viudas y viudos que carecían de toda ayuda y tenían más de setenta años.

"Aquí se ha hecho un desatino" -decían- "Ahora, semos todos iguales y eso no pue ser, que ni los animales lo son"... "Nos mandan los rascas...los que no tenían donde caerse muertos"... "Mandan en el Valle los liejosos" -decía la Tori, la de los Pelliza, que había casado con el taimao de la Toña, y tenía una lengua de legua, para insultar a los que se creían ahora mandar algo. Y lo decía, porque ella era de los Ojeda; de los viejos Ojedas por parte de su madre. Además estaban heridos por la pérdida o fuga -que aún nada se sabía- sobre el Paco. De no haber venido aquellos aventureros, el Paco hubiera seguido viviendo y siendo quien era. "Tiempo al tiempo"... "Tiempo al tiempo", que en viniendo la primavera ajustaremos cuentas a estos chapuceros, hijos de mala madre... ¡Piejosos; ¿No los

véis, Teo que son unos muertos de hambre?... ¡Pero si vivían en Mesetonia encerraos en una villa de hambre;...-así decía la Poli, la mujer del ex- alcalde, a la Rosario, la del Bartolo, que siempre estaba de peón para ellos, y nunca fue trigo limpio...

Salomé, que esta encargada del botiquín y lo lleva mejor que practicante conocido, está atendiendo a un hombre que han traído con una pierna rota, "tronzada" dicen los del Valle. A su lado tiene al viejo Eulogio: Ulogio para los serranos, y también por apodo "El gaita". Es vecino de Niérviga, pastor y curandero de huesos donde mejor los haya. Se ha roto aquel hombre el fémur al caerle un tronco de haya encima. Lo que para otros hubiera sido problemático para este hombre no lo era. La herida que cura Salomé está siendo tratada con todo mimo, por más que carecía de algodón, y esto venía en el Valle desde muy atras. Reemplazaba al algodón una lana blanca, fina, purísima, que habían cocido y estaba conservada en recipientes totalmente cerrados. Para reemplazar al polvo de talco, le habían traído las mujeres, polvo aquerado de las hayas, y parece que era de buen resultado. Ella lo empleaba para escaldadura de niños. También tenían una especie de alcohol, y esto venía desde siglos atrás. Lo sacaban de una planta llamada "jabón del diablo" que, cocida junto a las bayas del enebro, decían que era cosa muy buena para las heridas. No faltaban vendas tejidas en los telares horareños.

Una vez lavada la herida y vendado, según bien co-

nocía Salomé, el viejo Ulogio, que había traído unas tablillas y unas pieles de conejo debidamente curadas, por si un "si acaso"... le ató bien el muslo y le llevaron a casa en unas angarillas.

Aquel Ulogio, "El gaita" para mejor entendernos, era más conocido que ni sé... Constituía un caso ejemplar en matemáticas. Un caso digno de estudio, pero, que allí, como tantas y tantas cosas, cuando reina la ignorancia y el analfabetismo -; terrible mal para un pueblo;- lo tomaban como a choteo, como a burla al pobre viejo. ¡Cuántas veces, cuántas, lo habrá llamado don Esteban Zueco, el secre, para decirle: "Señor Ulogio, dígame cómo se llamaba el padre de la Teodora, la del Culo Pino, que murió el año 28. Y, "El gaita", le daba pelos y señales de todo. Le decía todos los apellidos del padre, de la madre y de los abuelos. Los hijos que tuvo y cuando nació cada uno. El día que murió qué santo era etc etc etc, y hasta si llovía o qué cielo tenían. ¿Sabe usted señor Ulogio, cuántos jabalíes se cazaron el año 36?

Y Ulogio le decía todos todos. Sabía también cuántos habían muerto fusilados por toda la comarca, en tiempo de la guerra civil, cómo se llamaban y de quien eran hijo, marido o novio. ¡Una enciclopedia! Hay quien le dice: "Gaita, yo tengo treinta años y dos meses y dos semanas ¿cuántos días y minutos tengo...? En menos de un minuto, los daba exactos, exactos. Tenía en la memoria cuántos iban naciendo y muriendo desde este siglo XX que estamos gastando. Los que se habían casado y con quienes. Era un archivo andante y viviente, y estaba ciego desde hacía ocho años. Pues no falta quien se ríe de él y el pobre "Gaita" que ni sabe de qué le viene semejante privilegio para las matemáticas, lo tiene que aguantar como despiadado chaparrón.

La vida de los jóvenes actores, ahora dirigentes políticos de la H.S.L, era activa y llena de entusiasmo.

Las gentes del Valle sabían ahora cómo se vivía más allá de sus lindes. Poco a poco les habían ido informando de cómo funcionaban los electrodomésticos, la televisión, el fútbol, la radio, las cosechadoras, los tractores y cuantas ventajas tenían en el mundo más civilizado.

Les decían la higiene que había en todos los ciudadanos y cómo se habían modificado las ciudades con sus grandes avenidas, altísimos rascacielos y semáforos en cada cruce de calle, donde no había policía para dirigir el tráfico de miles y miles de coches. Les hablaban, igual que podían haberlo hecho a una tribu de zulús o de comechingones en tierras de la Córdoba Argentina. Las gentes del Valle quedaban admiradas de tanto progreso por ellos desconocido, pero les quedaba una ilusión cuando les aseguraban que todo lo habían de ver el próximo verano en el que harían excursiones, si conseguían tener la carretera apropiada para que llegasen hasta ellos los autobuses. Hemos de acabar con este atraso y con esta indignidad nacional, ya lo veréis.

Las chicas del grupo, les daban conferencias formativas sobre cómo hacer sus labores y manejar una familia la mujer actual. Les explicaban también de los progresos y hasta de la degeneración que llevaba consigo tanto conquistar metas dentro del mundo civilizado, que progreso incontrolado trae degeneración, y, lamentablemente, así como aquí estais perdidas de ventajas sociales, si el mundo motorizado no se mentaliza antes de que termine el siglo XX, puede traer la destrucción de la vida sobre nuestro planeta.

El padre Cosme, por otro lado, les daba también sus charlas en las que hacía ver que, la población de la tierra en este siglo XX y más en el último tercio, en su inicio está dividida en tres grandes áreas que podían titularse así: - y lo demostraba sobre el encerado- Area capitalista, bajo el poderío gigantesco de los Estados Unidos de América, con satélites en Europa, Asia y Africa.

Area Comunista: con naciones seguidoras en Asia, Africa, América y no poca influencia en Europa, donde Rusia es cabeza rectora del socialismo humanista y hasta cristiano.

Area Subdesarrollada: Que mal-viven a merced de unos y de otros por todos los países del mundo, pero con mayor población en continentes y países como India. Pakistán, Afganistan. Turquía. Abisinia. Bolivia. Nicaragua. Paraguay, Bolivia, etc etc etc. A estos pobres países los meten en continuas guerras los poderosos tanto por conquistar su territorio como por abarcar sus riquezas naturales, porque paradójicamente, en los países más pobres es donde mayores riquezas enterradas hay en su territorio.

Y terminaba siempre así: "Hermanos míos, compañeros: según está el mundo, yo os puedo asegurar que sólo nosotros aquí y ahora, y mientras esto dure, somos auténticamente libres, todo lo demás es una trampa. Yo os digo, que sólo aquí vamos a tener la verdadera libertad, y que en saliendo de este Valle, caeréis dentro del control organizado; de la opresión y del poder del Estado que tiende sus tentáculos por todo el territorio nacional. Yo sé que, cuando este cerco se rompa, a los jóvenes ha de tentarles el lujo, el vicio y la velocidad. Ya veréis que poco supone el dinero para poder ser felices por mucho tiempo, y qué tiranía y corrupción trae cuando sólo se va buscándole co-

mo única panacea, como único Dios. Metidos en ese mundo de vértigo y vicio nada vale la honestidad; la familia; la palabra buena; la vida sana; el goce espiritual y el amor, el perdón y la humildad. Nada valen esas hermosas palabras que son, desde hace muchos años mi lema preferido: Trabajo. Paz. Cultura. Libertad.

Todo eso lo hemos puesto en marcha aquí. Todo esto se ha traído a este Valle y ya estáis viendo qué bien funciona. Yo creo, queridos hermanos, que somos felices, que, el ser humano, con muy poco puede conformarse si es que no le hacen lavado de cerebro para llevarle a consumir sin descanso, a trabajar con exceso para que gaste cuanto gane y con ello mueva la sociedad capitalista.

Hermanos, compañeros de vida comunitaria: Yo os repito, que sólo aquí hay paz y felicidad y que en todo el resto del planeta sólo se ve: corrupción, dictadura, violencia, crímenes, estafas, violaciones, genocidios y deshumanización. Yo os digo que, si bien mirais, Cristo, el hijo de María, está acá entre nosotros y no es mortal como le tenemos en los altares. Aquí está su espíritu flotando día a día entre nuestros trabajos y hogares. Aquí su voluntad y su doctrina. Yo se que esto no es aún

lo ideal, porque tiene que mejorarse, pero, también os digo que lo conseguiremos si seguimos unidos, si nadie nos traiciona, si todos formamos un grupo compacto.

¡Ay de aquel, o de aquellos que traicionan a sus padres y hermanos; ¡Ay de aquel que, por conseguir treinta monedas, vende al maestro o al compañero y destruye la buena marcha de la sociedad por comerse un plato mejor de lentejas;".

El vecindario seguía firme cada día más, en levan-

tar lo más alto posible su nivel social y lo hacían con la mayor ilusión porque era positivo, tangible. Se veía que mejoraban en todo y hasta pensaban en hacer la carretera que les comunicase sin peligros con Nogiana.

Los niños acudían todos los días a la escuelita de Escana. En aquel salón, no pasaban frío, y, entre María y el padre Cosme, les daban formación cultural, que desde años atrás jamás se hacía. Cada niño llevaba su bolsita de trapo y, dentro de ella un cuaderno para tomar notas.

Si no había lápices, no faltaban pizarras en el monte para meter en la bolsita. El monte tiene de todo, les ha dicho una y mil veces el padre Cosme.

-Padre, -le ha dicho Olga- ¿no es posible vivir así en toda una nación?

- Yo creo que sí. Lo veo fácil dentro del movimiento interho. ¿qué más dará este Valle que toda una provincia o un estado? No lo veo tan sencillo a nivel internacional, donde juegan intereses de intercambio, de armamentos, de diplomacia, y mil incordios más. Una nación que reúna ciertas condiciones similares a este Valle puede vivir perfectamente y ser todos felices.

La Comuna era todo un éxito, cuando ya estaba tocando a su fin febrero, y era San Leandro día de fiesta en Niérviga. Tenían por costumbre hacer buñuelos, churros patatas fritas y organizar cucañas. Una semana antes ya había previsto todo Waldo. Llamó a diez niños mayorcitos y con ellos formó una "orquestina" a base de cañas y chiflos. Se hizo un bombo gigantesco, y, como no faltaban panderetas que tenían cientos de años, se completó una charanga que hizo las delicias de todos los pueblecitos.

El día 27 fue la misa grande y, tras de ella baile en la plaza. Los músicos recorrieron las poblaciones montados en burros enjaezados con ropas típicas y se demostró, una vez más, que, si no hay reacciones en las pequeñas poblaciones es porque a la autoridad le falta ingenio y organización. Los pueblos caen en la más repelente abulia, cuando los que están en la Municipalidad sólo piensan en sus trabajos diarios y no pierden una hora en volcarse a los demás. Aparte de que, pocas veces entran a gobernar los mejores. Aquí y allá se verá que buscan las poltronas, o, para llevarse beneficios a sus predios, o para figurar y que sepan que él manda... que va a las misas y se coloca en los sillones de la autoridad... Que acude a procesiones y preside... que va a festivales deportivos y tiene un palco... Que acude a presidir las fiestas de toros... Que lo llaman quienes vienen al pueblo o acuden a su despacho en la gran ciudad... ;vanidad estúpida y perjudicial cuando no lleva parejo el volcarse a los demás en cuerpo y alma;.

A las cuatro de esa tarde de San Leandro, se corrieron seis carneros de pura sangre y, hasta se hizo una tribuna donde estaba el presidente y asesor de la corrida. No faltó quien hizo de Cantinflas o de Charlot. Otros, imitaron al gordo y al flaco del cine; a mujeres charras y cholitas... a mujeres andaluzas... La diversión fue total y jamás se había organizado un San Leandro semejante con tan poco gasto y tan variado: era la savia joven que había llegado desde Villa Miseria y que era no poco inquieta e inteligente.

Esa tarde pudo ver -tras del festival carneril- que no era mentira lo que le habían dicho al padre Cos-

me sobre Waldo. Estaba sentado junto a la hija del ex-alcalde, Fernando Ojeda. Era lógico que los jóvenes tuviesen contactos, pero... no le parecía nada bueno ni de provecho para todos esa amistad de Waldo con Mercedes.

Se lo había dicho hace unos días Salomé.

- Cosme, ocúpate de Waldo... Se que sigue a la de Ojeda y no veo en ello sino una mala postura de ella y de su familia. Él, quizá esté enamorado, pero no lo está ella y eso... no me gusta nada.

- Puede ser buena chica. Dejemos que cada cual de vosotros ponga sus ojos en quien de verdad se sienta enamorado.

Lo principal es que se proceda con sinceridad.

- Es que, ella, Cosme, ella...- esto me lo ha contado una amiga de Mercedes-, ella es la más resentida de esas familias...

-¿Crees que puede ser carnada para empezar a destruirnos?

- Estoy segura. Digiste un día, que no convenía poner los ojos, durante esta gira en el compañero o compañera.

Ahora no dices lo mismo, Cosme...

- Es verdad... Pero... pero... esta es otra situación.

De carbón, para fin de febrero, tenían grandes existencias almacenadas. Lo propio de cal. Se trabajaba como a destajo y se veía cómo aumentaban las producciones. Un día, se vendería todo y con ello había para traer maquinaria a Lescaña. Maquinaria para elevar el agua y tenerla en las plazas. Maquinaria para producir luz eléctrica. Maquinaria para que moviese un vehículo que, una vez arreglada la carretera, traería y llevaría a los viajeros del Valle.

Las herramientas fabricadas en Lescana son de un resultado excelente. El agua de ese río favorece el temple acerado, y es de ver cómo se hacen azadas, hoces biellos, rejas para el arado, guadañas, clavos, martillos palas etc etc: de todo. Es el mejor ejemplo de lo que puede la imaginación cuando hay materia prima y artesanos que ya lo llevaban en sus genes desde la época más primitiva, pero, que ello había quedado no poco amodorrado por la desidia del mal reparto de beneficios.

El rebaño ha crecido en más de cien cabezas. Todas las hembras nacidas las han dejado y, de seguir así, esta primavera pueden llegar a tener mil doscientas cabezas en madres, lo que constituye una gran riqueza para la Comuna. También las gallinas crecen y crecen sin faltalles pollos y huevos para el diario consumo. ¿Qué pasaba antes?... ¿Por qué no tenían el mismo crecimiento? Por el ejemplo que vemos en muchas naciones, según el gobierno que las preside. Si el gobierno es bueno y administra con rectitud reprimiendo los abusos y las grandes estafas en negociados, esa nación crece. Si el gobierno crea los grandes y pequeños partidos políticos... Si todos fomentan las huelgas... Si crecen los robos y asesinatos... Si nadie rinde trabajando y los propios del gobierno enseñan a viajar sin descanso fuera de los términos de sus fronteras, viene la ruina, el paro, la carestía del vivir y la miseria. ¿Qué fue de los grandes Imperios que en el mundo han sido? ¿Qué fue de Egipto? ¿Qué de Grecia y de Roma? ¿Dónde han venido a parar las grandes riquezas de los árabes y su portentosa inteligencia? ¿Qué fue del imperio español? ¿Qué será en el siglo XXI de Inglaterra o quizá de EE UU.? Aquella Argentina rica y promisoría de los años 30 y 40

que era envidiada por todo Europa, dónde fue a parar?

¿Qué ha sido de Chile, de Uruguay, naciones de un vivir privilegiado? ¿No ha crecido y tiene un magnífico bienestar la estéril y hambrienta Rusia de los zares?

¿No ha salido del hambre y del atraso China? ¿No viven mejor que en parte alguna los japoneses? Pues tal está ocurriendo en el Valle de Lescana sacado del atraso y de la miseria por voluntad de unos jóvenes activos y que saben administrar las riquezas naturales que estaban olvidadas. Nadie se sorprenda de que el padre Cosme haya triunfado y que no necesite dinero para vivir con mayor comodidad y dignidad. Este fue un caso histórico que había que dejarlo documentado y ojalá que sirva de ejemplo para algún territorio que lo está reclamando a gritos.

Anoche llamaron a casa del cura, a la nueva casa del padre Cosme, porque hace dos semanas que se ha cambiado de domicilio. La casa de Zueco era buena, pero, la hermana del secretario estaba muy viejecita y le daban mucho quehacer dos hombres. De ahí que decidió irse a vivir a una casita muy pequeña, cerca de la plaza, donde vivía un matrimonio de setenta años.

Eran las once de la noche, cuando sonaron cuatro golpes fuertes en la pesada puerta. Nuevamente volvieron a sonar; eran golpes como de piedra sobre la vieja puerta de roble.

- ¿Quién es?... -dijo el cura, asomándose al ventanuco por el que apenas cabía la cabeza-

En la calle estaba Dominga, la hermana del viejo secretario.

- Padre Cosme... Padre Cosme... Mi hermano está muy malo.
 ¡Se muere... ¡Se muere, padre Cosme... ¡Venga corrien-
 do que se me muere mi hermano...

- Voy... voy ahora mismo...

Se puso la chaqueta encima y bajó a la calle precipitado. Allí estaba Dominga llorando junto a la pared.

--¿Qué ha pasado?

- No se... No se... Al ir a la cama ha tenido una mala vuelta... Algo así como un mareo y, encima de la cama lo he dejado al cuidado de dos vecinos...

Subió el padre Cosme las escaleras de dos en dos.

En la habitación alumbrada por un candil, estaba el viejo secretario tendido y sin respirar.

- ¡¡Se ha muerto!! ¡Se ha muerto!! (Dijeron las dos mujeres cuando vieron entrar al cura).

La escena fue más desgarradora cuando llegó la hermana y se abrazó al cuello del viejo administrativo, llenándolo de besos y diciendo muchas frases que hacían recuerdo de tantos años vividos juntos, siempre juntos, luchando contra tanta soledad y tan poca generosidad.

- Recemos, hermanas. Recemos unas oraciones para que éste pobre hombre consiga lo que su sacrificada vida merece.

Él dio ejemplo en el Valle de generosidad y sacrificio.

- Usté que lo diga, padre... y usté que lo diga.

(Dijeron varias mujeres que estaban escaleras abajo y habían llegado cuando vieron al cura correr. Con qué devoción todos, todos, al llegar a casa se descubrían y bajaban la cabeza como pensativos y avergonzados; como temerosos y también como fieles creyentes. No cabe duda que, en esos momentos, aunque sólo fuese en esos momentos todos eran y, hubieran querido ser buenos.

Las mujeres se arrodillaban por todas partes y rezaban sin cesar. A las dos horas, toda la casa, desde la cocina hasta la calle estaba llena de gente que había venido de todas las poblaciones del Valle.

Aquel era el primer muerto en pleno desarrollo de la Comuna. ¡Qué lástima! -decía don Cosme- qué lástima que hayamos perdido hombre tan valioso y tan necesario en estos momentos... En fin, haya resignación para todo.

A las cuatro de la tarde se organizó el entierro. No faltó ni un vecino, ni un habitante de los cinco pueblos. Todos acudieron a darle su último adiós, al viejo liberal, un poco cascarrabias sí, pero, muy trabajador, honesto, y de limpia conducta. Los Ojeda -bien se sabía- que estaban allí un poco o un mucho de cumplido, pero, lo estaban. Tenían mucho que agradecerle a ese hombre que llevó el Valle administrado durante más de treinta años. Les había dado a ganar no poco dinero, y les había tapado también no pocas cosas sucias, que sólo él y ellos las sabían.

El cura, desde el púlpito, habló a los acompañantes agradeciendo su colaboración para rendir aquel popular homenaje al secretario Esteban Zueco. Para decirle adiós al viejo administrador, que podía tener defectos, pero estaba adornado de unas dotes excepcionales, muy difíciles de conseguir en el mundo egoísta en que le había tocado vivir- les habló más o menos así: "Todos sabeis mejor que yo; que pudo estar más cómodo lejos de esta soledad montañera; que allí hubiera estado, incluso, más considerado su trabajo viviendo con más comodidades, pero él prefirió el silencio, la vida humilde, el recogimiento donde si hay trampas -que muchas ha visto- aún las hay menos que tras de esas montañas. El pudo aprovechar-

se no poco de algunas condiciones económicas dentro de su cargo, y todos le habéis visto que ha sido uno de los hombres más pobres de Lescana. Lo que ha hecho este hombre -en parte por sus sanos ideales políticos- no ha sido debidamente comprendido por vosotros. Habrá tenido que morir, para que todos digáis "qué bueno era"... "Qué inteligente era"... "Qué corazón tan generoso tenía y qué amigo de hacernos a todos favores"... "Pero ¿como habremos sido tan torpes que no le hayamos entendido día tras día?"

"Porque, aquí, hijos míos, en esta tierra, ha de morirse uno para que se le reconozcan sus méritos y virtudes.

Y no se reconocen, porque todos creemos que somos tan buenos como él y tan inteligentes como él, y eso es una pura mentira. No puede quien manda rendir homenaje al que sabe, porque cree que él no sabe menos, y rendirle pleiteía a su saber es achicarse él, y eso no lo puede permitir...

¡Analfabetismo es eso, hermanos! No todos tenemos las mismas virtudes, ni todos nacemos y nos educamos para saber lo que otros nunca sabrán, pero, quien está obligado a cumplir con homenajes se hace el tonto, el que no lo ha tenido en cuenta... o al final dirá ¿quién es ese?...

¿qué sabe que yo no sepa...? Pero, mirad que esto no es de hoy ¿no sufrió esto mismo Jesucristo? Tuvieron que rasgarse los cielos, temblar la tierra, asustarse todos los de Jerusalem, para que dijeran a una: ¿"Qué hombre era éste que no lo hemos sabido valorar?... ¿No era quien El decía y nos reíamos de su destino?...

"Triste país este, hermanos, triste tierra esta donde sólo se cotiza la presunción y el oro. Aquí tenemos a un hombre liberal, a un socialista de pies a cabeza, y ser socialista de una pieza, es estar muy cerca del que asombró al Sanedrín cuando toda la tierra era dictadura y El venía predicando mayor justicia social.

Ha tenido este hombre que aquí yace, la gran suerte de vivir dos meses como él toda su vida había soñado. Ha visto cómo se ha justicia política y social sin revolución, reivindicando esta comarca tan marginada y olvidada de todas las autoridades nacionales y provinciales.

Esto, yo os aseguro, que le ha hecho morir más resignado. También se, compañeros, que don Esteban Zueco, nos vigilará desde algún lugar del firmamento, y nos enviará un poco de luz, para que todos sigamos haciendo lo que hemos comenzado, trayendo a la tierra más paz, más amor y más igualdad."

Se organizó la marcha hacia el viejo recinto, siendo llevado a hombros de todos los jóvenes del Valle y de los actores de Villa Insuperable. Detrás de todos iba don Cosme, desgranando oraciones que eran contestadas con gran devoción por las serranas y serranos que vestían por dentro y por fuera riguroso luto.

Le dieron tierra en el cementerio y se rezó una oración por su eterno descanso.

Acabado el entierro fueron al Salón del Viejo Ayuntamiento y acordaron nombrar secretario provisional de la Comuna, recayendo este en Diego Villamayor -el Jesús del Último Evangelio. No quería aceptarlo, porque aquello llevaba excesivo trabajo y responsabilidad, pero, ante la decisión general dijo que sí, además contaba con la ayuda eficaz del padre Cosme.

.....

En Villa Insuperable, se fue poco a poco originando una inquietud que crecía como gran riada por la Vaguada. ¿Qué había sido del grupo Espectros?...? ¿Dónde estaban?...? ¿Los habían secuestrado...? ¿Pasarón la frontera y estaban en otro país hermano del continente americano?... ¿Habían marchado buscando más libertades que las ejercidas por las autoridades en Hísterix?... ¿Habían caído por algún barranco o estaban dentro de algún pantano...?

Llevaban semanas cansados de esperar y aquellos nunca llegaban. Todo era muy sospechoso... Del grupo Espectros no había ni la más pequeña noticia...

Algunos padres de los jóvenes se han reunido y han decidido recurrir a la policía denunciando aquella desaparición. Fueron a la comisaría el padre de Darío, Abilio, Olga y Beatriz. Le han rógado al comisario que, por favor, no se dé publicidad, porque, además de sacerdote, van cuatro jóvenes con ellos, a las que nada beneficiaría una falsa información. El Comisario les ha pedido datos del último pueblo donde actuaron y mandaron correspondencia, y ha quedado sorprendido de que no haya desde hace dos meses la más mínima información, máxime, llevando una caravana detrás del camión. Salvò que, en horas de la noche se hayan precipitado al mar o a un pantano, lo demás es incomprensible. De todos modos, a partir de ese día se cursarán las noticias a todas las comisarías y comandancias del país.

Hísterix, toda Hísterix estaba convulsionada.

Se sabía que, un día u otro, el Jefe del Estado, el general victorioso de la guerra civil; el defensor máximo y ciego de la doctrina cristiana; el gran paladín contra el marxismo y contra todo sistema que no sea de derechas, está gravemente enfermo, dicen... que ya está muerto.

Ha costado decirlo al país tres días, pero, como ya no se puede aguantar más ni negar, porque lo está anunciando la prensa internacional, no cabe otra solución que decirselo al pueblo. Y comienzan a decir que Francisco Fresno Batidor... está enfermo... Que se está agravando su dolencia por minutos... Que está grave...

Que se duda salga del trance... Que puede hoy mismo morir...

¿Qué tiene el general Fresno? Más de ochenta años, y, desde hace quince o veinte, un parkinson demolidor, que año tras año ha ido acentuándose más y más.

Dicen los órganos informativos -que son todos de su gobierno- que lo van a operar... pero, que se teme que pueda morir en manos de los cirujanos. El yerno del general Fresno se oponè... y dice: "Si me matáis al suegro os empalo a todos;...". "Este hombre no debe morir jamás;" Y la gente sabe el por, qué de tanta perra de mantener vivo a su suegro... Ah; Pues, porque tenía muchos negociados que tapar... Porque había mucha podredumbre entre sus familiares... Si se muere ¿qué pasará?? El día que tiren de la manta y se descubra todo tendrán que salir huyendo de Histerix...

Y, sin embargo, Pacotín, el viejo y caduco general, el pequeño general que arrastraba el cinturón de mando y lo pisaba sin darse cuenta de lo que era... tenía que espicharla como todo hijo de madre. Ya se ha visto que de nada sirvieron millones y millones de ora-

ciones para detener el párkinson... El general más gritado a los cuatro vientos durante cuatrocientos cincuenta meses, y, en los últimos ciento cincuenta años -teniendo en cuenta que cada grito se daba por triplicado como papeles en "calco- está contando las últimas horas y minutos.

Tiene previsto el general, como lo hizo Hitler y Mussolini, también Stalin y Perón, como también lo hizo Mao y Tito, que, al morir, sea reemplazado por su segundo, y si muere el segundo, por el tercero y hasta un cuarto hombre fuerte y de toda fidelidad al sistema allí encarnado hasta la médula. Los dictadores se las saben todas, pero, la Naturaleza juega siempre en su contra y día a día les va minando la salud... les come glóbulos rojos... les mete ciática y arteriosclerosis...: tiene que caer y los demás seguir viviendo sin su presencia y sin esos sistemas políticos en los que ellos eran todo.

"¿Qué le pasó a Hitler... "¿qué le pasó a Mussolini?" Perón, con sus peronismo intrascendente e inocuo, no logró terminar su mandato." A Pacotín, como en estas páginas se ha dicho, le volaron a su fiel "segundón" Casero Albo, así rompieron y para siempre su continuidad.

El poder absolutista sólo se mantiene por el terror, y la vigilancia constante para no bajar el arma. En cuanto se baja o se duerme el centinela -¡chao;- que diría un porteño, se acabó la dictadura. Quizá para poner otra; posiblemente para seguir siendo dictadura hablando de democracia sin descanso, pero, el hombre fuerte, el privilegiado, se acabó, y su mandato sólo sirve para críticas y graves denuncias.

Pacotín, no obstante sacarle del juego a Casero Albo, aún decía que todo lo iba a dejar para siempre "atado

y bien atado". El pueblo, en esos graves momentos en que muere aquel que creían enviado de Dios, aún dice: "Este hombre es como un premio que tenemos en Histerix. No pasará nada porque todo lo tiene previsto como el mejor de los padres hacia sus hijos".

Por otro lado, el general, desde que firmó las últimas penas de muerte, parece que acabaron con el colmo de su capacidad de tolerancia concienzuda, y ello le produjo semejante trauma psíquico que le ha reverdecido en decenas y decenas de úlceras gástricas e intestinales, que no cesan de producirle hemorragias como inundaciones.

No hay cirujanos capaces de emparchar todo, y, han sido ellos mismos quienes dicen: "Es como un castigo. Esto es lo más doloroso que hemos conocido en paciente humano.

Parece como un castigo del más allá a tanto como él se ha regodeado en mandar gentes al paredón o al garrote"

Y así ha de ser, que tantos años sacando gentes del mundo por medios violentos y por su única voluntad, no puede servir de goce a nadie, por más que se tenga un corazón como un mármol. Al final, un día, el virus brota como hormiguero oculto en primavera y vamos a ver, vamos a ver dónde está el general capaz de mandar al paredón a los microorganismos antidictadores...

La nación vive con el oído puesto en las emisoras de radio y la vista en todos los titulares de los periódicos, que están apareciendo con noticias sensacionales.

Más de medio país desearía mandarle más micribios, para vencerle de una vez por todas, y sacar la vieja botella de vino o champan que tienen guardada para el día grande de aquella muerte. Otro medio país siente aquella enfermedad como en uno de su familia, pidiendo que

ese hombre tan bueno y tan amante de todos, no se muera nunca. Pero, morirá, la guadaña para Fresno se ve que avanza por una calleja y va directamente hacia su cama.

Ante ella no valen tácticas militares ni trampas gubernamentales; no valen los falsos juicios ni la soberbia de creerse un enviado de Dios; el salvador de Histerix, y el general más poderoso de todos los tiempos, algo así como un generalísimo, un caudillo, como un conductor, un líder para la oligarquía. San Martín, Bolivar, e incluso Napoleón, nada son comparados en estos tiempos con Fresno. Pero, la guadaña avanza buscando al gran jefe y no marrará el golpe. Esta vez a Pacotín no lo salva nadie, ya lo han dicho todos los microbios.

.....

Murió el viejo secretario. Ha muerto a los cuatro días su hermana Dominga. Ya se sabe que, cuando hay cariño y mucha edad, es ley que vayan juntos a la fosa los que juntos compartieron un hogar.

En los pueblos hay bastantes enfermos en la cama. Unos dicen que es tifus... Otros, que si serán fiebres maltas... ¿Qué ocurría allí? La cosa no es para bromas. Boni, el alguacil, que algo sabe de enfermedades le ha dicho a Cosme y Salomé:

- Esto que pasa hoy aquí, ya ocurrió al simen en el año 36. Se lo tengo oído contar a mi madre y yo vi, teniendo doce años, cómo moría la gente. Mi padre murió de ello

Esto son fiebres que traen las cabras. Son las maltas que les dicen, y aquí cuando pegan...lo hacen fuerte... igual que puñales, don Cosme.

- Puede ser... Puede ser...

- Lo es, don Cosme. Mire usted que, en aquella ocasión se fueron al trullo muchos -usted ya me entiende-: más de quince cristianos del Valle. Dicen que, todo el vecindario estaba como loco. Oiga, que, algunos murieron en doce horas...

- No eran maltas, Boni, no eran maltas...

- No se lo puedo asegurar, pero, que se fueron al otro barrio quince, se lo puede preguntar a Gaita y le dirá cómo se llamaban y a qué hora se enterró a cada uno.

El motivo era para preocupar y no poco a todos.

Más de treinta casos estaban registrados desde la semana anterior. En Llaveloviga, era donde más apretaban, porque allí tenían el ganado cabrío en las cuadras de todos.

La cosa parecía muy clara: podían ser las fiebres maltas, pero, no convenía decirlo al pueblo.

Sin médico -como no lo había desde hacía no pocos años- la situación era delicada. Sin secretario...Sin medicamentos... Llenos de fiebre y de temblores...

Todas las familias estaban asustadas. ¿Qué solución se le daba? Don Cosme y sus muchachos luchaban contra todos los inconvenientes civiles, contra el mal repartimiento social o el abuso de riqueza; contra las penurias para crear orden y arte, pero ¿qué podían hacer contra una tormenta, contra un terremoto, un huracán o una epidemia de fiebres maltas o tifoideas...?

Y, don Cosme, a solas, completamente a solas, comenzaba a sospechar si Dios, el Dios que él creía que debía existir en algún lado, no le estaba volviendo la espalda. Pero ¿podía hacer eso con él?... ¿No era Dios amigo de los dé-

biles y de los que padecen sed de justicia? Estaba sospechando que si le creaba tanto problema, quería decir que estaba de parte del pueblo burgués y entonces...¿qué le cabía esperar?... ¿Podía ser eso así? ¡Imposible!

Se metió a solas, sin luz, en la iglesia de Lescana. Aquella nave a las ocho de la noche, primeros de marzo, era como estar dentro de un túnel, o en el fondo de una sima. Sus pasos sonaban sobre las frías losas, como si caminase por el interior de catacumbas...o de gigantesco sepulcro en la metrópoli. Llegó hasta el escalón del altar y allí se hincó de rodillas para decirle a San Blas, patrón de Lescana: "Señor... Señor... Tú que eres patrono de esta Villa, a tí te digo para que lo hagas saber al que todo lo ordena. ¿Por qué nos manda este flagelo en semejante momento...? ¿No estaba llevándose todo bien ordenado? ¿No cumplía yo lo que su Hijo vino a decir hace veinte siglos por tierras de Judea? ¿No he hecho ver al mismísimo Cristo en este planteamiento de un vivir sin odios violencias ni ambiciones?

Si ello es para que yo sea mejor, te lo agradezco, pero no quisiera que éste grupo de jóvenes que tan felices me siguen, sufran lo que no merecen. Vuelva el pueblo a su sana vida, y si alguien ha de sufrir fiebre, dolor y muerte, sea yo, y no quienes están encamados en cincuenta casas del Valle. Que antes se vuelca un castillo que se eleva. Antes cae un barco al fondo del mar que se reflota, y, esta puede ser una nave que, desde ahora comience a hacer agua y vaya camino del abismo si Tú, Tú que todo lo tienes en tus manos no sofocas este temporal de fiebre que arruina a los pobres serrano".

Estuvo unos minutos orando, que mucha fe tenía aquel

curita al que llamaban los unos comunista y los otros anarquista, y por fin abandonó la iglesia con los ojos inundados de lágrimas. A mitad del crucero vio cómo la lechuza le siseaba en el palo que hacía de llave en la cúpula del edificio. Mirándola con desprecio -por que le parecieron ojos de Satanás- fue caminando entre tinieblas hasta conseguir la puerta de entrada.

Waldo siguió de novio con Mercedes, la hija de Fernando Ojeda. Todas las noches acude éste a la cocina y allí se habla de muchas cosas, pero, como siempre, vienen a caer en lo que está pasando en el pueblo desde que Nando dejó de ser alcalde.

La mujer de Ojeda, la Poli, nacida hace setenta años en Llaminsa, es familia de los Olarte. No fuera tan malo Fernando Ojeda, si la mujer hubiese nacido con mejores virtudes, pero Hipólita Olarte, es el nervio y el veneno más resumido que se puede lograr. Pequeña, de pocas carnes; tupida de pelo negro, atado atrás con su moño clásico. De ojos menudos y quemantes... De boca mínima, apenas labios. De pómulos finos, tanto que parecen van a rasgar la piel. En sus manos no hay carne. Falanges, falangines y falangetas pueden estudiarse sin quitar de encima el cuero rugoso que las cubre. No tiene uñas porque no hay día que no de un repaso sobre ellas para achicarlas y masticarlas con furor, como hacen los deportistas con el chicle. No se sabe si son medias

o pingos de arpillera lo que lleva rodeando una pierna lisa como las de aquel Pinocho, nacido en manos de artesano italiano. Cuanto puede el Ojeda de alto y de fuerte, lo tiene Poli de pequeña y fina pero, dominadora del hogar. ¿Qué no le habrá dicho a su hombre desde aquella noche que vino al hogar con las orejas gachas diciendo que le habían destituido en la Casa de la Villa? ¿Qué no le habrá dicho sobre aquella igualdad establecida y ser ellos, los Ojeda, los únicos perdedores de aquel turbio asalto de gentes extrañas que, hablando de Dios, dejaban a los ganaderos fuertes igual que a la Rosario la de Rafael, que no tienen -por no tener- ni cordero, ni conejo, ni pollo ni cerdo?... ¿Qué no habrá agujoneado con la muerte o desaparición de su cuñado Paco...?

Desde que va Mercedes con Waldo, todo son sospechas y decires por los pueblos comarcanos. "Que si la hija va porque la madre se lo ha impuesto"... "Que ella y su madre son tal para cual...". Otras dicen que, Mercedes, no necesita consejos para proceder cuando le convenga y que sacará el partido que piden los de su casa...

Esa noche de autos, esta Waldo en la cocina con ellos. Han cerrado la puerta de la calle y la del puntido para hablar de lo que deben hablar muy en secreto.

-Waldo -dijo Poli- esto ya no dá más... Tú mismo has dicho otras veces que se nos ha hecho mucho daño, muchas injusticias a los Ojedas, y que cuando se enteren los del gobierno veremos qué pasa aquí ¿No es eso...?

- Sí... Es verdad...

-¡Pues, esta es la hora de decidir;

- ¡Déjame a mi, -le dice Nando a su mujer-, déjame a mí.

- Tú a callar ¡Tú te callas; Si has tenido arrestos para hacer lo que debías haber hecho cuando eras alcalde del,

¿qué coño quieres hacer ahora que estás desbancao y arruinao?...

- No se podía, mujer... ¿No sabes que no se podía?

- ¿Qué no se iba a poder, qué...? ¡Si mandas al Boni a los cuatro pueblos y os reunís todos los de los ayuntamientos y los Olartes con vosotros, os hubiera sobrao pa' hacer callar a estos pelaires que se nos han impuesto en las casas y en las haciendas.

- Hecho está. No se hable más de ello.

- Pues eso mismo. No se hable más. Escúchame, tú. ¡Tú! El que pretende ser el marido de ésta, de mi hija.

- Diga usted señora Poli...

- Fernando -éste que parece un perro malcornao, ya lo ves... que está sin mando desde que vinistis...saldrá esta noche para Noguiana. Va a denunciar lo que aquí está pasando y pa que vengan cuanto antes a salvarnos.

- Así es. Yo voy a llegar sea como sea y contaré lo de mi hermano también. Sigue, Poli.

- Tú, Waldo, tienes que sacar, mañana a la noche de la casa la Villa, las armas que allí se dejaron sin quemar.

Has dicho en una ocasión que son seis escopetas y sus cartucheras...

- ¿Yo?... ¿Yo eso...?

- ¡Tú! ¡Tú, si! Si no lo haces no te arrimarás enjamas a esta hija mía. ¿Me has oído...? Que no creas que me se ha pasao lo tuyo... que tú también eres de ellos, y te sabes muy bien hacer lo del Judas de esa pasioncita del curita... ¡Entre todos -pa que lo sepa- nos habís llevao a la miseria a los Ojeda;¡

Yo te digo, Waldo: o haces méritos pa lavar esa culpa o ésta, la Merche, no te mirará más a la cara.

- ¡¡Madre...¡¡

- ¡¡A callar;¡¡

Hubo unos segundos de silencio total. El chasquido del fuego que prendía en el reseco rimero ponía su voz al interrogante. Por fin dijo la sarmentosa y venenosa mujer del ex-alcalde, mirando al presunto yerno:

- ¿Qué me dices, Waldo?...

- Bueno... Bueno...

- Bueno no, me tienes que decir: ¡sí!

- Si...

- No tienes falta de sacarlas por la calle. Nosotros tenemos una casita al lado de la casa del Ayuntamiento.

Metes en un saco lo que consigas y ésta, estará en el portal esperándote para entrarlas a la cuadra. Yo iré por la calle trasera y las llevaré hasta Niérviga, donde mi hermano Roque y el hijo de 18 años, las tendrán ocultas. Mi hermano y los sobrinos ya saben que está de nuestra parte.

- Está bien... Sí señora...

- ¡Eres el demonio, Poli, el demonio de lista y de saberes... ¡Lo que tú no pienses?...

- ¡Ay; Si yo estoy en tu puesto el día de los Inocentes, que caísteis como mamelucos... Es que no tenís ni muestra de lo que se os dió de hombría... Y más te digo: ¡Esto volverá antes de un mes a nuestras manos, como me llamo Poli, o no tengo ovarios pa' haber sido madre;

Si no lo consigo, fíjate bien, me separo de tí y me marcho a... a lo de mi hermana Tiburcia, en Maledés del Serramucho... ¿Has oído, Nando?

- Te oigo siempre, mujer, te oigo siempre, y te admiro. Eres mujer de ley, de pura ley, y dura como el pernal... no sé si el corazón no será más duro que tu mollera, pero, te admiro y te respeto.

- Pues eso. Eso y nã más que eso es lo que quiero.

La chimenea daba un calor sofocante. Mercedes sacó pan y chorizo para cenar todos. Como había un puchero con caldo del medio día, aprovechando aquella reunión se hizo cena completa. Después de ella, los mozos bajaron al portal para decirse sus cosas a solas. Mientras tanto, la Poli, que no podía estar inactiva, preparaba una alforja para que llevase su marido comida abundante para la ida y para la vuelta.

Había una Luna llena que era una maravilla de preciosa. Nando, tenía que aprovechar el camino llevando el caballo Regatón, que era pequeño pero muy bueno para andar por trochas estrechas y pedregosas. La ruta para llegar a los poblados donde estaban los guardias, había dejado de ser peligrosa como era en enero y febrero. Ahora podía serpentearse el río y la gigantesca caliza, por su media altura, con cierta seguridad.

Con la llegada de marzo todo estaba cambiando. La Comuna funcionaba pero, el tener -como hemos dicho- más de cincuenta hombres en cama, dificultaba el trabajo y la ilusión. Menos mal que la enfermedad no había crecido, y, más bien parecía estabilizada. Dos hombres habían muerto los primeros días, pero, el pánico estaba aún sobre el Valle y nadie se atrevía a entrar en la casa de un enfermo. Beatriz y Dionisio o, lo que bien sabemos es igual: Salomé y Mateo -en la obra y en el modo de llamarlos en el pueblo- llevaban auxilios para las casas de los que padecían fiebres. No eran pocos

los que buscaban salir del Valle en busca de ayuda médica pero, Cosme no se lo consentía, había que vencer ellos solos la epidemia. Otros, intentaban huir, antes de ser contagiados. El cura, ya estaba temiendo lo que podía ocurrir si entraba la fuerza pública, máxime desde aquella desaparición del Ojeda, que podía acusárseles a ellos de provocarla, e incluso las dos que hubo por las fiebres, al juntar todo el ganado cabrío... En fin...

Otras veces pensaba ¿No habrá muerto Zueco y su hermana también de estas fiebres?... Pero, esto, mejor no decirlo a nadie.

Hoy se ha sabido otra novedad. ¿Dónde está Susana?... Nadie sabe qué ha sido de ella; falta desde ayer que no acudió al depósito para hacer el habitual reparto de comida a los enfermos y ancianos.

El alcalde Jácín, está que echa fuego... Son demasiadas cosas las que en el Valle están pasando. Reunidos los componentes de la Junta, se decide salir a buscar a Susana por el campo y por las casas abandonadas, pajeras, cuadradas y parideras.

No han tardado mucho en hallarla unos chicos de Llave-
loviga. Estaba atada al pesebre en actitud deplorable.

Muerta de frío le han traído a Lescana. ¿Qué ha pasado? Ella se lo cuenta al padre Cosme, mientras que la escucha Jácín sin pestañear...

- Cuando era el anochecer entraron en el local tres mozos con las caras tapadas. En las manos llevaban navajas abiertas... ¡No hables ni grites;-me dijeron

En vuelta en una manta creo que me echaron en un carro de paja, Después de andar un buen rato se detuvo y me ataron en dos palos con forma de aspas. Era noche cerrada.

No conocí a ninguno de ellos... Atada a los palos me rompieron las ropas; me dejaron desnuda y saciaron sus

instintos salvajes llenándome de babas y de blasfemias, que también dedicaban al padre Cosme.

(Lloraba Susana amargamente. Jacin dijo:

- ¡Hijos de mala madre... Poco amarraría en saber quienes son.

- ¡Chiss! Calle usted, señor Alonso, o hable bajo, muy bajo que esto se está complicando...

- Yo sé quienes son. ¿Por qué no llamamos ahora mismo a Nando Ojeda verá cómo le sacamos por buenas o por malas quiénes han sido? ¡De su familia son! ¡La Poli lo sabe todo, o es ella quien lo ha organizado!

- ¿Ellos?

- Si, ellos. No falta quien se presta para ayudar al tío si este le promete algo, aunque sea a su hija Merche. Tiene seis sobrinos mozos o, que empiezan a mocear...

- Boni -dice el sacerdote-, vaya ahora mismo a casa de Fernando Ojeda y que venga urgente a esta Casa.

- Sí señor.

El padre Cosme, mientras venía Ojeda se sentó en una silla. Apenas si podía moverse. Se limpió el sudor y respiró hondo...

- Oiga -le dice Jacin- ¿no se irá usted a poner malo también y la jodamos del todo?...

- Trataré de mantenerme en pie como sea, señor Alonso. Susana ¿qué te parece el hombre desde hoy...? Después de este trago tan amargo ¿qué puedes opinar del bipedo razonador?

- Cosme. Querido padre Cosme. Si todos fuesen como esos orangutanes, de verdad te digo que no merecía la pena vivir esta vida o "desvivirla" como tú acostumbras a decirnos. Hombre fue Jesucristo y San José, Hombres fueron los apóstoles y los mártires. Hombres fueron

Salomón y Pasteur. Y Einstein... y Federico García Lorca y Cervantes, y Quevedo, y José Hernández y Martí y tantos y tantos. Hombre fue mi padre. También fueron hombres, pero no me valen los otros: desde Nerón hasta Herodes, acabando por Hitler.

- Ahí está la diferencia. Toda es agua que baja de nubes y hay agua pura que mata la sed sin crear problemas al cuerpo, y otra que mata al que la bebe porque está envenenada. Pero esto que te han hecho, no es ni siquiera deseo sexual. Esto ha sido para ensuciarnos a todos, y ha de ser obra de esa familia que se ha aguantado dos meses y ahora, con los deshielos ya está tramandonos la guerra. Es el capital que comienza a montar sus guerrillas y sus trincheras.

- Pues no lo conseguirán, no lo conseguirán. -dijo Jacin- Yo le diré cual es el remedio que merecen todos esos, y lo tenemos ahí, en esa habitación. ¡Ya lo verá usted cómo llevo razón!

Entró Jacin en el cuarto oscuro, donde tenían las armas, -aquellas escopetas requisadas-, que no habían querido quemar en la plaza porque eran verdaderas joyas.

En ese momento llamaba en la puerta una mujer:

- ¿Se puede pasar?

- Pase quien sea...

Apareció la Poli con el pelo revuelto como si hubiera estado arrastrándose por el suelo, peleando contra mil furias...

- Díganme para qué quieren a mi marido. Él no puede venir porque está en la cama con fiebre...

No había terminado de decirlo cuando salió Jacin con un palo amenazando:

- ¡¡Nos han robao las armas! ¡ Nos han robao las armas!

¡Y han sido éstos!... Éstos...! ¡; Vosotros habís sido!;

- ¡; Nosotros...? ¡; Buaff por ahí, poca cosa...! ¡; Herniao, más que herniao!...

- ¡; Si te cojo te deslomo... ¡; Pécora! ¡; Bruja! ¡; Envenenadora de hombres!;

- ¡; Buaff por ahí, medio hombre... quebrao... más que quebrao...! Poca cosa...

- ¡; Calla que te saco los sesos de ese envenenada cabeza!

- ¿Tú a mí? ¿Tú a mí?... Tendrías que tener cuatro parejas y media más de los que tienes en la bragueta...

- ¡; A callar! ¡; Cállense, por favor! -dijo Cosme-

Mirando al cura con ojos que se le salían de las cuencas le dice:

- ¿Para esto me se ha llamao aquí curita...? ¡; Vaya con el curita de los cojones!... ¡; JaJaJa...! El curita y sus monaguillos... ¡; Ja, Ja, Ja! Mira lo que te digo, curita evangelista: ¡; Os vamos a crucificar a todos antes de una semana!; ¿Me oyes? ¡; Aquí tenemos que hacer un calvario mejor que el de tu teatro!; ¡; Y tú vas a ser el cristo de Lescana! ¡; Cabronazo! ¡; Comunista! ¡; Rojazo!

Soltó una carcajada, le escupió, y se fue de la sala como si fuese una bruja, una meiga maligna - que por allí apareció de la peor manera... Al salir se levantó las sayas por detrás y les enseñó el culo limpio de trapos y pelao como el de una cerda...

.....

Diego, hijo mío, vamos para casa. Darío, dame una mano que no puedo más. Y tú hija mía, haz lo que quieras si ya no lo has hecho. Límpiame y que la Virgen purifique tu cuerpo como lo mereces.

Agarrado a sus discípulos y alumnos bajaron poco a poco las escaleras. Le ardían las sienes al padre Cosme. ¿Eran las maltas? ¿Era el tifus...? ¿Era el destroz moral que ya lo había aniquilado diciéndole: ya no va más?

.....

Por fin, el hombre que más poderes tuvo en Histerix desde hacía decenas de años y uno de los dictadores más fuertes del continente, tanto para detener, como para llevar a campos de concentración, al paredón o al exilio, vencido por los microbios, -como antes ya hemos dicho, ha dejado de vivir. Lo que no pudieron los atentados de los grupos extremistas de izquierdas, lo hicieron millones y millones de virus que lo invadieron a porfía.

Aquel que hizo los mayores recorridos del mundo bajo palio -cuentan que fue campeón universal en carreras de esa especialidad- la ha espichado sin solución y, lo que es peor, sin salvación posible.

Toda Histerix se pregunta ¿Y ahora qué?... ¿Qué tendremos...? ¿Qué?... Porque, estos dictadores -como dice El Rufi, son la rehostia, -después de ellos no quieren que funcione nada y buscan que todos se descuernen para que su calidad suba más y más después de muertos.

Fresno, había dejado al pueblo sin ideas políticas de ningún color. Sin dirigentes políticos; sin plataforma para seguir. Allí había un vacío que había que llenar pero ¿con qué o con quién...? Fresno lo había dejado entrever: "Después de mí que venga el diluvio y verán lo que yo he sido para esta nación".

No cabe duda que, por llevar tantísimos años gobernando y, por lógica evolución ciudadana -ya que al no haber huelgas de ningún género la economía crece- el gobierno tiene que estar con magras reservas. De ahí también que haya nacido una industria media y pequeña muy considerable. Y que la motorización es positiva para el país.

Mucho pueblo, mucho, cree que gracias a Fresno se vive bien en Hísterix, y que una vez muerto él, Dios no quiera que se lo lleven todo las políticas que van a venir por todos los puntos del mapa. Si hasta las viudas de maridos fusilados en la guerra incivil decían no hace mucho y en voz alta: "Dios quiera que no se muera este hombre nunca! Que la Virgen Santísima nos lo reserve muchos años, porque gracias a él vivimos como vivimos. El nos ha sacado de la miseria".

Al morir Fresno, ésas y muchas como ésas, volvían a decir: "Pobre hombre, con lo bueno que era y qué muerte más traicionera ha tenido".

- "Hasta dónde puede el dinero! Hasta dónde traiciona todo, hasta el recuerdo del marido y del hijo, sólo por el buen vivir que les dio Fresno!"

El gobierno ha declarado varios días de luto nacional. Las banderas deben estar enlutadas y a media asta.

En todos los periódicos debe salir en primera página la esquela mortuoria y hacerle un canto a su vida heroica y a lo mucho que se ha sacrificado por su pueblo.

En las radios de todo el país y en la Televisión visten todos con brazaletes negros y sólo se transmite música clásica durante setenta y dos horas. Los militares llevarán todo brazaletes negro en el brazo derecho.

Que el dolor cale bien hondo en todo el pueblo, ha dicho el gobierno y su Jefe del Estado -en calidad de provisional-?

Además, lo han dicho continuamente, se prevé que el Régimen implantado por el general Fresno seguirá varios años aun sin su presencia, porque netienden que es lo que mejor cuadra en Hísterix. . . . Quizá -piensan muchos- dentro de un año o dos todo pueda ir cambiando pero, por ahora el Régimen está bien asentado porque son todo los que mandan fieles al muerto. Y lo es más que nadie, el ejército.

Para cudir al entierro, parten de muchas naciones sus más encumbrados representantes. Bien se ve por la representación cómo piensa cada gobierno. Los países totalitarios de derechas o viene el Presidente o el Rey para rendirle culto y homenaje a quien pensaba como ellos.

De los países liberales acude un ministro de Exteriores. De los países socialistas mandan un subsecretario o telegramas de pésame.

Lo más impresionante de ese entierro ha sido la admiración del pueblo humilde hacia el general fallecido. Y aquí vuelve una vez más a ponerse en juicio aquello de que la masa carece de razonamiento; que se mueve por impulsos de lo que dictan y así mañana puede ser toda contraria a Pacotín e incluso petardear sus monumentos.

Durante horas^y horas ha estado expuesto el cadáver para que lo viese el pueblo de Mesetonia por última vez.

Las colas que se formaron fueron de kilómetros, y no de fila india sino de cuatro, seis, u ocho personas a la par. Día y noche sin parar el desfile. Desde las provincias de todo el país han partido centenares de autobuses llevando a gentes que querían verle muerto y dejar caer ante él unas lágrimas.

Civiles. Militares. Monjas. Curas. Frailes. Niños. Ancianos. ; Todos, todos querían decirle adios a Frèсно;

Los unos lloraban; los otros saludaban y gritaban... Había quien se arrodillaba con los brazos abiertos y comenzaba a gritar como endemoniado... Las monjas y frailes lo bendecían... Los curas rezaban y se santiguaban encima del ataúd abierto. El gobierno y el alto ejército hacían guardia permanente turnándose. Y no faltaban gritos que llenaban aquel regio salón mortuario:

¡¡ FRESNOOOO !! ¡ FRESNOOO !! ¡¡ FRESNOOO !!

¡ Adios mi general !! ¡ Viva Histerix !! ¡ Viva Fresno !!

¿ Quería o no quería el pueblo al dictador...?

El entierro fue una verdadera página medieval o, del tiempo de Felipe II en la España de los Austrias.

El medievalismo más cerril y en pleno siglo XX, se habían dado cita en esa ceremonia transmitida a todo el mundo católico o no católico por la televisión.

Tribuna de embajadores. Tribuna del Gobierno... Tribuna de familiares... Tribuna de grandes personalidades venidas de fuera... Tribuna del alto clero... Tribuna de los ejércitos de tierra mar y aire... y, en medio de una gran escalinata, el catafalco con Fresno vestido de Capitán General dentro.

Un cardenal oficia la misa y varios obispos le ayudan. Después el desfile de las tropas, todo en el más absoluto silencio, impresionante silencio que sólo es roto por alguno que aquí o allá llora. Miles y miles de mesetonios y de histerinos estaban en kilómetros de calle para decirle adios. Pasan tropas motorizadas... Pasan por los aires aviones que escriben el apellido FRESNO en una formación. Trompetería que gime al iniciar la marcha. El escuadrón que protegía al dictador en sus movimientos por las calles de Histerix y Mesetonia -llevándole entre más de cuarenta caballos- y, delante de

todos ellos un caballo que camina solo por el centro de la calle. Un caballo que lleva silla y que no lleva jinete... Va sólo y parece que hasta triste... La gente llora al verlo y dicen: ¡Es el caballo de Fresno;; ¡El caballo de Fresno;;

El toque de trompetas y tambores enlutados resonaba por todo Mesetonia llegando hasta las Villa Miseria. Todas las casas -o muchas de ellas- tenían puesto muy fuerte el televisor y los aparatos de radio siguiendo la ceremonia. Por los cielos -como en una guerra- seguían volando los reactores. Una larga caravana se inició para llevar los restos del general hasta un montículo donde él había pedido ser enterrado junto a todos los muertos de la guerra civil que él ayudó a encenderla y que no supo apagarla en treinta años de mando. Muchos histerinos celebraron aquel entierro con una gran comida y se rompieron no pocas copas celebrando tan esperada salida que creían había de ser buena para comenzar una nueva era de democracia y de libertades.

En una pequeña habitación de Escana, estaba tendido y frío, el autor de EL ULTIMO EVANGELIO. Parecía como muerto el padre Cosme. No tenía ni calor en su cuerpo. Después de las horas de fiebre le vino una frialdad que lo dejó helado y tiritaba como junco.

Había muy poca luz. Se decía que había agarrado con no poca fuerza el tifus.. El tifus ¿por quién..?. ¿De qué...? ¿Cómo...? ¿No era más un agotamiento mental y físico? ¡Si no comía siquiera; ¡Si no podía vi-

vir en paz; Les quiso llevar paz a todos y a él no se la daba nadie. Lo peor era que ni sus propios compañeros de teatro y de comunidad se daban cuenta de semejante destrozo.

A su lado está Diego, el joven Diego, que siempre fue callado y estudioso como el que más. Siempre fiel a la doctrina y al mandato del padre Cosme. Le ha cogido una mano y le dice, el padre, a su discípulo predilecto:

- Hijo mío... Estoy muy grave... Me siento morir...

Quiero que seas tú quien continúe esta mi obra. Debes hacerlo para demostrar al mundo lo que es bueno y puede mejorar su existencia. Si puedes, que sí has de poder, porque eres fuerte y con inteligencia, lleva adelante el personaje que has representado y que tanto has amado.

Yo, hijo mío siento que mis fuerzas ceden ya... que aquí no tengo salvación posible...

- Padre Cosme, quizá sea todo pasajero... Las nieves están marchando, hasta en las calles del pueblo... Podemos traer a un médico... Hay que resistir.

- No no no... Ya no hay tiempo para mí. Tampoco me hace falta. Una duda tengo ¿Estará bien hecho todo esto que hicimos o ha sido una temeridad que no he calculado bien? Dímelo tú, Diego, en este crítico momento. ¿Ha sido lógico o ha sido una aventura muy triste para todos?

- Ha estado todo muy bien hecho, padre Cosme, y lo llevaremos hasta el final. ¿No dijo Cristo "Si tu mano derecha te diese ocasión de caer córtala y échala de ti?"

Mano derecha aquí mandaba y hubo que retirarla del mando porque ella no se iba y la justicia, contra natura lo apoyaba.

- Si. Así ha sido ello, pero, yo tengo duda si no hemos sido falsos profetas, falsos apóstoles...

- Padre Cosme, duerma en paz que todo fue para bien y el pueblo así lo agradece.

-Pero éste morir sin acabar la obra ¿no es como un castigo? ¿No ves cómo las gentes ya andan diciendo que Dios nos ha llenado de castigo a todos los del Valle?

- No. No es así.

- De todos modos, Diego. Yo fui bastante bueno en mi vida.

Fuí, quizá, violento en ocasiones, acaso porque la vida se me resistió demasiado. Fuí apasionado, discuti-dor, creyendo que la razón estaba de mi parte; que la llevaba en mis manos. No he sido malo porque a nadie hice mal, y más -tú lo sabes hijo mío-, más lo quería yo padecer que ver al semejante sufriendo. Que yo hubiese dado mi vida porque otro no la perdiera, tú me conoces Diego.

- Padre, que no es esta hora de confesión, ni hay por qué hacerla....

- Yo os pido a todos -díselo a todos, Diego- que me déis tierra santa y que me recéis una oración como hombre de bien y no como sacerdote, que eso no era sino una obligación. He querido ser buen hombre universal. Anda, dame un poco de agua.

Le parecía a Diego que, el padre Cosme, tenía en ese momento una gracia especial. Una bondad extraña...

Después de beber y caerle el agua por dentro igual que si fuese en una cascada profunda volvió a decirle:

- Quiero que tú, Diego, sigas mi obra.. y, si puedes, re-presentes mi teatro para que no quede olvidado... Ya sabes la ilusión que tuve puesta en ello... Es una tonte-ría, pero, me voy contento...

- ¡Padre! ¡Padre Cosme! ¡Padre...! Lo prometo...

A las doce del medio día, cuando el sol lucía plenamente y todas las canales por el deshielo caían a porfía, apareció en el cielo de Lescana un helicóptero.

Evolucionó muy bajo varias veces sobre la plaza de la Villa. Todas las gentes de los cinco pueblos le saludaban muy contentos. Los niños le gritaban con grande júbilo. Segundos después desapareció y volvió a quedar el Valle en silencio, un silencio que parecía venido desde la prehistoria. Aquel elemento volador asustó a muchos vecinos como lo pudo haber hecho un Pteranodón volador de la época cretaciense.

- ¡Mercedes! ¡Mercedes!

- ¿Qué quiere, madre? ¿Qué quiere usted?....

- ¡Ese ha venido por lo que les ha dicho tu padre!

- ¡Ya vienen!

- Eso me he pensao yo también...

- Pero es que ya tenía que haber vuelto tu padre...

- Dijo que, si podía, se traía con él a los de la Guardia Nacional... A lo mejor -digo yo- viene con ellos.

- O se ha despeñado, como su hermano...

.....

- No quiero, Diego, sino una cruz hecha de flores sobre mi sepultura... Tierra llevada por el aire es el último soplo de vida... y no tiene mi tierra que ser distinta a la de estas pobres gentes. Unas flores sí que quiero, Susana. Unas flores que reguéis de vez en cuando a las que yo alimentaré desde abajo y estas me dirán cómo os portais... ¿Me estais oyendo todos?

Creo que todos entenderán que fui un hombre bueno, y el que no me entendió, acabará viéndolo tras de mi muerte...

Les estaba haciendo llorar a sus discípulos y, cada cual, tragándose las lágrimas y las congojas, buscaba el interrogante de aquella desgracia en semejantes momentos, pero no la hallaba. ¿Cómo es posible esto...? ¿Por qué tiene que ser él y no uno de nosotros?...

Poco antes de haber muerto el padre Cosme, iba Darío por la calle Santa Lucía, con una linterna de aceite para buscar a dos hombres que tenían que ir al monte con sus animales. Todas las calles de Lescana eran estrechas y oscuras. Ya se veía que, desde hacía unos días, comenzaban a existir malos quereres contra ellos. Los Ojeda habían tendido su trampa y la gente cobardeaba o les traicionaba. Estaban comenzando a darse vuelta las chaquetas como a la caída del Regimen de Histerix, pero, aquí se vivía y veía de otra forma. De todos modos, en miniatura era parecido: Era el complot del capitalismo contra la noble intención. Ya se vio lo que pasó con Beatriz al ir a enfrentarla aquellos dos bestias, sobrinos de los Ojeda. Las mujeres de todos ellos, viendo que las maltas todo destrozaban, estaban dándole vueltas y más vueltas a la cabeza y acabaron por pensar que eran unos brujos... y malditos venidos desde Mesetonia, donde se hallaban encerrados en Villas de Miserables... Que Dios les iba castigando poco a poco...

De un portal salieron dos jóvenes con trapos en la cara. Cogieron a Darío por la espalda y lo metieron en una cuadra... No sabía Darío quienes eran. Uno de ellos le dijo cambiando la voz:

- ¡Poco os queda para morir todos en la plaza igual que cerdos y tú, tú eres uno de los responsables.;

- ¡No; ¡Yo no soy;

- ¿No eres tú el Darío, el que hace de San Pedro?...

- No. Yo no soy responsable. Yo no hice sino seguir-

le al padre Cosme. Yo nunca puse mi opinión a su servicio, era él quien me obligaba...

- ¿No ayudas tú al curita?

- ¡Os digo que no; Sigo con él pero no tengo nada de responsabilidad en sus cosas. ¡Os lo juro;

Del fondo de la cuadra salió un largo rebuzno...

- ¡Mira lo que te dice ese, que te conoce...! Además de sinvergüenza eres un cobarde, pero, igual lo vas a pagar cuando esto acabe que ya poco falta.

- ¡Déjalo, anda déjalo que este no es peligroso...

Lo sacaron a la calle y le pegaron unas patadas cada uno en el traste que él aguantó sin decir ni pío.

A nadie de sus compañeros dijo lo que le había pasado. Era mucha vergüenza y deslealtad aquello que allí había cometido, pero, no tuvo carácter ni hombría para saberse enfrentar al enemigo.

.....

Era aquel un invernall amanecer serrano. Tocaba a muerto la pobre campanita sobre el frío campanario de Lescana. Aquellas notas sueltas, espaciadas, débiles cuanto tristonas, y el silencio del alba, arrugaban las ilusiones, destrozaban el corazón y exprimían las últimas esperanzas.

El sonar del bronce centenario llegaba a las cuatro aldeas comunales y comuneras. De muchas chimeneas salían a esas horas estiradas columnas de humo que

se diluían en el cielo azul, inmaculado de la sierra.

Eran las mujeres que aviaban el hogar para cocer patatas y coles; para calentar la pobre casa a la que, desde el amanecer en invierno hay que meterle y meterle calor quemando leña.

Aquellos hogares de los que cuelga tizne caldera de cobre, no se dejan enfriar desde octubre hasta abril. De un rimero a otro pasa el fuego y, con ellos se enciende sin necesidad de gastar yezca o pedernal.

Por todas las puertas y ventanas llegaba hasta los hogares el ¡tánnnn; ¡tánnnn...! ¡tánnnn... tán...! ¡tán tán...! ¡Tán tán...! ¡tánnnn...! que venía desde la torre de Lescana.

El miedo al toque de esa campana era grande con las fiebres maltas, o tifus, o lo que fuese, que nadie sabía qué qué enfermedad tenían allí. Cada mañana se despiertan diciendo: "Dios mío... ¿a quién le tocará hoy...? ¿Tocará la campana para alguien de los míos...?". Más de cincuenta personas hay en las camas del Valle, y todos ellos son hombres, de ahí que suponen que son las fiebres maltas, pero... si bien se mira, también murió la hermana de don Esteban Zueco. Esa mañana estaba tocando la campana y no era a fiesta:

- ¡¡Ha muerto el padre Cosme;¡¡

- ¡¡Ha muerto el padre Cosme;¡¡

- ¡ Chica, Juliana, dicen que ha muerto el padre Cosme, el cura;

- ¡¡Pantaleón... qué ha muerto el cura, levántate;¡¡

- ¡AY; ¡AY; AY; ¡AY...

- ¡ Dicen que nos hemos quedado sin el padre Cosme...

- ¡ Que se joda y pudra proto el curita rebelde que nos ha traído la ruina y la peste;

. (También dijo alguna desde su cocina).

El padre Cosme, había muerto en Lescana cuando mejor estaba organizada aquella experimental comuna, según él se la imaginaba.

A las cuatro de la tarde tocaba la campanita a enterrar, y lo hacía por el hombre que más inquietudes había traído a la sierra más recóndita y atrasada de Histerix. Esa tarde no iban a quedar en casa sino los enfermos. La campana tocaba, movido su badajo por el Boni, que lloraba agarrado a la soga, igual que lo podía hacer un niño de ocho años.

La plaza y las calles próximas estaban llenas de gentes todas enlutadas. Los niños habían hecho doce coronas con ramas de acebo y de pino. Las iban a llevar chicos y chicas haciendo procesión delante de la caja del muerto. ¡Qué caja, qué caja se había hecho en Lescan; Mejor que esa nadie la había conocido, y fue hecha en pocas horas, pero por varios hombres llenos de cariño y devoción a quien tanto les había enseñado.

Las mujeres lloraban. Los hombres no hablaban. Un silencio de ultratumba o de mazmorra abandonada, invadía todo el pueblo. Las cuatro villas que hacían comunidad estaban desiertas. Al salir la caja, sobre los hombros de Diego, Dionisio, Hector y Abilio, la gente como movida por un instinto sobre-natural, se puso de rodillas y comenzó a rezar un Padrenuestro.

Un rayo de sol, que se deslizó por la calleja del Manchao, que daba frente a la casa de Zueco, iluminó el féretro como si fuese un foco teatral, que bajaba desde lo alto del techo. Toda la gente se dió cuenta del suceso y hasta lo titulaban como cosa de milagro.

La campanita seguía tocando a muerto por aquel hombre inquieto, religioso y lleno de dudas a la vez. Por

aquel hombre agitador de agravios... deshacedor de injusticias; salvador de los desheredados; víctima de los caciques poderosos de su tierra, y mártir por ella como venía haciéndose en Histerix desde que tenía nombre de nación.

Detrás del féretro iban los seguidores de Villa Insuperable. Los componentes de Espectros; los directivos de la Comuna Serrana aún en ciernes pero muy prometedora.

Las cuatro jóvenes prometieron ir descalzas, en homenaje a tan genial pastor de almas y promotor de bienestar social tanto en Mesetonia como en el Valle.

No cabían las gentes dentro del cementerio. La mayor parte de los acompañantes quedó fuera de las tapias.

Diego, rezó una oración antes de bajarlo al fondo de la huesa y, con la azada le echó, como es preceptivo en la fe cristiana un poco de tierra. Esto mismo hicieron todos los compañeros mientras lloraban sin consuelo. Había muerto quien era, sin dudarlo, el padre de todos aquellos jóvenes artistas; el creador de una postura decente ante el vivir. El imitador más fiel que habían visto, del Jesucristo moderno si hubiera bajado a predicar por este mundo del siglo XX lleno de fantasía y de pobrerío.

Y todos ellos pensaban ¿Cómo es posible que lo hayamos perdido y para siempre? ¿Quién rompe tan cruelmente los hilos de este vivir tan necesario? ¿Cómo volveremos ahora a nuestra Villa Miseria sin él?...

La campanita de Lescana cesó cuando Boni, desde el campanario vio cómo quedaba la fosa cubierta y comenzaban a desfilar hacia el pueblo todos los acompañantes.

Caso curioso: los Ojeda fueron todos ¡todos! Dijeron quienes los vieron que, las mujeres de aquellos también lloraban. Pero no lloró Poli, ni la mujer de

Paco. Si lo hicieron las de todos los hermanos y primos de aquellos dos ex-mandatarios.

.....

En el salón del Ayuntamiento de Lescana están todas las autoridades reunidas. No acude el Jefe de la Comuna porque, al morir el padre Cosme y desaparecer del pueblo el Nando, ya está sospechando... que el tinglado se puede venir de un día para otro abajo... Además, aquello del helicóptero... ¡Dios, qué zorros son los serranos;

Preside la reunión Diego, quien advierte que, por voluntad del padre Cosme, todo seguirá conforme está trazado y que cada cual ha de mantenerse en su puesto pase lo que pase. Les advierte que, si alguien está desconforme que lo diga allí mismo. Si alguno no lo acepta como Jefe de Comuna, que lo diga también. Nadie puso obstáculos y la vida sigue como hasta esa fecha en que perdieron al fundador lo habían hecho.

No sé si sabéis que, de esa habitación han desaparecido hace cuatro días las escopetas -les dijo anoche Diego-. Nosotros no las necesitamos, pero, alguien de aquí se las ha entregado y me creo que no está lejos de los componentes de ésta Junta. Creo que, hasta está sentado en esta mesa...

Todos decían que no. "¡Yo no soy Diego;" "¡Yo no he sido, Diego;" Pero, Diego sabía quién podía haberlo hecho y lo callaba.

Dijo a todos:

- Piénselo bien quien tal hizo, porque es grave jugar con las armas o ponerlas en manos de quienes nos odian. Bien sabeis que, aquí, casi todos están con nosotros, pero, tambien hay resentidos que quisieran vernos salir como conejos perseguidos por cazadores.

Se trató esa noche de todo, y, Diego, que era muy democrático les continuó diciendo:

- Mirad, yo no quiero que nos tomen por dictadores, que jamás lo fuimos ni lo seremos. De esto ya había hablado bastante el padre Cosme, y hemos de seguir su ejemplo. Hemos instituido un nuevo sistema de vida comunitaria y no sabemos si el pueblo la acepta en su totalidad, aunque aparentemente nos dice que sí. Haremos dos papeletas en las que preguntaremos: "Aceptas, compañero el nuevo arden de vida en el Valle? . En una irá el SI, y, en la otra el NO. Que borren una de estas dos palabras si las colocamos juntas, o que vayan, como he dicho, por parte, y metan en la urna aquella que prefieran. ¿Os parece justo?"

Todos dieron el sí, y se comenzaron a hacer las papeletas a mano, porque allí no existía la máquina de escribir.

Al día siguiente, en cada pueblo había una mesa y unas listas de los vecinos, -de dieciocho años en adelante- que tenían que votar, en ambos sexos.

Votaron. Se verificaron los votos ante vecinos de cada localidad y la mayoría fue aplastante. Más del noventa y cinco por ciento estaban de acuerdo. Los que habían puesto el NO y, hasta insultos escritos, eran los Ojeda. Sabido esto se continuo gobernando para sa-

tisfacer a un Valle que nunca había vivido mejor y esperaba conseguir más orden y más comodidades.

Quien vió las cinco poblaciones hace dos años o cuatro y las viese hoy diría: "Este no es mi Valle que me lo han cambiado". Las calles estaban siendo todas arregladas en sus muchos baches. Las casas ya habían comenzado a blanquearse, pues cal allí sobraba y escobas hechas por ellos también. Cuando salían las ovejas al campo era una delicia ver a más de mil quinientas de ellas todos en dos rebaños y guiadas por seis vecinos que las conducían con todo cariño. Lo mismo con las cabras y las vacas. Entrar a las cuadras de las gallinas era toda una ilusión. Sobre la paja, limpia como nunca la habían visto aquellos serranos, se veían huevos por el suelo, y uno o dos hombres, encargados de ellas que los iban recogiendo en cestos. La producción diaria era más que suficiente para repartir por los vecindarios. Del reparto se encargaba Susena.

La comuna creada por el padre Cosme y los muchachos del grupo Espectros funcionaba, y, lo que era más sorprendente no circulaba ni un peso, ni un centavo, ni un papel firmado acreditando una deuda de alguien contra alguien. De ahí que aquello que parecía utopía era de una realidad total, ejemplar. Se daba cultura gratis, se empezaba a enseñar deporte y gimnasia, se agrupaba a los niños para hacer representaciones teatrales.

¿Cuándo se había algo semejante, en zona tan castigada, tan olvidada y reprimida? Y todo sin gastar dinero. Organizando a perfección sus recursos económicos.

Al anochecer ha llegado al pueblo, por la Umbría del Tornillo, el ex-alcalde Fernando Ojeda.

En la puerta estaba su mujer, como presintiendo que su marido estaba cerca del pueblo. Han cerrado al caballo en el establo y están en la cocina el padre, Poli y la hija Mercedes.

- ¿Qué, qué has hecho, Nando?

- ¡Todo; ¿Sabís una cosa?

- ¿Qué? ¡Vamos dila corriendo...¿qué?

- Mi hermano, está muerto en lo hondo del pico del Tormo.

- ¿Muerto...?

- Muerto! Se ve que resbaló en la caliza y allá lo vi colgado de un matujo entre la nieve... No se cómo se podrá sacar de semejante lugar..

- Como se sacaron a otros. Se lo habrás dicho a las autoridades.

- Todo lo saben, Poli, todo...

- Ayer vino un licotero verde... ¡Mira si se han dao prisa... Casi casi baja hasta la plaza, y se enteran de todo este desmadre...

- Pues ése no tiene nada que ver con lo nuestro, ya ves tú. Ellos van a venir con cuatro autos, que dicen van hasta por los montes.

- Ya.. Y el licotero ¿a qué te cres que vino, a ver la bellota que teníamos, o qué? Al saberlo, han dicho; vamos a ver qué pasa allá y lo vigilamos desde el cielo...

- Oye, pué que lleeves razón.

- Vendrán con armas...

- ¿A ver...?

- Poco os queda majos... ¡La madre que os echó a todos,

Ya poco os queda... Vais a salir a los cuatro pies...

- ¿Sabes una cosa, Nando? (Aquí comenzó a reír a carcajadas, enseñando aquel colmillo que le afeaba la boca, y le daba aspecto de bruja...

- ¿Qué... ¿Qué ha sido eso...?

- Pues que... Chico si es que no puedo ni decírtelo de risa que me hace... ¡Se ha muerto el cura;

- ¿El cura...?

- ¡El cabronazo del cura del Vangelio, se ha muerto... mientras tú has estao fuera...

(Ahora reían los tres como si de un chiste se tratara, y ella, la Poli, siguió:

- ¡La ha endiñao, marido... la he endiñao!... ¿Véis lo que es en esta vida el no ser bueno?

- ¿De qué ha sido?

- Y ¿qué coño sabemos aquí...? Pue ser que haiga sido del tifus que nos han traído... de las maltas...o de la puta madre que lo trajo a este mundo...

- Madre, no diga eso...

- Tú, a callar!

- ¿No decía que cumplía con la palabra de Dios?

- Pues, con el diablo estará sofocándose los tizonazos!... Hablar de Dios hablan muy bien todos esos... ¡Ja; Menuda lengua tienen...

- No seas así, mujer.

- ¡Que nos ha hecho mucho daño, Nando... ¡Allá tienes a tu hermano muerto por su culpa... ¡Que nos ha destrozao hacienda y ganao...

- Eso sí...

- Pues si es así, que se joda y lo purgue en el otro mundo.

- Mañana, Poli, podemos cair nosotros.

- Es verdad, madre. No hay que ser tan resentida.

- ¡Calla tú, mocosa, no te meta un soplamocos...! Ese era malo como un dolor miserere... ¡Mucho peor; Yo te digo que, el que mucho sabe y se dedica a hacer maldades, nos gana a todos los inorantes...y ese sabía más que la cuenta.

- ¿Y los otros?

- Siguen emperraos con lo suyo. Estos de las ciudades son tercos como terneros... ¿No ves que el morfa lo tienen asegurado, y allá no tenían ni de qué rascarse...!

- ¿Y los enfermos?...

- Todos con fiebres... Con dolores... Si no vienen pronto, aquí puen morir muchos.

- Ya sé lo he alvertido también. Ya les he dicho en qué plan tenemos al Valle y no acaban de creérselo. Dicen que, cómo lo hemos tolerao las autoridades...

- Eso te lo he dicho yo mil y mil veces, y tú eres un pelotazas de aquí te espero... aquí me las den todas...

- Creías que eran cosas mías. ¿Has visto cómo eso mismo te han dicho en Nogiana?

- Ante la fuerza...nada se pué hacer.

- Bueno, lo principal es que vengan con armas.

- Dicen, me han dicho, Poli, que les pue costar hasta un juicio sumarísimo, y quién sabe si carcel pa toda su vida.

- Y, fijaros bien: hasta un paredón!...

- ¿Qué coño es eso, Nando?...

- Afusilarlos haciendo un paredón!...

- ¡Sí señor; Sí señor; ¡Así, así se hace... Esto tienen que pagarlo muy caro; con sangre!

- ¿Cómo dices eso, Poli;

- Digo lo que siento y ná más...

Le dijo Fernando a su mujer y a su hija Mercedes que, tras de hacer la denuncia estuvo en lo de su prima Duvi-

ges, la del Revirao de Tudanca, que se dedica, como siempre a la escoba y vende más que hace, sobre todo pa' las granjas que se han hecho río abajo. Ya estaban dando fin a las noticias cuando le dice Poli muy ufana y ambiciosa, guiñándole el ojo:

- ¿Sabes que tenemos otra vez las armas ocultas en la pajera...?

- ¿Las escopetas...? ¿Cómo así...?

- Los hemos dejao sin ellas. ¡Pa ellos estaban...

- Eres el demonio mismo con sayas...

- Oye. Que os puen hacer falta... que, aquí, nadie sabe lo que pué pasar, -por si acaso... ¡Venga, Mando! come algo que me parecè a mí que vienes con más hambre que Carracuca...

- Pues sí. Oye, hay que decirle a todos lo de mi hermano Paco. Que, hasta que yo lo he visto no se podían hacer juicios, pero, allá está y helao, -por lo que se deja ver. Así que está sin descomponer y sin que le hayan maltrecho los carroñeros.

- Ahora mismo voy a comunicarlo a todos, que esta es buena novedá pa' ir encendiendo ánimos. Ayer, estos pasmarotes del coño, hicieron una votación pa ver si estábamos conformes con su política... Se ve que ya les está remordiando la conciencia. Había que decirles sí o no.

- Ya sé lo que tú pùsiste...

- Ya. Y unas palàbras que le mandé escribir a èsta, y que les recordaba a todos a su madre, que, -entre paréntesis, - no sé qué condición tenía, pero yo se la puse de órdago... ¡Ja! Ja! Ja!...

A las ocho de la mañana, estaba Mercedes, la hija de Nando y la Poli, en el pico de La Horca, mirando hacia la barrancada por donde los montes cierran horizonte hacia el Este, haciendo frontera con Noguiana.

¿Qué oteaban? Ver si venían los vehículos con la Guardia Nacional. En cuanto los viesen había que volver corriendo al pueblo para darle la noticia a su padre, el ex-alcalde.

Detrás de la pareja estaba el Valle, con los cinco pueblecitos diseminados por pequeñas lomas y minúsculas barrancadas. ¡Qué bonito estaba Lescana y sus cuatro hermanitos parejos en etnia y en arquitectura; Parejos en cosechas y en colorido verdicre. La moza, allí a solas, porque, a solas es como mejor se balancean los hechos, comenzó a razonar sobre la situación que ambos estaban viviendo. ¿Eran tan malos, -por otra parte- aquellos jóvenes que habían llegado con Waldo? ¿No se pasaba en juicios su madre? ¿No eran bien salaos y, ellas bien reguapas para tener malas ideas? ¿Cometieron algún desmán contra ellos, contra los Ojeda, o era sólo una prueba para beneficio del vecindario...?

Allí estaba todo lo que llevaban hecho, y se retrataba perfectamente desde aquel otero: Los pueblos blancos.

Las cuadras comunales. Las basuras recogidas. La iglesia remozada. Las calles limpias. Los niños felices.

Los vecinos alegres y más optimistas que nunca. Nada les habían quitado a ellos ni a nadie. Había sido como un préstamo para ver si aquello funcionaba o no. Y eso, eso, para Mercedes, no era tan malo como oía en casa.

Ayer comenzó Darío, el alegre Darío a marcar por

dónde convenía hacerse la carretera más ancha hasta llegar a la caliza. Le acompañaban varios hombres de los pueblos. ¿De qué podía culpársele si lo estaba haciendo para beneficio de los lugareños? Llevaba mucha razón cuando Waldo los defendía, pero, su madre... ¡Ay, su madre, cómo era de resentida... Además, si no hubiesen aparecido por Lescana, ella, jamás hubiera conocido a Waldo, al Judas del Evangelio, y eso valía por todas las ovejas de su padre. ¡Que majete era Waldo!... Qué gracia tenía y qué cariño se profesaban.

Un día -seguí pensando Merche-, un día se casarían y habían de ir a vivir a Mesetonia. Mis padres no proceden bien con estos chicos. ¡Lo que le habían hecho al padre Cosme no tenía perdón, como no lo tenía la violación de una chica y hasta el encierro y amenazas que sufrió Waldo. Por otro lado, la moza pensaba, siempre a su manera: Claro que, ser todos iguales no está bien que digamos. ¿Cómo voy a ser yo igual que la Petri, la de la Mosca, o que la Teria la del Pollaza?

En eso lleva razón mi madre. Cada cual debe estar con su mismo ganao. En algo ha de verse también el sudor echao sobre las tierras y los animales. Aquí hay gentes que no cagan por no hacer fuerzas...y luego, qué bonito: toma huevos... toma queso...toma leche...

¿Tanto tienes tanto puedes y tanto vales" y, aquí, ahora, con estos chicos y chicas o valemos todos igual o nadie vale nada. Así no tendremos ilusiones y acabarán dejándose los campos abandonaos y el ganao sarnoso por no curarlo, que, ahora estamos comiendo de lo que hemos arrejuntao entre todos y todo estaba bien cuidao.

Allí, a lo lejos, sobre una loma vio cuatro puntos que daban reflejos como espejos puestos al sol...

¿Qué era aquello?... ¡¡Ellos son; ¡¡ Ya vienen; ¡¡ Ya vienen;

Corrió pendiente abajo y llegó a casa jadeante:

- ¡Padre; ¡Padre; ¡¡ Ya vienen por Saleguillas; ¡

- ¡¡ Ya vienen los de la Guardia Nacional; ¡ He visto cuatro coches que bajaban buscando la Pasada Real;

- Si has visto cuatro, ellos son. Voy a llamar a mis hermanos y que estén preparados para que sepan cómo hay que proceder.

- Nando, las escopetas; eh? Ante todo, las escopetas.

- ¡Tú cállate; Hija, Mercedes, dile a Waldo, que los espere a la entrada del pueblo...

- Eso es. Hija, después de misa os juntáis como dice tu padre.

- ¿Misa?... ¿Quién la dirá la misa?

- He oído decir que Óscar. Ese ha aprendido bien la escuela del curita...

- ¿No hay que ser cura para hacer eso...?

- He oído que, se puede hacer por cualquiera. Aquí, en un tiempo, la decía la señá Juanorra, y todas le seguíamos como al pobre Cebollos, en gloria esté.

A las diez de la mañana comenzó a sonar la campanita llamando a misa. Había que seguir conforme se empezó la primera semana. Esa misa la iban a dedicar al padre Cosme, sería pues, misa de difunto. Se di-

rían unos rezos... unas oraciones y estas serían contestadas por todos los feligreses del Valle. Lo de menos eran las ropas y la mímica. Cuántas veces, cuántas, les había dicho el padre Cosme: "Hacemos misas como representaciones teatrales. Todo eso está bien pero, no deja de ser pura parodia, si no se dicen con alma.

Un simple rezo con el pensamiento, bien transcendido, sobra y retesobra para ser uno bueno y estar en gracia de algo, si es que se cree y se merece" Pues eso se pretendía de ahora en adelante hacer en la iglesia de Lescana.

En la casa de Benito Ojeda, el que fue teniente de alcalde con su hermano Fernando al frente, tienen las escopetas dispuestas para ser empuñadas cuando llegue su momento. Encargadas de ellas hay dos hijos de Benito, que están sabedores de lo que puede ocurrir esa mañana.

Cuando estaban terminando las oraciones entraban por el pueblo, unos por unas callejas, otros por caminos, dos docenas de militares con fusiles en las manos.

La campanita de Lescana comenzó a tocar a rebato... ¿Quién la tocaba?: El Celedonio, el hijo de Rufino Ojeda, que estaba desde hacía una hora escondido en el pequeño campanario.

Las gentes salían de sus casas a la calle diciendo a gritos: ¡¡Qué pasa?? ¿Dónde es el fuego...?

Nadie sabía nada, y, la campanita tocaba y tocaba llamando a las gentes del Valle.

Cuando salieron los feligreses de la iglesia y se

reunieron junto a los miembros de la Comuna, aparecieron por las calles que daban a la plaza, los hombres armados. Los vecinos se retiraron a un costado. Los Ojeda corrieron a casa del Rufino, para que saliesen con las escopetas... En el atrio quedaron Juan, Andrés, Santiago, Pedro, Mateo, Magdalena, María, Salomé y la Samaritana. Unos a otros se miraron sin decir palabra.

Todo el pueblo se les apartó como si fuesen apestados.

Estaban cercados por fusiles que les apuntaban...

La campanita quedó en silencio.

El jefe de aquella tropa se adelantó con la pistola en la mano y dijo a Waldo, que le seguía y estaba a su derecha:

- ¿Quién de estos foragidos es el Jefe...?

- ¡¡Ese!!

Y, el Waldo, el Judas del Último Evangelio, con el brazo derecho en diagonal y el índice apuntando, decía quién había tomado el mando de aquella Comuna. Poco después bajaba la vista lleno de vergüenza.

- ¡¡Quedáis todos detenidos !! ¡¡Vamos, al ayuntamiento!!

¡¡Todos dentro!! ¡¡Vamos!! ¡¡Vamos!!

- ¡Justicia! ¡¡Justicia contra ellos!! -decía la Poli, colocada encima de una banco de piedra que había contra la fachada de la iglesia-

Quando estaban avanzando, cruzando la placita de Lescana para entrar en el Ayuntamiento, uno de los Ojeda, se le acercó a Darío y le dijo:

- ¡Tú! ¡ Tú me la tienes que pagar..!

- ¿Yo? ¡Ahora mismo! (Y sacó una navaja que abrió con precisión.

- ¿Qué haces, Darío, qué vas a hacer...? Si hasta hoy no

se usó la violencia, guarda esa navaja que nos puede deshonrar;

- Es verdad... Es verdad (Y la tiró con desprecio)

Parte del público, que ya se había dado la vuelta en su forma de pensar comenzaba a gritar:

- ¡Canallas!!! ¡Sinvergüenzas!!! ¡Canallas!!

- ¡Que los cuelguen a todos!!! ¡Que los cuelguen en la torre!

Decía Poli, la Hipólita del moño suelto y la boca desdentada, que, en esta ocasión, había sacado un biello de una pajera y con él amenazaba.

Y otros:

- ¡¡Fuera!!.. Fuera de aquí los que no son del Valle...
¡¡Fuera... ¡Fuera todos los mangantes...

Miraban al vecindario y no veían ni una sóla voz de apoyo. ¿Tan cobardes y traidores habían de ser todos ellos? ¿Es así el pueblo en general? ¿Son así las masas de gente ignorante que habita la tierra?...

Faltaban cuatro pasos para entrar todos en el Ayuntamiento y quedar allí detenidos como ladrones o criminales. La última que iba a cruzar la puerta era Susana, aquella que fue violada por tres mozos de la familia del ex-alcalde y de los Olarte.

A diez pasos de ella estaba Waldo, el que hizo acompañar a los guardias y estiró la mano denunciando a su compañero mientras decía: "Ese, ese es quien ahora los dirige;"

Le miró Susana con desprecio. Le clavó los ojos desde la frente a los pies. Al verse Waldo tan acusado de traidor quiso avanzar hacia ellos, pero Susana lo

detuvo con el gesto y le dijo muy fuerte:

- ¡No; ¡Tú no; ¡Tú eres un cobarde;¡¡

Waldo se acercó a un Ojeda y le sacó la escopeta de las manos. Al verse desposeído de ella y verlo que se acercaba al Ayuntamiento, otro Ojeda, creyendo que iba a atacar contra la Guardia Nacional, le descerrajó un tiro con cartucho de posta' atravesándole el pecho de un lado a otro.

El revuelo que se armó fue grande. Salieron todos los guardias y detuvieron a Rufino, que fue quien hizo el disparo. En el suelo, tendido en plena plaza estaba Waldo, "el Judas," pagando, como hacía dos mil años una traición. Se le acercó Poli, que era quien más próxima estaba de Rufino y por ella se hizo aquel disparo al incitar al pariente. Mercedes, que se acercó corriendo hasta su novio, se arrodilló y lloraba con desesperación, mientras que su madre, agarrándola del vestido le decía:

- ¡Déjalo; ¡Déjalo que muera en gracia de Dios, si es que éste también la merece...; ¡No has visto que quería matar a tu padre...?

.....

A las dos y media de la tarde aterrizaron en la plaza de Lescana dos helicópteros que venían desde la ciudad de aquella provincia. Acudían para rescatar a los componentes del grupo Espectros, que suponían llevaban casi tres meses bloqueados por la nieve y sus familiares habían denunciado aquella desaparición.

Cuando aterrizaron para salvar al grupo, se encontraron con la gran sorpresa de que nadie, fuera del Valle, sabía nada de lo que aquí se ha relatado.

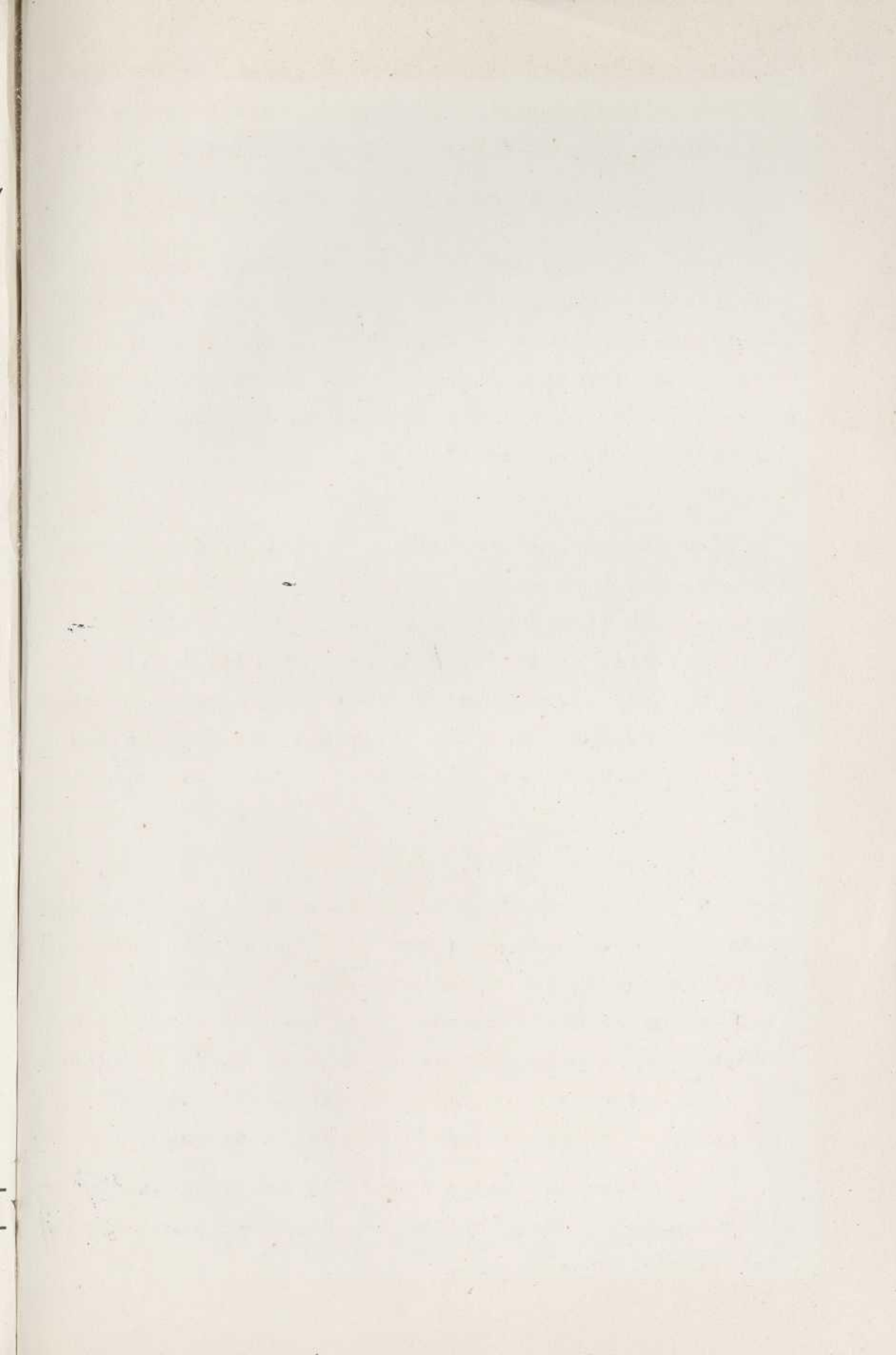
Triste final tuvieron aquellos jóvenes vocacionales!

Los unos salieron del Valle por el aire, como arrancados de la tierra, tierra prometida para ellos según frases del padre Cosme. Otros, salieron con los coches todo-terreno, esposados por la Guardia Nacional para que, una vez atravesadas las montañas, tuvieran juicio y entrar en las cárceles.

Días después, en Mesetonia, se les haría un gran proceso, y, como en los Evangelios, de quien el curita Cosme, se sirvió para hacer el suyo, -el último- los apóstoles y, de ellos Diego, pagarían con torturas, burlas, y, en último extremo, con su vida, aquella noble intentona de traer al pueblo, un mejor orden social y un mundo, en el que no haya ni ricos ni pobres.

La semilla quedaba en el Valle pero de ello se enteró toda la nación. Aquella noble y pacífica enseñanza para conseguir una sociedad más optimista, donde no exista la violencia y haya un reparto equitativo, no se ha olvidado, pero, bien es verdad que recibieron en pago, lo que el hijo de María por tierras de Judea, y, de aquello, habían pasado veinte siglos. La sociedad seguía siendo la misma!


La idea del padre Cosme, de momento, había quedado como un sueño, como un bello sueño, hasta hoy, totalmente irrealizable.





Antonio Cillero Ulecia

TOBIA (LA RIOJA)



ENCUADERNO:
FERNANDO MARAÑÓN
Logroño 1978 MARZO



A. CILLERO
ULECIA

EL ULTIMO
EVANGELIO

CIL-27